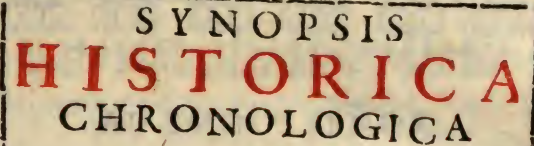
SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE ESPANA. PARTE PRIMERA...

Juan : de Ferreras









SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE ESPAÑA.

PARTE PRIMERA,

QUE COMPREHENDE SUS SUCESSOS desde la Creacion de el Mundo, hasta el Nacimiento de Jesu Christo nuestro Señor, y Redemptor.

Formada de los Autores seguros, y de buena fee,

POR

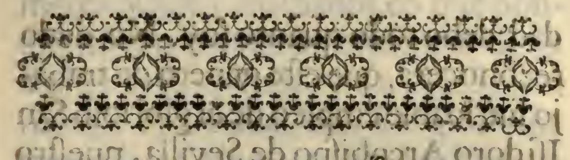
DON JUAN DE FERRERAS
Cura proprio de la Parrochial de San Pedro el Real de Madrid; y natural de Labaneza.

DEDICADA

AL EMIN.^mo SEÑOR DON LUIS MANUEL Fernandez, Cardenal Portocarrero, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, por FRANCISCO DE VILLA-DIEGO, Año M.DCC.

A costa de Diego Lucas Ximenez, Mercader de Libros. Vendese en su casa, enfrente de San Felipe el Real.



AL EMIN.^mo SEÑOR

DON LVIS MANVEL

FERNANDEZ PORTOCARRERO,

CARDENAL DE LA SANTA Iglesia Romana, del Titulo de Santa Sabina, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, y Chanciller Mayor de Castilla.



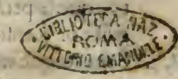
EMIN.^mo SEÑOR MI SEÑOR.

ESta Obra de pocas hojas, y de algunos dias, que empeçò divertimiento, y acabò estudio; no puede tener otro Patrocinio, que el de V. Em. ni puede ofrecerla mi obligacion mas que à sus pies, que es donde solo puede tener la mayor elevacion. Toda es de V. Em. porque à su benigni-

dad

dad debo todo quanto ſoy. No dudo reconocerà, que eſte genero de trabajo fuè loable empleo de el glorioſo San Iſidoro Arçobiſpo de Sevilla, nueſtro San Julian, predeceſſor de V. Em. Iſidoro Obiſpo de Badajoz, Sampiro Obiſpo de Aſtorga, Pelayo Obiſpo de Oviedo, Don Lucas Obiſpo de Tuy, el Señor Don Rodrigo Ximenez de Rada, predeceſſor tambien de V. Em. Don Alonſo de Cartagena Obiſpo de Burgos, y Don Juan Moles Margarit Obiſpo de Girona, y Cardenal de la Santa Igleſia Romana; y otros conſtituidos en ſemejantes Prelacias: por quienes vive, ſe conſerva, y florece la Hiſtoria de nueſtra Eſpaña: Y que aſſi, no deſdiziendo de mi Miniſterio, ni ſirviendole de embaraço, la mirarà con los benignos ojos, con que alienta à todos ſus Subditos; para que yo conciba de ellos el aliento, que neceſſito para continuar con los quatro primeros-

meros Siglos Chriſtianos,en que pondrèmos los primeros cimientos de la Religion Chriſtiana, y ſus Igleſias en nueſtra Provincia, con los glorioſos triumphos de los Santos Martyres, y los primeros Padres, que con ſantas fatigas las edificaron: juntando à vn tiempo miſmo la Hiſtoria Ecleſiaſtica, y Profana de nueſtra Nacion. Dios guarde à V.Em. los años, que neceſsitan eſte Arçobiſpado, y el bien comun.



B. L. P. de V. Eminencia

Su mas humilde Criado

Don Juan de Ferreras.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR Don Silvestre Garcia Escalona, Cura proprio de la Parrochial de San Miguel de Madrid, Examinador Synodal en el Arçobispado de Toledo, y en el Real Consejo de Ordenes, Obispo electo de Guaxaca, &c.

DE orden, y comission de el señor Licenciado Don Alonso Portillo y Cardòs, Dignidad de Chantre en la Insigne Colegial de Talavera, Inquisidor de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto vn Libro, cuyo titulo es: *Synopsis Historica, y Chronologica de España, Parte primera;* compuesto por el Doctor D. Juan de Ferreras, Cura proprio de la Parrochial de San Pedro el Real de esta Corte: Y confiesso con ingenuidad, que por el afecto, que le professo al Autor, pudiera temer me tengan por Censor menos justo: porque, como dixo bien Seneca, que nada supo dezir mal: *Post amicitiam credendum; ante amicitiam iudicandum;* el juizio que halla adelantado el afecto, mas suele ser afecto, que juizio.

Epist. 3.

Con todo, siendo preciso el obedecer, no escuso dezir, que todo lo que ha costeado mi escrupulosa atencion en leer esta Obra, ha cedido en nuevos motivos de venerar el Autor; y entrando mi cuidado por la estrecha precision de la Censura, me hallo obligado à salir por la gran puerta de la Alabança. Despues de averla leido, quedè tan gustoso, que dexandome llevar de lo divertido de la Materia, y de la dulçura, y elegancia de el estilo, bolvia à leer muchas partes de ella: porque, como dixo Horacio:

Quæ semel placent, decies repetia placebunt.

Quedando siempre mas sediento de bolver à leerlas;

pu-

pudiendo dezir lo que Juan Baptiſta Mantuano en elogio de el Conde de Mirandula:

Dum cupio ſedare ſitim, ſitis altera creſcit.

Ofrece el Autor las Partes ſiguientes de eſta Hiſtoria, y haſta que las vea la luz comun, ſiempre eſtarà anſioſo mi deſeo.

Inveſtiga con ſolicitud, lo que los Antiguos eſcrivieron; repara con diſcrecion, lo que dexaron à la poſteridad; confiriendo con el eſtudio Chronologico, y el juizio de los Autores, la verdad de los ſuceſſos, por mantener el partido de la verdad, que en eſte Siglo ha padecido tanto: porque, como advirtiò San Iſidoro: *In lectione veritas eſt amanda, non verba.* Y aſsi para no paſſar la linea de mi obligacion, y cumplir con ella, ſiento, que no ay en eſta Obra eſcrupulo digno de lima, ſino que es digniſsima de la luz publica, por no tener coſa alguna, que ſe oponga à la pureza de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. En San Miguel de Madrid à nueve de Octubre de 1699.

Lib. de Summo bono.

Doct. D. Silveſtre Garcia de Eſcalona.

¶¶ LI-

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardòs, Dignidad de Chantre de la Inſigne Colegial de la Villa de Talavera, Inquiſidor Ordinario de Corte, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Synopſis Hiſtorica Chronologica de Eſpaña*, compueſto por el Doct. D. Juan de Ferreras, Examinador Synodal deſte Arçobiſpado, y Cura proprio de la Igleſia Parrochial de San Pedro el Real deſta Corte; atento, que de nueſtra orden, y comiſsion ſe ha viſto, y reconocido, y no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Dáda en Madrid à treze de Octubre de mil ſeiſcientos y noventa y nueve años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardòs.

Por ſu mandado,

Domingo de Goytia.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON JUAN de las Ebas, Capellan de Honor de su Mageſtad, ſu Predicador, Theologo, y Examinador de la Nunciatura.

M. P. S.

HE viſto por orden de V. A. el Libro intitulado: *Synopſis Hiſtorica, &c.* ſu Autor el Doct. D. Juan de Ferreras, Cura proprio de la Parrochial de S. Pedro el Real deſta Corte. Y aunque para mi ſu nombre baſtava para ſeguridad de la Obra, pues à mas de ſer teſtigo deſde Salamanca de ſu ſingular deſempeño en ambas Theologias, he viſto lo mucho que ha deſcubierto en el confuſo Chaos de la antiguedad de nueſtras Hiſtorias, ſiendo el Theſeo Eſpañol, que hallò la forma para ſalir de tanto laberyntho.

Al primero dia dividiò el Omnipotente la luz de las tinieblas, Geneſ. 1. *Diuiſit lucem à tenebris.* Y Auguſtino ponderando la maravilla, dixo: *Hanc diuiſionem ſolus Deus facere potuit.* Que apartar la luz de los braços de la obſcuridad, divina obra es. El Autor de eſte Tratado ſaca de las tinieblas de la Antiguedad la luz; en que ſe deſcubre ſu alto entendimiento, ſin que eſta ocupacion embarace el altiſsimo empleo de ſacras otras ocupaciones. En que cada dia eſperamos con impaciencia la vtilidad, que los grandes Ingenios tienen mas dilatada esfera de lo que cree la cortedad de los coraçones delicados: ſiendo verdad lo que dize Saluſtio de Bello Iugurtino: *Magis invenies naturæ hominum induſtriam, quam vim aut tempus deeſſe.*

Por lo qual, y no hallar en eſta Obra coſa alguna contra las buenas coſtumbres, ni la Santa Fè, la juzgo digna de la Licencia que pide. Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori, &c. Madrid y Noviemb. 20. de 1699.

Doct. D. Juan de las Ebas.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene Licencia de los Señores de el Consejo Real de Castilla el Doct. D. Juan de Ferreras, Cura proprio de la Parrochial de S. Pedro el Real de Madrid, para imprimir este Libro, intitulado: *Synopsis Historica Chronologica de España, Parte primera*; y para que otro ninguno le imprima sin su licencia; como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de su Magestad, en Madrid à doze de Diziembre de mil seiscientos y noventa y nueve años.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 58. ttaxo, lee traxo. Pag. 72. Montesa, lee Mentesa. Pag. 87. Comarca de Lerida, lee Tortosa. Pag. 146. Curina, se ha de borrar.

¶ Este Libro intitulado: *Synopsis Historica Chronologica de España, Parte primera*, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Mayo seis de mil y setecientos.

Lic. D. Joseph Bernardo del Rio.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado: *Synopsis Historica Chronologica de España, Parte primera*, compuesto por el Doct. Don Juan de Ferreras, Cura proprio de la Parrochial de San Pedro el Real de Madrid, à ocho maravedis cada pliego; como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de su Magestad, en Madrid à 4. de Mayo de 1700.

SYNOPSIS
HISTORICA
CHRONOLOGICA
DE ESPAÑA.
PARTE PRIMERA.



SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE LAS COSAS DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

Que comprehende desde la Creacion del Mundo hasta el Nacimiento de Christo N. Señor.

PRELUDIO.

SOLICITANDO muchas vezes aliviar las fatigas que traen consigo los elevados estudios de la Sagrada Theologia (que es nuestra profession) quando se toman con algun empeño, avia algun tiempo, que avia tomado la Historia por diversion, assi Eclesiastica, como Profana; dedicandome tambien al conocimiento de todo aquello que conduce para su seguridad, como son, la Chronologia, conocimiento, y noticia de los

Autores. Yà que me hallè con alguna desto, puse algun cuidado en la de Nuestra España; y reparando, que en las que hasta aora se han publicado, algunas, en quanto à las cosas antiguas, estàn llenas de fabulas, y ficciones, que la obscurecen (de que con razon se lamentan muchos de los Nuestros, y se burlan, y rien los mas de los Estrangeros) otras estàn algo defectuosas, por que sus Autores no vieron, ò los muchos monumentos, que han salido en estos siglos, ò las correctissimas ediciones de los Autores que vieron:. otras no producen los Autores de lo que asseguran; y otras faltan, ò confunden la Chronologia: sin otro impulso, que el de el amor à la Patria, natural en todos, y honesta disculpa à qualquiera osadia, me determinè à formar vna Synopsis Historica (por que amo la brevedad, y mi empleo no permite mayor latitud) ajustandola à lo exacto de la Chronologia de las cosas de nuestra Nacion, deducida de los Autores de segura fè entre los Criticos, citandolos en sus lugares para la seguridad de lo que escrivieremos: y para assegurar el juizio de los que la leyeren, nos ha parecido dàr en este Preludio algunas noticias concernientes à esto.

CAPITULO PRIMERO.

De los Autores supuestos, y de los seguros de nuestras Historias.

SIendo la verdad el alma de la Historia, como todos saben, para tener seguro conocimiento de la nuestra, es preciso reconocer los Autores de donde se han tomado las noticias que la manchan, y los que afiançan su verdad, en quanto à las cosas desta primera Parte; dexando este mismo cuidado para las demàs.

Avrà dos siglos, que saliò à la luz publica el Beroso de Fray Juan Anio de Viterbo, junto con otros Autores, que

no

no hazen al caso para nuestro intento: con cuyas noticias muchos de los Nuestros, sin saber hazer juizio de la verdad, mancharon la venerable antiguedad de nuestras Historias, engañados de la recomendable memoria de Beroso, à quien pusieron los Athenienses estatua con lengua de oro; y de la larga serie de Reyes de nuestra Nacion, que exhibe; bastante para ilustrarla, si fuera verdadera.

Fuè de los primeros que reconocieron, y demostraron la falsedad, engaño, y suposicion deste Beroso, el Doctor Don Juan de Vergara, nuestro predecessor en el Curato de Camarma de Esteruelas, y despues Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Varon de los primeros de su siglo, assi en piedad, como en erudicion, en el erudito libro de las ocho Questiones al señor Duque del Infantado; de quien tomò lo mas el Maestro Fray Melchor Cano en el libro XI. de los Lugares Theologicos; y despues dèlhizieron lo mismo, de los nuestros, Luis Vives, Pereyra, Gaspar Barros, y otros; dexando infinitos de los Estrangeros. Pondrè los principales argumentos, por donde se demuestra ser este Beroso supuesto.

Lo primero, el verdadero Beroso comprehendiò en tres libros la Historia de Chaldea, como assegura Taciano, discipulo de San Justino Martyr, en el segundo siglo de la Iglesia, como se puede vèr en Eusebio Cesariense, en el libro 10. de la Preparacion Evangelica, con quien conviene el Chronicon Alexandrino. Siendo, pues, los publicados con nombre de Beroso cinco, no pueden ser los que el verdadero escriviò. No ignoro, que el Autor de Dextro parece que previno este argumento, diziendo al año 300. segun la edicion de Vivàr; y segun la de Caro, 301. que *Lucio Valerio, Español, distribuyò en cinco partes los Fragmentos de Beroso*. Pero dexando para otro lugar la demonstracion de la suposicion de Dextro, y el que no aya memoria de tal trabajo de Lucio Valerio, la clausula sobre-

dicha, ſolo aſſegura, que recogiò los Fragmentos de Beroſo; lo qual no conviene à la Obra publicada, como dirèmos luego; y eſta no es Fragmentos, ſino Obra continuada, como reconocerà qualquiera que la leyere: con que eſta no puede ſer la verdadera Obra de Beroſo.

Lo ſegundo, porque el argumento de la Obra publicada con nombre de Beroſo, parece por ſu contenido, que no fuè otro, que poner en el Occidente quatro Monarchias, vna en Italia, otra en Alemania, otra en Francia, y otra en Eſpaña, iluſtradas con vna larga ſerie de Reyes, como es conſtante à los Judicioſos; y el argumento de Beroſo fueron las coſas de Chaldea, y Aſsyria, de que ſolo indica la ſerie de ſus Monarchias.

Lo tercero, porque Joſepho en los libros contra Apion aſſegura, que Beroſo eſcriviò, que Semiramis no edificò à Babylonia; y lo contrario afirma el publicado; y Taciano aſſegurò, que Beroſo hazia memoria en el libro 3. de Nabucodonoſor, y no la ay en el publicado.

Lo quarto, porque aun ſe conſervan en los Autores antiguos muchos fragmentos de la Obra verdadera de Beroſo, y de lo que eſcriviò, como ſe puede vèr en la Cenſura de Barros, à que no ay que añadir; de lo qual no ay nada en el publicado.

Lo vltimo (dexando otros motivos por la brevedad) porque Beroſo naciò en tiempo de Alexandro Magno, y dedicò ſu Obra à Antiocho Theos, tercero Rey de Syria, como demueſtra Juan Gerardo Boſio en los Hiſtoriadores Griegos; de cuyo Monarcha no ay memoria en la Obra publicada. Por cuyos motivos todos los Doctos, y Criticos deſtos ſiglos tienen por conſtante, que eſtos libros publicados con el venerable nombre de Beroſo, ſon ſupueſtos, y aſsi, que no hazen fè para la Hiſtoria. De los demàs Autores aſſociados no hazemos caſo, aunque ſon de la miſma claſſe, por no hazer à nueſtro intento.

Al

Al principio del ſiglo precedente, Fray Juan de Riguerga, à quien ſiguiò Don Lorenço de Padilla, Arcediano de Ronda, en el libro de las Antiguedades de Eſpaña, publicò vna ſerie de antiguos Reyes de ella, diziendo, era tomada de Dextro el de Barcelona: pero como la fè de Padilla ſe afirma toda en la fè de Riguerga, por la miſma de eſte ſe conoce que no tiene ſubſiſtencia la de aquel; por que Riguerga en el cap. 32. de ſu Hiſtoria dize, que ſigue à vn Hiſtoriador Eſpañol (no le nombra) que alega por sì otro Hiſtoriador Eſpañol, llamado Dextro, hijo de Paciano Obiſpo de Barcelona; al qual no pudo hallar deſpues de exquiſitas diligencias: luego ni Riguerga, ni Padilla vieron a Dextro; y aſsi toda aquella ſerie de Reyes ſe afiança en la fè del Anonymo, que por Derecho es indigna de fee.

En nueſtro ſiglo ſaliò vn Chronicon de nueſtra Nacion, con el nombre de Auberto Monge de Sevilla, de quien ſe dize floreciò en el ſiglo dezimo de nueſtro Redemptor, con Comentarios del Maeſtro Fray Gregorio Argaiz, del Orden del Gran Padre San Benito; obra de que ſe laſtiman con razon los dos grandes Hijos de ella, el Maeſtro Quintanilla, y el Eminentiſsimo Señor Cardenal Aguirre, en el tom. 2. de los Concilios: porque eſte Chronicon le formò Antonio de Nobis, natural de Ruyſellon, por otro nombre, Antonio Lupian de Zapata, como demueſtran Don Joſeph de Pellicer, Cavallero del Orden de Santiago, Chroniſta de ſu Mageſtad; Don Nicolàs Antonio, en la Biblioteca Antigua; y Don Pedro Fernandez del Pulgar, Canonigo Penitenciario de Palencia, y Chroniſta de Indias, en la Hiſtoria della; dexando en ellos la Hiſtoria de ſu vida, que fuè preciſo indicar, para deſvanecer ſu fè. Tambien Florian de Ocampo, Chroniſta del Señor Emperador Carlos Quinto, ſacò vna ſerie de Reyes antiguos de nueſtra Nacion, de vn Juliano Diacono, de nacion

cion Griego; el qual hasta aora no ha salido à luz, ni se sabe que aya avido tal Escritor.

Sea lo que fuere, es certissimo, que estos Autores, Dextro (en lo que toca à las cosas anteriores à Christo Nuestro Señor) Auberto, y Juliano Diacono, y otros de esta classe, han estado escondidos hasta nuestro siglo; que dellos no ay memoria alguna en los Autores de los siglos siguientes; que no se han sacado de Libreria antigua, ni de Archivo digno de fè; y que desto, siendo question de hecho, no han dado hasta aora sus defensores satisfacion; que escriven cosas del todo opuestas à lo que escriven Historiadores de buena fè, por la continuada tradicion desde la Edad en que escrivieron, que es la que mantiene à los Escritores en autoridad, ò en sospecha, ò en mala fè, y à quienes no se les puede negar sin temeridad, la fe humana, que han merecido: con que aunque no huviera otros motivos, solo por este son indignos de credito.

Ademàs, que estos Autores, especialmente Auberto, y Juliano, dado que huvieran existido, y florecido en el tiempo que se dize, aviendo escrito de Reyes tan distantes de su tiempo, y de cosas que no pudieron vèr, para que no se diga que las fingieron, es preciso dezir, que las tomaron de otros Historiadores: y esto es lo que no es facil crea ningun hombre prudente, y de juizio, à mi parecer.

Lo primero, porque es cierto que aquellas noticias no las tomaron de los Escritores Latinos: Lo vno, porque la Historia Latina empeçò à formarse cerca de los años de quinientos de la fundacion de Roma, como observa, y demuestra Gerardo Juan Bosio en los libros de los Historiadores Latinos; y assi estos no pudieron escrivir cosas tan anteriores, sin averlas hallado en otros anteriores à ellos. Lo otro, porque en los que se conservan, y en los que ha sepultado el tiempo, no ay memoria de que aya avido alguno, que aya hecho obra, ò mencion de Reyes tan anti-

guos,

guos, y mas aviendose escondido à la diligencia de Trogo Pompeyo, que solo en su Abreviador Justino haze memoria de Gargoris, y Abidis, cuya clausula ponderarèmos despues. De que se infiere, que Trogo no los hallò, ò si los hallò, que dexandolos en el tintero, los juzgò por fabulosos.

Lo segundo, porque es cierto tambien, que dichos Autores no tomaron aquellas noticias de los Escritores Griegos: Lo vno, porque los primeros que vinieron à nuestra Provincia, no escrivieron desto: porque nò ay testimonio positivo, que lo convença; y su animo no fuè escrivir Comentarios, sino buscar riquezas. Lo otro, porque entre los Griegos, fuè el primero Polybio, que escriviò de la guerra de Numancia, y por su testimonio al lib. 3. consta, que nuestra Provincia avia poco tiempo que estava conocida, y que los que le precedieron ignoraron aun su Chorographia, como tambien testifica Estrabon en el lib. 2. lo qual pudieramos demostrar, haziendo manifiestos los errores de Eschilo, Euphoro, Aristoteles, y otros. Con que si ignoraron esto los que precedieron à Polybio, por donde pudieron saber la crecida serie de aquellos Reyes? Ni se puede recurrir à la Peryergesis de Asclepiades Myrleaneo, que floreciò en tiempo de Sertorio, y enseñò Gramatica en nuestra Provincia; porque esta Obra la sepultò el tiempo, dexando el arte con que la formò, por dilatar la fama, y gloria de su Nacion, como saben los eruditos.

Lo tercero, porque tambien es cierto, que dichos Autores no tomaron aquellas noticias de los Escritores Fenices, ò Cartagineses, que fueron los primeros que aportaron a nuestra Provincia, y tuvieron mas conocimiento de ella; porque destos Escritores no ay la mas minima memoria en quanto à nuestras cosas en la Historia Griega, ni Latina, que se conserva. Ademàs, que los Escritores de los Fenices perecieron todos con las ruinas de Tyro, quando

la

la conquistò Alexandro el Grande; y los de los Cartagineses, con las llamas que reduxeron à Cartago à cenizas. Dezir que las tomaron de los Escritores naturales de nuestra Provincia, es efugio voluntario; porque no ay testimonio positivo seguro, por donde se puede afiançar, ni ay memoria dellos en ningun Escritor; dexando el que en nuestra Provincia florecieron muy tarde los estudios de las letras, aunque las vsassen los Turdetanos; describiendo todos los Antiguos à sus naturales dedicados à la cultura de los campos, ò al exercicio de las armas, y robos.

Pero dado que huviesse avido alguno, que se huviesse dedicado à formar alguna memoria de las cosas de nuestra Provincia, es preciso dezir, que permaneciò en ella hasta el siglo de Auberto, y que se escondiò à la diligencia de los Escritores Latinos, à la de Orosio, San Isidoro, y otros; ò que si la vieron, la desestimaron: esto no diràn sus defensores, con que es preciso dezir, que quedò libre al estrago de tantas Ciudades, y Pueblos, como ocasionaron las guerras de los Romanos, Suevos, Vvandalos, Godos, y Sarracenos: lo qual no creerà ningun hombre de juizio. Ademàs, que dado que huvieran quedado algunos Escritores destos, es preciso dezir, que escrivieron en lengua Punica, ò la antigua de España; cuyo vso, aviendose perdido muchos siglos antes que floreciessen Auberto, y Juliano, ni los pudieron leer, ni entender.

Dezir que escriviò de nuestras cosas algun Judio de los que vinieron à nuestra Provincia por mandado de Nabucodonosor, es voluntario: porque no ay testimonio por donde se assegure; dado que esta venida de los Judios à nuestra Provincia en tiempo de aquel Monarcha fuera verdadera; dexando, que su falsedad la han hecho manifiesta, y clara muchos de los Nuestros; y dexando, que solo pudieron aver venido aquellos Judios con sus primeros caractères, que son los Samaritanos, en que nada se ha cõservado.

Dezir

Dezir vltimamente, que ſe formaron eſtos Chronicones por las noticias que conſervò la tradicion, à mi juizio, y el de los mas hombres doctos, es añadir delirio à delirio; aun no aviendoſe conſervado por ella la verdadera Religion en las mas partes del Orbe, la qual llevaron à las Provincias los primeros Pobladores de ellas; exceptuando aquellas en que vivieron los Patriarchas, ò algunos de ſus deſcendientes. Por cuyas razones es moralmente evidente, que todos eſtos libros, y ſus noticias ſon todo fabulas, y ficciones de los que los formaron.

Don Joſeph de Pellicer reconociendo eſto en el Aparato à la Monarchia, procurò tambien formar otra ſerie de Reyes Antiguos; pero los eruditos han conocido facilmente, que es formada de la Hiſtoria fabuloſa, de que trata Diodoro Siculo en los ſeis libros primeros; y las ficciones de algunos Poetas, à quienes es licito introducir perſonas, y ſuceſſos, que no deſdigan de el principal argumento, para que deleyte, y tenga alma el Poema; dexando, que algunos Autores los leyò con algun deſcuido, como demueſtra el Excelentiſsimo Señor Marquès de Mondejar en ſu eruditiſsima Obra de los Primeros Origenes de Eſpaña, que ſe retarda con impaciencia à la luz publica. Por cuyos motivos el Aparato de eſte Autor es de poca, ò ninguna autoridad entre los Criticos.

Noſotros, pues, por lo dicho, no haziendo caſo de los ſupueſtos Beroſo, Dextro, Auberto, Juliano, y otros de eſta claſſe, monſtruos de nueſtro ſiglo, por quienes por la mayor parte ſe ha manchado por algunos torpemente nueſtra Hiſtoria; y dando de mano à las fabulas, y ficciones de los Griegos, y Poetas, con que aquellos quiſieron dilatar ſus glorias en todas las Naciones, y eſtos hermoſear ſus Poemas: Determinamos formar eſte Reſumen, ò *Synopſis* Hiſtorica, y Chronologica de las coſas de nueſtra Eſpaña, de los teſtimonios, y monumentos dignos de fé,

esparcidos en varios Escritores, al modo que se suele formar vn edificio de las ruinas de otros; llevando por guias en esta primera Parte à Polybio, Diodoro Siculo, Tito Livio, Cesar, Hircio, Floro, Apiano, Plutarcho, Dion Casio, Eutropio, Orosio, y otros, que siempre han sido tenidos por libres de sospecha; poniendo en quanto escrivieremos Autor seguro, que lo afiance: bien que algunas vezes de la serie de los sucessos, y los textos de los Autores, damos lugar à la verisimilitud de algunas conjeturas, atendiendo siempre à la verdad, y procurando la brevedad, para que esta haga mas dulce aquella.

CAPITULO IJ.

De el tiempo, y Chronologia de nuestra Historia.

SIendo la Chronologia vna exacta razon del tiempo de los sucessos, como dize su Ethymologia, parece estàr obligados à dàr razon ajustada de los años, que comprehende esta primera Parte. Para que perciban, y entiendan esto, los que no se han dedicado à lo mas severo de los Estudios, es necessario saber, que el año Solar, de que han vsado las Naciones mas comunmente, vno es natural, y otro es civil: el natural comprehende todo aquel espacio de tiempo, en que haze su curso el Sol por los Signos de el Zodiaco, desde vn punto determinado, hasta que buelve à tocar el mismo punto; el qual comprehende trecientos y sesenta y cinco dias naturales, y algo menos de la quarta parte de vn dia, como enseña la Astronomìa, y observaron antes que todas las Naciones, los Chaldeos, y Egypcios. Este modo de años empeçò en la Creacion del Mundo, quando al quarto dia criò Dios en el Cielo el Sol: pero desde què punto del Zodiaco empeçò à hazer su carrera, y en què directa correspondencia à los Meridianos
de

de el Orbe inferior, que es Tierra, y Agua; absolutamente hablando, no se sabe: porque ni Moyses lo escriviò, ni Dios hasta aora lo ha revelado; aunque esto estè en disputa formada por la mayor parte de conjeturas.

El año civil, dicho assi del vso de las Ciudades, formado en correspondencia al natural, comprehendia en las Naciones mas cultas el mismo espacio de tiempo, que este; pero su principio fuè entre ellas vario: porque las que ignoraron la Creacion del Mundo, ò el tiempo de ella, à que no llega la Historia Profana, pues como dizen Diodoro Siculo en el lib. 2. y otros, no passa de Nino Rey de los Assirios; vnas le formaron empeçando su Epocha, ò cuenta de algunos sucessos, para perpetuar su memoria, como la de el incendio de Troya, de que vsa algunas vezes la Historia Profana, por mas antigua; y la de las Olympiadas, y fundacion de Roma, para perpetuar su memoria; y otras de algunos Monarchas, ò Principes, para conservar su fama; empeçando el año desde aquel dia, en que se hallava el Sol en el Zodiaco; y assi fueron diversissimos sus principios, como se puede reconocer en Dionisio Petavio, y Juan Baptista Riccioło, lustres de la Compañia de Jesvs, en sus Obras Chronologicas; dexando muchissimos, que han escrito de esta materia.

La Epocha mas venerable para los que conocen à Dios con la luz de la Fè, es la de la Creacion de el Mundo; pero quanto durò este, hasta que vino à èl Christo, Autor de la vida, à redimirnos de la muerte: es tan incierto, que se cuentan mas de setenta pareceres; no aviendo en esta materia, siendo tantos los que han escrito de ella, Autor que convenga con otro en todo, y por todo; y assi es incapaz, à mi juizio, de saberse con certidumbre: lo qual se haze manifiesto, observando los periodos, ò intersticios de este tiempo, y las principales dificultades, que ocurren en ellos, que solo apuntarèmos, para que se reconozcan; por

que lo demàs es ſuera dè nueſtro inſtituto, y brevedad, aunque tambien hemos hecho algunos ttabajos en eſta materia.

La obſervacion mas razonable, llevando por primera luz la Eſcritura Sagrada, divide todo eſte tiempo en cinco periodos: El primero empieça deſde la Creacion de el Mundo haſta fin de el Diluvio. El ſegundo empieça, en el primer año deſpues de el fin de el Diluvio, haſta la ſalida de los Iſraelitas de la opreſion, y ſervidumbre de Egypto con ſu Caudillo Moyſes. El tercero empieça en aquel año que ſalieron, haſta el primer año de el edificio de el Templo de Salomon. El quarto empieça en el primer año de el Templo, haſta el fin de la captividad de los Judios en Babylonia. El quinto empieça deſde el primer año de la libertad de dichos Judios, por decreto de Cyro el Grande, Monarcha de los Perſas, haſta el Nacimiento de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto.

PERIODO PRIMERO.

EN eſte Periodo de años (que es cierto, que fueron de doze meſes, y aſsi, que fueron Solares; porque aſsi ſe deduce de la Sagrada Eſcritura) la ſuma de ellos ſe forma por los años que tenian los Aſcendientes de Noè deſde Adàn, quando les nacieron los hijos; y los años que tenia Noè quando ſe acabò el Diluvio, por los capitulos quinto, y ſeptimo de el Geneſis. En que la primera dificultad que ocurre, es, ſi ſe ha de ſeguir en eſto el Texto Hebreo, Chaldayco, Syriaco, y de nueſtra Vulgata, ò el de los Setenta Interpretes, y las demàs translaciones Griegas: porque ſegun el Texto Hebreo, y la Vulgata, ſe ſaca comunmente, que durò eſte Periodo, mil ſeiſcientos y cincuenta y ſeis años; ſegun el Griego, dos mil docientos y quarenta y dos. Los mas doctos, y mas modernos aſsientan,

tan, que en esta suma se debe seguir el Texto Hebreo; y para que se vea esto claro, pondrèmos los Ascendientes de Noè, segun ambos Textos, y los años en que les nacieron los hijos.

Vulg.	*Setenta.*
Adàn, de 130. años, tuvo à Seth, n. 3.	de 230.
Seth, de 105. tuvo à Enòs, n. 6.	de 205.
Enòs, de 90. tuvo à Cainan, n. 9.	de 190.
Cainan, de 70. tuvo à Malalael, n. 12.	de 170.
Malalael, de 65. tuvo à Jared, n. 15.	de 165.
Jared, de 162. tuvo à Enoch, n. 18.	de 162.
Enoch, de 65. tuvo a Matusalen, n. 21.	de 165.
Matusalen, de 187. tuvo à Lamech, n. 25.	de 167.
Lamech, de 182. tuvo à Noè, n. 28.	de 188.
Noè cumpliò 600. años en el fin del Diluvio, Genes. cap. 6. num. 7. y 11.	
1656.	2242.

La segunda dificultad es, si estos años, en que se dize, que à los padres les nacieron los hijos, verbi gratia, Adàn de ciento y treinta años le naciò Seth, se han de entender ineuntes; esto es, corriendo dicho año; ò se han de entender cumplidos, y exactos: desuerte, que se puede entender, que Adàn andava en el año ciento y treinta de su vida, quando le naciò Seth; ò que le naciò, aviendo cumplido dichos años, y aviendo empeçado el ciento y treinta y vno.

Siendo los años ineuntes, no pueden salir dichas sumas: porque concurren en vn mismo año el ciento y treinta de Adàn, y el primero de Seth, y assi de los demàs, teniendo Adàn ciento y veinte y nueve años cumplidos, y andando en el ciento y treinta por tres meses (ponese por exemplo) quando naciò Seth: con que desalcando en las

de-

demàs Generaciones hasta Noè los meses del año ineunte de vno, è incipiente de otro, es preciso que sea menor la suma: porque à cada vno solo se le han de poner los años exactos, y cumplidos, y los meses, ò dias del año ineunte: pongo por exemplo, à Adàn ciento y veinte y nueve cumplidos, y tres meses mas de el ciento y treinta; y assi de los demàs Progenitores de Noè: con que no puede salir dicha suma, aunque despues se junten todos los meses de los años ineuntes de dichos Progenitores: los quales meses no se puede saber quantos fueron, y assi es forçoso que sea menor dicha suma, aunque no se pueda saber quãto es menos.

Si son los años cumplidos, sale la dicha suma; pero se ofrece luego el reparo, de que aunque Adàn cumplidos ciento y treinta años, tuvo à Seth, no parece creible moralmente, que no tuviesse algunos meses, y dias mas, y assi de los demàs Progenitores de Noè, quando tuvo à Seth: porque si no, todos dichos Progenitores huvieran nacido en vn mismo dia mathematicamente: y assi no es creible, que el dia en que cumplian dichos años, les naciessen los hijos; con que es regular, que tuviessen aquellos años, que señala la Escritura, y anduviessen en algunos dias, ò meses de el año siguiente: y estos dias, ò meses, es preciso que juntos hizieron alguna suma de vno, dos, ò tres años, conforme à los meses que tenian mas, quando les nacieron los hijos: y assi la dicha suma no es mathematica, ni indefectible por parte de el excesso, aunque lo sea por parte de el defecto.

Dezir con gravissimos Autores, que en dicha serie de Progenitores de Noè, los años de vnos son redundantes de algunos meses, y los de otros son deficientes de ellos, y compensados los deficientes con los redundantes, sale dicha suma; es voluntario, y arbitrario: porque la Escritura en el cap. 5. de el Genesis vsa de el mismo estilo, y vozes en los años de todos los Ascendientes de Noè, quando les

na-

nacieron los hijos: y assi en todos se ha de entender con vniformidad, ò ineuntes, ò cumplidos; y mas quando la Escritura no explica este Periodo por numero collectivo, que nos obligue à esso. Para mi tengo, que dichos años fueron exactos, y cumplidos: Lo vno: porque la Escritura, al cap. 5. del Genesis dize: que viviò Adàn ciento y treinta años, y engendrò à Seth; vsando de el verbo *Vixit* de preterito: y assi, si avia vivido ciento y treinta años, yà los tenia cumplidos; vsando de el mismo estilo en los demàs. Lo otro: porque despues refiere los años, que sobrevivieron los padres à los hijos, y haze con ellos las sumas de sus vidas, y no pueden ser exactas, si los años en que dize les nacieron los hijos, no eran exactos: y assi dize, que Adàn de ciento y treinta años tuvo à Seth, y que despues de tenerle viviò ochocientos años, y que todo el tiempo de su vida fuè de novecientos y treinta años, que hazen dichas dos sumas exactas; vsando de el mismo estilo en los demàs: mas donde se vè mas claro, es en el vers. 9. donde dize: *Viuiò Enòs nouenta años, y engendrò à Cainan: despues de cuyo nacimiento viuiò ochocientos y quinze años; y assi todos los dias de Enòs hazen nouecientos y cinco años.* Por donde se dà à entender como se han de tomar los años en los demàs: con que siendo los años exactos, y teniendo algunas redundancias de meses, echando tres meses de redundancias à cada Progenitor, siguiendo la Vulgata, es lo mas verisimil, que durò este Periodo hasta el fin de el Diluvio; porque el año seiscientos de Noè concurriò con todo el año de el Diluvio, por los versos 6. y 11. de el 8. capitulo de el Genesis, mil seiscientos y cincuenta y ocho años, algo mas, ò menos.

PE-

PERIODO SEGUNDO.

EL ſegundo Periodo comprehende los años deſde el fin de el Diluvio haſta que ſalieron los Iſraelitas de Egypto con ſu Caudillo Moyſes; en que ay variſsimas opiniones, y graves dificultades: y como tambien la ſuma de años de eſte Periodo ſe forma por los años, que vivieron los Aſcendientes de Jacob, quando les nacieron los hijos, padece la miſma dificultad de los años ineuntes, ò exactos, que el precedente; teniendo otras proprias de èl, como ſon: Como ſe ha de entender, que nació Arphaxad dos años deſpues de el Diluvio, ſi començado, ò acabado? Si entre Arphaxad, y Salè ſe ha de entrometer Cainan, y de quantos años? Què año de Tharè naciô Abrahan, y quantos años huvo deſde la muerte de Jacob haſta que ſalieron ſus Deſcendientes de Egypto? Lo qual no explica la Eſcritura, diziendo de quantos años engendrò, ò tuvo Jacob à Levì, Levì à Caath, Caath à Amram, y Amram à Moyſes: en que interviene tambien la dificultad de los quatrocientos y treinta años, de que ſe haze memoria en el cap. 12. de el Exodo; y deſpues de los quales ſalieron de la opreſion de Egypto los Iſraelitas, y recibieron la Ley; cuyo principio es controvertido: y aſsi todo eſto haze tambien incierto eſte Periodo; dexando tambien la variedad de el Texto Griego.

Noſotros pareciendonos, que Arphaxad nació vn año deſpues de el fin de el Diluvio, y conſiguientemente dos deſpues de empeçado; y que Cainan no ſe debe entrometer entre Arphaxad, y Salè; y que Abrahan nació à los ciento y treinta años de Tharè ſu padre; y que los quatrocientos y treinta años, que dize San Pablo, que huvo deſde la promeſſa de Dios à Abrahan, haſta la ſalida de Egypto, ſe deben contar deſde el año ſetenta y cinco de

Abra-

Abrahan completo, quando saliò de Aram; por los motivos, y razones, que dàn los Autores Catholicos de estas sentencias; pudiendo especialmente verse, para la expunccion de Cainan, por ser addicion hecha al Texto Canonico de los Setenta, y San Lucas, à Pereyra, Petavio, y Nadal en la Historia de el Viejo Testamento, tom. 1. dissert. 2. de el Mundo despues de el Diluvio, que algunos llaman Mundo segundo; los quales citan por esta opinion muchissimos Padres, y gravissimos Autores. Por el cap. 11. de el Genesis, y los presupuestos dichos, en que tambien hemos trabajado, representamos la suma de los años de este Periodo, dexando las redundancias de dias, ò meses en las vidas de los Progenitores de Abrahan.

Desde el fin de el Diluvio hasta el nacimiento de Arphaxad, que fuè hijo de Sem,	1.
Genes. cap. 1. *n.* 12. Arphaxad tuvo à Salè de	35.
N. 14. Salè tuvo à Heber de	30.
N. 17. Heber tuvo à Phaleg de	34.
N. 18. Phaleg tuvo à Rheu de	30.
N. 20. Rehu tuvo à Sarug de	32.
N. 22. Sarug tuvo à Nachor de	30.
N. 25. Nachor tuvo à Tharè de	29.
Tharè tuvo à Abrahan de	130.
Genes. cap. 12. *n.* 4. Abrahan saliò de Aram de	75.
Desde cuyo tiempo hasta q̃ diò Dios la Ley, huvo porque la recibiò Moyses en el Monte Synai al tercer mes de la salida de Egypto, como consta de el cap. 19. de el Exodo: con que sumados hazen ochocientos y cincuenta y seis años; dexando para otro tiempo la distribucion de dichos quatrocientos y treinta años.	430.
	856.

PERIODO TERCERO.

ESte Periodo comprehende el tiempo, que huvo desde que salieron los Israelitas, hasta que se empeçò à edificar el Templo de Salomon, que fuè el año quarto de su Reynado, en el mes segundo; en que intervienen los años, que governò Josuè despues de la muerte de Moyses, los que governaron los Juezes, los que sirvieron tributarios los Israelitas à otros Reyes; los años de los Reynados de Saul, y David, y otras dificultades: con todo en el lib. 3. de los Reyes, cap. 6. se dize: *A los quatrocientos y ochenta años de la salida de los hijos de Israel de Egypto, se empeçò à edificar el Templo*: y aunque esta suma no parece, que concuerda con la que resulta de los años de la peregrinacion en el Desierto, los de los Juezes, y los que parece estuvieron sin ellos: con todo, como es lo mas probable, à mi juizio, que los años de la servidumbre se incluyen en los años de los Juezes, y la Escritura Sagrada explica, y expressa en dicho 3. de los Reyes, cap. 6. collectivamente todo este tiempo, para señalar el año de vna cosa tan memorable, como el edificio de tan maravilloso Templo; tenemos por mas seguro, que este Periodo durò los quatrocientos y ochenta años, que dize el libro de los Reyes; dexando la solucion de las dificultades contra esta sentencia, à los muchos Autores, que la mantienen, y su distribucion. 480.

PERIODO QUARTO.

ESte Periodo comprehende todo el tiempo, que huvo desde el primer año de el Templo, hasta que Cyro el Grande, Monarcha de los Persas, diò libertad à los Judios, que estavan en Babylonia captivos, para bolver à su Patria: el qual se forma por los años de los

Rey-

Reynados de los Reyes de Judà, ſegun el lib. 3. y 4. de los Reyes, y los años de la ſervidumbre, ò captividad debaxo de el dominio de los Reyes de Babylonia. En eſte interſticio la primera dificultad eſtà; en ſi eſtos años ſe han de contar ineuntes, ò exactos: porque ſi ineuntes, es natural, que ſea la ſuma menor; ſi exactos, es natural, que ſea mayor, por la redundancia de dias, y meſes: porque no es veriſimil, que ſolo reynaſſen los años, que dize la Eſcritura; y no algunos dias, ò meſes mas: y ſi algunos años de algunos Reyes ſe han de incluir en los años de otros. La ſegunda es; deſde quando ſe han de empeçar à contar los años de la captividad, y ſi eſtos años ſon los miſmos, que los de la deſſolacion de el Templo. Y la tercera; como ſe han de empeçar à contar los años de las Hebdomadas de el Propheta Daniel: dificultades, que han dado, y daràn mucho que hazer à los Interpretes de la Sagrada Eſcritura, como ſaben los eruditos en ella.

Noſotros preſuponiendo, que algunos años de Reyes eſtàn incluìdos en los años de los Reynados de ſus padres, ſiendo ſus compañeros, ò nombrados, y aclamados por ſucceſſores, como ſucediò con los Emperadores Romanos algun tiempo, y aùn con algunos de nueſtros Reyes Godos; contando ſolo los años, que reynaron ſolos: y que los ſetenta años de la captividad de Babylonia ſe han de contar deſde el quarto ineunte de Joachin, en que Nabucodonoſor el Grande rindiò à Jeruſalen, y ſe llevò en rehenes, y captivos los Judios mas principales, como dize Jeremias al cap. 25. y que eſte fuè el primer año de Nabucodonoſor ſin ſu padre: ſiguiendo à los grandes Chronologos, Gordono, Petavio, Henrique Phelipe, y Ricciolo, que refiere por eſte dictamen otros muchos Padres, y Autores; dexando los defectos, ò redundancias de los Reynados, que aqui nos parece mas veriſimil, que ſe pueden compenſar: repreſentamos aſsi ſu duracion.

Lib. 3. *Reg. cap.* 11. *n.* 42.	Salomon desde el principio de el Templo; porque al principio de el año quarto le empeçò à edificar, reynò	37. años.
14. n. 21.	Roboàn,	17.
15. n. 2.	Abias,	3.
15. n. 9.	Assa,	41.
22. n. 41.	Josaphat,	25.
Lib. 4. *Reg. cap.* 8. *n.* 16.	Joràn solo,	5.
8. n. 25.	Ochozias,	1.
11. n. 3.	Athalia,	6.
12. n. 1.	Joas,	40.
14. n. 1.	Amassias,	29.
15. n. 1.	Ozias,	52.
15. n. 32.	Joathan,	16.
16. n. 1.	Achàz,	16.
18. n. 1.	Eczechias,	27.
21. n. 1.	Manasses,	55.
21. n. 19.	Amòn,	2.
22. n. 1.	Josias, y Joachaz, 3. meses.	31.
Daniel cap. 1. *n.* 1.	Eliachin, ò Joachin,	3.
	De captividad,	70.

Que son de Nabucodonosor 43. Evilmerodach, 3. Nirigliссar, como tutor de Balthasar, 4. Balthasar, 3. y Dario Medo, 17. que en todos hazen 476. años: despues de los quales diò Cyro, como dueño de Babylonia, libertad à los Judios. 476.

PERIODO QUINTO.

ESte vltimo Periodo comprehende todo el tiempo, que huvo desde el primer año de la libertad de los Judios por decreto de Cyro, hasta que naciò Christo Nuestro Señor à redimir el Genero humano de la cul-

culpa. Para que se supiesse con certidumbre este tiempo, era necessario saber dos cosas: La primera, què año de su Reynado diò Cyro libertad à los Judios; y la segunda, què año de alguna Epocha fixa naciò Christo Nuestro Señor; y vno, y otro es incierto: y como la Escritura no suputa estos años, y el vaticinio de Daniel es tan obscuro, es preciso supla la Historia Profana, lo que la Sagrada no expressa.

Quanto à lo primero, es constante en todos los Historiadores, y Chronologos, que Cyro empeçò la Monarchia de los Persas el año primero de la Olympiada 55. y que reynò treinta años; pero como el principio de el año de la Olympiada se tomasse de el Solsticio de el Verano, comprehende este dos mitades de dos años Julianos; esto es, desde Julio hasta el Enero siguiente, y desde este hasta fin de Junio; no se sabe, si fuè el principio de el Reynado en lo que comprehende primero de los años Julianos, ò en lo que comprehende despues: y assi pueden dos sucessos consignarse en vn mismo año de las Olympiadas, y no poderse consignar en vn mismo año Juliano; en la manera, que se dirà despues: y assi no se puede saber, què año Juliano empeçò su Reynado Cyro.

Tampoco se sabe de cierto, en què año de su Reynado diò libertad à los Judios: porque aunque es seguro, que no les pudo dàr libertad hasta que fuè dueño de Babylonia; los Canones de Theon, y Ptholomeo le dàn nueve años de Reynado en ella; y assi al veinte y dos de su Reynado lograron los Judios la libertad. Otros dizen: que aunque con Dario Medo, que se llamò Astiages, conquistò à Babylonia, no reynò en ella solo mas que dos años; y assi al principio de el veinte y nueve de su Reynado diò libertad à los Judios: que conquistasse à Babylonia con Dario Medo, lo dà à entender el libro de Daniel: y assi de parte de el principio de este intersticio, su suma es incierta.

Quan-



Quanto à lo ſegundo es tambien incierto, què año de la fundacion de Roma, què Conſules, y què año de Auguſto, naciò Chriſto Nueſtro Señor. La Eſcritura Sagrada ſolo dize: que naciò en tiempo de Auguſto Ceſar, y reynando en Judea Herodes hijo de Antipatro. Algunos juzgan deducirlo de el cap. 3. de San Lucas, donde dize: que al año 15. de Tiberio Ceſar (que empeçò a 19. de Agoſto de el año de 780. de la fundacion de Roma) empeçò à predicar el Baptiſta; y que *Chriſto entonces empeçaña como de treinta años*; pero eſta deduccion es incierta: Lo primero, porque no dize el Evangeliſta: que Chriſto ſe baptizò el año miſmo, que empeçò à predicar el Baptiſta; antes de el contexto miſmo de el Evangeliſta parece, que ſe infiere, que predicò el Baptiſta algun tiempo antes, que Chriſto ſe baptizaſſe: pues deſpues de concurrir à oìrle, y baptizarſe todo genero de gente, Publicanos, y Soldados: dudandoſe en Jeruſalen, ſi el Baptiſta era Chriſto; embiaron los Sacerdotes à ſaberlo; y los deſengañò, de que no era Chriſto, diziendo: *Que vendria otro mas poderoſo que èl, que los baptizaria con el Eſpiritu Santo*: y diziendo *vendrà*, parece, que aun no avia llegado Chriſto à baptizarſe.

San Lucas añade: *Que el Baptiſta exhortando predicaua otras muchas coſas al Pueblo*: en que parece dà à entender, huvo algun tiempo entre ſu predicacion, y el Baptiſmo de Chriſto: y aviendo venido aquel à diſponer el Pueblo Judayco con ella, para recibir la Doctrina de Chriſto, conforme al Cantico de Zacharias; era razon, que precedieſſe algun tiempo el Baptiſta predicando: porque Chriſto aſsi que ſe baptizò, como refiere San Lucas al cap. 4. ſe fuè al Deſierto, donde ayunò quarenta dias, y luego empeçò à predicar.

Las palabras de el miſmo Evangeliſta: *Y Jeſus empeçaua como de treinta años*; en que algunos ponen grande esfuerço, pueden hazer varios ſentidos: porque vnos dizen: que

que aquel participio, *incipiens*, no se refiere à la edad de Christo, sino à la predicacion: y otros, q̃ à la edad de el Baptismo. Despues de esto, como el año 15. de Tiberio comprehende desde 19. de Agosto de el año de 780. de la fundacion de Roma, hasta dicho dia de el año de 781. pudo el Baptista empeçar à predicar por Septiembre de 780. y Christo baptizarse à seis de Enero de 781. y empeçar à predicar tres meses despues; y assi la predicacion de el Baptista, Baptismo, y predicacion de Christo, seria en vn mismo año de Tiberio, pero no en vn mismo año Juliano: ò pudo el Baptista empeçar à predicar por Mayo de 781. que concurre en el año 15. de Tiberio; y assi baptizarse Christo à seis de Enero de el año de 782. pues su Baptismo fuè despues de la predicacion de el Baptista: y como despues de el Baptismo de Christo, entre su predicacion huvo el medio tiempo de el ayuno de el Desierto, bolver à Nazareth, y de alli ir à Capharnaum de assiento, segun parece que lo significan aquellas palabras de San Matheo al cap. 4. *Dexando à Nazareth, vino, y habitò en Capharnaum*: donde el *habitauit*, dize mansion permanente por algunos dias: y diziendo mas abaxo: que *desde alli empeçò à predicar*; parece regular, que empeçasse à predicar quizà despues de seis meses de el Baptismo: con que ni de el año, que señala el Evangelista à la predicaciõ de el Baptista, ni de la edad, que significa parecia Christo, quando se baptizò, ò predicò, se puede deducir con firmeza el año de su nacimiento.

Ni esfuerça esto mas el testimonio de San Ignacio Martyr, Obispo de Antiochia, en que tanto insisten Baronio, y otros; en que parece dize: se baptizò Christo de treinta años cumplidos: porque en el Texto Griego de el Santo, traducido fielmente, solo se dize: *Que auiendo viuido tres diezes de años, fuè baptizado por San Juan*: y estas palabras admiten la explicacion de el año treinta ineunte, ò exac-

exacto; como con varios exemplos de la Escritura prueban Petavio, y otros.

Otros intentan deducir el año de el Nacimiento de Christo por los años, que reynò Herodes; esforçandolo con la autoridad de Josepho, y Dion Casio: pero este fundamento es incertisimo: porque todo èl estriva en la autoridad de dichos Autores, que en esta materia no es de peso; por lo que Josepho discuerda de sì en varios lugares, que habla de ella, y lo mismo Dion; como demuestran Baronio, Petavio, y Ricciolo.

No pudiendose deducir con firmeza de la Sagrada Escritura el año fixo de el Nacimiento de Nuestro Redemptor, resta vèr la diversidad, que ay en los primeros Escritores de la Iglesia: que son los que nos pueden dàr luz en esta materia; dexando los Autores, que florecieron despues de el año de seiscientos: porque no pueden hazer fé, en lo que precediò este tiempo, sino en quanto participaron las noticias de otros. Quatro son las sentencias, que tienen mas segura probabilidad en ella: La primera es, que Christo fuè concebido, y naciò el año de setecientos y quarenta y nueve de la fundacion de Roma, segun el computo de Marco Varron. La segunda, que naciò el año de setecientos y cincuenta. La tercera, que el año de setecientos y cincuenta y vno. Y la quarta, que el de setecientos y cincuenta y dos. Las que no se afiançan con Autor antiguo, quedan despreciadas.

Por la primera està Severo Sulpicio, y otros: por la segunda San Ireneo, Tertuliano, Clemente Alexandrino, San Geronymo, Casiodoro, y otros: por la tercera Eusebio de Cesarea, San Epiphanio, Orosio, y otros: y por la quarta Dionysio Exiguo Monge Romano, Autor de el Computo vulgar Christiano; San Beda, y otros. La segunda, y tercera opinion siguen muchisimos de los de estos dos siglos, en que se ha adelantado tanto en la Chro-

ñologia: la quarta algunos; y pocos la primera: y para que esto se perciba bien, las pondrèmos por los años de la fundacion de Roma, segun la Epocha de Varron: los Consules ordinarios, los años de la correcciõ de Julio Cesar, y los de Augusto, que se cuentan de tres maneras: Desde el Triumvirato, que empieçan à 17. de Noviembre: desde la Victoria de Actio contra Marco Antonio, que empieçan à 2. de Septiembre; y desde la muerte de Cleopatra, que empieçan à 29. de Agosto.

	V. C.	*Consules.*	*Julia nos.*	*Trium-virat.*	*Vict. Act.*	*Muerte Cleop.*
I.	749	Cayo Calbisio Sabino. Lucio Passieno Ruffo.	42	40	28	27
II.	750	Cn. Cornelio Lentulo. M. Valerio Messala.	43	41	29	28
III.	751	C. Cesar Augusto XIII. M. Plaucio Silano.	44	42	30	29
IV.	752	Cossio Cornelio Lentulo. L. Calpurnio Pison.	45	43	31	30

De lo dicho se puede conocer finalmente, que tambien es incierto este intersticio: con que no ha querido su Magestad, por sus altissimos incomprehensibles juizios, que sepamos de cierto el año de la venida de su Vnigenito Hijo al Mundo, desde el principio de su Creacion; pero siendo preciso poner punto fixo para la Chronologia, ponemos la libertad de los Judios en el año veinte y nueve de Cyro, y que Christo naciò el año setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma, segun el computo de Varron, siendo Consules Cn. Cornelio Lentulo, y Marco Valerio Messala: con que durò este Periodo quinientos y treinta años, incluyendo el año de la libertad de los Judios, y el

año de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo.

Seguimos este parecer en quanto al año de el Nacimiento de Nuestro Redemptor: porque no aviendo en la Escritura de donde deducirle con seguridad, nos ha parecido seguir à los Padres mas cercanos al tiempo de Christo, y de tan grande autoridad, como son San Ireneo, gran luz de la Francia, discipulo de San Policarpo, que lo fuè de San Juan Evangelista; Tertuliano, y Clemente Alexandrino, que florecieron à los fines de el segundo siglo de la Iglesia, y principios de el tercero, y son de los de mayor erudicion entre los Escritores Eclesiasticos; y al glorioso San Geronymo, que aviendose baptizado en Roma, estado en ella en varias ocasiones, y especialmente algun tiempo con nuestro Español San Damaso, bien sabria en esta materia la noticia, que conservava la Santa Iglesia Romana: añadiendose à esto, que tambien estuvieron en Roma San Ireneo, Tertuliano, y Cassiodoro; y que siendo Plantas de la Iglesia Romana las Iglesias de Alexandria, y Africa, Tertuliano, y Clemente Alexandrino, es lo mas creìble, que tuviessen esta noticia de sus Iglesias, y estas de la Romana: con que desvanecemos el principal fundamento de Juan Baptista Ricciolo, que esfuerça la quarta sentencia; sin que sea necessario por aora manifestar la fallencia de los demàs motivos, de que si Dios quiere, puede ser tratemos en otro lugar.

Huvo, pues, desde el principio de la Creacion de el Mundo hasta el primer año de el Computo Christiano, empeçandole desde primero de Enero, que fuè el dia en que se circuncidò Nuestro Señor Jesu Christo, y se llamò JESUS, segun lo mas probable, y verisimil à mi juizio en esta materia, quatro mil años: pareciendonos tambien, que diziendo San Pablo: que embiò Dios al Mundo à su Unigenito Hijo en la plenitud de el tiempo, fuè conveniente, que viniesse en numero rotundo, y señalado de tiempo,

qual

qual es el de quatro millares de años, numero perfecto, como dizen los Aritmethicos, ni deficiente, ni redundante, y divisible hasta su primera vnidad: cuya distribucion, conforme à lo que hemos dicho en los Periodos, es como se sigue:

Desde el principio de el Orbe hasta el fin de el Diluvio inclusivè,	1658.
Desde el fin de el Diluvio exclusivè hasta la salida de los Israelitas de la servidumbre, y opression de Egypto exclusivè,	856.
Desde el primer año de dicha salida inclusivè hasta el primer año de la fabrica de el Templo de Salomon exclusivè,	480.
Desde el primer año de la fabrica de dicho Templo inclusivè hasta el primer año de la libertad de los Judios, que estavan en Babylonia, para bolver à Judea exclusivè,	476.
Desde este año inclusivè hasta el año de el Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo inclusivè,	530.
	4000.

CAPITULO III.

De los años de la fundacion de Roma, Fastos Consulares, y la Epocha de la Era, propria de la Nacion Española.

AViendo dado razon de el tiempo por el conocimiento, que tenemos como Christianos, enseñados de las Santas Escrituras, resta darla de el de la fundacion de Roma, y sus Fastos Consulares: porque aviẽdo gastado los Romanos docientos años en sujetar, y señorear

toda nuestra Provincia, todos los sucessos de ella, desde Amilcar, y los dos hermanos Scipiones, solamente se pueden reducir à tiempo determinado, por la Historia Romana, de quien es la mas segura regla los Fastos Consulares, y los años de la fundacion de aquella gran Ciudad: y assi esta Epocha es la que mas conduce para nuestras Historias, en lo que toca à esta primera Parte.

Los Philosophos Gentiles, ò ignoraron, que el Orbe tuviesse principio, ò ignoraron quando lo tuvo: por este motivo, y por no alcançar mas que hasta Nino la Historia Profana, distinguiéron los Antiguos con Marco Varron tres tiempos, que llamaron Adelon, Mythico, y Historico. Adelon llamaron aquel de cuyos sucessos no se conservava memoria. Mythico, aquel de cuyos sucessos se conservavan algunas memorias, enmarañadas con fabulas, y cuentos, sin poderse reducir à tiempo determinado, aunque constasse de su certeza: el qual tiene mucho lugar en nuestras primeras Antiguedades, en que solo puede tener lugar la conjetura: porque los Autores no ofrecen luz para la Chronologia. El Historico es aquel, cuyos sucessos tienen cuenta determinada de tiempo.

Los Babylonios, segun parece de la carta de Calisthenes à su tio Aristoteles, usaron de la Epocha, ò cuenta de los años de la fundacion de aquella famosa Ciudad. Los Griegos, y Asiaticos sus vezinos usaron, como de la mas antigua, de la Epocha de el Incendio de Troya: despues usaron de la Epocha de las Olympiadas, comprehendiendo cada Olympiada quatro años Solares, y teniendo su principio despues de el Solsticio de el Verano: la qual Epocha fuè celebradissima, y usadissima de los profanos; dexando sus mas exactas noticias, porque no conducen tanto à nuestro intento, ni à nuestra Chronologia.

Poco despues de el principio de la Epocha de las Olympiadas, tuvo principio la Epocha de la fundacion, ò

repa-

reparacion de Roma, como quieren otros, por Romulo, y Remo. Governòse esta gran Ciudad, que dilatò tanto su imperió por el Orbe, desde su fundacion hasta el primer Consulado, por Reyes: los quales reynaron docientos y quarenta y tres años, como quieren vnos; ò docientos y quarenta y quatro, como quieren otros: despues se governò por Consules anuales, aunque algun tiempo abrogados los Consules: se governò por Decemviros, y Tribunos Militares anuales, que vnas vezes fueron tres, otras quatro, y otras seis, y diez; hasta que despues se bolviò à la forma ordinaria de los Consules, de que se vsò, aun despues que Julio Cesar se hizo dueño de el Imperio Romano: desde cuyo tiempo arrogandose los Emperadores el govierno, mas sirvieron los Consulados para dàr nombre al año, y honor à los nombrados, que para el manejo de el govierno.

Los Consules al principio se nombravan à primero de Março; pero despues con ocasion de vna guerra de España, se empeçaron à nombrar à primero de Enero, que era el principio de el año Romano, segun la forma de Numa Pompilio. Fuè este el año de seiscientos de la fundacion de Roma, en que fueron Consules Q. Fulvio Nobilior, y T. Annio Lusco: porque pareciò pedirlo assi la necessidad; y de esta suerte se fuè continuando, dando solo nombre al año los Consules nombrados aquel dia, y no los sufectos, y honorarios, que introduxo despues el poder, y arbitrio de los Emperadores.

Aunque en el año de la fundacion de Roma aya diversas sentencias, nosotros seguimos la Epocha de Varron, por ser la mas probable, y seguida de los mas eruditos, assi antiguos, como modernos: y aunque esta Ciudad tuvo su principio à veinte y vno de Abril, como el año Romano, segun la forma, y correcciones de Julio Cesar, y Augusto, llamado de aquel Juliano, sea el mas ajustado al natural, que comprehende trecientos y sesenta y cinco dias, y cada qua-

quatro años vn dia intercalar, que resulta de las seis horas mas de cada año, llamado por esso Bissiexto; y como su forma sea acomodable à los tiempos anteriores, bolviendo à ellos por sus Ciclos, y Epactas, &c. vsamos de èl, como hazen casi todos los Modernos, en las cosas de nuestra Historia: y porque en todo conviene con èl la Epocha de la Era propria de los Españoles.

Siendo los Consulados la mas segura luz para la Chronologia de los sucessos de nuestra Historia, para que aquella se vea verificada, pondrèmos vna Tabla de los Fastos Consulares, correspondientes à los años de la fundacion de Roma, y Creacion de el Mundo, empeçando desde el año de quinientos y vno de aquella Ciudad; que segun la Chronologia, que hemos seguido, concurre con el año de tres mil docientos y cincuenta y vno de la Creacion de el Mundo: porque los anteriores no conducen à nuestro intento.

En ordenar los Fastos Consulares han trabajado muchos Autores de este siglo, y el precedente: cuyo trabajo merece sumo aprecio, y estimacion, por aver reconocido vnos los defectos de otros: los mas correctos, à mi juizio, son los de el Padre Juan Baptista Ricciolo en su Chronologia, y los añadidos en Livio, estampado para el vso de el Serenissimo Delphin: y aunque Ricciolo lo pone por los años, que precedieron à Christo, segun su Epocha; porque esta depende de la certidumbre de el año en que naciò Christo: nos ha parecido señalarlos por los años de la fundacion de Roma, como lo hazen los mas Autores, que tratan de esta materia; dexando al arbitrio de la opinion en que cada vno siente, se debe poner el año de el Nacimiento de Nuestro Redemptor, y el principio de la Epocha Christiana, y los años que precedieron à ella.

De la Epocha de la Era propria de nuestra Nacion, han tratado casi todos los Chronologos, muchos de los Nues-

Nuestros, y muchos de los Estrangeros; vnos con alguna latitud, y otros con alguna concision: yo no me detendrè en como se ha de escrivir, si con E simple de esta suerte, Era, ò con Æ dypthongo, de este modo, Æra; en los monumentos mas antiguos se escrive con Æ dypthongo. Tampoco quiero detenerme en su Ethymologia, ò el motivo de llamarse assi; en que alguno de los Nuestros, y de los Estrangeros Isaac Vossio, fueron de vnos dictamenes tan desreglados, que solo merece compassion su ignorante, ò maliciosa extravagancia: contentandome con tener por mas verisimil el sentir de nuestro glorioso San Isidoro Arçobispo de Sevilla, que en el lib. 5. de las Ethymologias, cap. 34. dize: *Æra singulorum annorum constituta est à Cæsare Augusto, quando primum censum exegit, ac Romanum Orbem descripsit: dicta autem Æra ex eo, quod omnis Orbis æs reddere professus est Reipublicæ.* Augusto Cesar estatuyò la Era de los años, quando pidiò el primer censo, y describiò las Provincias sujetas al Imperio Romano. Llamase Era, porque todas professaron dàr vna moneda de metal en señal de la sujecion à la Republica Romana: con que de la moneda de metal, que en Latin se llama *æs æris*, que se empeçò à tributar en nuestra Provincia especialmente, ò en todas, tuvo principio en nuestra Provincia la Epocha, ò cuenta de años, llamada Era de Augusto: en lo qual, y otras cosas concernientes, no queremos embaraçarnos, por no importar à nuestro intento.

Lo que conduce à èl, por lo que toca à nuestras Historias; pues se vsò este modo de señalar, ò kalendar los años en nuestra España desde antes de Christo Nuestro Redemptor hasta el año vulgar de su Nacimiento de mil trecientos y ochenta y vno, en que el Rey Don Juan el Primero de Castilla le derogò en las Cortes de Segovia, conformandose con los Reynos de Aragon, y Portugal, donde se avia derogado antes; es saber, y señalar, quantos años

pre-

precediò al primer año de la Epocha Christiana vulgar.

Regularmente Autores, y Chronologos enseñan, que la Era precediò treinta y ocho años al primer año vulgar de el Nacimiento de Christo; à quienes precediò San Julian Arçobispo de nuestra Dioceſi Toledana, en el libro 3. contra los Judios; bien que no ha faltado en este siglo quien mantenga precediò treinta y nueve años: porque la Epocha Christiana formada por Dionysio Exiguo, no se empeçò à contar desde la Natividad de Christo, sino desde la Encarnacion de el Verbo: y quando los Antiguos dixeron, que precedia treinta y ocho años la Era à la Epocha de Christo, se debe entender, à la que empeçava de la Encarnacion, que tambien se llama Nacimiento en la Escritura, conforme à las palabras que dixo el Angel à San Joseph, en San Matheo, cap. 1. *Quod in ea natum est de Spiritu Sancto est*: pues no estava en practica empeçarla de la Natividad de el Redemptor, respecto que el Venerable, y Santo Beda fuè el primero, que reduxo la Epocha de Dionysio à que tuviesse principio de la Natividad de Christo, ajustandola al año Juliano, como se ha dicho: lo qual se fuè poco à poco introduciendo en las Provincias Christianas.

En esta materia se me ofrece advertir, que ò se puede controvertir quantos años precediò el computo de la Era al Nacimiento de Christo; ò se puede controvertir, quantos años precediò al computo vulgar entre las Naciones Christianas de la Natividad de Christo? En quanto à lo primero, no se puede dudar, que cada vno dirà, que precede mas, ò menos años, conforme al año en que consignare el Nacimiento de Nuestro Redemptor: y assi los que dixeren, que naciò el año de setecientos y cinquenta y dos de la fundacion de Roma, diràn, que la Era precede treinta y ocho años: el que dixere el año de setecientos y cinquenta y vno, dirà, que treinta y siete años: el que el año

de

de ſetecientos y cincuenta, dirà, que treinta y ſeis años; y aſsi de los demàs: porque ſiendo diverſo en los dictamenes el principio de el computo Chriſtiano, es preciſo, que el de la Era no ſea vniforme en la precedencia.

Quanto à lo ſegundo, es tambien cierto, à mi parecer, que la Epocha, ò computo de la Era precediò treinta y ocho años al computo vulgar de la Epocha Chriſtiana, formada deſde el dia de la Circunciſion de Chriſto Nueſtro Señor, que fuè el octavo dia deſpues de ſu Nacimiento, arreglado al año de ſetecientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma, en que fueron Conſules Cayo Cornelio Lentulo, y L. Calpurnio Piſſon; y empeçando la Epocha, ò computo Chriſtiano el de ſetecientos y cincuenta y tres. Lo primero, porque el primer Concilio Toledano fuè celebrado en el Conſulado de Stilicon, y Aureſio, què fuè el de quatrocientos de Chriſto, ſegun la Epocha vulgar, y fuè la Era quatrocientas y treinta y ocho, como dize el Epigraphe de el dicho Concilio, que corre vniforme en todas las ediciones. Lo ſegundo, porque Idacio Lemacenſe, que floreciò en el quinto ſiglo, y fuè natural de nueſtra Eſpaña, en el Chronicon dize: *Que en el VIII. Conſulado de Honorio* (que fuè el año vulgar de Chriſto quatrocientos y nueve) *los Alanos, Vvandalos, y Suevos invadieron à Eſpaña la Era quatrocientas y quarenta y ſiete*: y añadidos à quatrocientos y nueve años treinta y ocho, ſuman los quatrocientos y quarenta y ſiete de la Era, que ſeñala Idacio. Lo vltimo, porque deſde dichos Conſulados retrocediendo, y contando los Conſulados, que ſeñalan los Autores mas ſeguros, haſta el Conſulado de Lentulo, y Piſſon, ſe hallaràn, que ſon tantos los años, como ſeñalan las Eras, menos treinta y ocho: la qual demonſtracion es tan clara, que los ojos no dexan libertad à los diſcurſos; y aſsi en eſte miſmo concepto han ido todos los Eſcritores de las Chronicas de nueſtros antiguos Reyes de Caſtilla, y Leon:

y todos los Modernos, aſsi proprios, como eſtraños.

De lo dicho ſe deduce, que el primer año de nueſtro computo de la Era, fuè el de ſetecientes y quinze de la fundacion de Roma, ſiendo Conſules Ap. Claudio Pulchro II. y C. Norbano Flaco treinta y ſeis años de el primer año Chriſtiano, ſegun nueſtro computo; y treinta y ocho, ſegun el vulgar.

Eſto es lo que nos ha parecido advertir, para la ſeguridad, y conocimiento de nueſtra Synopſis Hiſtorica, y ſu Chronotaxis, que ſi la Divina Mageſtad nos dà vida continuarèmos, ayudandonos los ſavorecedores de las letras, ſi les pareciere que eſta primera Parte merece continuacion: ſuplicando à los Doctos, me adviertan los yerros que hallaren, para corregirlos, reformarlos, ò retractarlos: porque ſiempre he amado la verdad, ſin caſarme con mis dictamenes por tema, ò capricho: ſujetando todo lo eſcrito, en todo, y por todo à la cenſura de la Santa Igleſia Romana, como verdadero hijo de ella.



CA-

CAPITULO IV.

Tabla de los Fastos Romanos, con los años correspondientes de la Creacion de el Mundo, y la fundacion de Roma, desde el año de ella 501. *Los de la Creacion de el Mundo se señalan con estas letras,* O. C. *y los de la fundacion de Roma, con estas,* V. C.

O. C.	V.C.	
3571	501	C. Aurelio Cota.
		P. Servilio Gemino.
2	2	C. Cecilio Mettello.
		C. Furio Pacilo.
3	3	C. Atilio Regulo II.
		L. Manlio Volso II.
4	4	M. Claudio Pulchro.
		L. Junio Pullo.
5	5	C. Aurelio Cota II.
		P. Servilio Gemino II.
6	6	L. Cecilio Metello III.
		M. Fabio Butcon.
7	7	M. Octacilio Crasso II.
		M. Fabio Licinio.
8	8	M. Fabio Buteon II.
		C. Atilio Bulbo.
9	9	Aul. Manlio Torquato.
		C. Sempronio Blessense.
3760	510	C. Fundanio Fundulo.
		C. Sulpicio Gallo.

O.C.	V.C.	
1	1	C. Lutacio Catulo.
		Aul. Posthumio Albino.
2	2	A. Manlio Torquato II.
		Q. Lutacio Corco.
3	3	C. Claudio Cento.
		M. Sempronio Tuditano.
4	4	C. Mamilio Turrino.
		Q. Valerio Falco.
5	5	T. Sempronio Graco.
		P. Valerio Falco.
6	6	L. Cornelio Lentulo.
		Q. Fulvio Flaco.
7	7	P. Cornelio Lentulo.
		C. Licinio Varo.
8	8	T. Manlio Torquato.
		C Atilio Bulbo II.
9	9	L. Posthumio Albino.
		Sp. Carbilio Maximo.
3770	520	Q. Fabio Maximo Berrucosso.
		M. Pomponio Matho.
1	1	M. Emilio Lepido.
		M. Poblicio Molcolo.
2	2	M. Pomponio Matho.
		C. Papirio Masson.
3	3	M. Emilio Barbula.
		M. Junio Pera.

L. Pos-

O.C.	V.C.	
4	4	L. Posthumio Albino II.
		Cn. Fulvio Centumalo.
5	5	S. Carbilio Maximo II.
		Q. Fabio Maximo Berrucosso II.
6	6	P. Valerio Flaco.
		M. Atilio Regulo.
7	7	M. Valerio Messala.
		L. Apostio Fullo.
8	8	L. Emilio Papo.
		C. Atilio Regulo.
9	9	T. Manlio Torquato II.
		Q. Fulvio Flaco II.
3780	530	C Flaminio Nepote.
		P. Furio Philon.
1	1	Cn. Cornelio Scipion.
		M. Claudio Marcelo.
2	2	P. Cornelio Asina.
		M. Minucio Rufo.
3	3	L. Veturio Philon.
		C. Lutacio Catullo.
4	4	M. Livio Salinator.
		L. Emilio Paulo.
5	5	P. Cornelio Scipion.
		T. Sempronio Longo.
6	6	C. Flaminio.
		Cn Servilio Gemino.

L. Emi-

O.C.	V.C.	
7	7	L. Emilio Paulo II.
		C. Terencio Varron.
8	8	Q. Fabio Max. III.
		T. Sempronio Graco.
9	9	Q. Fabio Max. IV.
		M. Claudio Marcelo II.
3790	540	Q. Fabio Max Junior.
		T Sempronio Graco II.
1	1	Ap. Claudio Pulchro.
		Q. Fulvio Flaco III.
2	2	P. Sulpicio Galba.
		Cn. Fulvio Centumalo.
3	3	M. Valerio Levinio II.
		M. Claudio Marcelo IV.
4	4	Q. Fabio Max. V.
		Q Fulvio Flaco IV.
5	5	M Claudio Marcelo V.
		T. Quincio Crispino.
6	6	C. Claudio Neron.
		M. Livio Salinator.
7	7	Q. Cecilio Metello.
		L. Veturio Philon.
8	8	P. Cornelio Scipion.
		P. Licinio Crasso.
9	9	M. Cornelio Cethego.
		P. Sempronio Tuditano.

Cn.

O.C.	V.C.	
3800	550	Cn. Servilio Cepion.
		C. Servilio Nepote.
1	1	T. Claudio Neron.
		M. Servilio Gemino.
2	2	C. Cornelio Lentulo.
		P. Elio Peto.
3	3	P. Sulpicio Galba II.
		C. Aurelio Cota.
4	4	L. Cornelio Lentulo.
		P. Villio Tapula.
5	5	T. Quincto Flaminio.
		Sex. Aurelio Peto.
6	6	C. Cornelio Cethego.
		Q. Minucio Ruffo.
7	7	L. Furio Purpureo.
		M. Claudio Marcelo.
8	8	M. Porcio Caton.
		L. Valerio Flaco.
9	9	P. Cornelio Scipion Afric. II.
		T. Sempronio Longo.
3810	560	L. Cornelio Merula.
		Q. Minucio Thermo.
1	1	L. Quincio Flaminio.
		Cn. Domicio Eneobarbo.
2	2	M. Accilio Glabrion.
		P. Cornelio Nafsica.

L. Cor-

O.C.	V.C.	
3	3	L. Cornelio Scipion Asiatico.
		C. Lelio Nepote.
4	4	Cn. Manlio Vulso.
		M. Fulvio Nobilior.
5	5	C. Livio Salinator.
		M. Valerio Messala.
6	6	M. Emilio Lepido.
		C. Flaminio Nepote.
7	7	Sp. Posthumio Albino.
		Q. Marcio Philipo.
8	8	Ap. Claudio Pulchro.
		M. Sempronio Tuditano.
9	9	P. Claudio Pulchro.
		L. Porcio Licino.
3820	570	Q. Fabio Labeon.
		M. Claudio Marcelo.
1	1	L. Emilio Paulo.
		Cn. Bebio Pamphilo.
2	2	P. Cornelio Cethego.
		M. Bebio Pamphilo.
3	3	A. Posthumio Albino.
		C, Calpurnio Pisson.
4	4	L. Manlio Accidino.
		Q. Fulvio Flaco.
5	5	M. Junio Bruto.
		A. Manlio Vulso.

C. Clau-

O.C.	V.C.	
6	6	C. Claudio Pulchro.
		T. Sempronio Graco.
7	7	Cn. Cornelio Scipion.
		Q. Petilio Spurino.
8	8	P. Mucio Scevola.
		M. Emilio Lepido II.
9	9	Sp. Poſthumio Albino Paulo.
		Q. Mucio Scevola.
3830	580	L. Poſthumio Albino.
		M. Popilio Lenas.
1	1	C. Popilio Lenas.
		P. Elio Ligo.
2	2	P. Licinio Craſſo.
		C. Caſsio Longino.
3		A. Hoſtilio Mancino.
		A. Atilio Serrano.
4	4	Q. Marcio Philipo II.
		C. Servilio Cepion.
5	5	L. Emilio Paulo II.
		C. Licinio Craſſo.
6	6	Q. Elio Peto.
		M. Junio Peno
7	7	C. Sulpicio Gallo.
		M. Claudio Marcello.
8	8	T. Manlio Torquato.
		Cn. Octavio Nepote.

O.C.	V.C.	
9	9	A. Manlio Torquato.
		Q. Casio Longino.
3840	590	T. Sempronio Graco II.
		M. Juventino Talma.
1	1	P. Cornelio Scipion Nasica.
		C. Marcio Figulo.
2	2	M. Valerio Messala.
		C. Fabio Strabon.
3	3	L. Antio Gallo.
		M. Cornelio Cethego.
4	4	Cn. Cornelio Dolobela.
		M. Fulvio Nobilior.
5	5	M. Emilio Lepido.
		C. Popilio Lenas II.
6	6	Sex. Julio Cesar.
		L. Aurelio Orestes.
7	7	L. Cornelio Lentulo.
		C. Marcio Figulo II.
8	8	P. Cornelio Scipion Nasica II.
		M. Claudio Marcelo II.
9	9	Q. Opimio Nepos.
		L. Posthumio Albino.
3850	600	Q. Fulvio Nobilior.
		T. Annio Lusco.
1	1	M. Claudio Marcello II.
		L. Valerio Flaco.

L. Li-

O.C.	V.C.	
2	2	L. Licinio Lucullo.
		A. Posthumio Albino.
3	3	T. Quincio Flaminio.
		M. Accilio Balbo.
4	4	L. Marcio Censorin o.
		M. Manlio Nepos.
5	5	Sp. Posthumio Albino.
		L . Calpurnio Pison.
6	6	P. Cornelio Scipion Africano.
		C. Livio Drusso.
7	7	Cn. Cornelio Lentulo.
		L. Mumio Achaico.
8	8	Q. Fabio Emiliano.
		L. Hostilio Mancino.
9	9	Sex. Sulpicio Galba.
		L. Aurelio Cota.
3860	610	Ap. Claudio Pulchro.
		Q. Cecilio Metello Macedonico.
1	1	L. Cecilio Metello.
		Q. Fabio Serviliano.
2	2	Cn. Servilio Cepion.
		Q. Pompeyo Rufo.
3	3	C. Celio Sapiente.
		Q. Servilio Cepion.
4	4	Cn. Calpurnio Pison.
		M. Popilio Lenas.

O.C.	V.C.	
5	5	Cn. Cornelio Scipion Naſsica.
		D. Junio Bruto.
6	6	M. Emilio Lepido.
		C. Hoſtilio Mancino.
7	7	P. Furio Philon.
		Sex. Atilio Serrano.
8	8	Sex. Fulvio Flaco.
		C. Calpurnio Piſon.
9	9	P. Cornelio Scipion Africano II.
		C. Fulvio Flaco.
3870	620	P. Mucio Scevola.
		L. Calpurnio Piſon Frugis.
1	1	P. Popilio Lenas.
		P. Rutilio Nepos.
2	2	P. Licinio Craſſo.
		L. Valerio Flaco.
3	3	M. Perpena.
		C. Claudio Pulchro.
4	4	C. Sempronio Tuditano.
		M. Aquilio Nepos.
5	5	Cn. Octavio Nepos.
		T. Annio Luſco.
6	6	L. Caſsio Longino.
		L. Cornelio Cina.
7	7	M. Emilio Lepido.
		L. Aurelio Oreſtes.

M. Plau-

O.C.	V.C.	
8	8	M. Plaucio Hypseo.
		M. Fulvio Flaco.
9	9	C. Casio Longino.
		C. Sextio Calbino.
3880	630	Q. Cecilio Metello Balearico.
		T. Quincio Flaminio.
1	1	Cn. Domicio Eneobarbo.
		C. Fanio Nepos.
2	2	Q. Fabio Maximo.
		L. Opimio Nepos.
3	3	P. Manlio Nepos.
		C. Papirio Carbo.
4	4	L. Cecilio Metello.
		L. Aurelio Cota.
5	5	M. Porcio Caton.
		Q. Marcio Rex.
6	6	L. Cecilio Metello.
		Q. Mucio Scevola.
7	7	C. Licinio Geta.
		Q. Fabio Maximo.
8	8	M. Emilio Scauro.
		M. Cecilio Metello.
9	9	M. Accilio Balbo.
		C. Porcio Caton.
3890	630	C. Cecilio Metello.
		Cn. Papirio Carbo.

M. Li-

O.C.	V.C.	
1	1	M. Livio Drusso.
		L. Calpurnio Pison Cessonino.
2	2	P. Cornelio Scipion Nasica.
		L. Calpurnio Bestia.
3	3	M. Minucio Ruso.
		Sp. Posthumio Albino.
4	4	Q. Cecilio Metello.
		M. Junio Sillano.
5	5	Ser. Sulpicio Galba.
		M. Aurelio Scauro.
6	6	L. Casio Longino.
		C. Mario.
7	7	C. Atilio Serrano.
		Q. Servilio Cepion.
8	8	P. Rutilio Ruso.
		C. Manilio Nepos.
9	9	C. Mario II.
		C. Fulvio Fimbria.
3900	650	C. Mario III.
		L. Aurelio Oreste.
1	1	C. Mario IV.
		Q. Lutacio Catulo.
2	2	C. Mario V.
		M. Aquilio Nepos.
3	3	C. Mario VI.
		L. Valerio Flaco.

M.An-

O.C.	V.C.	
4	4	M. Antonio.
		A. Posthumio Albino.
5	5	Q. Cecilio Metello.
		T. Didio Nepos.
6	6	Cn. Cornelio Lentulo.
		P. Licinio Crasso.
7	7	Cn. Domicio Eneobarbo.
		C. Casio Longino.
8	8	L. Licinio Crasso.
		Q. Minucio Scevola.
9	9	C. Celio Caldo.
		L. Domicio Eneobarbo.
3910	660	C. Valerio Flaco.
		M. Herenio.
1	1	C. Claudio Pulchro.
		M. Perpena.
2	2	L. Marcio Philipo.
		Sex. Julio Cesar.
3	3	L. Julio Cesar.
		P. Rutilio Lupo.
4	4	Cn. Pompeyo Strabon.
		L. Porcio Caton.
5	5	L. Cornelio Sulla.
		Q. Pompeyo Rufo.
6	6	Cn. Octavio Nepos.
		L. Cornelio Cina.

L. Cor-

O.C.	V.C.	
7	7	L. Cornelio Cina II.
		C. Mario VII.
8	8	L. Cornelio Cina III.
		Cn. Papirio Carbo.
9	9	L. Cornelio Cina IV.
		Cn. Papirio Carbo II.
3920	670	L. Cornelio Scipion Asiatico.
		C. Norbano Flaco.
1	1	C. Mario Junior.
		Cn. Papirio Carbo III.
2	2	M. Tulio Decula.
		Cn. Cornelio Dolobela.
3	3	L. Cornelio Sulla II.
		Q. Cecilio Metello Pio.
4	4	P. Servilio Vacia.
		Ap. Claudio Pulchro.
5	5	M. Emilio Lepido.
		Q. Lutacio Catulo.
6	6	D. Junio Bruto.
		M. Emilio Lepido Liviano.
7	7	Cn. Octavio Nepos.
		C. Scribonio Curion.
8	8	L. Octavio Nepos.
		C. Aurelio Cota.
9	9	L. Licinio Lúcullo.
		M. Aurelio Cota.

O.C.	V.C.	
3930	680	M. Terencio Varron Lucullo.
		C. Caſsio Longivo Varo.
1	1	L. Celio Poplicola.
		Cn. Cornelio Lentulo.
2	2	Cn. Aufidio Oreſtes.
		P. Cornelio Lentulo.
3	3	Cn. Pompeyo Magno.
		M. Licinio Craſſo.
4	4	Q. Hortenſio.
		Q. Cecilio Metelo.
5	5	L. Ciçi lio Metelo.
		Q. Marcio Rex.
6	6	C. Calpurnio Piſſon.
		M. Accilio Glabrion.
7	7	M. Emilio Lepido.
		L. Volcacio Tullio.
8	8	P. Cornelio Sulla.
		P. Antonio Peto.
9	9	L. Julio Ceſar.
		C. Marçio Figulo.
3940	690	M. Tulio Ciceron.
		C. Antonio Nepote.
1	1	D. Junio Sillano.
		L. Licinio Murena.
2	2	M. Pupio Piſſon.
		M. Valerio Meſſala.

O.C.	V.C.	
3	3	L. Afranio.
		Q. Cecilio Metello Celer.
4	4	C. Julio Cesar.
		M. Calpurnio Bibulo.
5	5	L. Calpurnio Pisson.
		A. Gabino.
6	6	P. Cornelio Lentulo Spinter.
		Q. Cecilio Metello Nepote.
7	7	Cn. Cornelio Lentulo Marcellino.
		L. Marcio Philipo.
8	8	Cn. Pompeyo Magno II.
		M. Licinio Crasso II.
9	9	L. Domicio Eneobarbo.
		Ap. Claudio Pulchro
3950	700	Cn. Domicio Calbino.
		M. Valerio Messala.
1	1	Cn. Pompeyo Magno III.
		Q. Cecilio Metello Pio Scipion.
2	2	Ser. Sulpicio Rufo
		M. Claudio Marcello.
3	3	L. Emilio Paulo.
		C. Claudio Marcello C. F.
4	4	C. Claudio Marcello M. F.
		L. Cornelio Lentulo.
5	5	C. Julio Cesar II.
		P. Servilio Vacia Ysaurico.

Q. Fus-

O.C.	V.C.	
6	6	Q. Fusio Caleno.
		P. Vatinio.
7	7	C. Julio Cesar III.
		M. Emilio Lepido.
8	8	C. Julio Cesar IV.
		Sin Compañero.
9	9	C. Julio Cesar V.
		M. Antonio Nepote.
3960	710	C. Virio Pansa.
		A. Hircio. Cesar Octaviano I.
1	1	M. Emilio Lepido.
		L. Munacio Planco.
2	2	P. Servilio Vacia Isaurico II.
		L. Antonio.
3	3	Cn. Domicio Calvino.
		C. Asinio Polion.
4	4	L. Marcio Censorino.
		C. Calvisio Sabino.
5	5	Ap. Claudio Pulchro II.
		C. Norbano Flaco.
6	6	M. Vipsano Agripa.
		L. Caninio Gallo.
7	7	L. Gellio Poplicola.
		M. Coceyo Nerva.
8	8	L. Cornificio.
		Sex. Pompeyo.

O.C.	V.C.	
9	9	M. Antonio Nepote II.
		L. Scribonio Libon.
3970	720	Emp. Cesar Octaviano II.
		L. Volcacio Tullo.
1	1	Cn. Domicio Eneobarbo.
		C. Sosio.
2	2	Ces. Octaviano Emp. III.
		M. Valerio Messala Corvino.
3	3	Ces. Octaviano Emp, IV.
		M. Licinio Crasso
4	4	Ces. Octaviano Emp. V.
		Sex. Apuleyo.
5	5	Ces. Octaviano Emp. VI.
		M. Vipsano Agripa II.
6	6	Ces. Octaviano Emp. VII.
		M. Vipsano Agripa III.
7	7	Ces. Octaviano Emp. VIII.
		T. Statilio Tauro.
8	8	Ces. Octaviano Emp. IX.
		M. Junio Sillano.
9	9	Ces. Octaviano Emp. X.
		C. Norbano Flaco.
3980	730	Ces. Octaviano Emp. XI.
		A. Terencio Varron Murena.
1	1	M. Claudio Marcelo Esernino.
		L. Aruncio.

Q Emi-

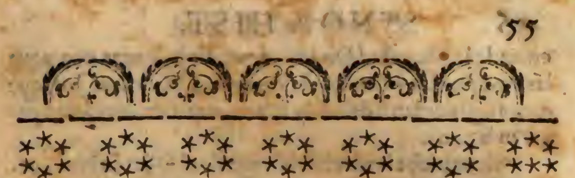
O.C.	V.C.	
2	2	Q. Emilio Lepido.
		M. Lolio.
3	3	M. Apuleyo Nepote.
		P. Silio Nerva.
4	4	Q Lucrecio Vespillo.
		C. Sencio Saturnino.
5	5	P. Cornelio Lentulo Marcellino.
		Cn. Cornelio Lentulo.
6	6	C. Furnio.
		C. Junio Sillano.
7	7	L. Domicio Eneobarbo.
		P. Cornelio Scipion.
8	8	M. Livio Drusso Libon.
		Cn. Calpurnio Pisson Cessonino.
9	9	M. Licinio Crasso.
		Cn, Cornelio Lentulo Augur.
3990	740	T. Claudio Neron.
		P Quinctilio Varo.
1	1	M. Valerio Messala.
		P. Sulpicio Quirino.
2	2	Paulo Fabio Maximo.
		Q Elio Tuberon.
3	3	Julio Antonio.
		Q. Fabio Maximo Africano.
4	4	Neron Claudio Drusso. Germ.
		T. Quincio Crispino

O.C.	V.C.	
5	5	C. Marcio Censorino.
		C. Asinio Gallo.
6	6	T. Claudio Neron II.
		Cn. Calpurnio Pisson II.
7	7	D. Lelio Balbo.
		C. Antistio Vetus.
8	8	Ces. Octaviano XII.
		L. Cornelio Sulla.
9	9	C. Calvisio Sabino.
		L. Passieno Crispo.
4000	750	Cn Cornelio Lentulo.
		M. Valerio Messala.

Los Prenombres explicados son: A. Aulo. Ap. Appio. C. Cayo. Cn. Cneyo. D. Decio. L. Lucio. M. Marco. P. Publio. Q. Quincto. Sp. Spurio. Ser. Servilio. Sex. Sexto. T. Tito.



SY-



SYNOPSIS HISTORICA, Y CHRONOLOGICA DE LAS COSAS DE ESPAÑA,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO hasta el Nacimiento de Christo Nuestro Señor.

AVIENDO Dios criado el Cielo, y la Tierra, y en ella à Adàn, y à Eva, para primeros Padres de los hombres: despues de desterrados de el Paraìso, por la inobediencia de aquel precepto, de cuya transgression nacen en culpa sus hijos: empeçò à dilatarse, y propagarse su posteridad; pero como al exemplo de Cain su primogenito se fuesse cada dia entregando mas, y mas à los vicios, sin poder ponerle rienda las vozes de el Santo Henoc, que les predicava; ni las vidas de algunos Justos, que veian; llegando yà la maldad à lo sumo, eno-

enojada la Mageſtad Divina, determinò borrar con agua las envejecidas manchas de la malicia, para que los que como agua avian bebido la culpa, con eſte elemento pagàran la pena.

Reſervòſe al vniverſal eſtrago de el Diluvio Noè, varon juſto, con ſu muger, y ſus tres hijos, Sem, Cam, y Japhet, con ſus tres mugeres, para que fueſſen pobladores de el Mundo innovado, y limpio de la antigua mancha, con que le enſuciaron los vicios. Acabado el Diluvio, ſalieron todos de el arca, en que ſe avian reſervado al vniverſal caſtigo: porque Noè en nombre de todos ofreciò à Dios, en accion de gracias, ſacrificio: aceptòle ſu Mageſtad, y le mandò, que poblaſſen ſus hijos, nietos, y deſcendientes, las partes habitables de la tierra, en llegando ſu poſteridad à debido aumento, para poder executarlo.

Noè atento al mandato de Dios, yà que viò ſu dilatada deſcendencia, para ponerlo en execucion, diſtribuyò à ſus hijos las Provincias de el Orbe, para que las poblaſſen, como advierten San Epiphanio, y otros. Dilatavan eſtos cumplir el precepto, quizà con el dolor de dexar ſu patria, y de verſe divididos en Climas, y Regiones tan diſtantes, de donde no eſperavan bolver à verſe: pero conociendo que era preciſo executar el orden Divino, determinaron hazer vna Ciudad, y Torre altiſsima, para perpetuar la memoria de vn ſucceſſo tan ſingular, como dividirſe à poblar el Mundo. Empeçaron à poner por obra la Ciudad, y Torre en los campos de Senaar en el Aſia; y al paſſo que crecia la obra, ſe iba dilatando la execucion de el mandato Divino: con que conociendo Dios, que el edificio no era mas que obra de ſu ſobervia vanidad, y pretexto para la dilacion: hablando todos vna miſma lengua, la confundiò ſu Mageſtad con otras lenguas diverſiſsimas, borrando la memoria de la nativa, en los que recibieron nueva lengua; y no pudiendoſe entender vnos à otros, de-

xa-

xaron el intento, y desde alli los dividiò à poblar las demàs partes de el Mundo. *Genesis cap.* 11.

El modo como aportò cada Poblador à su Provincia, es question comun à todos: tengo por mas verisimil (respecto de no aver entonces formados caminos, poblaciones, puentes, barcas, ni otras cosas, que son necessarias para hazer viages por tierra, ni embarcaciones, ni aguja, ni conocimiento de el Mar, para hazer por èl viage; y porque dize la Escritura: que desde Senaar los dividiò Dios sobre el haz de todas las Regiones: *Et inde dispersit eos Dominus super faciem cunctarum Regionum.* Genes. cap. 11. num. 9.) que su Magestad, por ministerio de Angeles trasladò cada Familia à su Provincia, con todo lo que era necessario para la vida humana: cuyo dictamen favorece Origenes en la Philocalia, cap. 21. al modo que trasladò al Propheta Habacuc à Babylonia, y à San Phelipe Diacono à la Ciudad de Azoto en Palestina: pues tambien vsa de semejante phrase la Escritura Sagrada en la translacion de Enoc antes de el Diluvio. Sucediò esta vniversal dispersion de los descendientes de Noè, segun la opinion mas probable à mi juizio, el año de el nacimiento de Phaleg hijo de Heber; pues este sucesso insinùa la Escritura, que diò motivo à su nombre; y fuè ciento y treinta años, poco mas, ò menos, despues de el Diluvio.

El primero que poblò nuestra España, quieren algunos eruditos fuesse Tharsis; y otros, otros: pero la opinion mas recibida de los Nuestros, y à mi juizio mas probable, assegura, que fuè Thubal nieto de Noè, y hijo de Japhet: pues assi lo asseguran Josepho, San Geronymo, nuestro San Isidoro, y otros, à quienes se debe mas credito, que à otros: porque solo los Hebreos conservaron estas memorias, olvidadas totalmente de la Gentilidad: porque muchos se llamaron Aucthoctonas, creyendo ser hijos de la Tierra, por aver totalmente olvidado su primer origen.

Nueſtro primer Poblador, es ſeguro, que ttaxo à nueſtra Provincia la verdadera Religion, que Noè enſeñò à ſus hijos: porque aunque demos à Rabbi Maymonides, que antes de el Diluvio huvieſſe idolatria de los Aſtros; deſpues de èl, aun no avia empeçado; pues tuvo ſu principio en tiempo de Nino Rey de los Aſsyrios. *Los Interpretes* al cap. 14. de el libro de la Sabiduria. *San Geronymo* cap. 2. ſobre Oſeas. *San Iſidoro* Chronicon, edad 2. Muchos quieren ſe conſervaſſe larguiſsimo tiempo la verdadera Religion en algunas partes de nueſtra Provincia, ſolo por debiles conjeturas; noſotros ſolo dexamos eſto al juizio de quien las reparare.

Thubal, aſsi que llegò, es veriſimil, que empeçò à fabricar habitacion para sì, y ſu familia; arte que aprehendiò en el edificio de la Torre de Babylonia (tan ordenados ſon ſiempre à nueſtro bien los fines de la Providencia Divina) y que empeçò à cultivar la tierra para ſu ſuſtento: y aumentandoſe ſus hijos, y nietos, no baſtando la tierra cultivada à ſuſtentarlos, les fuè preciſo buſcar otras tierras para cultivar, haziendo en ellas poblaciones; haſta que de eſta ſuerte ſe fueron poblando las partes mas comodas de la Provincia, y finalmente toda ella; vſando todos de la miſma lengua, que avian aprendido à los pechos de ſus madres; que no fuè otra, que la que avian traido los Pobladores, de quienes avian nacido: por cuya cauſa ſe llama lengua nativa, y en la Eſcritura Sagrada ſe llaman las Provincias, Naciones, y Lenguas.

De eſte principio ſe debe inferir, que todas las Ciudades, Villas, ò Lugares antiguos, de que no ſe conſerva memoria ſegura de ſu fundacion, las fundaron los deſcendientes de el primer Poblador: con que ſe ocurre à los antojos de muchos, que ſin firmes monumentos, dàn à las poblaciones los Fundadores que les parece, con la engañoſa vanidad de iluſtrarlas.

El

El govierno Politico (si le huvo en aquella ruda edad) es lo mas verisimil,que le tuvo Thubal todo el tiempo que viviò; pues era preciso, que todos le reconociessen como à padre: pero despues eslo tambien, que sus descendientes se governaron por sì en diversos territorios, ò Ciudades, sin tener forma de govierno Monarchico en la Provincia; pues ni aun señas de esso hallaron los Carthagineses, quando empeçaron su dominio en ella; ni tampoco los Romanos, todo el tiempo que tardaron en hazerse dueños de ella: antes al contrario, hallaron Regulos, ò Señoritos en diversos territorios, con quienes tuvieron alianças, y guerras, como se verà por el discurso de la Historia que tratamos; por la qual parece, que las mas Ciudades se governavan por sì.

Querer señalar la parte de nuestra Provincia, donde poblò primero Thubal, solo por la alusion de los nombres de algunos Lugares, ò por otras conjeturas, de la fertilidad de las comarcas, es puerilidad; como el señalar los años que viviò, los hijos que tuvo, y donde yaze, ò fuè sepultado: porque no ay monumento seguro, por donde se pueda afiançar algo de esto en vn transcurso de tanta distancia.

Poblada nuestra Provincia, parece verisimil, que reynò en ella largo tiempo vna feliz paz, qual convenia à aquel siglo; porque los Antiguos le llamaron de Oro: despues de cuyo tiempo se introduxeron en nuestras Historias varias venidas de Estrangeros à señorearla, ò poblar en ella, dexando la fabulosa serie de Reyes, tomada de el Beroso de Anio. Muchos dizen, que Dionysio Osyris, Rey de Egypto, por otro nombre Baco, entrò en ella acompañado de Lusso, y otros Capitanes; y que aviendola conquistado, dexò en ella quien la governasse, y à Lusso en la Lusitania, de quien tomò el nombre: pero todo esto es fabula, y ficcion de los Egypcios, para engrandecer la fama de su Dionysio, como lo advierten *Diodoro Siculo* tratando

esta materia en el lib. 4. en que èl proprio advierte trata desde el lib. 1. hasta el 6. de la Historia fabulosa; y *Strabon* en el lib. 15. con que todo lo dependiente de esto es fabuloso; como lo es tambien la Ethymologia de la Lusitania: siendo la mas verisimil, que no significa otra cosa mas, que tierra de la otra parte de el Rio Ana, que oy llamamos Guadiana.

Antes de la guerra, è Incendio de Troya (si fuè verdad el Incendio, de que algunos dudan) dizen algunos de los Nuestros: que vino à nuestra Provincia Hercules Alceo, ù de Alcmena, celebradissimo de los Griegos, y que peleò con tres hermanos, que se llamavan Geriones; los quales reynavan en ella con tanta concordia, que se tomò ocasion para fingir, que Gerion tenia tres cuerpos; à los quales venciò, y quitò la vida. Pero este sucesso de los Geriones, yà advirtiò *Hecateo*, Historiador antiquissimo, citado de *Arriano*, en la vida, y hechos de Alexandro el Grande, que no pertenecia à nuestra Provincia, sino à la Grecia, y en ella à Ambracia, donde reynaron dichos hermanos: por lo qual tambien lo tiene por fabuloso *Plinio* lib. 3. cap. 1.

Es tambien fabulosa la venida de los Argonautas à ella, como se colige de *Herodoto*, Principe, y Padre de la Historia Griega, en el lib. 1. Eslo tambien la venida despues de la guerra de Troya, de los Capitanes Griegos Vlysses, que dizen fundò à Lisboa, llamada por esso Vlysipona; Teucro, Amphilochio, Diomedes, y otros; atribuyendoles las fundaciones de algunas Ciudades, solo por la semejança de sus nombres. Fuè el principal Autor de estas ficciones *Asclepiades Myrleaneo*, que vino à enseñar las letras Griegas en nuestra Provincia, en tiempo de Sertorio; por dilatar la gloria de su Nacion: assentando *Polybio* lib. 3. que tuvieron los Griegos grande ignorancia aun de la Corographia de nuestra Provincia, antes de las guerras de los

Ro-

Romanos; y assentando *Strabon* lib. 1. y otros: que disputaron los Antiguos, si la navegacion de Vlyses avia llegado à Sicilia: siendo tambien falso, que Lisboa se llamasse Vlysipona, siendo su verdadero nombre Olysipona: con que brevemente nos hemos desembaraçado de estas fabulas, y otras semejantes, para empeçar las noticias seguras de la Antiguedad.

Justino en el lib. 44. de el Epitome de Trogo Pompeyo dize: que reynò en nuestra España, ò como yo me persuado, en alguna parte de España, quizà la Andalucia Baxa, vn Rey llamado Gargoris; el qual enseñò à los Naturales la cultura de las colmenas, su vso, y provecho: y que despues de èl reynò Abidis, hijo de vna hija suya, y de no legitimo matrimonio: porque Gargoris le mandò matar, aunque no lo logrò. Las circunstancias de su criança, y educacion, à mi juizio, son fabulosas, como las de Romulo, y Remo, y otros: y assi tengo por mas verisimil, que su madre le mandò criar ocultamente à algunos Serranos, ò Pastores; y que siendo yà de edad competente, aviendo dado muestras de discrecion, y esfuerço; reconocido por su madre, y con su ayuda, entrò en el Reyno despues de la muerte de Gargoris.

Este Rey Abidis saliò tan excelente, que enseñò à labrar la tierra con bueyes, y estableciò saludables leyes para el govierno, procurando que los hombres agrestes hiziessen poblaciones, y viviessen con alguna policia: à quien despues de muerto sucedieron otros, quizà hasta Arganthonio Rey de los de Tharthesso, donde reynaron Gargoris, y Abidis. *Justino* lib. 44. El tiempo de estos Reyes se ignora.

Despues de la muerte de Abidis huvo tan grande falta de agua en nuestra Provincia; que no lloviò por diez y siete años; y con ella fuè gravissima la esterilidad, y el hambre. *Justino* en el lugar mismo. Entonces obligados

de

de la necessidad, salieron muchas gentes de ella à buscar remédio en otras Provincias, yà con las armas, y yà como enxambres. Coligese de lo subsequente; el tiempo se ignora; parecenos seria por los años de dos mil trecientos y dos de la Creacion de el Mundo, ò cerca de ellos: porque la Escritura Sagrada parece que insinùa, que el hambre, que padeciò Egypto, y Palestina, fuè por la mayor parte universal al Orbe; diziendo al cap. 47. de el Genesis, ℣. 13. *In toto enim Orbe panis deerat, & oppresserat fames terram, maximè Ægypti, & Chanaam*: y assi, que fuè esta sequedad por el dicho tiempo, pues fuè entonces la hambre casi universal con la de Egypto, y Chanaam.

Entonces, ò por este tiempo, es lo mas verisimil, que con la gran sequedad, ò algun terremoto, se abriò el Estrecho, que nosotros llamamos de Gibraltar, y se comunicaron el Mediterraneo, y el Occeano; como por semejante causa se separò Sicilia de Italia, y otras tierras se han hecho Islas. *Erathostenes*, *Strabon*, que le cita lib. 1. *Plinio* lib. 3. cap. 1.

De los Españoles, que obligados de la necessidad dexaron la Provincia, los de la parte Oriental de ella atravesando con las armas muchas Provincias de Europa, ò por que tambien las afligia la necessidad, passaron al Asia, donde entre los Mares Caspio, y Euxino hizieron assiento, dando à la Provincia el nombre de Yberia: al modo que los de las Gallias, ò Francia passaron despues à la Phrigia, y la llamaron Gallacia: y los Godos saliendo de su Patria, poblaron, y señorearon otras Provincias. *Dionysio* en la Periergesi, *Rufo Festo Avieno*, *Strabon* lib. 1. y 4. *Socrates* lib. 1. de la Historia Eclesiastica, cap. 17. y otros.

No ignoro, que Gerardo Vossio, y otros juzgan, que los Yberos de el Asia poblaron nuestra Provincia, y la dieron nombre, fundados en la autoridad de *Appiano Alexandrino* en el libro de las Guerras de España; y en que no

es

es verisimil, que los Españoles passassen al Asia atravesando tantas Provincias de Europa: como si la autoridad de los citados no fuera mayor, que la de Appiano, y como si no huviera la misma dificultad, para que los Yberos de el Asia passassen à nuestra España. Y aunque juzga, que desde el Oriente se fueron poco à poco propagando los hombres, y asi se poblaron las Provincias de el Occidente: se engaña, porque yà hemos significado el modo como se poblò el Orbe, por lo que dize el Genesis cap. 11. ℣. 8. y 9.

Otros Españoles passaron à Sicilia, y hizieron asiento en ella. *Euphoro* citado de Strabon, lib. 6. *Philisto* citado de Diodoro Siculo, lib. 6. *Thucidides* lib. 6. *Dionysio Halicarnaseo* lib. 1. *Solino* cap. 11. y otros. De el nombre de su Caudillo dizen algunos se llamò Sicania. *Cesar* en el lib. 5. de la Guerra de Francia, dize: que otros passarõ à Ybernia. *Seneca* lib. 4. *de Benef.* insinùa, que los Cantabros passaron a Cerdeña: y otros Autores, que otros passaron à Francia, y Italia, Provincias mas vezinas; lo qual es muy natural, como tambien al Africa.

Aviendo buelto el Cielo su benigno influxo à la Provincia, dizen algunos: que los Celtas de la Francia, ò Gallia, juntos con los Españoles, que se avian recogido à ella, vinieron à nuestra Provincia, y poblaron las partes, que riega el Ebro de vna, y otra vanda; y que se llamaron Celtiberos. Pero esto tiene alguna dificultad: porque *Strabon* Geographo tan diligente, y erudito, en el lib. 1. dize: que los Occidentales de el Mediterraneo de la Europa se llamaron con el nombre comun de Celtas, como los Septentrionales, con el nombre comun de Scytas; y los Meridionales, con el nombre comun de Ethyopes: para que cita à *Eupboro*, y assegura lo mismo *Dionysio Halicarnaseo* lib. 7. Y asi Celtiberos, es lo mismo, que Occidentales, que habitan por donde corre, y desagua el Rio Ebro.

Los

Los primeros de los Eſtrangeros, que aportaron, y fundaron poblaciones en nueſtra Provincia, fueron los Phenices de Tyro, que ſiendo los primeros, que ſegun ſienten algunos, practicaron la navegacion por el Aguja, coſtearon todo el Mediterraneo haſta llegar à ella; y conociendo ſus riquezas, frequentando el comercio, fundaron paſſado el Eſtrecho de Gibraltar, para el trato, en vna Iſla, ò Peninſula, la noble, y celebrada Ciudad de Cadiz. *Diodoro Siculo* lib. 7. cap. 7. *Strabon* lib. 3. *Pomponio Mela* lib. 3. cap. 6. *Patereulo* lib. 1. *Plinio*, *Solino*, *Avieno*, *Heſichio*, y otros muchiſsimos.

El tiempo de ſu fundacion es incierto: algunos quieren, que ſe fundò en tiempo de Joſuè por los Phenices, que amedrentados, y fugitivos de ſus armas, dexaron ſu patria, y aportaron à nueſtra Provincia. Otros, que poco deſpues de la deſſolacion de Troya, con *Strabon*, *Mela*, *y Patereulo*. Pero dexando otras opiniones de menos veriſimilitud, aſſegurando los Autores de mayor autoridad, que la fundaron los Phenices de Tyro, quando yà era eſta Ciudad poderoſa en la Mar por ſus Armadas; y que la fundaron para frequentar el trato, y lograr las riquezas de Eſpaña; es para mi lo mas veriſimil, que ſe fundò en tiempo de los Reyes de Tyro, cerca de el de Salomon, de la Creacion de el Mundo tres mil y treinta.

Fundada Cadiz, y aumentada de riquezas, y gente, fundaron deſpues los miſmos Phenices otras Ciudades en las Coſtas de el Mediterraneo, para la ſeguridad de ſus Armadas, ſu trato, y comercio; como lo han hecho los Portugueſes en las Coſtas de Africa, para la navegacion, y trato de la India Oriental: entre eſtas fueron Malaga, Abdera, y otras. *Los citados*. Deſpues fundaron en el Continente à Sydonia, que aora llamamos Medina Sydonia, poniendola el nombre de la Ciudad de ſu patria, y otras. Ponemos eſtas fundaciones aqui, no porque ſe fundaron al miſ-

mismo tiempo de Cadiz, sino porque se fundaron despues, y no se sabe el tiempo determinado de su fundacion.

Con los tratos, y comercios de los Phenices, tengo por mas seguro, se introduxo en nuestra Provincia el uso de las letras, conforme à lo que dize *Strabon* lib. 3. de los Turdetanos, que tenian escritas sus antiguedades de muchos años; y la vezindad de los Turdetanos, que son los de la comarca de Sevilla con los de Cadiz, lo persuade: algunas monedas se han conservado hasta nuestros tiempos, con letras Punicas, de que tengo copia: no se puede saber si batidas por los Phenices, ò por los Carthagineses al tiempo que dominaron nuestra Provincia.

O. C. 3080.

Los de la Isla de Rhodas poderosos en el Mar por sus Armadas, conociendo las grandes riquezas, que logravan los Phenices con la navegacion à nuestra Provincia; ponderadas grandemente de muchos Autores, llegaron tambien à ella, y en la parte Oriental fundaron à Rhodope, oy Rosas en Cataluña, para frequentar el trato, y comercio, y no embaraçar el de los Phenices, quizà por la aliança, que tenian con ellos. *Strabon* lib. 3. y 14. Cerca de este tiempo pone *Eusebio* en el Chronicon su gran poder en el Mar.

O. C. 3100.

Con la misma ocasion que los de Rhodas, los de la Isla de Zazyntho, oy Isla de el Zante en el Mediterraneo, vinieron à nuestra Provincia, y fundaron en ella à Sagunto, oy Monviedro en el Reyno de Valencia. *Strabon* lib. 3. y otros muchos. Por este tiempo pone su gran poder en el Mar *Eusebio* en el Chronicon.

O. C. 3251. V. C. 1.

El año consignado de la Creacion de el Mundo, segun nuestra Chronologia, reparò, ò fundò à Roma Romulo, à 21. de Abril en las fiestas de Pales: desde cuya fun-

da cion empieça la Epocha. V. C. de que dimos razon en el Preludio, cap. 3. y que mas sirve para nuestra Historia.

O. C. 3350. V. C. 100.

Los Phenices de Cadiz desde el tiempo de su fundacion aumentando su poder, y riquezas; pues yà tenian algunas Ciudades, y tantas riquezas, que avian edificado vn sumptuoso Templo à Hercules Tyrio su Dios patrio, pusieron en sospecha à los Españoles, de que los querian señorear. De esto se originò, que los Españoles les hizieron continuadas guerras, para quebrantar su orgullo, y assegurar su libertad. Inferido de *Justino* lib. 44. El tiempo de estas guerras no es facil determinarle, consignamos el que nos parece por nuestra aprehension.

En el tiempo de ellas, es lo mas verisimil, que los Españoles de la Andalucia se confederaron contra los Phenices con Theron Principe, ò Regulo en la parte Oriental de nuestra Provincia; el qual dispuso vna Armada en favor de sus aliados, y fuè contra Cadiz: salieronle à recebir con la suya los Phenices, y trabada la batalla, la Armada de Theron fuè destrozada, pereciendo con fuego artificial los mas de los Vasos; los demàs se escaparon huyendo. *Macrobio* lib. 1. de los Saturnales.

O. C. 3381. V. C. 131.

Con la ocasion de esta guerra, los de Thartesso, que es la comarca de el Estrecho de Gibraltar, la Andalucia adentro, eligieron por Rey à Arganthonio, celebrado de la Antiguedad por lo largo de su vida, y su Reynado: vnos dizen, con *Herodoto*, lib. 1. que viviò ciento y veinte años: otros con *Anacreonte*, que ciento y cincuenta años, de los quales reynò ochenta: Lo que dize Herodoto, à quien siguen los mas, tengo por mas cierto: porque aviendo reynado ochenta años, si huviera vivido ciento y cincuenta, huviera sido elegido Rey de setenta años; edad no à proposito para manejar la guerra.

O. C.

O. C. 3415. V. C. 165.

Aviendo ſitiado Nabucodonoſor el Grande, Rey de Babylonia, la Ciudad de Tyro, cinco años deſpues de la ruina de el Templo de Jeruſalen, la rindiò, deſpues de treze años de aſſedio, que fuè el veinte y ſeis de ſu Reynado. Preſumen muchos, que eſta reſiſtencia durò todo eſte tiempo, por los ſocorros de los de Cadiz, Carthago, y otras partes.

Con eſta ocaſion, deſpues de rendida Tyro, en algunas de nueſtras Hiſtorias ſe dize, por autoridad de *Megaſthenes*, que Nabucodonoſor embiò vna Armada à nueſtra Provincia, para ſatisfacerſe de los ſocorros dados à los de Tyro por los de Cadiz el tiempo de ſu aſſedio; y que la gente de ella ſe hizo dueña de nueſtra Eſpaña: añadiendo otros, que conquiſtada, embiò à ella con vn Capitan ſuyo vna gran partida de Judios, de los que avia llevado captivos à Babylonia. Pero como la autoridad de *Megaſthenes* ſea tan ſoſpechoſa, como demueſtra *Gerardo Voſsio* en los Hiſtoriadores Griegos, los mas eruditos tienen todo eſto por fabula; dexando el que ſolo dize Megaſthenes, que dilatando ſus conquiſtas Nabucodonoſor, llegò haſta los Yberos, que ſon los de la Yberia Aſsiatica. Quien quiſiere vèr eſta materia con mas extenſion, vea à nueſtros eruditos *Alderete* en el lib. 3. de el Origen de la lengua Caſtellana, cap. 4. *Pellicer*, y otros.

Con todo, tengo por muy razonable, que deſtruida Tyro por Nabucodonoſor, los de Cadiz ſe colligarian mas eſtrechamente con los Carthagineſes, como Colonias de vna miſma Ciudad, para defenderſe de los Eſpañoles; y que con eſta ocaſion entraron los Carthagineſes ſus armas en nueſtra Provincia, y conquiſtaron en ella algunas Ciudades. Deducido de *Polybio* lib. 3.

O. C. [illegible]o. V. C. 210.

Sitiad[illegible]ea, Ciudad de Jonia en el Aſsia

Menor, por Harpago General de Cyro Monarcha de los Persas, el año diez y seis de su Imperio, no queriendo entregarse con los partidos, que se avian rendido otras Ciudades, muchos de ellos se embarcaron para hazer asiento en otras Climas, y costeando el Mediterraneo, aportaron à Thartesso, donde Arganthonio los recibiò benigno, ofreciendoles tierra donde poblassen: y no acomodandose à esto, cargados de grandes riquezas de plata, que les diò Arganthonio, bolvieron à su patria, por si no se avia rendido à los Persas. *Herodoto* lib. 1.

O. C. 3461. V. C. 211.

Arganthonio muriò, y despues de su muerte, dizen algunos de los Nuestros: que los de Thartesso eligieron por Capitan contra los Phenices à Baucio Capeto, que tuvo con ellos algunas guerras, en que logrò algunas victorias. Yo confiesso, que esta noticia solo la he hallado en *Silio Italico*, de el qual, como Poeta, no se puede fiar para cosas de la Historia, si no ay otro apoyo: porque à los Poetas es licito fingir personas, y sucessos, para hazer gustosas sus obras.

Los de Phocea, que vinieron à nuestra Provincia, hallando su patria en poder de los Persas, acometieron el presidio, y le degollaron; y conociendo que no podian mantenerla, se hizieron otra vez à la vela por el Mediterraneo, y fundaron algunas Ciudades en Italia, y Francia, de que la mas cèlebre fuè Marsella. *Strabon*, *Mela*, y otros muchissimos.

Despues de la muerte de Arganthonio, no ay memoria segura de nuestras cosas, y por largo tiempo estuvieron los Carthagineses embaraçados con otras guerras.

O. C. 3524. V. C. 274.

Deseando Xerxes Rey de los Persas hazer guerra à los Griegos, se confederò con los C[illegible]gineses, pactando, que la hiziessen à los Grieg[illegible] Ciudades en Si-

Sicilia, para embaraçar ſus fuerças; y admitiendo los Carthagineſes la confederacion, con el anhelo de tener por ſuya aquella Isla, hizieron en nueſtra Provincia grandes levas de gente para hazer la guerra. *Diodoro Siculo* lib. 11.

O. C. 3590. V. C. 340.

Solicitando los Egeſtanos de Sicilia el favor de los Carthagineſes contra ſus enemigos los Syracuſanos, viendo los Carthagineſes la ocaſion que ſe les ofrecia de reducir à ſu dominio aquella Isla, determinaron ſoçorrer à los Egeſtanos, è introducir ſus armas en ella: para lo qual embiaron à Anibal Giſgon à nueſtra Provincia, para que levantaſſe algunas Vanderas en ella. *Diodoro Siculo* lib. 13.

O. C. 3592. V. C. 342.

En la guerra, que los Carthagineſes traìan en Sicilia, aviendo ſitiado à Selinunte, y aviendo derribado alguna parte de las murallas, los Eſpañoles fuerō los primeros que la entraron, con q̄ la rindieron. Lo miſmo hizieron deſpues los Eſpañoles en el ſitio de Hymera. *Diodoro Siculo* lib. 13.

O. C. 3593. V. C. 343.

La Republica de Carthago deſeando continuar la guerra de Sicilia con mayores fuerças, embiò con dinero à nueſtra Provincia à levantar gente, que paſsò à ella debaxo de el mando de Anibal Giſgon. *Diodoro Siculo* lib. 13.

O. C. 3598. V. C. 348.

Los Carthagineſes ſobervios con los proſperos ſucesſos de Sicilia, deſeando poner debaxo de ſu dominio toda aquella Isla, procuraron juntar vn numeroſo Exercito; para que embiaron cō dinero vno de los principales de aquella Republica à levantar gente. *Diodoro Siculo* lib. 13. De donde ſe infiere, lo que fiava aquella Republica de el valor de los Eſpañoles.

O. C. 3599. V. C. 349.

Continuando los Carthagineſes la guerra de Sicilia, aviendo el año precedente demolido caſi à Agrigento, puſie-

ſie-

ſieron ſitio à la Ciudad de Gela; y determinando Dionyſio, General nombrado por las Ciudades confederadas, ſocorrerla, al tiempo de entrar el ſocorro, los Eſpañoles, y Africanos pelearon con los Italianos de la parte de Campania, que iban à entrarle, quitando la vida à mas de mil. Deſpues de lo qual ſocorrieron à los Carthagineſes, à quienes por otra parte llevavan de vencida los Sicilianos, obligandolos à entrarſe en la Ciudad, con quienes tambien entrò Dionyſio. Deſpues los Carthagineſes rindieron à Gela, y deſpues de tomada, ſe ajuſtaron pazes entre los Carthagineſes, Dionyſio, y las demàs Ciudades. *Diodoro Siculo* lib. 13.

O. C. 3606. V. C. 356.

Eſte año declara la guerra contra los Carthagineſes Dionyſio Tyrano de Sicilia, prevenido de armas, y gente; y confiado de que con la peſte que avian padecido, no podrian embiar Exercito; rompiendo de eſta ſuerte las pazes. *Diodoro Siculo* lib. 14.

O. C. 3608. V. C. 358.

Vn Senador de Carthago vino à levantar gente à nueſtra Provincia para la guerra de Sicilia: levantòſe parte en los Pueblos confederados con aquella Republica; y parte en los Pueblos no confederados. De donde ſe colige, que yà los Carthagineſes tenian confederaciones con algunas Ciudades de Eſpaña. *Diodoro Siculo* lib. 14.

En eſta guerra derrotados los Carthagineſes por Dionyſio, y los Syracuſanos, y fatigados de vna cruel peſte, pactaron con Dionyſio, que dandole trecientos talentos, les dexaſſe bolver à Carthago; para donde ſe embarcaron, dexando los Soldados Eſtrangeros, que traìan à ſu ſueldo: de los quales vnos fueron muertos, otros tomados por eſclavos, y otros dexando las armas, ſe entregaron à la clemencia de el vencedor. Los Eſpañoles, que militavan al ſueldo de aquella Republica, con las armas en la mano for-

ſormando vn Eſquadron ſe hizieron fuertes, y embiaron vn Legado à Dionyſio, ofreciendoſe à ſu ſervicio; que los recibiò guſtoſos à ſu ſueldo. *Diodoro Siculo* lib. 14.

O. C. 3620. V. C. 370.

Por eſtos tiempos los de Marſella, fundacion de los Phocenſes de Jonia, aviendo crecido en poder, fundaron en nueſtra Provincia, à las faldas de los Pyrineos, à Ampurias; ò como otros quieren, la aumentaron para el comercio con los Eſpañoles: deſpues fundaron en el Reyno de Valencia à Denia. *Strabon* lib. 3. y 4. *Plinio* lib. 3. cap. 3. Eſtos de Marſella enſeñaron à los Eſpañoles la idolatria de los Griegos; y ſiendo confederados con los Romanos, juzgamos, que dieron à los Eſpañoles vezinos de ſus Colonias las mas claras noticias de ellos. *Strabon* lib. 4.

Los Carthagineſes por largo tiempo embaraçados con las guerras de Sicilia (para que hizieron en varias ocaſiones en nueſtra Provincia levas) con las de los Africanos ſus vezinos, y la recuperacion de Cerdeña, dexaron que ſe gozaſſe paz; porque ſolo tratavan de conſervar ſu dominio. Inferido de *Diodòro Siculo* lib. 14.

O. C. 3635. V. C. 385.

Dionyſio el de Sicilia confederado con los Lacedemonios, les embiò de ſocorro para la guerra, que traìan con los de Boecia, y ſus parciales, mil Eſpañoles, que en ella dieron gran mueſtra de ſu valor; y al fin de el Verano bolvieron premiados de aquella Republica à Sicilia. *Diodoro Siculo* lib. miſmo.

O. C. 3680. V. C. 430.

Las illuſtres victorias de Alexandro el Grande, Rey de Macedonia, llenando el Mundo de ſu fama, que publicava, que yà ſujeto el Oriente, avia de bolver ſus Armas al Occidente, para hazerſe dueño de el Mundo; obligò, como à los Carthagineſes, y Moros, à que los Eſpañoles le embiaſſen ſus Embaxadores: los quales llegaron à Babylo-

lonia, y fueron bien recebidos de Alexandro. *Diodoro Siculo* lib. 17. *Justino* lib. 12. *Orosio* lib. 3. cap. 20. en quien por el defecto de algunas ediciones, han juzgado algunos, que Maurino fuè el nombre de el Embaxador.

O.C. 3766. V.C. 516.

Los Carthaginenses aviendo perdido à Sicilia, y Cerdeña, hechas pazes con los Romanos, y desembaraçados de la guerra Africana, que durò cinco años; solicitando reparar las quiebras passadas de su Republica, con aumentar en otra Provincia su imperio, embiaron à Amilcar à la nuestra con el Exercito, que avia hecho la guerra de Africa. *Polybio* lib. 2. *Diodoro Siculo* lib. 25. *Livio* lib. 31. *y Appiano* en el libro de las Guerras de España: de que se entenderà siempre que le citàremos, sin señalar otro libro.

De lo que Polybio dize se infiere, que en las guerras passadas, que tanto embaraçaron las Armas de aquella Republica, las Ciudades de España, que estavan debaxo de su imperio, ò confederadas con ella, ò se solevaron, ò faltaron à la confederacion; pues assegura, que recuperò el dominio, que tenia aquella Republica en nuestra España. Aviendo, pues, aportado Amilcar à Cadiz, sacò su Exercito contra los de Thartesso, que es la comarca de Gibraltar, y los sujetò: y en el espacio de este año, y el siguiente, hizo guerra à las Ciudades de la Betica, que tambien rindiò: fueron estas las que avia en los territorios de Malaga, Sevilla, y Cordova. *Los citados.*

O.C. 3768. V.C. 518.

Sujetada la Betica, ò la Andalucia Baxa, Amilcar moviò sus Armas por las Costas de el Mediterraneo àzia el Oriente, para proseguir sus conquistas: pulose sobre los Bastetanos, cuya Capital era Basta, oy Baza, y sujetò todas sus Ciudades: fueron estas, à nuestro juizio, Jaen, Baeza, Montesa, Guadix, y Almeria. *Polybio* lib. 2. y *Contexto de la Historia.*

O.C.

O. C. 3769. V. C. 519.

Sujetados los Baſtetanos, paſsò Amilcar ſus Armas contra los Conteſtanos, que eran los de el Reyno de Murcia, y parte de el Reyno de Valencia, cuya Capital era Conteſta, oy Concentayna, titulo de Condado, de quien es oy Señor el Excelentiſsimo Señor Don Franciſco de Benavides, Conde de San Eſtevan de el Puerto, &c. mi Feligrès, conocidiſsimo por los grandes aciertos de ſus grandes Goviernos en los Virreynatos de Sicilia, y Napoles. Tuvo con ellos varias batallas, en las quales logrò grandes victorias, con que rindiò todas ſus Ciudades: fueron eſtas Lorca, Murcia, Orihuela, y otras, que el tiempo ha borrado ſu memoria. *Polybio* lib. 2.

O. C. 3770. V. C. 520.

Los de Sagunto, que es oy Monviedro en el Reyno de Valencia, temeroſos de tan poderoſo enemigo como Amilcar, ſoſpechando, que no avian de parar ſus Armas en los terminos de lo conquiſtado, le embiaron ſus Embaxadores ſuplicandole la paz, y dandole noticias de como eran confederados, y amigos de el Pueblo Romano. Ignoraſe el tiempo en que hizieron eſtas confederaciones.

Amilcar aunque tenia deſeo de ſujetarlos, no ſe atreviò à denunciarles la guerra, por el reſpeto de el Pueblo Romano: con todo buſcò pretexto con que hazerſela, ſolicitando, que los Turuetanos, que ſon los de la Comarca de Teruel, ſus confederados, les puſieſſen pleyto ſobre los terminos de ſus territorios; creyendo, que de el litigio ſe paſſaria à las armas: pero como los de Sagunto eſcuſando el tomarlas, puſieſſen la cauſa en el arbitrio, y juizio de el Pueblo Romano, temeroſo de èl Amilcar, para quitar el obice al progreſſo de ſus Armas, ceſsò de hazer la guerra à los Saguntinos. *Polybio* lib. 2.

O. C. 3771. V. C. 521.

Amilcar à la Primavera dexando à los Saguntinos,

ſacò ſu Exercito à campaña, y rindiò todas las Ciudades de el Mediterraneo, y lo interior de èl, haſta llegar al Ebro: fueron eſtas las demàs de el Reyno de Valencia, como Segorbe, y otras de aquella Comarca. De alli paſsò ſus Armas de la otra parte de el Ebro, y conquiſtò todo lo que ay deſde èl haſta el Rio Lobregat en Cataluña. Los Celtiberos de lo interior de la Provincia, que eran los de el Reyno de Aragon, y parte de Cataluña, reconociendo el comun peligro, que les amenazava, determinaron defender ſu libertad, y hazer frente à Amilcar: para eſto levantaron Exercito, y nombraron por General à Yſtolacio, hombre principal entre ellos. Vino eſte con ſu gente à buſcar à Amilcar, que le eſperò con la ſuya; y trabada la batalla, lograron los Carthagineſes la victoria, con muerte de muchiſsimos Eſpañoles, de Yſtolacio, vn hermano ſuyo, y otros Cabos, tomando tres mil por eſclavos, que luego Amilcar aliſtò en ſu Exercito.

No perdieron el animo los Celtiberos con la paſſada deſgracia; antes deſeando ſatisfacerſe de ella, juntaron vn Exercito de cincuenta mil hombres, de quien nombraron por General à Indortes. Saliò eſte en buſca de Amilcar, y reconociendo lo poderoſo, y numeroſo de ſu Exercito, que ſu gente era veterana, y la que èl traia viſoña, ſe retirò haziendoſe fuerte en vna eminencia. Amilcar noticioſo de eſto, fuè à ſitiarle, y deſpues de algunos dias, acometiò las trincheras de Indortes, en que ſe trabò vna ſangrienta batalla, que durò haſta la noche, con gran daño de los Eſpañoles, pues murieron muchos, y diez mil fueron tomados por priſioneros, à quienes diò luego libertad Amilcar, ſolicitando con aquel beneficio, que ſus Ciudades dexaſſen las armas. Eſcapòſe Indortes aquella noche huyendo; pero deſpues le huvieron à las manos los Carthagineſes, à quien deſpues de ſacarle los ojos, le puſieron en vna Cruz, para que ſirvieſſe de eſcarmiento à los que tomaſſen contra ellos las armas.

Deſ-

Despues de esta victoria Amilcar rindiò otras Ciudades de aquella Comarca, y otras tomaron assiento con èl, que no se puede saber quales fueron; y alegre con tan felices sucessos, casò su hija Imilce con Asdrubal, vno de los principales Cabos de su Exercito; à quien embiò luego à Carthago para la guerra de Numidia. *Diodoro Siculo* lib. 25.

O. C. 3773. V. C. 523.

Amilcar atendiendo à la conservacion de lo que avia conquistado, fundò vna Ciudad para enfrenar à los Españoles, y Plaça de Armas de los Carthagineses, que llamò Acra Leuca, que es lo mismo que Castillo Blanco (vnos juzgan, que es Montalvan, à la falda de la Sierra de Balbanera: otros; que Albarracin en Aragon: otros, que Momblanc en Cataluña: lo que yo juzgo es, que no se puede saber qual fuesse.) Tambien para el vso de las Armadas de Carthago para aquellas partes, fundò otra Ciudad, y Puerto, que de su apellido se llamò Barcino, aora Barcelona, Cabeça de el Condado de Cataluña. *Diodoro Siculo* lib. 25. *Strabon* lib. 3.

O. C. 3774. V. C. 524.

Procurando Amilcar no tener ocioso su Exercito, sino adelantar sus conquistas, fuè à poner sitio à la Ciudad de Helice, que algunos juzgan es Elche en el Reyno de Valencia; pero à mi juizio se engañan: porque parece que estava de la otra parte de el Ebro: diòla el Carthaginès algunos assaltos, de que se defendiò con valor. Entrando ya el Invierno, embiò Amilcar la mayor parte de el Exercito à Acra Leuca, y à invernar los Elephantes, dexando la Guarnicion necessaria para el sitio. Los de Helice, quizà faltandoles viveres, y sabiendo la parte de Exercito, que faltava de el sitio, avisaron à otras Ciudades de los Celtiberos, quan facil era socorrerlos, y derrotar los Carthagineses: para que tambien embiaron persona, que solicitasse con

Orisson, Señor principal de aquella Comarca, y confederado con los Carthagineses, que atendiesse à su riesgo; pues era mas justa la vnion con los Naturales sus vezinos, y amigos, que no con los Estrangeros enemigos de la patria.

Con esto los Celtiberos formaron vn Exercito para socorrer à los de Helice; y Orisson vino tambien con su gente, con el pretexto de ayudar à los Carthagineses, aunque secretamente concertado con los de Helice. Amilcar con esta noticia saliò con su Exercito à recebir los Celtiberos, y se puso su gente ordenada à vista de ellos: los quales ordenaron tambien sus hazes, y pusieron por frente vnos carros de bueyes con vnos hachones de sebo, y pez, que encendidos de el fuego, obligassen à los bueyes, que estimulados de èl, desordenassen las hazes de los Carthagineses. Executaronlo los Celtiberos, como lo avian pensado, y empeçando à perder el orden con este ardid el Exercito de Carthago, cargaron sobre èl los Celtiberos, con quienes se juntò entonces Orisson con su gente, haziendo en èl vn horrible estrago, tanto, que empeçaron à huir los mas principales Cabos, haziendo lo mismo Amilcar, despues de aver hecho en la batalla todos los buenos oficios de esforçado General: pero viẽdose seguido de algunos Celtiberos, se entrò en el Ebro con su cavallo, donde se ahogò. Los demàs Carthagineses, que escaparon de la rota, se recogieron en Acra Leuca, y eligieron por su General à Asdrubal, yerno de Amilcar; cuya eleccion confirmò el Senado. *Diodoro Siculo* lib. 25. *Livio* lib. 31. *Justino* lib. 44. *Appiano, Frontino* lib. 2. Stratag. cap. 4. num. 17.

O. C. 3775. V. C. 525.

Asdrubal General de los Carthagineses, deseoso de castigar à Orisson, y sus aliados, y vengar la muerte de Amilcar; aviendo juntado vn Exercito de cincuenta mil hombres, à la Primavera saliò à buscar à Orisson, y entrando en sus tierras, y las de sus aliados, lo entrò todo à sangre

fue-

fuego; y aviendo avido à las manos los principales Cabos, que fueron causa de la rota, y muerte de Amilcar, à todos los quitò la vida, y rindiò doze Ciudades, y las puso debaxo de el imperio de su Republica. *Diodoro Siculo* lib. 25.

O.C. 3776. V.C. 526.

Aviendo dilatado Asdrubal con las victorias passadas el imperio de su Republica, temeroso de los aparatos de guerra, que hazian los Principes de los Celtiberos, para assegurar quizà lo conquistado, hizo pazes con ellos; y para assegurarlos, se casò con vna hija de vno de ellos, y fuè aclamado por Emperador de los suyos. *Diodoro Siculo* lib. 25.

C.C. 3777. V.C. 527.

Asdrubal con la ocasion de la paz, considerando la necessidad que tenia de vn Puerto en el Mediterraneo para las Armadas de Carthago, respecto de lo que tenia aquella Republica en el Andalucia, y lo nuevamente conquistado; fundò para esto en lugar conveniente vna nueva Ciudad, que de el nombre de su patria llamò tambien Carthago, oy Carthagena en el Reyno de Murcia. *Polybio* lib. 2, *Diodoro Siculo* lib. 25.

O.C. 3778. V.C. 528.

Los Romanos noticiosos de las prosperidades de la Republica de Carthago, ò temerosos de la guerra Gallica, ò recelosos de que creciesse su poder, ò solicitados de los confederados de nuestra Provincia, embiaron sus Legados à Asdrubal à dàr nueva fuerça à la paz de las dos Republicas, con quien pactaron tambien, que sus Armas, y conquistas no avian de passar de el Ebro. *Polybio* lib. 2. *Appiano*.

O.C. 3780. V.C. 530.

Asdrubal, ò por las nuevas capitulaciones hechas con los Romanos, ò por las antiguas hechas con los Regulos, ò Principes de los Celtiberos, suspendiò las armas, tra-

tratando de conservar lo conquistado; pero no de suerte, que despues no fuesse necessario tomarlas contra Tago Principe de la Celtiberia, à quien diò muerte, como se infiere de el sucesso de la suya; en cuyo tiempo hizo General de la Cavalleria à Annibal hijo de Amilcar su suegro. *Livio* lib. 31.

O.C. 3781. V.C. 531.

Vn criado de Tago deseando tomar vengança de su muerte, aviendo buscado ocasion, matò à Asdrubal à puñaladas: fuè cogido al instante, y condenado à rigurosissimos tormentos, en que acabò alegre la vida. *Polybio* lib. 2. *Livio* lib. 31. Los Carthagineses viendose sin Capitan, eligieron por General à Annibal; cuya eleccion confirmò el Senado. Annibal deseando dilatar el dominio de su Republica, sacò su Exercito, y fuè contra los Olcades, que son las Comarcas de Ocaña (que se debiò de llamar antiguamente Olcadia) Velès, y Cuenca: puso sitio à Althea, Ciudad principal de ellos, que no se sabe su situacion, y la rindiò. Las Ciudades cercanas hallandose sin fuerças para resistirle, se le entregaron: con que cargado de despojos se bolviò à invernar à Carthagena. *Polybio* lib. 3. *Livio* lib. 31.

O.C. 3782. V.C. 532.

Annibal deseoso de reconocer lo interior de nuestra Provincia, sacò su Exercito bien surtido, y passando por los Pueblos Olcades, y Carpetanos, que son los de tierra de Toledo, y Madrid (donde esto se traslada) y las Sierras, que dividen las dos Castillas, llegò à los Vacceos, que son los de tierra de Campos, donde lo talò todo à sangre, y fuego: despues diò la buelta à Helmantica, Ciudad rica, oy Salamanca (cuyas cèlebres, y veneradas Escuelas cursamos en nuestra juventud) y poniendola sitio, empeçò à batirla. Los Ciudadanos poco experimentados quizà en guerras, ofrecieron rendirse, dandole trecientas rehenes, y otros tantos talentos de plata, con que levantasse el sitio.

Le-

Levantòle Annibal, pareciendole cumplirian lo pactado; y apenas empeçò ſus marchas, quando los Ciudadanos faltaron à lo tratado.

Con eſta noticia bolviò Annibal las armas contra ellos, y bolviò à poner ſitio à la Ciudad; y yendola apretando cada dia mas, conſiderando los moradores, que de ningun modo podian defenderſe, pactaron con Annibal, que ſaldrian de la Ciudad con ſolo los veſtidos, dexandoſe en ella ſus haziendas, y armas. Aceptò el partido Annibal, y empeçaron à ſalir de ella con ſus mugeres, y hijos: pero las mugeres ſacaron eſcondidas debaxo de las faldas las armas de ſus maridos, y entrando los Carthagineſes à gozar de el deſpojo, quedando por guarda los Maſſeſylos, que traìa Annibal en ſu Exercito (ſon eſtos vnos Pueblos de el Africa en la Mauritania, en el Reyno de Telemſem) muchos de eſtos con la codicia de el ſaco dexaron ſus pueſtos, y ſe entraron en la Ciudad: à viſta de lo qual las mugeres dieron à ſus maridos las armas; los quales acometieron con valor à los Maſſeſylos, que avian quedado, y matando muchos, obligaron à que los demàs ſe entraſſen en la Ciudad, y ellos empeçaron ordenados à huir à lo aſpero de vnos montes.

Annibal con eſta noticia ſacò ſu gente, y empeçò à picarles la retaguardia, quitando à algunos la vida; pero no les pudo embaraçar, que tomaſſen la eminencia de vn monte, donde ſe conſervaron algunos dias: mas como quizà les fueſſen faltando los viveres, embiaron à Annibal ſus Embaxadores, pidiendole perdon de lo paſſado, y que les dexaſſe bolver à ſus caſas, donde le ſervirian con fidelidad. Recibiòlos Annibal, y quizà conſiderando quan arrieſgado quedaria el preſidio en parte tan diſtante, en caſo de no venir en lo que le pedian, vino en lo que ſolicitavan; con que bolvieron à la Ciudad. *Polybio* lib. 3. *Plutarcho* lib. de las virtudes de las mugeres.

Def-

Desde Helmantica, ò Salamanca, fuè Annibal sobre Arbacala, Ciudad entonces populosa; juzgase, que oy es Arevalo, Capital de los Arevacos, de que despues se darà larga noticia: pusola sitio, y despues de averse defendido algun tiempo, se rindiò. *Polybio* en el mismo lugar.

Muchas de las Ciudades, que avia sujetado Annibal en los Pueblos Olcades, ò con el dolor de la servidumbre, ò con el deseo de recobrar la libertad, solicitaron con los Carpetanos, que tomassen las armas, para que juntos se pudiessen satisfacer de el comun Enemigo. Juntaronse, pues, cerca de cien mil hombres de Olcades, y Carpetanos; y sabiendo que bolvia Annibal de los Vaceos cargado de despojos, le acometieron al tiempo de passar con su Exercito el Rio Tajo; desordenaronle la retaguardia, y le quitaron algo de la presa: mas el diestro Carthaginès, assi que reconociò como venian sus contrarios, passado el Rio les hizo frente con la Cavalleria, y los Elephantes; trabòse la batalla, en que hizo vn grande estrago en Olcades, y Carpetanos: porque vnos murieron en la batalla, otros pisados de la Cavalleria, y Elephantes, otros ahogados; con que los demàs se reduxeron à vna confusa fuga: tanto puede el arte Militar contra la multitud sin orden.

Con esta victoria bolviò Annibal sus armas contra los Carpetanos, talò sus campos, y los sujetò: lo mismo hizo con los Oretanos, que son la Comarca de Almagro en la Mancha; con que llevò à invernar su Exercito cargado de riquezas, y despojos. *Polybio* lib. 3. *Livio* lib. 31. *Plutarcho* vida de Annibal.

Por este tiempo procurò Annibal, que se beneficiassen las minas de plata en el Andalucia, para los gastos de la guerra; porque estas minas se llamaron poços de Annibal. *Plinio* lib. 33. cap. 6. Por el mismo tiempo poblò de Africanos à Basta, Capital de los Bastetanos, oy Baza en el Obispado de Guadix, para assegurar los Pueblos rendidos

en

en los Olcades, Carpetanos, y Oretanos. *Appiano.*

O. C. 3783. V. C. 533.

Los Saguntinos temerosos de el odio, que vivia en el pecho de Annibal contra los Romanos, y sus confederados, embiaron sus Embaxadores à Roma, para dàr noticia al Senado de los sucessos de Annibal, y de como les amenazava la guerra, por aver solicitado, que los Turuetanos sus comarcanos se la hiziessen, tomando el pretexto de ayudarlos como confederados con èl, para destruirlos à ellos, y meterlos debaxo de su señorio.

Con esta noticia el Senado Romano embiò sus Legados à Annibal, para que le advirtiessen no hiziesse guerra à los Saguntinos sus amigos, por las capitulaciones, que avia entre las dos Republicas. Executaron el orden de el Senado los Legados, y no teniendo de Annibal la respuesta que deseavan, motivando varias causas el Carthaginès para hazer la guerra à los Saguntinos; passaron à Carthago, en cuyo Senado, que yà avia prevenido Annibal con los de su faccion, les dieron la misma respuesta; con que bolvieron à Roma. *Polybio* lib. 3. *Plutarcho* vida de Annibal. *Appiano* lo refiere de otra suerte; yo tengo por mas razon seguir à *Polybio.*

O. C. 3784. V. C. 534.

Annibal determinado, y prevenido para hazer la guerra à los Saguntinos, à la Primavera sacò su Exercito à campaña, y puso sitio à Sagunto: empeçò à batir con los arietes sus murallas, y acercandose vn dia para dàr mas calor à los suyos, le passaron desde la muralla vn muslo de vn bote de lança: continuava con todo los assaltos, y los Saguntinos su defensa; y en vno en que yà casi avian ocupado la muralla los Carthagineses, los Saguntinos se portaron con tanto valor, que les obligaron à dexarla, con precipitada fuga hasta sus Reales. En este tiempo embiò el Senado Romano sus Embaxadores à Annibal, para que sobre

seyesse en el sitio: el qual no quiso admitirlos, y assi passaron à hazer sus oficios à Carthago, donde tambien fueron mal despachados de el Senado.

Los Carpetanos, y Oretanos considerando a Annibal embaraçado con el sitio de Sagunto, y distante, sacudieron el yugo Carthaginès, tomando las armas: pero apenas lo supo Annibal, quando dexando à Maharbal en el sitio con la gente necessaria para conservarle, con parte de sus Tropas fuè à castigarlos: no se atrevieron los levantados à ponerse en defensa, y assi rindiendo las armas, se bolviò al sitio de Sagunto.

Assi que bolviò trataron los Saguntinos de algunos ajuste de paz, por medio de Alcon, y Alorco, Ciudadanos principales: en que no quiso venir Annibal, deseando quitar aquel estorvo, para hazerse dueño de quanto baña el Mediterraneo en nuestra Provincia: por cuya razon continuò con mas vigor los assaltos. Los Saguntinos aviendo perdido en ellos mucha gente, hallandose sin esperanças de ajuste, ni de socorro; para que Annibal no lograsse el fruto de la victoria, desesperados tomaron determinacion de entregarse à sì mismos, y quanto tenian à las llamas; y assi lo executaron. Movidos de la novedad de el incendio los Carthagineses, assaltaron sin dificultad el muro, y dueños de la Ciudad, sin discrecion de edad, ni sexo, passaron à cuchillo quantos no avia consumido la voracidad de el fuego, ò avian huido de la desesperacion: con todo mandò Annibal, que al Templo de Diana no se tocasse. *Polybio* lib. 3. *Livio* lib. 21. *Plinio* lib. 16. cap. 40.

Sabida en el Senado Romano la fatalidad de Sagunto, para rescindir con mas justificacion las pazes con los Carthagineses, embiaron sus Embaxadores a Carthago, pidiendo se les entregasse Annibal, autor de ella; à que con varios pretextos se negò el Senado Carthaginès: con que de orden de el Senado Romano se les denunciò la guerra.

Em-

Embarcaronse los Embaxadores Romanos à nuestra Provincia, para tomar algunas confederaciones en ella; tomaron tierra en Ampurias, con quien eran confederados, y passaron à solicitar la de los Bargusios, que se les ofrecieron gustosos contra los Carthagineses, que yà conocian no anhelavan à otra cosa, mas que à señorear toda la Provincia: son estos en Cataluña à la falda de el Pyrineo, cuya Capital es oy Berga. Passaron de alli à los Volcianos, ò como otros juzgan mejor, Voscanos; cuya Capital se llamò en lo primitivo Vosca, despues Osca, y oy Huesca, bien conocida en Aragon, que desestimaron su confederacion à vista de el exemplo de Sagunto, y à su imitacion hizieron lo mismo otras Ciudades de aquellas Comarcas, donde la solicitaron; despues de lo qual se embarcaron à Roma.

Annibal viendo yà publicada la guerra entre las dos Republicas, aquartelò su Exercito, haziendo grandes prevenciones de armas, y gente para ella; à que tambien atendiò su Republica con gran cuidado. *Polybio* lib. 3. *Livio* lib. 31.

O. C. 3785. V. C. 535.

Annibal aviendo prevenido vn grande Exercito, y muchissimo dinero para sus sueldos, determinado de hazer en Italia la guerra à los Romanos, antes de partirse fuè à Cadiz à visitar el Templo de Hercules, y ofrecerle sacrificios, para la prosperidad de lo que intentava. Lo qual executado, y prevenido yà todo para la partida, entregò el govierno de la Provincia à su hermano Asdrubal, con suficiente Exercito, y Armada, para defender la entrada à los Romanos, las rehenes de las Ciudades, ò rendidas, ò confederadas con su Republica, puso en el Castillo de Sagunto, que entregò à Bostar con guarnicion suficiente; y haziendo muchas confederaciones con Andubal, y otros Señoritos de la Provincia, con el demàs Exercito de Africanos, y Españoles passò el Ebro.

Passado el Ebro, sujetò en breve los Yllergetes, que son los de la Comarca de Lerida, llamada antiguamente Yllerda: los Ausetanos, que son las Comarcas de Vique, llamada antiguamente Ausona; y los Bargusios, que yà diximos son los de el Pertùs; territorios bien conocidos en Cataluña; y dexando por Governador de aquella Comarca à Hanon, empeçò à passar los Pyrineos. Bolvieronse desde alli tres mil Carpetanos, y conociendo que muchos Españoles iban violentos à aquella guerra, desde alli licenciò siete mil, que se bolvieron à sus casas; y passados los Pyrineos, hizo por la Francia su jornada à Italia: dexando en los Autores las circunstancias de su viage, por no pertenecer à las cosas de nuestra Provincia; dexando tambien en ellos, lo que los Españoles executaron en Italia en todo el tiempo que durò la guerra, yà sirviendo à los Carthaginenses, yà sirviendo à los Romanos.

Publio Cornelio Scipion Consul Romano, deseando embaraçar la entrada de Annibal en Italia, embiò à nuestra Provincia con buen Exercito, y Armada à su hermano Cneyo Scipion, el qual tomò Puerto en Ampurias; y esta fuè la vez primera, que se vieron en España las Aguilas de Roma, que fueron señoras de ella. Cneyo al instante se confederò con los Laletanos, que son las Comarcas de Tarragona, y otras Ciudades de las faldas de los Pyrineos, cercanas al Mediterraneo; como son, Rosas, Girona, Blanes, Tarragona, y otras de aquel Pais, en que de comun consentimiento levantò algunas Vanderas de Españoles.

Hanon Governador de aquel territorio, pareciendole que era preciso apagar en su principio aquella llama, para que no tomasse mas cuerpo; sacò su gente de la Ciudad de Sciffo (quien quiere que sea Siffo, ò Sellos, entre Lerida, y Fraga; y esto parece mas verisimil: quien, q̃ sea Seros, Villa de el Marquès de Aytona) y fuè à buscar à Scipion:

sa-

faliòle efte à recebir, defeofo de ganar reputacion con los Efpañoles (que es vna de las cofas mas importantes en la guerra) trabòfe la batalla entre los dos Capitanes, y en ella fe declarò la victoria por los Romanos, muriendo mas de feis mil Carthagineses con fu General Hanon, haziendo dos mil prifioneros, y tomãdoles todos los bagages. Scipion inmediatamente pufo fitio à Sciffo, que à pocos lances fe rindiò.

Afdrubal aviendo fabido la venida de Scipion, facò fu gente de la Comarca, que governava, para juntarfe con Hanon; pero aviendo paffado el Ebro, noticiofo de fu defgracia, no lexos de Tarragona recogiò los Soldados, que fe avian efcapado de ella, y embarcandolos, fe bolviò àzia Carthagena. Cneyo Scipion con la noticia de que venia Afdrubal, faliò à bufcarle con fu Exercito; mas fabiendo que fe avia buelto, dexando Guarnicion en Tarragona, fe fuè en fu Armada à Ampurias. Afdrubal con efta noticia, bolviò con fu gente, y obligò à los de Lerida à tomar affiento con èl, y empeçò à talar los campos de los confederados de el Pueblo Romano, porque fe le entregaron los Laletanos, y Aufetanos.

Cneyo Scipion noticiofo de efto, fuè en bufca de fu enemigo, y alcançandole junto à Tarragona, le obligò à pelear, y le deftrozò fu Exercito, en que los mas de los Carthaginefes fe falvaron huyendo. Con efta victoria, talò fin refiftencia los campos de los confederados de Carthago, y fuè à caftigar à los Yllergetes; fitiò la Ciudad de Athanaugia (que vnos quieren fea Manrefa, otros Vrgel; y lo cierto es, que yà fe defconoce qual fea) y con ella fe le entregò toda aquella Comarca. Paſsò defpues à hazer lo mifmo con los Aufetanos, y pufo affediò à Aufona fu Capital: avifaron eftos a los Jacetanos, que fon las Comarcas de Xaca en Aragon; y fabiendo Scipion, que venian à entrar el focorro con fu Capitan Amufito, les faliò

al

al paſſo con parte de ſus Tropas, y trabada la batalla, paſsò à cuchillo doze mil de ellos: eſcapòſe Amuſito, y ſabiendo los Auſetanos, ò Vique el ſuceſſo, ſe entregaron al vencedor. *Livio* lib. 31.

O. C. 3786. V. C. 536.

Prevenidos de gente, y Armadas Cneyo Scipion, y Aſdrubal, para hazerſe la guerra, la Armada de Aſdrubal, que cònſtava de quarenta Navios, en que iba por General Ymilcon, deſde Carthagena ſe hizo al Mar, con animo de pelear con la Romana, ſiguiendo ſu curſo por la Coſta con ſu Exercito el miſmo Aſdrubal en buſca de Cneyo Scipion, deſeando reparar las rotas de el año precedente. Eſte tambien deſeando adelantar la reputacion de ſus Armas, ſaliò en buſca de la Armada de ſu contrario, con la ſuya de treinta y cinco Navios; y como la hallaſſe en el deſaguadero de Ebro junto à los Afaques, diò de improviſo ſobre ella, y la deſtrozò, tomando veinte y cinco Navios; con que Cneyo Scipion ſe hizo dueño de el Mar con eſta victoria. *Polybio* lib. 3.

Luego ſacò ſu Exercito à tierra, y puſo ſitio à Hanoſca, que por el contexto de Livio parece Valencia de el Cid, que ſe llamò aſsi antes; pues el de Valencia, bien conocido es, que es Latino, y pueſto por los Romanos: otros quieren que ſea Orihuela; acertar en eſto, es muy dificil; rindiòla por aſſalto, y la ſaqueò: talò deſpues los campos de Carthagena, y bolviò à embarcar ſu gente, y llegando à Loguntica (que es Alicante, ò Oliva en el Reyno de Valencia, ò algun Lugar de por alli cerca) ſaltò en tierra, y quemò gran cantidad de eſparto, que tenia prevenido Aſdrubal para la marineria.

Bolviòſe à embarcar Cneyo, y deſde alli paſsò à la Isla de Ybiza, procurò rendir la Ciudad, que ſe reſiſtiò con valor; y conociendo que ſu rendicion avia de coſtar algun tiempo, no le pareciendo conveniente detenerſe, talò los cam-

campos de la Isla, y luego se bolviò à embarcar. Apenas tomo tierra, quando à la fama de sus victorias muchas Ciudades de la Celtiberia tomaron assiento con èl, trayendo rehenes para la seguridad.

Asdrubal temeroso de Scipion, tenia su gente en el salto Castulonense, que es la Sierra de Segura para cubrir el Andalucia: con cuya noticia Cneyo fuè à buscarle; pero este reconociendo tenia mucho menos gente, dexando bien guarnecidas las Ciudades de su Partido, se retirò à Cadiz.

Indibil, y Mandonio, Principes en las Comarcas de Lerida, y Vique, viendo à Cneyo ausente, y embaraçado con Asdrubal, por fines particulares amotinaron el vulgo, y levantando gente, sacudieron el yugo de los Romanos, y talaron los campos de sus amigos: avisaron estos à Cneyo, que luego les embiò tres mil hombres escogidos con esforçados Capitanes: llegaron estos, y hallando alborotada la gente de Indibil, y Mandonio, sin dificultad la destrozaron, passando muchos à cuchillo, tomando otros por prisioneros, y huyendo los demàs.

Asdrubal sabiendo la alteracion de Indibil, y Mandonio, vino con su gente desde Cadiz à darla calor, y puso sus Reales en los Yllercaones, que es la Comarca de Lerida. Los Principes de los Celtiberos confederados con el Pueblo Romano, à instancia de Scipion levantaron vn grande Exercito contra los confederados de los Carthagineses, con que rindieron algunas Poblaciones. Asdrubal para remediar este daño, vino con su Exercito, y en dos batallas, que tuvo con los Celtiberos perdiò quinze mil hombres, quatro mil se dieron à prision, y se tomaron algunas Vanderas.

En este tiempo llegò Publio Scipion à Tarragona con vna Armada de treinta Navios, y ocho mil hombres, para reforçar el Exercito; con cuya noticia vino Cneyo para

para vèr à su hermano, y hazer de comun consentimiento la guerra. Su primera deliberacion fuè ponerse sobre Sagunto, donde estava Bostar por Governador, y donde estavan las rehenes de los Españoles dadas à los Carthagineses. Bostar con esta noticia reforçò las Guarniciones; pero Abelox Saguntino se confederò de secreto con los Scipiones, y para que se assegurassen mas de èl, persuadiò à Bostar, que las rehenes no estavan seguras en aquella Ciudad; y assi, que era conveniente ponerlas en otra Ciudad mas distante: entregòselas para este efecto Bostar, y estando sobre aquella Ciudad los Scipiones, saliendo de ella con ellas, se las entregò; servicio, que estimaron mucho: porque para ganar las voluntades de los Españoles, las embiaron libres à sus Ciudades; y como entrasse el Invierno, levantaron su Campo sobre Sagunto.

O. C. 3787. V. C. 537.

La Republica de Carthago cuidadosa de la guerra, que mantenia Asdrubal, le embiò quatro mil Infantes, y quinientos Cavallos; el qual tambien previno muy bien su Armada para tener asseguradas las Costas de su dominio. Los de Cartheya, y otras Ciudades cercanas, quizà gravados de los excessivos tributos, tomaron las armas contra los Carthagineses, y eligiendo por su Cabo à Galbo, entraron, y saquearon vna Ciudad confederada con ellos (sospechase fuesse Sevilla.) A esta noticia vino con su gente Asdrubal para castigar los levantados: esperòle Galbo bien fortificado, sin querer salir à batalla, à que continuamente le provocava Asdrubal; con todo esso pareciendole, que era tiempo de aceptarla, para escusar la nota de cobarde, empeçò à saçar ordenada su gente de las Fortificaciones: mas Asdrubal reconociendo, que era mucho mas numeroso el Exercito de los Españoles, que el suyo, se retirò à vn repecho, fortificandose en èl con el ayuda de vn Rio, que le bañava.

Los

Los Españoles poniendose à la vista de Asdrubal procuraron sacarle à campaña; pero èl como cuerdo se estuvo quieto en sus fortificaciones: con que desesperados de poderle sacar à batalla, se fueron sobre la Ciudad de Axena, ò conforme à otros Codices, Ascua, ò Escua, no lexos de Ecija, almacen de Asdrubal, la qual à fuerça de armas rindieron, y saquearon; desde donde empeçaron desmandados à talar, y robar los Lugares de la comarca. Asdrubal assi que supo, que sus contrarios andavan desmandados, y cevados en el pillage, sacò su gente, y fuè à buscarlos; acometiò primero los Reales de los Españoles, y degollò toda la gente, que avia quedado en su guarda; despues encontrandolos en diversas partidas, hizo en ellos vn gravissimo estrago, de que solo se salvaron los que pudieron escaparse huyendo à los montes vezinos: con cuyo sucesso se le bolvieron à entregar los levantados.

Los Scipiones este año no hizieron cosa memorable; sospechamos, que ocupado Asdrubal en el Andalucia, procurarian hazer mas alianças con los Celtiberos, y en especial con aquellas Ciudades, à quienes embiaron libres las rehenes. *Livio* lib. 33.

O. C. 3788. V. C. 538.

La Republica de Carthago cuidadosa de dàr mas calor à la guerra de Italia por fomentar los prosperos sucessos de Annibal, mandò à Asdrubal, que passasse à ella con la gente de su mando à juntarse con su hermano, nombrando en su lugar por General à Ymilcon: para cuyo viage sacò Asdrubal grandes sumas de dinero de las Ciudades sujetas à su Republica.

Los Scipiones conociendo, que Tarragona era el Puerto mas conveniente para sus Armadas, y socorros, la cercaron de vna fuerte muralla. *Plinio* lib. 3. cap. 3. *Solino* cap. 25. Pero sabiendo la determinacion de los Carthagineses, deseando detener à Asdrubal, sacaron su Exercito, y

pusieron sitio à la Ciudad de Yberia, rica, y populosa, confederada con los Carthagineses, y su Plaça de Armas para mantener su dominio de esta parte de el Rio Ebro: algunos juzgan estuvo de esta vanda, no lexos de Tortosa. Asdrubal con esta noticia, para que levantassen el sitio los Scipiones, sitiò tambien otra Ciudad confederada con los Romanos, de que advertidos los Scipiones, reparando que era primero conservar los amigos, que ofender los contrarios, levantaron el sitio de Yberia, y fueron à buscar à Asdrubal: trabaronse, estando à vista vnos de otros, algunas escaramuzas entre Carthagineses, y Romanos, y deseando vnos, y otros venir à las manos, se trabò vna batalla muy sangrienta, en que despues de aver durado algun tiempo, se declarò la victoria por los Romanos, que tomaron à Asdrubal los Reales, aviendose escapado huyendo con pocos. A la fama de esta victoria muchas Ciudades de aquellas Comarcas, que se hallavan temerosas de confederarse con vnos, ò con otros, se confederaron con los Romanos.

La Republica de Carthago con la noticia de el sucesso de Asdrubal, embiò con Magon nuevas levas de gente para reclutar el Exercito. Los Scipiones avisaron tambien à Roma, les embiassen dinero, y gente: à que cuidadoso el Senado à la continuacion de los buenos sucessos, les embiò lo que podian.

La Ciudad de Ylliturgis, que fuè junto à Guadalquivir, vna legua de Andùjar, y en su Meridiano, se passò al partido de los Romanos; la causa se ignora: y sabiendolo los Capitanes Carthagineses Asdrubal, Magon, y Ymilcon, juntando su gente, la pusieron sitio: avisaron los sitiados à los Scipiones, y determinaron estos entrarles socorro. Para esto conociendo la distancia, deputaron vn gran trozo de Cavalleria, que llevasse algunas sacas de trigo a la gurupa; llegò el Comandante con ella, rompiendo con grande esfuerço por las trincheras de los enemigos, y à

costa

costa de las vidas de muchos Carthagineses, abriò el valor camino para entrar el socorro, que fuè con alegria recibido de los sitiados; saliendo de la misma suerte despues de la Ciudad para bolverse à sus Generales.

Perseveraron empero en el sitio los Capitanes Carthagineses, procurando apretar mas, y mas la Ciudad por todas partes; y noticiosos de su peligro los Scipiones, determinaron socorrerla con todo su Exercito. Supo esto Asdrubal, y avisò à Magon, que se le juntasse con la gente de su mando: executòlo este, y llegando los Exercitos à afrontarse, dada la señal de la batalla, se trabò sangrienta; y aunque estuvo algun tiempo dudosa la victoria, se declarò al fin por los Romanos. Murieron diez y seis mil Carthagineses, y cinco Elephantes; tomaronse tres mil por prisioneros, mil cavallos, y todos los bagages, librando los demàs la vida en la fuga: con que Ylliturgis agradecida à los Romanos, se viò libre de el sitio.

Los Capitanes Carthagineses para reforçar el Exercito de la rota passada, procuraron levantar alguna gente; y sabiendo que Indibil se avia passado al partido de los Romanos, fueron à castigarle: el qual con esta noticia avisò à los Scipiones, que luego embiaron à socorrerle, y encontrandose los dos Exercitos, trabaron batalla, que fuè muy prospera à los Romanos, pues degollaron treze mil Carthagineses, haziendo tres mil prisioneros, tomando nueve Elephantes, y quarenta Vanderas: en cuya victoria, muchas Ciudades tomaron nuevos asientos con los Romanos. *Livio* lib. 33.

O. C. 3789. V. C. 539.

Las Ciudades confederadas con el Pueblo Romano hizieron grandes levas de gente para reclutar el Exercito de los Scipiones, y vèr si podian echar los Carthagineses de España: supieronlo Asdrubal, y Magon, y observando cuidadosos el camino que tomavan aquellas nuevas Van-

deras, los falieron al paſſo con ſu gente, y los desbarataron. Publio Scipion ſaliò à recebirlas, y noticioſo de el ſuceſſo, y de que eſtavan cerca los Capitanes Carthagineſes, ſe fortificò en Caſtro alto, cuya ſituacion ignoramos; creeſe eſtava en la Serranìa de Cuenca àzia los confines de Valencia, y Aragon.

Los Capitanes Carthagineſes conociendo à Publio Scipion cerca, viendo que algunos de los Romanos andavan deſmandados, y ſeparados de el cuerpo de el Exercito, echaron ſobre ellos vn gran trozo de gente, y degollaron dos mil: deſpues procuraron ſacar à batalla à Publio, que como cuerdo no quiſo aceptarla, haſta que ſe le juntaſſe ſu hermano Cneyo con las demàs Tropas; y aſsi ſe retirò al monte de la Victoria, que algunos juzgan ſer junto à Albacetè; donde ſe atrincherò, y fortificò muy bien, y adonde ſe le juntò ſu hermano con toda ſu gente.

Viendo Aſdrubal, que yà los Romanos avian juntado todo ſu Exercito, avisò à Aſdrubal Giſgon, que ſe le juntaſſe con la gente de ſu mando, procurando atrincherarſe bien, en tanto que llegava. Publio deſeando acometer à los Carthagineſes en ſus fortificaciones, ſaliò à regiſtrarlas, y reconociendolo eſtos, echaron ſobre èl algunas Tropas, para que le matàran, ò hizieran priſionero: llegaron eſtas à tenerle cercado de todas partes, aunque ſe defendiò con valor; y llegando eſta noticia à Cneyo, ſacò para librarle à batalla toda ſu gente, que empeçò à cargar à los Carthagineſes de ſuerte, que ſe vieron obligados à recogerſe à ſus fortificaciones, quedando Publio libre de el rieſgo.

En eſte tiempo ſacudiò tambien el yugo de los Carthagineſes la Ciudad de Caſtulo, aora Cazlona en el Reyno de Jaen, y ſe confederò con los Romanos. Con eſta noticia los Capitanes Carthagineſes retiraron ſu gente, y bolvieron à poner ſitio à Yliturgis: los Scipiones fueron obſervando los paſſos de ſus contrarios, y aviſados de los ſitia-

ſitiados, Cneyo Scipion con vna legion, y parte de Cavalleria, determinò entrarles ſocorro: para eſto rompiò con gran valor por medio de los ſitiadores, y à coſta de la vida de muchos Carthagineſes entrò con el ſocorro en la Ciudad. Eſtando yà cerca con todo el Exercito ſu hermano Publio, ſaliò Cneyo otro dia con la gente que avia entrado, haziendo camino con las armas, y ſe juntò con èl. Juntos yà, determinaron deſalojar de el ſitio à ſus contrarios, y aſsi pelearon dos vezes con ellos, y los derrotaron; matando en eſtos dos reencuentros doze mil hombres, haziendo priſioneros diez mil, y tomando treinta y ſeis Vanderas; con que Cazlona ſe viò libre de el ſitio.

Deſpues de eſtas rotas Aſdrubal recogiò ſu gente, y fuè à poner ſitio à Biguerra, Ciudad confederada con los Romanos, y que es veriſimil huvieſſe dexado el partido de los Carthagineſes: eſta Ciudad parece que eſtava cerca de las Sierras de Sigura, yà Cluſio, y à otros les parece que es aora Villena en la Raya de Valencia, por algunas antiguas inſcripciones: yo bien creo que era por aquel parage. Con eſta noticia fueron à buſcarle los Scipiones; pero èl levantò el ſitio, y ſe retirò à Monda, donde le ſiguieron los Scipiones, y ſe fortificò: eſta poblacion juzgan muchos ſer la Munda, cèlebre por la batalla de Julio Ceſar; yo no me perſuado à eſſo: porque eſta eſtà muy dentro de la Andalucia, y la ſerie de la Hiſtoria no dize bien con ella: creo, que era otra de el miſmo nombre, ſi no huvo error en Livio, ò en los Codices, ſituada entre Villena, y Jaen. Cneyo Scipion fuè ſiguiendo à Aſdrubal, y aunque eſtava en ſus fortificaciones, le acometiò, y le matò doze mil Carthagineſes, y tomò tres mil por priſioneros, con cincuenta y ſiete Vanderas; bien que en la batalla le paſſaron vn muſlo con vn dardo, cuyo accidente embaraçò à los Romanos, que no tomaſſen todo el tren de los Carthagineſes, y lograſſen cũplida la victoria. Retiròſe Aſdrubal à Auringis,

que

que oy es Jaen, y fuè en su seguimiento Cneyo tambien en vna litera: pelearon otra vez, y aviendo perdido Asdrubal seis mil hombres, se retirò à lo mas interior de la Andalucia.

Desde alli mandò à Magon, que hiziesse muchas levas de gente en todas partes, para reforçar el Exercito de las rotas passadas, y teniendo aliança con Menicapto, y Civisinaro, Principes en la Gallia Narbonense, les pidiò por vn Embiado, quisiessen venir à ayudarle con alguna gente: vinieron estos con gente escogida en la Armada de los Carthagineses, y juntos con ellos, pareciendole à Asdrubal, que con este refuerço, y las nuevas levas, que avia hecho Magon, tenia gente bastante para hazer frente à los Romanos, con deseo de reparar las rotas passadas, fuè à buscar à Cneyo Scipion, y le presentò batalla: no la rehusò este, y despues de vn sangriento combate, lograron tan bien la victoria los Romanos, que mataron a Asdrubal ocho mil hombres, y entre ellos à Menicapto, y Civismaro, Capitanes Gallos, tomando muchos prisioneros, grandes despojos, y muchas Vanderas.

Retiròse Asdrubal quebrantado con tantas desgracias, ocasionadas quizà, de que su Exercito se suplia casi siempre de gente visoña, y que por fuerça tomavan las armas. Los Scipiones viendo retirado à Asdrubal, y con conocimiento de que no se podia reparar tan presto de las rotas passadas; dexando suficiente guarnicion en Cazlona, y Ylliturgis, y las demàs Ciudades de aquella Comarca sus aliadas, determinaron libertar à Sagunto de el yugo Carthaginès, atentos à la fuerça de su amistad: caminaron allà con todo el Exercito, y assi que llegaron la entraron à escala vista, passando à cuchillo toda la guarnicion, restituyendola à sus antiguos moradores, que aunque fugitivos, avian quedado algunos por aquellas Comarcas, y siguiendo las Vanderas de Roma: despues de lo qual passaron à

Tu-

Turueto, oy Teruel, que avia ſido el motivo de la fatalidad de Sagunto; la qual tomaron à fuerça de armas, y aviendo vendido por eſclavos à todos ſus vezinos, la demolieron. *Livio* lib. 34.

O. C. 3790. V. C. 540.

Los Scipiones trabajaron en hazer nuevas aliançasc on muchas Ciudades de la Celtiberia; y ſabiendo que Syphaz Rey de Numidia en Africa tenia guerra contra los Carthagineſes, por medio de ſus Legados ſe confederaron con èl, que tambien embiò los ſuyos à los Scipiones para hazer mas firme la alianҫa; ordenandoles, que de ſu parte mandaſſen à todos los Numidas, que ſeguian las Vanderas de Carthago, que las deſertaſſen, y ſe paſſaſſen à militar en las de los Romanos.

Los Carthagineſes ſe confederaron tambien con Galà Rey de los Maſſeſylos en Africa; el qual tenia vn hijo llamado Maſsiniſſa, moҫo de gallardas prendas; y procuraron tambien ſus Capitanes levantar mucha gente en la Celtiberia à ſueldo: pero como los Romanos la combidaſſen con el miſmo, ſe paſsò à ſervirles: y ſabiendo los Scipiones, que en el Exercito de Annibal en Italia militavan muchos Eſpañoles, embiaron trecientos de los mas nobles, para que ſirvieſſen allà, y ſolicitaſſen deſertaſſen los demàs el Exercito de Carthago, y ſe paſſaſſen al de los Romanos. *Livio* lib. 34.

O. C. 3791. V. C. 541.

El Senado de Carthago cuidadoſo de la guerra, que hazia en Italia Annibal, ordenò à Aſdrubal ſu hermano, paſſaſſe à ella con la gente de ſu mando: juntò eſte toda la gente, que militava en las Vanderas de Carthago en la Ciudad de Anatorgis, para vèr la que avia de llevar, y la que avia de dexar à los Capitanes Carthagineſes, para continuar la guerra en nueſtra Provincia. Eſta Ciudad es deſconocida, yo ſoſpecho, que eſtuvo junto al Rio Guadiana,

diana, por donde divide à Castilla de Portugal: en ella señalò la gente, que le avia de seguir, y la demàs dexò al mando de Asdrubal Gisgon, y Magon, Generales Carthagineses, con quienes quedò Masinissa con vn gran trozo de Cavalleria, con que avia venido à servir à la Republica de Carthago, en virtud de la liga, que avia hecho con su padre el año precedente.

Para assegurar su partida Asdrubal, ordenò, que la gente de Gisgon, Magon, y Masinissa tomassen el camino por las faldas de Sierra Morena mirando à Castilla; y èl tomò las mismas por el Andalucia, para juntarse despues, y franquear assi el passo à su partida. Los Scipiones, que no ignoravan nada de esto, para embaraçar los intentos de Asdrubal, partieron tambien su Exercito: Publio con dos partes de el Exercito Romano, y la gente de los confederados, partiò à observar el Exercito de los Capitanes Carthagineses, que avian de quedar acà: y Cneyo con la otra tercera parte de la Milicia Romana, y treinta mil Celtiberos, que traia à sueldo, partiò en oposicion de Asdrubal.

Sabiendo Gisgon, Magon, y Masinissa, que Publio venia con su gente, se adelantaron à recebirle; y siendo mucho mayor el numero de los Carthagineses, y adelantandose con su Cavalleria Masinissa, y dandole continuos rebatos con ella, se viò el General Romano obligado à hazer sus trincheras, para assegurarse, donde aun no le dexava sossegar Masinissa. Los Capitanes Carthagineses procuraron sitiarle en ellas, sin dexarle forragear, ni entrar cosa ninguna, procurando ponerle en lo sumo de la necessidad.

Viendose de esta suerte Publio, y sabiendo que Indibil faltando à la fè, se avia coligado con los Carthagineses, y venia à juntarse con ellos, con siete mil y quinientos hombres; conociendo que era mayor el riesgo, si se juntava con ellos, determinò vna noche con todo secreto salir à re-

recebirle con lo mejor de sus Tropas, dexando à Tito Fonteyo su Legado con poca guarnicion en las trincheras. Saliò, pues, como lo avia determinado; pero no tan de secreto, que no lo supiessen sus enemigos, que luego fueron en su seguimiento: encontrò Publio con Indibil de noche, y le acometiò con valor; y despues de algun tiempo, ya que al amanecer se iba inclinando à èl la victoria, llegò Massinissa con la Cavalleria, y le acometiò por ambos costados: trabòse con mas ardor la pelea, y en este tiempo llegaron con la demàs gente Gisgon, y Magon; pero no desmayaron por esso los Romanos, aunque cercados por todas partes de sus enemigos; y peleando, y ocurriendo Publio à la parte donde avia mas necessidad, esforçando à todos, le passaron con vna lança por el lado derecho, y cayò muerto de el cavallo: y empeçando à estender vn Soldado Carthaginès esta voz por la batalla, empeçaron los Romanos à caer de animo, procurando todos salvarse con la fuga. Siguieron el alcance los Carthagineses, y en èl mataron mas Romanos, que avian muerto en la batalla, que durò hasta la noche: pusose en salvo algun poco de Cavalleria, y Tito Fonteyo con la Guarnicion: sospechamos sucediò esta batalla à la parte Meridional de el Rio Jucar àzia la Comarca de Almansa.

Cneyo Scipion por el otro camino avia llegado à vista de Asdrubal; y conociendo este, que las m.yores fuerças de Cneyo consistian en los Celtiberos, que traìa à sueldo, solicitò con ellos, se bolviessen à sus casas con varios pretextos; con los quales levantaron estos Vanderas para bolverse à ellas, sin poderlos detener Cneyo, ni con ruegos, ni con promessas; dexandole solo con los suyos à vista de tan poderoso enemigo: accion infame, è indigna de Españoles.

Los Capitanes Carthagineses, vsando bien de la victoria, que avian conseguido de Publio, à breves marchas

se juntaron con Asdrubal Barcino, para conseguirla mas facilmente de Cneyo Scipion. Supo este como se avian juntado los Capitanes Carthagineses, y sospechando la desgracia de su hermano de el mismo hecho de los contrarios, y con vna profunda tristeza, que se la anunciava, hallandose mucho inferior en gente, por la falta de los Celtiberos, determinò retirarse. Empeçò à executarlo, y los Capitanes de Carthago para que no se les escapasse de las manos, echaron en su alcance la Cavalleria de los Numidas: esta con toda celeridad alcançò à Cneyo, y picandole la retaguardia, fatigava su gente, y la detenia, para que llegasse todo el Exercito: llegò este, y Cneyo reconociendo fatigadissima su gente de el camino, y continuadas escaramuzas, tomò vn repecho, donde por lo duro, y esteril de el terreno, no pudo hazer trincheras, aunque las hizo tales quales de el bagage.

Sitiaron aquella noche los Carthagineses el Exercito Romano, y por la mañana le acometieron por todas partes, rompiendo sus trincheras: eran los Romanos pocos en comparacion de los Carthagineses, y assi estos passaron à cuchillo los mas de los Romanos: muriò peleando Cneyo Scipion à los primeros assaltos, como dizen vnos, ò en vna Torre cercana, à que se retirò, como quieren otros. Su muerte fuè muy llorada de los suyos, y aun de los Españoles, que le conocian: salvòse huyendo à los montes vezinos con algunos Lucio Marcio, Cavallero Romano, que procurò recoger à todos los que se avian salvado de tan fatal desgracia. Sucediò esta batalla en las Comarcas de Vbeda, y Baeza.

Algunos de los Romanos de entrambas rotas se fueron à recoger à Ylliturgis, y Cazlona; pero aviendolas sabido los Ciudadanos, temerosos de los Carthagineses, para congraciarse con ellos, los degollaron à todos. Livio lib. 38. Infame accion dar la muerte à quien buscava en su seguro la vida.

Lu-

Lucio Marcio con la gente que avia recogido, por vèr si podia assegurar en algo la fortuna de su patria; sacò de las guarniciones de las Ciudades alguna gente, que conjeturamos fueron Sagunto, Valencia, y otras de aquellos parages; y sabiendo que no estava lexos Tito Fonteyo, Legado de Publio, con la gente que pudo recoger de la rota, que quizà traia à juntarla con la de Cneyo Scipion, se fuè à vnirse con èl con la que tenia; y aviendose juntado las reliquias (digamoslo assi) de los dos Exercitos, trataron de elegir General, y eligieron à Lucio Marcio.

Sabiendo esto los Carthagineses, determinaron, que Asdrubal Gisgon con la gente de su mando fuesse en busca de los Romanos, que avian quedado de los dos Exercitos, para acabar con ellos. Los Romanos deseando satisfacerse de las desgracias passadas, salieron à recebirlos con tàl denuedo, que haziendo en ellos vn grande estrago, los obligaron à huir à sus trincheras: siguieronlos hasta ellas los Romanos, y davanlas yà por suyas, quando Marcio mandò tocar à recoger, porque venia la noche, aunque con harto sentimiento de los suyos.

Los Carthagineses avian ordenado à Magon, que con su gente fuesse en seguimiento de Asdrubal Gisgon, para socorrerle promptamente, si fuesse necessario; y assi puso su campamento no lexos de Gisgon: confiòse este de la retirada de los Romanos, y assi le pareciò estava aquella noche seguro; pero Marcio con tan buen principio, determinò acometer aquella noche en sus trincheras à Gisgon: para esto mandò à sus Soldados se previniessen, y exortòles à que se portassen con valor, con tanto ardimiento, que les parecia que ardia su cabeça con resplandeciente fuego; acaso que adelantò quizà su osadia, como eran tan supersticiosos: y para que el intento saliesse mejor, mandò Marcio, que se pusiessen en celada vnas Tro-

pas de Cavalleria en la parte por donde le pareciò podian huir los enemigos.

Esto ordenado, sacò à la sordina Marcio su gente, que sin ningun embaraço assaltò las trincheras de los enemigos, en que hallandolos dormidos, desprevenidos, y sobresaltados de la novedad, hizo vn sangriento estrago; pereciendo tambien à manos de la Cavalleria, que avia puesto Marcio en la celada, quantos por aquel camino pretendieron con la fuga salvar la vida. Hizieronse los Romanos dueños de todo, escapandose muy pocos de los Carthagineses de la muerte: y quando yà amanecia, no contentos con esta victoria los Romanos, passaron adonde tenia Magon sus trincheras, que inopinadamente assaltaron, y degollaron la mas de la gente, salvandose su General con pocos: con que vengò Marcio en estas dos rotas, en que el numero de los muertos fuè grande, la desgracia de los dos Scipiones, y cortò el passo à las victorias de los Carthagineses, que juzgamos se retiraron à la Andalucia. *Livio* lib. 35. *Appiano, Valerio Maximo* lib. 3. cap. 7. *Eutropio* lib. 3. No dàn los Autores indicios de los lugares donde sucedieron estas rotas, parecenos que fuè por donde el Rio Thuria entra en el Reyno de Valencia.

O. C. 3792. V. C. 542.

Aviendo Marcio dado noticia al Senado Romano de los sucessos passados, embiò à Claudio Neron por Propretor con doze mil Infantes, y mil y cien Cavallos; al qual despues de la noticia de su llegada, entregò Marcio el Exercito. Neron hallandose con bastante gente, y sabiendo que Asdrubal Barcino venia de los Ausetanos a la Andalucia, adonde avia quizà ido para assegurar à Indibil à su partido, y solicitar à èl los confederados con los Romanos; le tomò el passo al entrar en la Andalucia, en vn Lugar, que llamavan Piedras negras, entre Mentesa (que es vn despobla-

blado junto à Caçorla, que llaman de Santo Thomè) y Yllitúrgi (que es abaxo de Andujar, como hemos dicho) lugar montuoso de las faldas de Sierra Morena. Llegò à este lugar Asdrubal, y viendose intercetado de el General Romano, empeçò con engaño à mover con èl tratos de paz, para poner en salvo su gente: gastò con arte en esto todo el dia, y en tanto sacò à la deshilada sus Soldados de el riesgo; à quien siguiò despues con la obscuridad de la noche, y conocimiento de el terreno. A la mañana viendose Neron engañado, empeçò à seguir à Asdrubal, y aunque tarde, le picò la retaguardia; mas reconociendo el peligro de seguir al Enemigo tan adentro, se retirò con su Exercito.

Dificultandose en Roma quien quisiesse venir à hazer la guerra contra los Carthagineses en nuestra Provincia, se ofreciò à ello Cornelio Scipion, moço de veinte y quatro años, hijo de Publio Scipion; de cuyo valor, y prudencia se tenia experiencia bastante. Aceptò su ofrecimiento el Senado, confiando, que nadie la haria con mas empeño, que quien en ella interessava vengar las muertes de su padre, y tio: diòsele diez mil Infantes, y mil Cavallos, que conduxo en vna Armada de treinta Navios, tomando Puerto en Ampurias, de donde passò à Tarragona. Los confederados con el Pueblo Romano, assi que lo supieron le embiaron sus Embaxadores, à quienes recibiò con grande agassajo, tratando con ellos de las prevenciones para la campaña. *Livio* lib. 26.

O.C. 3793, V.C. 543.

Cornelio Scipion aviendo hecho las prevenciones para la campaña, y juntando la gente de los confederados, saliò à ella; y dexando à Marco Sillano su Legado en Tarragona, passò con su Exercito el Ebro, y observando sus movimientos tambien la Armada, determinò tomar à Carthagena, por ser la principal Plaça de los Carthagineses, y

saber

ſaber que alli tenian ſus almacenes, y las rehenes de las Ciudades de Eſpaña, con quienes tenian hecha liga. Supo eſto Magon Capitan de Carthago, y entròſe dentro de ella con baſtante gente para aſſegurarla; mas aviendo llegado Scipion por tierra, y por mar ſu Armada, al inſtante la empeçò à batir, y aſſaltar por todas partes; y deſpues de alguna reſiſtencia, ayudado de el eſguazo de la marea, la entrò con muerte de muchiſsimos Carthagineſes. Rindiòſe por priſionero Magon, entregando el Caſtillo con muchiſsimo trigo, armas, y las rehenes de las Ciudades; tomando tambien la Armada de los Romanos la de Carthago; con que quedò Scipion dueño de el Mar: las rehenes embiò libres à las Ciudades, de que obligadas muchas, le embiaron ſus Embaxadores, y tomaron aſsiento con èl.

Luceyo Principe en la Celtiberia, con la noticia de que Scipion avia tomado à Carthagena, y todas las rehenes dadas à los Carthagineſes, vino à pagar la talla de vna nobiliſsima, y hermoſiſsima doncella, con quien eſtava tratado de caſar: mas Scipion vſando de ſu generoſidad, ſe la entregò ſin precio alguno; de que obligado el Principe Eſpañol, en mueſtra de ſu agradecimiento, y de lo que eſtimava à ſu eſpoſa, le vino luego à ſervir con mil y trecientos Cavallos.

Edeſco tambien Principe en la Celtiberia, recibiendo de la liberalidad de Scipion ſu muger, y hijos, rehenes que avia dado à los Carthagineſes, tomò aſsiento con èl; haziendo lo miſmo Indibil, y Mandonio, Principes entre los Auſetanos, y Yllergetes; perdonando, ſegun parece, à Indibil el yerro de averſe coligado con los Carthagineſes, y aver ſido ocaſion de la muerte de ſu padre; con que ſe bolviò à invernar à Tarragona. *Polybio* lib. 10. *Livio* lib. 36. *Plutarcho* en la vida de Scipion.

O.C. 3794. V.C. 544.

Scipion aviendo juntado en Tarragona vn numeroſo Exer-

Exercito, saliò à campaña en busca de Asdrubal Barcino, que considerando la pèrdida de Carthagena, tambien avia salido à ella, aviendo reforçado su Exercito. La Armada de Scipion iba haziendo su movimiento al compàs de el Exercito Romano; el qual ordenò à Indibil, que le avia venido à servir con algunas Tropas, que con ellas supiesse el parage donde se hallava Asdrubal, para darle batalla. Executolo Indibil, y avisò à Scipion, que se hallava cerca de Becula (vnos juzgàn ser Baeza, otros Beas, por lo que dize Polybio.) Scipion fuè à buscarle con su Exercito, y trabandose vna sangrienta batalla entre los dos Generales, fuè derrotado el Exercito de Carthago, de que murieron ocho mil hombres, y se hizieron prisioneros diez mil Infantes, y dos mil Cavallos: de los quales à los Españoles embiò Scipion libres à sus casas, y à los Carthagineses vendiò por esclavos. Entre los prisioneros que se tomaron, fuè vno vn nieto de Gala Rey en el Africa de los Numidas, y sobrino de Masinissa, muchacho de poca edad, el qual embiò à su tio con toda liberalidad, dandole algunas cosas de valor, y vn cavallo con vn rico jaez.

Asdrubal con la gente que le quedò de la rota, se retirò àzia el Tajo, y con animo de passar à Italia por orden de su Republica; para que levantò mucha gente en aquel territorio, que se juzga ser la Estremadura. Scipion tuvo esta noticia, y con ella fuè à buscarle para detenerle; y para esto embiò tambien alguna gente à los Pyrineos: mas aviẽdose retirado muy adentro Asdrubal, sabiendo que los otros Capitanes Carthagineses avian juntado sus gentes para mayor seguridad, bolviò à buscarlos; en cuyo tiempo tomaron assiento con Scipion muchas Ciudades de la Andalucia Alta.

Magon Capitan de Carthago, que segun parece se avia rescatado, si no fuè otro; de orden de su Republica passò à Mallorca, y Menorca à levantar gente para reclutar

sus

sus Exercitos: y Asdrubal Gisgon, que avia quedado por General de las Tropas de entrambos, se retirò temeroso de Scipion à lo vltimo de la Andalucia, desde donde Massinissa con la Cavalleria Ligera molestava los confederados con el Pueblo Romano. Scipion viendo que no podia dàr alcance al Exercito enemigo, se bolviò à invernar à Tarragona, desde donde embio à Italia cincuenta Navios bien armados, y bastecidos para ayuda de la guerra que tenia su Republica. *Polybio* lib. 10. *Livio* lib. 27. *Plutarcho* en la vida de Scipion.

O. C. 3795. V. C. 545.

Este año los Capitanes de entrambas Republicas no hizieron mas, que hazer muchas levas de gente: Asdrubal Barcino, para passarla à Italia en ayuda de su hermano Annibal; y Scipion, para passarla tambien à la Italia en favor de su Republica: creemos, que los Carthagineses levantaron aquella gente en la Betica, y la Comarca de Sierra Morena à Tajo, y lo que abraçava la Lusitania confinante à la Betica: los Romanos en la Celtiberia, especialmente lo de Murcia, Valencia, Tarragona, Cathaluña, y algunas Ciudades algo dentro.

Scipion sabiendo que la Armada de Carthago andava sobre Cerdeña, embiò allà la suya, que no pudiendo descubrir la contraria en aquellos Mares, se bolviò. *Livio* lib. 27.

O. C. 3796. V. C. 546.

Asdrubal Barcino aviendo hecho las prevenciones necessarias para passar à Italia con vn numeroso Exercito, hizo à ella su viage; y para no embaraçarse con Scipion, es verisimil, que tomò su camino por lo interior de la Provincia, por donde sin resistencia llegò à los Pyrineos, y passò à Francia, donde tenia algunos coligados: quedò por su ausencia Hanon por Capitan General; el qual para engrossar su Exercito por la falta de gente, que avia llevado

As-

Asdrubal Barcino, hizo nuevas levas de gente.

Scipion cuidadoso de los sucessos de Italia, diò aviso al Consul Livio Salinator de la partida de Asdrubal, y le embiò con algunos Navios vn gruesso socorro de granos, armas, y gente Española: despues sabiendo que Hanon Capitan General de Carthago avia salido à campaña, quizà contra las Ciudades de Andalucia la Alta, que avian tomado el partido de los Romanos; mandò à Marco Sillano su Legado, ò Teniente General, que con lo mejor de su Exercito saliesse à buscarle, y le diesse batalla, conociendo que lo principal de su gente era visoña, y sin disciplina Militar. Executò el orden Sillano, y aviendo llegado à vista de su enemigo, le acometiò con tanto valor, que destrozò los Españoles, y la demàs gente de Hanon: murieron muchos en la batalla, y se hizieron muchos prisioneros, y entre ellos Hanon: los Españoles que escaparon se bolvieron à sus casas.

Sillano con esta victoria bolviò à juntar sus Tropas con las de Scipion, que para salir à campaña avia yà juntado las fuerças de los aliados: y assi conociendo lo gruesso de su Exercito, passò à la Andalucia en busca de Asdrubal Gisgon; el qual conociendo quan superiores eran las de su enemigo, procurò retirarse, metiendo nuevas guarniciones en las Ciudades.

Scipion viendo que no podia aver el enemigo à las manos, no pareciendole seguro entrar mas adentro, embiò à su hermano Lucio Scipion con la gente necessaria para rendir à Auringe, Ciudad opulenta, que segun la serie de la Historia, y los mejores Autores nuestros, es Jaen, y no Moròn, como quieren otros, por estàr muy adentro. Executò Lucio el orden de su hermano, poniendola sitio; y dandola algunos assaltos, y aunque los Ciudadanos se defendieron con valor, la entrò por fuerça, matando dos mil Carthagineses, muchos Ciudadanos, y haziendo muchos

prisioneros: con que dexando el presidio suficiente en dicha Ciudad, se bolviò à juntar con su hermano, que se fuè à invernar à Carthagena; desde donde embiò à Lucio à Roma con Hanon, y los demàs prisioneros de cuenta. *Livio lib.* 28. *Plutarcho* vida de Scipion.

O.C. 3797. V.C. 547.

Asdrubal Gisgon, y Magon Generales de Carthago, aviendo levantado mucha gente en todas partes, para embaraçar los progressos de Scipion, hallandose con cincuenta mil Infantes, y cinco mil y quinientos Cavallos, empeçaron à campear sobre Silipa: otros Codices de Livio leen Silpia, y yo creo, que se debe enmendar Ylipa, que es Peñaflor, entre Cordova, y Sevilla. Con esta noticia Scipion convocò las fuerças de los aliados, y sacando su Exercito, puso sus Reales cerca de Cazlona, donde llegaron Colcas Principe Español, y Marco Sillano su Legado con nuevos refuerços de gente: con esto Scipion se fuè àzia Betulona, que parece Baeza, ò alli cerca, con animo de sitiarla, y rendirla. Tuvieron esta noticia los Capitanes de Carthago, y deseosos de embaraçar el intento de Scipion, salieron con su Exercito à buscarle: adelantòse Magon con su gente, y Massinissa con la Cavalleria; y quando estava Scipion haziendo trincheras, le echaron con toda ella sobre el Exercito Romano: resistiò este con vigor los enemigos, y empeñandose mas, y mas en la resistencia, obligò à los Carthagineses à bolver la espalda.

Venia yà Asdrubal Gisgon con toda la demàs gente de el Exercito, y assentò sus trincheras no lexos de Scipion, deseoso de venir con èl à batalla: deseavala el General Romano, y aunque algunos dias solo huvo algunas escaramuzas, despues sacaron ambos Generales à batalla sus Exercitos, sin atreverse ninguno à empeçarla; haziendo lo mismo por algunos dias. Scipion reconociendo algun temor en el contrario, previno su gente vna noche para aco-

acometerle desprevenido en sus trincheras al romper de el dia: executòlo assi, y Asdrubal, que se viò acometido de sus enemigos, sacò su gente à batalla; pero dilatando de industria Scipion el mayor empeño de ella para quando se hallassen los Carthagineses fatigados de el hambre, y de el Sol, yà que reconociò que descaecian por dichas circunstancias, los apretò por todas partes con tanto teson, y valor, que los desbaratò, obligandoles à huir à sus trincheras; embaraçando la noche, y vna lluvia, que sobrevino, que passassen los Romanos adelante.

Passóse aquella noche con su gente à los Romanos Atanes Principe en los Turdetanos; con cuya novedad le pareciò à Asdrubal mas seguro dexar sus trincheras, y retirarse con el silencio de la noche, como lo executò. Scipion, que à la mañana supo la retirada de el Enemigo, echò en su alcance la Cavalleria, que le alcançò algo tarde, y con continuas escaramuzas le detuvo hasta que llegò todo el resto de el Exercito Romano, que luego empeçò à degollar el de Carthago con tanto denuedo, que se viò obligado Asdrubal à huir à Cadiz con siete mil de los suyos; otro pedaço de gente con Magon, se fortificò en vn cerro alto, donde lo agrio de la subida los defendia, y donde los sitiò Scipion. Magon viendose sitiado, y poco seguro, se escapò vna noche àzia la Costa, desde donde passò à Cadiz: de aquel trozo de gente viendose sin cabeça, vna se passò al Exercito Romano, y otra se escapò; con que se deshizo el Exercito de los Carthagineses.

Scipion con este sucesso, dexando à Marco Sillano su Legado con diez mil Infantes, y mil Cavallos, se bolviò à Tarragona con la demàs gente à componer algunas diferencias, que avia entre algunas Ciudades, y Señores de España. Marco Sillano procurò no dàr lugar à que se rehiziesse el Enemigo, y verse con Massinissa para que dexasse el partido de los Carthagineses: viòse con èl, y este se partiò

 à Afri-

à Africa con ſu gente, y Sillano ſe partiò con la ſuya à Tarragona; deſde donde Scipion bolviò à embiar à Roma à ſu hermano Lucio con muchos Nobles priſioneros, y dàr noticia al Senado de ſus victorias.

Deſpues conſiderando, que yà era facil deſpojar de Eſpaña los Carthagineſes, pues no tenian Exercito para mantener lo que les quedava; determinando hazerles la guerra en ſu propria tierra, le pareciò conveniente vèr, ſi podia conſeguir ſe aliaſſe con el Pueblo Romano Siphaz poderoſo Rey de los Maſſeſilos en Africa. Para eſto dexò en Tarragona à Lucio Marcio, y paſsò à Carthagena, y dexando alli à Marco Sillano ſu Legado, ſe embarcò à Siga, Corte de Siphaz (llamada antes Cirta, oy de los moradores Teſtene) donde llegò con proſperidad, al tiempo que tambien llegava de Cadiz Aſdrubal Giſgon à ſolicitar ſus ſocorros para ſu Republica: Scipion empero con ſu corteſania, y eloquencia conſiguiò de Siphaz lo que intentava, y en breve bolviò à Carthagena.

Deſde alli mandò à Lucio Marcio, que vinieſſe con la gente que le avia dexado, con animo de caſtigar algunas Ciudades de el Andalucia, que mantenian la voz de los Carthagineſes: entre las quales eran las principales Cazlona, y Ylliturgis, que en las deſgracias de ſu padre, y tio avian faltado à la fè pactada con los Romanos; añadiendo Ylliturgis la deteſtable crueldad de degollar los Romanos, que en las rotas de ſu padre, y tio ſe avian recogido à ella.

Apenas llegò Marcio con la gente, quando ſe puſo en camino con todo el Exercito; y llegando deſde Carthagena al Andalucia, mandò à Lucio Marcio, que con la tercera parte de las Tropas ſe puſieſſe ſobre Cazlona; y èl con la demàs gente ſe puſo ſobre Ylliturgis. Bien conocieron ſus moradores ſu rieſgo, y procuraron prevenirſe para èl; pero aſſaltandola Scipion por vna parte, y Lelio por otra, aun-

aunque los sitiados se defendieron de el primer assalto con valor, tanto, que Scipion para dàr animo à los suyos, empeçò a subir por las escalas, al segundo assalto no pudiendo resistir al corage, y ardimiento de los Romanos, fuè entrada la Ciudad, y sus vezinos passados todos à cuchillo, con tanto rigor, que ni se reservaron viejos, mugeres, ni niños; y entrandola toda à saco, y à fuego, fuè demolida, para que sirviesse de exemplar à las demàs Ciudades.

Demolida Ylliturgis bolviò Scipion sobre Cazlona, donde estava Marcio: avia en ella alguna guarnicion de Carthagineses, que se avian recogido à ella de las rotas passadas, cuyo Capitan era Himilcon: pero sabiendo los Ciudadanos la desgracia de Ylliturgis, trataron de rendirse à Scipion; de què se levantò entre estos, y los Carthagineses vn motin: Cerdubelo en nombre de los Ciudadanos tratò de su rendicion con Scipion, que la aceptò con algunos pactos: con que abriendo las puertas entraron en ella los Romanos, haziendo prisioneros toda la guarnicion de los Carthagineses, y castigando los autores de la traycion antecedente.

Con este sucesso bolviò Scipion à Carthagena à celebrar los juegos Gladiatorios, que avia determinado hazer à la memoria de su padre, y tio, dexando à Lucio Marcio con la gente necessaria para rendir las demàs Ciudades de aquella Comarca. A la celebridad de aquellos juegos concurriò mucha gente principal de España; vna para ostentar su valor, y otra para que se decidiessen sus litigios: entre estos vinieron Corbis, y Orsua primoshermanos sobre el dominio de la Ciudad de Ybe (nò se sabe donde caìa) que ambos pretendian: procurò ajustarlos Scipion, y no pudiendo acabar, que viniesse en ningun ajuste Orsua moço feroz, se reduxo el derecho à las armas; pelearon los dos solos, y matando Corbis à Orsua, quedò con el dominio de Ybe. Celebrò tambien Scipion juegos funebres, confor-

forme à la costumbre Romana, y vltimamente junto al Rio Tader, que aora llaman Segura, dedicò la memoria de su padre, y tio.

En este tiempo Lucio Marcio con su Exercito, despues de aversele rendido algunas Ciudades opulentas, que se sospecha fueron Cordova, y Ylipa, oy Peñaflor, y Sevilla, passò à sitiar la Ciudad de Astapa, oy Estepa, no tanto por aver seguido siempre el partido de los Carthagineses, quanto por los latrocinios, y daños, que avian hecho à los Romanos, y sus confederados. Pareciòles à los Ciudadanos, que no podian tener confiança de el perdon, y determinaron salir à los Romanos, para lograr, ò la libertad, ò la muerte: para esto determinaron juntar en la plaça sus mugeres, y hijos, y quantas alhajas tenian de estimacion, y juntamente grande cantidad de leña, para que todo ardiesse llegando el caso; ordenando, que cincuenta moços de los mas esforçados estuviessen de guardia, por si les favorecia la fortuna; y si no, passassen à cuchillo toda la gente, entregandolo todo al fuego, para que el vencedor no lograsse fruto alguno de la victoria.

Con esta determinacion acometieron los Ciudadanos las trincheras de los Romanos, à cuyo furor no pudiendo resistirse algunas Tropas de Cavallos, ni las primeras Compañias, que encontraron, mientras se iban estas retirando, ordenò Marcio los demàs Tercios, ò Legiones, que cercandolos de todas partes, aunque vendian bien sus vidas, se las quitaron à todos. Con esto los que avian quedado en la Ciudad executaron el orden que se les avia dado, entregandose à sì mismos, y todo lo demàs al incendio. Entraron en ella los Romanos, y admirados de el sucesso, algunos, que quisieron vsurpar à la llama alguna plata, y oro, perecieron. A vista de este exemplar todos los Lugares de aquella Comarca se entregaron à los Romanos, y assegurados diò Marcio la buelta à Carthagena con el Exercito.

Ma-

Magon hallandose en Cadiz, despues de la rota passada, avia procurado juntar alguna gente, assi de las Costas de Africa, como de la Lusitania, ò Lugares circunvezinos, y algunos Navios, para defender lo que avia quedado de el dominio Carthaginès: para esto creemos que gravò demasiadamente de imposiciones à los de Cadiz; los quales para librarse de estas, y otras molestias, embiaron ocultamente sus Legados à Scipion, ofreciendole la Ciudad, y poner en sus manos toda la guarnicion Carthaginesa, su General, y Armada: hizieron estos sus tratos con Scipion, que al instante embiò à Lucio Marcio con lo mas escogido de su Exercito por tierra, y à Lelio con la Armada, para poner en execucion lo tratado.

Despues de esto cayò enfermo Scipion, y fuè la enfermedad tan peligrosa, que se empeçò à divulgar, que avia muerto: con cuya noticia Indibil, y Mandonio, que anhelavan al dominio de España, desposseidos de ella los Carthagineses, empeçaron à levantar gente en la Celtiberia, y juntandola con la suya, empeçaron à talar las tierras de los coligados con el Pueblo Romano.

Tambien en esta ocasion ocho mil Romanos, que estavan de presidio de la otra parte de el Ebro para seguridad de los confederados, se amotinaron tomando por pretexto, que no se les pagavan sus sueldos; passando tan adelante con la ossadia, que les avia dado el ocio, y latrocinios, que rompiendo el freno de la disciplina Militar, negaron la obediencia à sus Tribunos, eligiendo por Cabos à Cayo Albio Caleno, y Cayo Atrio Vmbro, Soldados rasos.

Magon en este tiempo avia juntado como quatro mil hombres, y mandò à Hanon observasse los designios de los Romanos; pero aviendole à las manos Lucio Marcio, desbaratò toda aquella gente, y tomò todos sus bagages. Lelio aviendo llegado con la Armada à Carteya, que era cerca

de

de donde està oy Algecira, diò aviso à los de Cadiz de su llegada; salieron algunos ocultamente para tratar el modo de entregar la Ciudad, y aviendo buelto descubriò Magon el tratado: con que para assegurarse mas, despues de aver doblado el presidio, cogiò los autores de la conjuracion, y mandò a Adherbal, que en vn Navio los llevasse à Carthago. Embarcòse este llevando de guardia otros Navios, y apenas passò el Estrecho, quando Lelio, que sabìa todo el sucesso de Cadiz, le acometiò con su Armada, y desbaratò algunos Navios de los contrarios: mas embaraçando el combate lo recio de el temporal, favorecido de esto Adherbal, passò los confederados à Carthago. Lelio bolviò à Carteya, desde donde se viò con Lucio Marcio, y aviendo conferido, que faltando los conjurados, no era facil tomar à Cadiz, se bolvieron con el Exercito, y Armada à Carthagena.

Yà avia convalecido de su enfermedad Scipion, y su primer cuidado fuè, castigar à los sediciosos, que yà se hallavan junto al Rio Sucro, oy Jucar, cerca de Cullera. Para esto con consejo de otros determinò castigar solamente los autores de el motin, y embiar à las Ciudades tributarias por las contribuciones, para pagarles el sueldo: para assegurarlos mas. Sabiendo Scipion el dia que avian de llegar, mandò, que el demàs Exercito saliesse de la Ciudad con el pretexto de castigar à Indibil, y Mandonio; dando orden à los Cabos, que luego que entrassen los sediciosos, se bolviessen à entrar en la Ciudad, para assegurar el castigo de los culpados. Entraron, pues, los sediciosos en la Ciudad, y executando los Cabos de el Exercito la orden que tenian, se vieron cercados de todo el Exercito formado: quales se hallarian à vista de esta novedad, se dexa à la consideracion. Scipion desde su Tribunal aviendo afeado con vn grave razonamiento su desacato, y temeridad, castigò à treinta, que fueron los principales motores de la se-

sedicion, con pena capital, pagando à los demàs sus sueldos, y tomandoles nuevo juramento de fidelidad.

Indibil, y Mandonio noticiosos de la salud de Scipion, pareciendoles que no estavan seguros, procuraron juntar mas gente para resistirle; este sacò todo su Exercito para castigarlos: alcançòlos en vnas estrechuras, donde no podia pelear todo el Exercito junto, presentòles batalla, y mandò à Lelio fuesse con la Cavalleria por camino extraviado à darles por la retaguardia: trabòse sangrienta, y sobreviniendo Lelio con la Cavalleria, como se le avia ordenado, se declarò la victoria por los Romanos, muriendo muchissimos Españoles: hizieronse tres mil prisioneros, y perdiendo los bagages todos, se escaparon huyendo con algunos Indibil, y Mandonio. No sabiendo estos que hazerse para assegurarse, determinò Mandonio venir à rendirse en nombre de todos, y solicitar el perdon, à que Scipion se mostrò facil, afeando su solevacion, y multandoles en vna grave cantidad de dinero; con que sossegò toda aquella Comarca de Yllergetes, y Ausetanos.

Despues de esto, deseando acabar la guerra con los Carthagineses, embiò à Marco Sillano con alguna gente à Tarragona, y à Lucio Marcio con algunas Tropas àzia Cadiz, mientras èl llegava con la demàs gente. Adelantòse Marcio, y en tanto que llegava Scipion, procurò por algunas Espias avisar à Massinissa, que se dexasse vèr, porque tenia que hablarle en las importancias de todos: logròse esto, y pactaron: que el mismo Massinissa se viesse con Scipion, para ajustar la alianza. Llegò despues Scipion, y con la noticia de Marcio, avisado Massinissa de la parte, y lugar donde le esperava para verse; engañando Massinissa à Magon con el pretexto, de que queria con su Cavalleria hazer algun daño à los que seguian la voz de los Romanos, se sallò fuera de Cadiz, y apartandose de su gente en el puesto señalado, èl, y Scipion, hizieron su liga; con que

Scipion se bolviò à Tarragona, dexando à Marcio con muy buena gente.

Magon diò noticia à Carthago de el estado en que estavan las cosas de la Republica; la qual le mandò, que con la Armada que tenia passasse à Italia à juntarse con Annibal; ordenandole, que levantasse alguna gente en la Francia, y Genovesado; para que le embiò dinero: con cuyo orden sacò quanto avia en el Erario de Cadiz, y quãtas alhajas de estimacion avia en el Templo de Hercules: con que embarcando su gente, se hizo à la vela. Al passar por Carthagena tomò tierra, talando todos los campos; y de noche procurò escalarla por la misma parte, que la avian entrado los Romanos; mas despertando estos à la novedad, no solo resistieron al Enemigo, sino que saliendo à èl, le hizieron retirar con muerte de muchos, ahogandose otros en la retirada, y embarcandose los demàs como pudieron. Magon viendo su desgracia, y sabiendo que no estava lexos la Armada de los Romanos, bolviò las proas à Cadiz, donde los Ciudadanos le cerraron las puertas, y se entregaron à los Romanos; con que bolviò à tomar la derrota à las Islas de Mallorca. Al exemplo de Cadiz hizieron lo mismo todas las demàs Ciudades, con que Scipion aviendo despossеìdo de el todo à los Carthagineses de nuestra Provincia, y aviendo señalado, ò fundado à Italica, que es Sevilla la Vieja, para Colonia de los Soldados, que avian militado en esta guerra, y yà no podian servir, desde Tarragona se embarcò à Roma; entregando el govierno à Lucio Lentulo, y Manlio Accidino. *Livio* lib. 28. *Plutarcho* vida de Scipion. *Appiano.*

O. C. 3800. V. C. 550.

Lentulo, y Accidino, que governavan nuestra Provincia, embiaron grandes socorros de trigo, armas, vestidos, y dinero à Cornelio Scipion para la guerra de Africa, y grande cantidad de trigo à Roma. Los Carthagineses

levantaron quatro mil Españoles en las Comarcas de Olba para la guerra que tenian con Scipion; juzgo, respecto de possèer los Romanos todos los Puertos de el Mediterraneo desde Ampurias à Cadiz, que se levantò toda esta gente en lo interior de la Lusitania (Olba juzgamos ser Olivencia) la qual en vna batalla muriò toda cercada de el Exercito Romano, sin querer rendirse.

Los Saguntinos aviendo hecho prisioneros vnos Carthagineses, que venian à hazer levas de gente en la Celtiberia con grandes cantidades de oro, y plata, passaron con todo à Roma para entregarlo al Senado, de quien bolvieron muy favorecidos. *Livio* lib. 30.

O. C. 3802. V. C. 552.

Los Españoles de la Celtiberia iban sintiendo yà el pesado yugo de la servidumbre, y algunas Ciudades trataron de levantarse; mas sabiendolo Lucio Lentulo, acudiò luego con las armas, y sossegò aquellos movimientos. *Livio* lib. 31.

O. C. 3803. V. C. 553.

Lentulo acabò su govierno, y sucediòle en èl Cornelio Cethego; partiò aquel para Roma, y llevò al Erario gran cantidad de oro, y plata. Los Celtiberos anhelando à la libertad, levantaron gente, y se solevaron; fuè à castigarlos Cethego con su Exercito, y los rompiò en vna batalla, con muerte de quinze mil; con que dexaron las armas. *Livio* lib. 31.

O. C. 3804. V. C. 554.

Manlio Accidino, y Cornelio Cethego acabaron su govierno, sucediendoles los Proconsules Cneyo Cornelio Lentulo en la Citerior; y en la Vlterior Lucio Stertinio con algunas compañias. Los de Cadiz pidieron al Senado, que no se les embiasse Governador; porque no avian sido conquistados, sino confederados; y assi se avia pactado con Lucio Marcio quando se le entregaron: en lo qual vino el

Senado, como era razon. *Livio* lib. 32.

O. C. 3806. V. C. 556.

Cn. Sempronio Tuditano fuè elegido Pretor de la España Citerior, ò Tarraconense; y M. Helvio de la Vlterior, ò Betica. Colcas Principe en la Celtiberia de diez y siete Lugares; y Luscino Principe tambien en ella con las Ciudades de Cardona, ò Bardona, bien conocida en Cataluña la primera, quanto ignorada la segunda; anhelando à la libertad, quizà por que los Romanos les cargavan tributos, no aviendo sido conquistados, sino confederados, empeçaron à levantarse, formando Exercito; à cuyo exemplo hizo en gran parte la Celtiberia lo mismo.

Cn. Sempronio à esta novedad sacò su Exercito contra Colcas, y Luscino, y encontrandose trabada batalla, los Españoles passaron à cuchillo casi todo el Exercito Romano con sus principales Cabos; Sempronio saliò herido de ella, y luego muriò. Con este sucesso Budaris, y Busissades Principes Españoles, dexaron el partido de los Romanos, aliandose con los demàs Celtiberos. *Livio* lib. 33. *Orosio.* lib. 4. cap. 20. y 22.

O. C. 3807. V. C. 557.

Quinto Minucio Thermo vino por Pretor de la Citerior; Quinto Fabio Butheon de la Vlterior. Minucio con la gente que avia traìdo formando vn buen Exercito, quiso castigar primero à Budaris, y Busissades; los quales, sin aguardar el Exercito, y gente de los aliados, le esperaron con la suya sola cerca de vn Lugar llamado Turba: trabòse batalla entre ellos, y lograron la victoria los Romanos con muerte de doze mil Españoles, haziendo prisionero à Budaris. El Exercito Romano, aun con esta victoria no se atreviò à passar adelante, temiendo el de los demàs Españoles, que no estava lexos, y debia de ser muy numeroso. *Livio* lib. 33.

O. C.

O. C. 3808. V. C. 558.

En Roma con las noticias de la alteracion de la Celtiberia se determinò, que vno de los Consules viniesse à hazer la guerra: tocòle à M. Porcio Caton, à quien dieron por Legado à Publio Manlio, dos legiones, y cinco mil Infantes, con vna Armada de cincuenta Navios: y para el govierno de la Betica vino por Pretor Ap. Claudio Neron. *Livio* lib. 33.

Caton desembarcò en Rosas, y à fuerça de armas rindiò el presidio de los Españoles; despues fuè entrando, y talando à sangre, y fuego toda la Comarca. Los Celtiberos juntaron vn gruesso Exercito para refrenar la osadia de los Romanos: de que Caton noticioso, creemos que embiò à pedir à Claudio Neron alguna gente para engrossar su Exercito; con que este le embiò seis mil hombres con M. Helvio. Supieronlo los Celtiberos, y para embaraçar este socorro se destacò vna gruessa partida de ellos, que salieron al passo à los Romanos cerca de Ylliturgi, ò Andujar, que à vista de los Españoles se rebelò contra los Romanos: trabòse entre vnos, y otros vna sangrienta batalla con tanta desgracia de los Españoles, que murieron en ella doze mil hombres, huyendo los demàs: con que Helvio recobrò à Ylliturgi, y llegò al Exercito de Caton con la gente que conducia.

Los Celtiberos empeçaron à campar, y talar la Comarca de Lerida contra Bilistages, Señor de ella, por ligado con el Pueblo Romano: diò este aviso à Caton por medio de su hijo, y otros Legados, de lo que passava, pidiendole le socorriesse: à que el Consul sacò todo su Exercito para desalojar el de el Enemigo, y darle batalla; y apenas se afrontaron los dos Exercitos, quando el Consul mandò à dos Compañias de Cavallos, que la empeçassen: estas fueron recibidas de los Españoles con tanto valor, que les fuè preciso bolver la gurupa; pero sucediendo à estos nueva gen-

gente de vna, y otra parte, fuè por algun tiempo porfiada la batalla; hasta que metiendo Caton de refresco à los suyos nueva Infanteria, y Cavalleria, cansados los Españoles fueron derrotados, perdiendo todos los bagages. Con la noticia de esta victoria muchas Ciudades de las levantadas embiaron sus Embaxadores à Caton, y se le bolvieron à entregar. Este despues fuè à sujetar à los Bergistanos, ò Bargusios, que son los de el Pertùs, à la falda de los Pyrineos, à los quales sujetò con facilidad.

Los Turdetanos, ò Andaluces de la parte de Sevilla, viendo que la principal gente de los Romanos estava en el Exercito de la Citerior, con el deseo de la libertad se levantaron, trayendo à su sueldo doze mil Celtiberos. Ap. Claudio à esta novedad juntò toda la gente que pudo, y fuè contra los levantados: salieronle à recibir estos, y trabada la batalla, la despartiò la noche, sin declararse por parte ninguna la victoria.

El Pretor avisò à Caton de lo que passava, para que viniesse à socorrerle; con cuya noticia temiendose Caton de alguna alteracion de las Ciudades conquistadas, y entregadas, si le viessen ausente, determinò que todas ellas derribassen las murallas, y entregassen las armas. Executado esto, fuè con su Exercito à la Turdetania, sitiando en el camino à Segestica, que se juzga Yniesta junto al Reyno de Valencia, que se le entregò: desde alli passò al Andalucia, donde tuvo algunos reencuentros con los Turdetanos, sin atreverse à mas; y viendo que el principal nervio de el Exercito contrario consistia en los Celtiberos, solicitò traerlos à sus Vanderas, prometiendoles duplicado el sueldo: mas no pudiendo conseguirlo, ni que se bolviessen à sus casas, sabiendo que se avian levantado en su ausencia los Jacetanos, que son los de Jaca; Oscitanos, que son los de Huesca, Ausetanos, y Bergistanos, ò Bargusios, determinò bolverse con su Exercito para castigar los levantados.

Passa-

Paſſada Sierra Morena determinò paſſar por la Celtiberia haziendo todo el mal que pudieſſe; llegò à Segoncia, oy Siguença, Ciudad principal, y mas apartada de el dominio de los Romanos, donde eſtavan recogidas grandes riquezas, y almacenes de los Celtiberos, y la puſo ſitio, por vêr ſi con eſſo podia obligar à los Celtiberos, que ayudavan à los Turdetanos, que los dexaſſen, y ſe vinieſſen à ſocorrerla: hallò empero el Conſul tanta dificultad en la continuacion de el ſitio, y la reſiſtencia, que ſe viò obligado à levantarle, y paſſar adelante con ſu Exercito.

Aviendo paſſado el Ebro rindiò por fuerça algunos Lugares, demoliendolos, y paſſando todos ſus moradores à cuchillo; de cuyo temor dexaron las armas los Oſcitanos, y Auſetanos: de alli paſsò à caſtigar à los Jacetanos, cuya Metropoli entrò con ardid, y aviendolos caſtigado con muerte de muchos, y alguna grave multa, paſsò a hazer lo miſmo en los Bergiſtanos, ò Barguſios, cuya Capital era Berga: entròla por fuerça de armas, y vendiendo por eſclavos à ſus vezinos, la demoliò; con que ſoſſegò toda la Provincia, mandò ſe cuidaſſe mucho de las minas de el hierro, y plata, de que ſe empeçaron à ſeguir à los Romanos grandes proventos, y acabado ſu govierno paſsò à Roma, donde triunfó. *Livio* lib. 34. *Plutarcho* vida de Caton. *Appiano.*

O. C. 3809. V. C. 559.

Pretores de la Tarraconenſe Sexto Digicio; de la Betica P. Scipion: eſte tuvo algunas batallas con los Turdetanos, en que ſaliò vencedor; con que ſe le entregaron mas de cincuenta Lugares principales, con que ſoſſegò ſu Provincia. En la Citerior ſe levantaron muchas Ciudades, previniendoſe para la guerra; procurò Digicio ſoſſegarlas con las armas, porque tuvo algunas batallas con los Celtiberos, en que eſtos lograron victoria, y derrotaron totalmente el Exercito Romano. *Livio* lib. 35. *Oroſio* lib. 4. c. 20.

O. C.

Pretores de la Tarraconense Marco Fulvio; de la Betica Cayo Flaminio. Los Lusitanos acostumbrados à vivir robando, entraron en el Andalucia, y aviendo hecho vna presa considerable, se fueron retirendo con ella. Publio Scipion antes que llegasse Cayo Flaminio con esta noticia, juntò toda la gente de guerra, que pudo, y fuè en su alcance à largas jornadas; diò de repente sobre ellos cerca de Ylipa, ò Peñaflor, y aunque se pusieron en arma, despues de vn recio combate, en que se viò Publio en harto peligro, los derrotò con muerte de doze mil, tomando à prision quinientos, y recobrando toda la presa, que despues se restituyò à sus dueños.

Cayo Flaminio aviendo llegado tarde à su govierno por ciertos accidentes, con los refuerços que traìa de Italia, y con el Exercito que le entregò su antecessor, entrò en los Oretanos, y rindiò la Ciudad de Yllucia, oy Lezuza en la Mancha: desde alli passò contra vnas quadrillas de salteadores, que con robos, è insolencias molestavan la Provincia; y aunque à costa de alguna gente, los reprimiò, y limpiò la tierra.

Fulvio assi que llegò à la Provincia, por estàr mas cerca de Cayo Flaminio para los socorros en las contingencias que trae consigo la guerra, passò con su Exercito à la Carpetania: porque quizà se avian coligado con los Celtiberos (es la Carpetania lo de el Reyno de Toledo, desde Hita hasta Talavera de la Reyna; y desde los montes de Toledo, hasta las faldas de los Puertos, que dividen las dos Castillas) con quienes tambien se avian coligado los Vacceos, que son los de tierra de Campos; y los Betones, que son los Estremeños desde Talavera abaxo. Avian, pues, los Españoles coligados formado vn Exercito grande, y deseando embaraçar los progressos de Fulvio, procuraron ponerse à su vista, aviendo elegido por General à Hilermo:

pre-

presentò este batalla al Pretor cerca de Toledo, y aunque fuè reñida, como los Romanos peleavan con disciplina, de que carecian los Españoles, lograron la victoria con muerte de muchos, huyendo los demàs, y tomando por prisionero à Hilermo su General. *Livio* lib. 35.

O. C. 3811. V. C. 561.

A los Pretores se les prorrogò el govierno. Cayo Flaminio aviendo reforçado su Exercito saliò à campaña, y sitiò à Litrabo, Lugar rico, y fuerte: rindiòle, y hizo prisionero à Corbilion, Señor de èl. Es Litrabo, à nuestro juizio, Calatrava en la Mancha, esto es, Latrava; porque el Cala es addicion Arabe, que dize Castillo; y el li se corrompiò por abreviacion.

Fulvio en la Celtiberia peleò dos vezes con los Celtiberos, y ambas logrò la victoria; con ella rindiò dos Lugares de consideracion, que fueron Vescelia, y Holon, y algunos Castillos: Vescelia se cree ser en Aragon, ò Viescas, ò Venasque; y Holon algun Lugar de aquella Comarca: los demàs Lugares de ella se le entregaron sin esperança de poder defenderse, con que sossegò la Celtiberia. Desembaraçado de esta guerra, para dilatar el imperio en lo interior de la Provincia, passò con su Exercito à los Oretanos, donde sitiò à Noliba, que era en la Mancha àzia Yebenes, y la rindiò: lo mismo hizo en Cusibis, que parece Cobisa junto à Toledo; desde donde passò à poner sitio à esta Ciudad. Sus Ciudadanos solicitaron que los socorriessen los Vetones, que yà diximos eran los Estremeños, y viniendo estos à entrar el socorro, les saliò al passo Fulvio con su Exercito, y los derrotò; con cuya desgracia se entregaron los Toledanos à Fulvio. *Livio* lib. 35.

O. C. 3812. V. C. 562.

Lucio Emilio Paulo fuè nombrado por Pretor de la Betica; aunque Livio dize de la Citerior: porque el con-

texto de la Historia lo manifiesta, como se verà el año siguiente. *Livio* lib. 37.

O. C. 3823. V. C. 563.

Prorrogòsele à Emilio el govierno, el qual con deseo de enfrenar à los Lusitanos, que quizà molestavan los subditos de el Imperio Romano, sacò su Exercito à campaña; hallòlos junto à vn Lugar llamado Licon, que no se sabe donde caìa, y les diò batalla, en que los Lusitanos lograron la victoria con muerte de seis mil Romanos, bolviendo los demàs la espalda. *Livio* lib. 37. *Orosio* lib. 4. cap. 20.

O. C. 3814. V. C. 564.

Lucio Plauto Pretor de la Tarraconense, dieronsele tres mil Infantes, y docientos Cavallos: para la Betica fuè nombrado Lucio Bebio, el qual muriò en Marsella; y en su lugar fuè nombrado Junio Bruto, à quien vnos preponen el prenombre de Decio, otros el de Publio. Los Lusitanos vfanos con la victoria de el año antecedente, anticipando el tiempo de salir à campaña, empeçaron à talar la Betica: à cuya noticia Lucio Emilio Paulo juntando vn gruesso Exercito diò sobre ellos, y degollò diez y ocho mil, tomando por prisioneros tres mil y trecientos, todos los bagages, huyendo los demàs como pudieron. *Livio* lib. 37.

O. C. 3815. V. C. 565.

Lucio Manlio Pretor de la Tarraconense; Cayo Catinio de la Betica, traxeron por temor de los Lusitanos quinze mil hombres para reforçar los Exercitos. Por la serie de la Historia parece, que este año se bolviò à alterar la Celtiberia, y que Celtiberos, y Lusitanos, de comun acuerdo se previnieron para la guerra. *Livio* lib. 38.

O. C. 3816. V. C. 566.

A los Pretores se les prorrogò el govierno. Los Lusitanos juntando vn grande Exercito empeçaron à talar los campos de la Andalucia, àzia dòde desagua Guadalquivir,

rin-

rindiendo algunos Lugares, haziendo lo mismo por su parte los Celtiberos: los Pretores no hallandose con fuerças bastantes para resistirles, repartieron sus gentes por los Presidios, y Ciudades fronteras, para assegurarlas. *Livio* Lib. 39.

O. C. 3817. V. C. 567.

Lucio Quinto Crispino Pretor de la Tarraconense; Cayo Calpurnio de la Betica. Catinio mientras llegava su sucessor, sabiendo que vna partida de Lusitanos campeavan cerca de Asta, que se cree sér Xerèz de la Frontera en el Arçobispado de Sevilla, sacò su gente contra ellos, y dandoles batalla, logrò la victoria con muerte de seis mil, y pèrdida de todos los bagages: despues puso sitio à Asta, diòla algunos assaltos, à que sus Ciudadanos se resistieron con valor; pero continuandolos, en vno para dàr animo à los suyos, empeçò à subir por la escala, en cuyo tiempo recibiò vna pedrada, de que despues muriò. Irritados de esto los Romanos, se empeñaron con mas corage en rendirla, como lo consiguieron, haziendo grande estrago en los defensores.

Manlio en la Tarraconense tuvo algunos reencuentros con los Celtiberos, pero en vna batalla, que durò hasta la noche sin declararse la victoria por ninguna parte, se retiraron los Celtiberos, dando lugar à que los Romanos sepultassen los suyos, y tomassen quanto en la retirada avian dexado los Celtiberos. Reforçaronse de mas gente, y siguiendoles Manlio con la suya, cerca de Calahorra se bolvieron à dàr batalla, en que Manlio logrò la victoria con muerte de doze mil hombres, y la prision de dos mil: suspendiò los efectos de esta victoria el aver de entregar al sucessor el Exercito.

Los Celtiberos à vista de esta rota, parece que solicitaron las Comarcas mas interiores à la comun defensa de la libertad, y que se formò vn Exercito muy numeroso. Los

nuevos Pretores con esta noticia, quizà desconfiados de poder resistir divididos à sus enemigos, juntaron sus Tropas en la Veturia, ò Vetones, que es la Estremadura, y fueron àzia la Carpetania; passaron à ella los Celtiberos en busca de sus contrarios, y pusieronse à vista de ellos entre Toledo, y Hipona, que algunos quieren sea Bayona junto à Aranjuez, otros Yepes: trabòse entre los Forrageadores de vno, y otro Exercito vna escaramuza, y empeçando à empeñarse vno, y otro en socorro de los suyos, se terminò la escaramuza en batalla, en que los Españoles lograron la victoria, con muerte de cinco mil Romanos, obligando à los demàs à retirarse huyendo à sus trincheras, que tambien dexaron con el silencio de la noche.

Los Españoles contentos con aquella victoria no siguieron el alcance, ni supieron vsar de ella. Los Pretores en tanto sacaron muchos refuerços de gente de las guarniciones, y Ciudades confederadas, y con ellos fueron en busca de los enemigos, que estavan junto al Rio Tajo en vn lugar eminente: passaron por dos vados el Rio los Pretores, sin que los Españoles les disputassen el passo, y yà que avian passado los bagages empeçaron à disponer la batalla; baxaron à ella los Españoles, dexando la ventaja de el puesto, y al principio se peleò con obstinacion de vna, y otra parte, mas estando constantes dos legiones Romanas, que ocupavan el cuerpo de la batalla, conociendo los Españoles que consistia la victoria en romperlas, procuraron apretarlas con gran denuedo de todas partes. A vista de esto Quinto, y Calpurnio procuraron esforçar cada vno por su parte la Cavalleria en su socorro, la qual entrando como de nuevo en los que estavan yà fatigados, derrotò totalmente el Exercito de los Celtiberos: murieron en esta batalla treinta mil Celtiberos, perdiendo todos los bagages, y casi todas las Vanderas, y solo se escaparon cinco mil. *Livio* lib. 39. No debiò de costarles barata esta victo-

victoria à los Romanos, pues Livio no dize los efectos, y progressos de ella, ni este año, ni el siguiente, ò debieron de sossegarse algunas de las Ciudades levantadas.

O. C. 3819. V. C. 569.

Aulo Terencio Varron Pretor de la Tarraconense; Publio Sempronio Longo de la Betica: diòseles para reclutar los Exercitos nueve mil Infantes, y novecientos Cavallos. Aulo Terencio en los Suesetanos, ò como quieren los de mejor crisi Ausetanos, rindiò vn Lugar llamado Corbion (ignorase su situacion) vendiendo à sus moradores por esclavos, para poner terror à los demàs levantados. *Livio* lib. 39.

O. C. 3820. V. C. 570.

A los Pretores se les prorrogò el govierno: Aulo Terencio tuvo algunos reencuentros con los Celtiberos, y con buen sucesso; con que rindiò en la Comarca de los Ausetanos algunos Lugares, que avian fortificado. Publio Sempronio estuvo enfermo todo el año, y los Lusitanos quietos. *Livio* lib. 39.

O. C. 3821. V. C. 571.

Quincto Fulvio Flaco Pretor de la Tarraconense; Publio Manlio de la Betica, con onze mil Infantes, y quinientos Cavallos. Sempronio despues de su larga enfermedad muriò en su Provincia, en la qual Manlio solo hizo disciplinar sus Soldados entorpecidos con el ocio. Flaco con su Exercito saliò à campaña, y puso sitio à Vrbicua (creo se ha de enmendar Arbeca, que es en Aragon) los Celtiberos vinieron à hazerle levantar el sitio, y despues de aver tenido algunos reencuentros con èl, en que mataron, y hirieron muchos Romanos, desesperados de la empresa se retiraron; con que Fulvio la entrò, y diò à saco à sus Soldados. *Livio* lib. 40.

O. C. 3822. V. C. 572.

A los Pretores se les prorrogò el govierno, embiandoles

doles nueve mil Infantes, y quinientos Cavallos. Los Celtiberos anhelando à su libertad, levantaron vn Exercito de treinta mil hombres, y sabiendo que Fulvio estava en la Carpetania, quizà para sujetarla toda, fueron à ella a buscarle. Anticipòse esta noticia al Pretor, y procurò engrossar su Exercito con la gente de los aliados, y se puso junto Ebura, que parece ser Talavera de la Reyna, y que yà estava por los Romanos; donde dexò alguna guarnicion, y se puso à vista de los enemigos formando sus trincheras.

Los Celtiberos, ò Españoles, assi que vieron los Romanos, por quatro dias sacaron su Exercito en forma de batalla; mas Fulvio se estuvo quieto en sus fortificaciones, para engañarlos, y cogerlos desprevenidos: logròlo como lo avia pensado: porque sacando vna mañana sus gentes bien prevenidas de las trincheras, apenas las vieron los Españoles, quando salieron corriendo de las suyas para recibirlas, dexando en ellas poca seguridad: trabòse vna batalla muy reñida, y en el tiempo de ella rompiendo con vna parte de Cavalleria Accilio las trincheras de los Españoles, las puso fuego: traian estos yà à los Romanos fatigados en la batalla, mas turbados de el nuevo accidente, y socorridos los Romanos de vna legion de refresco de la guarnicion de Talavera, y la Cavalleria, lograron la victoria con muerte de veinte y tres mil Españoles, tomando por prissioneros quatro mil y quinientos Infantes, y quinientos Cavallos, escapandose los demàs, que fueron bien pocos.

Con esta victoria passò Fulvio à sitiar à Contrebia, que parece ser Consuegra: los sitiados avisaron à los Celtiberos, que les socorriessen; para que estos levantaron alguna gente, y embiaron delante vna grande porcion de ella para el socorro; mas tardandose mucho por las continuas lluvias, y crecientes de los Rios, no pudiendo los sitiados sufrir mas el sitio, se entregaron à Fulvio, que luego entrò en el Lugar con su gente.

Los

Los Celtiberos aviendo passado los Rios, è ignorando la rendicion de Contrebia, se fueron llegando poco à poco à ella; viendo que nò parecia el Exercito Romano; con que el Pretor conociendo que estavan sin recelo, sacò de el Lugar su gente, y diò de improviso sobre ellos, degollando doze mil, y tomando à prision cinco mil Infantes, y quatrocientos Cavallos. Escaparonse algunos de esta rota; y viniendo el demàs resto de los Celtiberos en seguimiento de los primeros, con la noticia que les dieron de la entrega de Contrebia, y la desgracia de los suyos, se retiraron. Fulvio con esto sacò su Exercito, y rindiò muchos fuertes de la Celtiberia, entregandosele muchos Lugares de la Comarca, ò casi toda, con que aquartelò su Exercito. *Appiano* lo cuenta de otro modo; yo siempre seguirè à Livio. En esta ocasion me persuado quedò por los Romanos las Comarcas de Talavera, Escalona, Madrid, Yllescas, Ocaña, Talamanca, Alcalà, Guadalaxara, Pastrana, y Tarancon, que Livio llama, à mi juizio, Celtiberos, por tocar à la España Tarraconense. *Livio* lib. 41. Manlio en la Betica tuvo algunos encuentros felices con los Lusitanos, sin hazer operacion de mayor consequencia. *Livio* en el mismo lugar.

O. C. 3823. V. C. 573.

Tiberio Sempronio Graco Pretor de la Tarraconense; Lucio Posthumio de la Betica. Fulvio à la Primavera sacò su Exercito, y talò toda la Celtiberia, que dexò sin essa desgracia el año precedente: juzgamos que fueron las Comarcas de Siguença, Soria, Molina, y otras de el Reyno de Aragon, como Tarazona: mas sabiendo que avia llegado Graco al govierno, partiò con el Exercito para entregarsele. Los Celtiberos con esta noticia sabiendo que avia de passar Fulvio por el Puerto Manliano (llamado assi quizà por averle passado el primero con su gente Lucio Manlio, que se juzga àzia las Sierras de Molina, ò Daroca) se emboscaron en su espesura, y apenas le empeçò à passar

el Exercito Romano, quando de vna, y otra parte salieron à èl, y le desordenaron.

Fulvio à la novedad mandò hazer alto, y ordenando su gente resistiò aquel primer impetu de los Celtiberos, y cargando sobre ellos, los derrotò con muerte de diez y siete mil, tomando à prision tres mil Infantes, y mil Cavallos; con que huyendo los demàs, sacò libre el Exercito: de los votos que hizo en esta ocasion se conoce que fuè grande el peligro de este sucesso. En Tarragona entregò el Exercito à Graco, y entre los dos confirieron los Soldados que aviã de passar con Fulvio à Italia, adonde passò este, y fuè despues Consul. *Livio* lib. 40.

O. C. 3824. V. C. 574.

A los Pretores se les prorrogò el govierno. Posthumio sacò de los Quarteles su Exercito, y aviendose rebelado Munda, oy Monda; y Certima, oy Cartama en la Andalucia, diò de improviso sobre Monda, y la ganò de sorpressa: desde alli rindiò algunos fuertes, y talando los campos, puso sitio à Cartama, que tambien se le entregò: passò luego por la Lusitania (creemos que por la parte de Merida) contra los Vaceos, quizà de las partes de Peñaranda, y Avila, por confederados con los Celtiberos, ò porque los socorrian con gente; con quienes tuvo dos batallas, en que degollò treinta y cinco mil, à quienes talò sus campos, y despues se retirò con su Exercito à su Provincia.

Livio atribuye estos sucessos à Graco; pero à los hombres de mayor juizio ha hecho gravissima dificultad su narracion: porque no ay memoria alguna en los Geographos de Munda, y Certima en la España Tarraconense, cuyo govierno tocava à Posthumio; y assi à èl se han de restituir estos sucessos.

Los Celtiberos avian juntado su Exercito para defenderse, y empeçaron à campear junto à la Ciudad de Alce (no dàn los Autores señas de su situacion) formando sus

trincheras: con esta noticia Graco fuè con su Exercito à buscarles, tuvo con ellos algunas escaramuzas, deseando sacarlos à batalla, y aviendolo conseguido, los derrotò con muerte de nueve mil: lograda esta victoria, talò sin resistencia todos los campos; à vista de lo qual se le entregaron mas de cien Lugares, yà de miedo, yà de su voluntad.

Despues de esto sitiò luego la Ciudad de Alce, y aviendola rendido, la diò à saco, en que hallò muchissimos despojos, y riquezas, tomando por prisioneros dos hijos, y vna hija de Turio, Señor poderoso de aquella Comarca (quizà de Tarazona, que en Latin se dize Turiasso, à que tiene grande alusion el nombre de este Principe) el qual se entregò à Graco con algunos pactos, y sirviò despues en la guerra à los Romanos con fidelidad, y valor. Ergavia, ò Ergavica (que algunos quieren ser Alcañiz en Aragon, bien que à mi juizio dista mucho de donde andava la guerra, y assi la tenemos por Molina de Aragon) con el temor de la desgracia de Alce se entregò à los Romanos; y Numancia, que es Garay junto à Soria, se confederò con ellos, à quien Graco como Capitan ilustre guardò inviolablemente la fè pactada.

Con estos sucessos, dexando los presidios necessarios, recogiò à quarteles Graco su Exercito; lo qual apenas vieron las Ciudades rendidas, quando bolvieron à tomar las armas. A esta noticia, como Capitan diestro, y prudente, acudiò luego Graco con su Exercito para castigar los rebeldes, que hallò junto al monte Caunio (que es el Moncayo, levemente inmutado el primer nombre, de donde se colige que sus conquistas fueron àzia aquellas partes) pelearon Celtiberos, y Romanos por dos dias con tal teson, que siendo igual el daño, por ninguna parte se declarò la victoria: al tercero bolviendo con igual ardimiento à la batalla, se declarò la fortuna por los Romanos,

muriendo en estas batallas veinte y dos mil Celtiberos; con cuya noticia todos los levantados dexaron las armas, y pidiendo perdon se entregaron, con que cessò la guerra. *Livio* lib. 40.

O. C. 3825. V. C. 575.

A Sempronio Graco se le prorrogò el govierno para dàr forma en lo conquistado, y assentadas las cosas de la Provincia, en memoria de sus victorias, y para frontera de los demàs Españoles, fortificò à Yllurcis, que de su apellido llamò Gracuris, oy Agreda. *Livio* lib. 41.

O. C. 3827. V. C. 576. 577.

Marco Titinio, y Tito Fonteyo vinieron por Pretores, y para el año siguiente fuè nombrado Publio Licinio Crasso de la Tarraconense, y Cornelio Scipion Malugino para la Betica; pero no pudiendo venir ellos à sus goviernos, governaron los antecessores, embiandoles ocho mil Infantes, y quinientos Cavallos. *Livio* lib. 41.

O. C. 3828. V. C. 478.

Publio Furio Philon Pretor de la Tarraconense; Cneyo Servilio de la Betica. Furio molestò las Ciudades, y Pueblos de su govierno con notables tyranias, robos, exacciones, è injurias; de que se alteraron muchas Ciudades. *Livio* lib. 41.

O. C. 3829. V. C. 579.

A los Pretores se les prorrogò el govierno. Los Celtiberos alterados empeçaron à levantar gente, y prevenirse para la guerra: à cuya noticia embiò el Senado à governar la Provincia, con titulo de Proconsul, a Apio Claudio, à quien asi que llegò à ella le entregaron los Pretores la gente de guerra; con ella fuè à castigar los levantados, y se puso no lexos de ellos: los quales juzgando cogerle descuidado, dieron de repente sobre las entradas de sus trincheras, porque tuvo alguna dificultad de sacar su gente, y ordenarla; pero asi que la ordenò derrotò à sus contrarios, obli-

obligandoles à huir, y tomandoles todos los bagages: à vista de lo qual todas las Ciudades levantadas dexaron las armas, y se sossegò la Provincia. *Livio* lib. 41.

O. C. 3830. V. C. 580.

Cneyo Fabio Buteon Pretor de la Tarraconense; mas aviendo muerto en Marsella, governò por èl Furio Philon. Marco Macieno de la Betica, el qual robò su Provincia, quitando à muchos sus haziendas, sin tener otro pretexto, que el de su avaricia. *Livio* lib. 42.

O. C. 3831. V. C. 581.

M. Junio Lucrecio Pretor de la Tarraconense; Sp. Lucrecio de la Betica. Las Ciudades de vna, y otra Provincia viendose con Pretores nuevos, y lastimadas de las tyranìas de los precedentes, embiaron al Senado sus Legados à darles cuenta de las injusticias, fraudes, violencias, y robos, que avian executado en sus goviernos, para que el castigo contuviesse à los sucessores, y los subditos pudiessen gozar con quietud de sus bienes. *Livio* lib. 41. y 42.

O. C. 3832. V. C. 582.

Por las quexas dadas por las Ciudades de España suprimiò las Preturas el Senado, y determinò que governasse vna, y otra Provincia Lucio Canuleyo. En Roma siguiendo los Legados la causa contra los Pretores, los de la Tarraconense tomaron por Patrones à Cornelio Scipion Africano, y M. Porcio Caton; y los de la Betica à Lucio Paulo, y Galba Sulpicio: en su prosecucion fuè absuelto Marco Titinio, y los demàs, desterrandose voluntariamente Furio Philon: porque aunque los cargos eran justificados, los acusados tenian de su parte el favor. Con todo ordenò el Senado, que se quitassen los Questores, y que las Ciudades cobrassen los tributos: que los Pretores no pusiessen tassa à los granos, ni que los tributarios se encabeçassen à la voluntad de ellos por las vigesimas de los frutos; y otras cosas

convenientes para reprimir, y atar las manos à la tyranìa.

Como avia tanto tiempo que los Romanos vivian en nuestra España, para conservar lo que avian ganado: hallandose sin mugeres, muchissimos se avian juntado con las Españolas, y de ellas avian procreado muchissimos hijos, que segun las leyes Romanas no se tenian por legitimos, por estàr prohibido el matrimonio de los Romanos con las estrangeras. Estos, pues, que passavan de quatro mil, embiaron sus Legados à Roma, pidiendo, que como hijos de Romanos se les diessen Ciudad, y tierras para vivir. El Senado diò orden de esto à Canuleyo, el qual les consignò à Carteya, que fuè junto à las Algeciras, y fuè la primera Colonia Romana en nuestra Provincia. *Livio* lib. 43. A Canuleyo se le prorrogò el govierno por el año siguiente.

O. C. 3834. V C. 584.

M. Claudio Marcelo siendo Consul sucediò à Canuleyo en el govierno de todo lo que tenia el Imperio Romano en nuestra España; el qual conservandola con gran quietud, edificò à Cordova, como quieren vnos; ò como otros, la ilustrò con nuevos edificios, y el titulo de Colonia de los Patricios. *Strabon* lib. 3. *Livio* lib. 43. A Marcelo sucediò en el govierno el año siguiente Publio Fonteyo, sin que aya otra memoria. *Livio* lib. 44.

O. C. 3836. V. C. 586.

Acabada la guerra de Macedonia bolviò à ordenar el Senado, que los Pretores governassen las dos Provincias: para la Tarraconense fuè nombrado Cneyo Fulvio; y para la Betica Cayo Licinio Nerva. *Livio* lib. 45.

O. C. 3837. V. C. 587.

Aulo Licinio Nerva Pretor de la Tarraconense; Publio Rutilio Calvo de la Betica. *Livio* lib. 45. aqui se acabò su luz; los demàs libros perecieron, quien dize: que se conservan en Constantinopla en la Libreria de el Turco; quien, que se hallaron no ha mucho en Francia; pero esto

se

se cree dificilmente; supliòlos con grande acierto Juan Freinsemio, y solo ha quedado el epitome de su obra, que prosiguiò este Varon; con que de aqui adelante es precisso aver muchas quiebras, supliendo el discurso muchas cosas de las breves noticias, que ministran otros monumentos, y Autores.

O. C. 3842. V. C. 592.

Cerca de este tiempo Solundico hombre osado, y astuto, blandiendo vna lança de plata empeçò à levantar los Celtiberos, assegurandoles, que los Dioses le embiavan para restituirles à su antigua libertad, si le seguian. Con esto juntò mucha gente, y con ella fuè à buscar el Capitan, y Pretor Romano, que yà avia sacado la suya para sossegar con las armas à los levantados: pusose Solundico à vista de el Campo Romano, que à vista de el de los Celtiberos se avia atrincherado muy bien; y deseando Solundico, ò reconocer sus trincheras, ò saber lo que se determinava en el Exercito Romano, vna noche intentò entrar desconocido en ellas: la Centinela, que estava de guarda, ò sospechando, ò reconociendo que era enemigo, le passò con la lança el pecho, y le quitò la vida: con cuya noticia parece que se retirarian los Celtiberos, reconociendo el engaño con que se avian levantado, y procurarian el perdon. *Floro* lib. 2. cap. 22.

Despues de este tiempo juzgamos, que los Pretores de la Betica por los años siguientes entraron con sus armas en la Lusitania, y que molestaron sus moradores continuando la guerra algunas vezes con mas viveza, y otras con alguna floxedad.

O. C. 3848. V. C. 598.

Los Lusitanos, ò para defenderse de los Romanos, ò para satisfacerse de sus agravios, eligieron por Capitan à Afriano, ò como juzgan otros, à vn Africano; el qual debia de ser muy practico en la guerra: este al instante empeçò

peçò à talar los campos de los subditos de el Pueblo Romano; saliòle à embaraçar el passo Manlio Calpurnio, y tuvo con èl algunos encuentros, en que perdiò seis mil hombres, viendose obligado à bolver la espalda en confusa fuga.

Con esta victoria se entrò por las fronteras de la Betica Afriano, y puso sitio à la Ciudad de Asta, que es Xerèz de la Frontera; bien que Appiano dize Basta de los Phenices; pero creo se debe enmendar: porque esta Ciudad, y Comarca estava en la España Tarraconense, y muy distante de la Lusitania: debiò de darla algunos assaltos, y en vno acercandose à la muralla, de vna pedrada le quitaron la vida: no se sabe en que terminò este sucesso, y solo que en el govierno de las Armas le sucediò Cessaron. *Appiano.*

O. C. 3849. V. C. 599.

Los Segidenses, ò Segestanos, llamados asi de Segida, ò Segestica, que parece ser Seges, Lugar aora pequeño entre Soria, y Osma. Los Belos, ò Belgidas, llamados asi de Belgida, que nos parece caìa àzia San Estevan de Gormàz; y algunos dizen son los de el Estado de Jorquera. Y los Titios, ò como juzgamos, se debe leer en los Autores Tritios, llamados asi de su Ciudad de Tritio, que algunos juzgan Trillo, otros Trexo, y otros Naxera: empeçaron à fortificar sus Ciudades, y reparar sus murallas, cansados de la servidumbre, ù de que los Romanos no les guardavan las condiciones con que sé entregaron à Graco, y reconociendo que estos avian de hazer esfuerço para sujetarlos, se previnieron de gente para la guerra, eligiendo por Capitan à Caron, y ligandose con los Numantinos. Aviendo en Roma llègado la noticia de el levantamiento en tan gran parte de la Celtiberia, para remediar con presteza este daño, al fin de el año eligieron lós Consules para el siguiente. *Livio* Epitome lib. 47. *Appiano, Floro, Casiodoro* en el Chronicon.

O. C.

En Roma fueron elegidos por Consules, y tomaron possession à primero de Enero Quinto Fulvio Nobilior, y Tito Annio Lusco, para poder con mas tiempo hazer las prevenciones para la guerra, que se avia de hazer à los Celtiberos, y Lusitanos; señalando para hazerla en la Celtiberia al Consul Fulvio; y para hazerla en la Lusitania, a Lucio Mumio su Pretor.

Fulvio llegò à su govierno, trayendo treinta mil hombres. Los Segedanos con esta noticia, y reconociendo que no estando acabada la muralla, no estava su Ciudad en estado de defensa; con sus mugeres, y hijos se retiraron à los Arevacos, que son las Comarcas que riega el Rio Areva, que aora son Segovia, y su Obispado, y lo de Arevalo: estos los recibieron, y se ligaron con ellos para defender su libertad, eligiendo tambien por General à Caron.

El Exercito de los Celtiberos se componia de veinte mil Infantes, y cinco mil Cavallos; con el qual Caron, sabiendo que el Consul venia à buscarle, le esperò al passo cubierto de vn monte, desde donde al passar el Exercito Romano diò en èl inopinadamente: pusose el Consul en defensa, y trabada la batalla, aunque durò algun tiempo, se declarò la victoria por los Celtiberos con muerte de seis mil Romanos, reduciendose à desordenada fuga los demàs: mas como siguiessen los Celtiberos tambien desordenados el alcance, vna parte de Cavalleria Romana, que avia quedado por escolta de los bagages, diò con tanto valor en los Españoles cansados, que degollaron casi seis mil, y entre ellos à su Capitan Caron, que muriò como valeroso; y sobreviniendo la noche, los Celtiberos se retiraron à Numancia, donde de comun consejo para proseguir la guerra, los Arevacos, y Segedanos eligieron por Capitanes à Araco, y Leucon; y los Numantinos à Lentheon.

De alli à tres dias fuè en ſeguimiento de los Celtiberos Fulvio, y ſe fortificò no lexos de Numancia, donde le llegaron de Africa trecientos Cavallos, y diez Elephantes, que le embiava de ſocorro, y refuerço Maſsiniſſa amigo de el Pueblo Romano: con èl ſacò ſu gente, y ſe fuè acercando à la Ciudad, llevando en medio los Elephantes cubiertos, para que no pudieſſen ſer conocidos. Salieron los Celtiberos de ella à recibir los Romanos, y trabada la batalla, dando eſtos lugar à los Elephantes, fuè tanto el miedo que ocaſionò la novedad de aquellos animales à los Eſpañoles, y cavallos, que en precipitada fuga ſe metieron en la Ciudad: ſiguiòlos el Conſul haſta las murallas, à que arrimò los Elephantes, por ſi podia entrarla: peleòſe alli vn rato con teſon de vna, y otra parte, haſta que herido en la cabeça vn Elephante con vna piedra grande, que arrojaron de la muralla, bramando enfurecido con el dolor, buelto à los Romanos empeçò à hazer en ellos vn laſtimoſo eſtrago; y ſiguiendo el exemplo de eſte los demàs Elephantes, fuè forçoſo ponerſe en deſordenada fuga. Los Celtiberos con tan buena ocaſion ſalieron de la Ciudad, y dieron en los Romanos, degollando quatro mil, tomando muchas armas, y Vanderas, y matando tres Elephantes.

Retiròſe Fulvio, y reparado de la rota, ſabiendo que los Celtiberos tenian ſus viveres, y almacenes en la Ciudad de Axenia (cuyo nombre no parece en los Coſmographos, porque juzgo ſe debe enmendar Vxama, que es Oſma) intentò llevarla de ſopreſſa: defendieronſe los Ciudadanos con valor, matando muchos de el Exercito Romano; y temiendo el Conſul mayor daño, por hallarſe tan adentro, valiendoſe de la obſcuridad de la noche, ſe retirò à la ſordina.

De alli à poco neceſsitando de Cavalleria, embiò à vna Comarca cercana à Biaſio Cabo de ella, para que le embiaſſen algunos Cavallos (eſta Comarca creemos, que fuè

fuè àzia el Reyno de Valencia, por donde confina con el Obiſpado de Cuenca:) ſupieronlo los Eſpañoles, y aguardando en vna emboſcada, al tiempo que venia con aquel refuerço Biaſio acompañado de muchos Eſpañoles de el partido Romano, dieron ſobre el comboy con tanto esfuerço, que huyendo los Eſpañoles, que le eſcoltavan, degollaron à Biaſio, y à quantos venian con èl.

Viendo los buenos ſucceſſos de los Celtiberos, ſe declararon por ellos algunas Ciudades, dexando el partido de los Romanos: entre eſtas fuè vna Occile, donde eſtava el dinero, y viveres de los Romanos (eſta creemos es Medina-Celi con leve corrupcion: porque el Medina es Arabigo, que ſignifica Ciudad; y al Celi le falta la o, y eſtàn traſmutadas la e, y i, y lo comarca de la guerra lo esfuerça) con que ſe viò el Conſul obligado à paſſar el Invierno caſi en campaña, en que padeciò mucho por falta de mantenimientos, y por la continuacion de las nieves, y frios, de que murieron muchiſsimos Soldados.

Lucio Mumio en la Luſitania aſsi que llegò buſcò à ſus enemigos, con quienes tuvo vna batalla, en que los obligò à deſordenarſe, y huir: ſiguieronlos tambien deſordenados los Romanos, y reconociendolo Ceſſaròn Capitan de los Luſitanos, deteniẽdo los ſuyos bolviò à rehazerſe, y cargò con tanto denuedo ſobre los vencedores, que degollò nueve mil, quitandoles de las manos la victoria, la preſa, bagages, muchas armas, y Vanderas, que para ſeñal de la victoria ſe embiaron por las Comarcas de los Celtiberos, para que tuvieſſen teſon por ſu parte para mantener la guerra.

El Pretor deſpues de eſta rota recogiò vnos cinco mil, que avian eſcapado de ella, y con otro pedaço de gente, que debiò de ſacar de los Preſidios, ſabiendo que vna partida de Luſitanos andava talando, y robando, les armò vna celada, y viniendo con la preſa diò de improviſo en

ellos, y matando la mayor parte, les quitò la presa, y recuperò algunas Vanderas.

A este tiempo otra partida de Lusitanos de la otra parte de el Tajo, de quienes era Cabo Cauceno, entraron talando los campos de los Cuneos, y pusieron sitio à Cunistorgis, que era la Capital, y estava en la Comarca de Niebla entre los Rios Guadalquivir, y Guadiana, la qual rindieron: desde donde dividiendose, vnos passaron el Estrecho de Gibraltar, y en el Africa hizieron notables daños, y robos: otros fueron à poner sitio à Occelo (la que señala Ptholomeo en esta parte, estava entre Capria, y Augustobriga, que es el Villar de el Pedroso, que debia de ser àzia Caceres) con cuya noticia el Pretor Mumio con nueve mil Infantes, y quinientos Cavallos fuè à observar los enemigos, y hazerlos levantar el sitio; y viendo que andavan sin ningun recelo talando, y robando divididos, fuè en diversas ocasiones dando sobre ellos, y degollò hasta quinze mil (tanto puede la industria, y tanto ocasiona la falta de vnion en la guerra) despues passando à la vista de Occelo, obligò à los sitiadores à levantar el sitio con muerte de algunos; y sabiendo que vna partida de el sitio se avia destacado à pillage, la saliò al encuentro, quitandola la presa, que dividiò despues entre los suyos, y passandola toda à cuchillo. *Appiano.*

O. C. 3851. V. C. 601.

M. Claudio Marcelo, vino à hazer la guerra en la Celtiberia, trayendo ocho mil Infantes, y quinientos Cavallos, para engrossar el Exercito; y M. Atilio como Pretor, para hazerla en la Lusitania.

Marcelo assi que saliò à campaña se puso sobre Occilela de la Celtiberia; que diximos ser Medina-Celi, para castigar su rebeldia; cuyos Ciudadanos se le rindieron, entregando rehenes, y vna cantidad de plata por via de multa, con que lograron el perdon. Los de Nertobriga, que era

Val-

Valdenebro en la Comarca de Calatayud, à vista de esto embiaron sus Embaxadores para concertarse con Marcelo, y dexar las armas: pactòse, que los Nertobrigeses le embiassen cien Cavallos para engrossar su Cavalleria; y en tanto que estos disponian embiar lo pactado, vna partida de Nertobrigeses, que andavan fuera, picaron en el bagage de los Romanos, y llevaron alguno.

Supo esto el Consul, y llegando los Nertobrigeses con los cien Ginetes para que le sirviessen en la guerra, les dixo como à vista de lo pactado avian dado sobre sus bagages; à que respondieron: que ni tenian noticia del sucesso, ni se avia hecho nada de orden suyo; y que si algunos lo avian hecho, serian de los que andavan fuera, y con ignorancia de lo pactado. No le pareciò à Marcelo creerlos, y assi mandò ponerlos à buen recado, empeçando à talarles los campos, y quanto tenian, hasta poner sitio à su Ciudad, y batirles las murallas; bolvieron sus Ciudadanos à pedirle perdon, y ofreciòsele Marcelo, con tal, que dexassen las armas, y se entregassen las demàs Ciudades levantadas: vinieron en ello los Nertobrigeses, los Belgidas, Arevacos, y Tritios, que yà diximos donde caìan; y dificultando las condiciones con que avian de rendirse, huvo suspension de armas, y mandò Marcelo, que fuessen à Roma à ajustarlas.

En tanto que los Legados de dichas Comarcas dispusieron, y hizieron à Roma su viage, el Consul para no tener ociosa su gente, fuè con ella à la Lusitania, y puso sitio à la Ciudad de Arcobriga, y entrandola por armas la rindiò (juzgamos que es Os Arcos junto à Estremòz) desde donde passò con el Exercito à invernar à Cordova. *Appiano.*

Aviendo llegado à Roma los Legados de los Belos, ò Belgidas, y Tritios, entraron en el Senado primero, y representaron no era conveniente perdonar à los Arevacos,

ni pactar con ellos: porque eran los mayores enemigos, que tenia en España el Pueblo Romano; ò que si se pactava con ellos, era necessario mantener las Legiones: porque sin el miedo de ellas, se vengarian de ellos, como de enemigos de la patria: y yà que no fuesse esto, se les castigasse gravemente, para que fuesse el escarmiento grande.

Despues de esto entraron los Arevacos, reconociendo su error, con grande rendimiento, y solicitando que fuesse la satisfacion alguna multa, y que quedassen las cosas en el estado que las dexò Sempronio Graco: à que el Senado respondiò, que acà les daria respuesta Marcelo.

Marco Atilio en la Lusitania degollò en vna ocasion vna partida de setecientos Lusitanos, y entrando à sangre, y fuego la Ciudad de Oxitracas (que creemos ser Ocrato) puso tal terror à los Comarcanos, que todos se le rindieron: entregaronsele tambien algunos Pueblos de la Veturia; pero apenas se retirò Atilio à aquartelar su Exercito, quando todos casi se bolvieron à levantar, molestando los subditos de el Pueblo Romano.

O. C. 3852. V. C. 602.

Lucio Licinio Lucullo Consul fuè nombrado en lugar de Marcelo para continuar la guerra en la Celtiberia; y Sergio Galba, como Pretor, para continuarla en la Lusitania.

Marcelo con la noticia de el sucessor, deseoso de lograr el triunfo, solicitò dàr buenos partidos à las Ciudades, para que se quietassen: lo qual logrò primero con los Nertobrigeses, luego con los de Numancia por medio de Lintheon, y luego con las demàs Ciudades, reduciendo el estado de las cosas al que se tomò con Sempronio Graco, que era lo que intentavan los levantados: con que no dexò que hazer à su sucessor, y se partiò à Roma.

Lucullo antes de esta noticia quiso prevenirse de gente para la guerra, à que todos tenian horror, por las

noticias que davan de los Celtiberos los Soldados, que avian servido acà debaxo de el mando de Fulvio Nobilior: tanto, que escusandose todos de sentar plaça, no sabiendo el Senado tomar deliberacion, Publio Cornelio Scipion Emiliano se ofreciò à venir en compañia de Lucullo como Legado suyo, para hazer la guerra; y asi con alguna gente passaron à nuestra Provincia à continuarla.

Lucullo pobre, y avariento, aviendo llegado à su govierno, viendo quieta la Celtiberia, con el anhelo de ser rico, sin orden de el Senado pasò con su Exercito à hazer guerra à los Vaccos (que son los de las Comarcas de Coca, Medina de el Campo, Valladolid, Rioseco, y Palencia, hasta llegar al Rio Ezla) à los primeros que la hizo, fuè à los de Cauca, oy Coca, con quienes tuvo algunos encuentros, en los quales debiò de experimentar mas valor de el que quisiera: pusose enfin sobre ella, y sus vezinos considerandose sin fuerças para resistir el assedio, se le entregaron de paz, dando sus rehenes, y cien talentos de plata: pero apenas entrò en ella el avariento, y perfido General, quando faltando à la fè, que es el sagrado de las gentes, diò orden à sus Soldados, que la saqueassen, y passassen sus moradores à cuchillo, como lo executaron con notable crueldad.

De alli pasò à poner sitio à Intercacia, cuya verdadera situacion se ignora; y donde todos los Pueblos comarcanos se avian recogido temerosos de la crueldad de Lucullo; aunque para traer bastimentos se quedaron fuera dos mil Cavallos: embiòles à dezir el Consul, se rindiessen de paz; à que no quisieron dàr oìdos: con que continuò el sitio, en que le molestaron mucho con continuas alarmas de noche, asi la Cavalleria, que estava fuera, como los que estavan dentro de la Ciudad, faltando à vnos, y otros los bastimentos; cuya falta obligò à los Romanos à andarse à caça de liebres, y venados para comer.

En

En este tiempo vn Español principal de grande estatura desafiò algunas vezes à qualquiera de los Romanos, que quisiesse hazer campo con èl: saliò à èl Scipion, con ser Legado, y con notable denuedo le venciò: vnos dizen, que le quitò la vida; otros, à que me inclino mas, que se la diò: porque solo por esta accion pudieron los de Intercacia hazer la confiança que hizieron de Scipion.

Estos apretados yà de el sitio, yà de el hambre, y abierta vna parte de muralla con las baterias, trataron de entregarse; pero desconfiando de la fè de Lucullo, determinaron entregarse à la fè de Scipion, cuya nobleza de animo tenian experimentada. Queria el Consul, que diessen rehenes, y que diessen alguna plata, ù oro; pero desconociendola aquella gente, solo entregaron cantidad de sagos, que eran los vestidos que vsavan, y cantidad de ganados, que eran las riquezas que tenian.

Entregados los Intercacieses, passò Lucullo talando, y robando toda la Comarca hasta los Cantabros: todos los Pueblos comarcanos à vista de el comun peligro se recogieron à la Ciudad de Palencia, porque fuè à ponerla sitio el Consul: los Ciudadanos dexaron la Cavalleria fuera, para incomodar à los Romanos, y por si se ofrecia traer viveres: esta embaraçò con continuos rebatos al Consul los forrages, y socorros, y continuando los de adentro las salidas, se viò obligado à levantar el sitio; en cuyo seguimiento fueron los Palentinos picandole la retaguardia, hasta que passò el Duero: desde donde se bolvieron, tomando Lucullo su camino à la Turdetania.

Los Lusitanos en este tiempo avian talado, y destruido muchos Lugares de la Betica; en cuya busca fuè Galba con su Exercito, con quienes tuvo algunas escaramuzas, y siguiendoles el alcance con alguna priesa, conociendo los Lusitanos el cansancio, y fatiga de el Exercito Romano, bolviendo rostro, y rienda, dieron sobre èl con tanto valor,

que

que degollaron fiete mil Romanos, obligando à huir los demàs con el Pretor, que fe entrò en Carmona, defendiendofe con las murallas.

Lucullo, que con la noticia de efte fuceffo avia ido à focorrer à Galba, hallando al entrar en la Turdetania à los Lufitanos, trabò batalla con ellos, en que degollò quatro mil, y paffando adelante cerca de Cadiz degollò otra partida de mil y quinientos, y deftacando alguna gente à Galba, fe retirò con la demàs à la Turdetania. *Appiano*, *Paterculo* lib. 1. cap. 12. *Floro* lib. 2. cap. 17.

Galba con el nuevo focorro entrò poderofo en la Lufitania, poniendolo todo à fangre, y fuego; con que las mas Ciudades fe vieron obligadas à embiar Legados para fentar la paz: recibiòlos el Pretor al parecer guftofo, prometiendoles tierra, que cultivaffen, para que dexaffen las armas, pues la necefsidad les obligava à mantenerlas; para que feñalaron dia determinado, y que viniessen feparados los de cada Comarca.

Al dia feñalado, fobre el feguro de lo pactado vinieron los primeros, y los pafsò à cuchillo, fin atender à lo fagrado de el derecho de las gentes. Vinieron los fegundos, y hizo lo mifmo: vinieron los terceros, y reconociendo la traycion que fe avia hecho con los anteriores, aunque quifieron ponerfe en defenfa, ò huir, muchos de ellos fueron paffados à cuchillo, efcapandofe algunos de traycion tan deteftable.

Fuè entre ellos vno Viriatho, hombre valerofo, cuyo primer exercicio fuè Paftor, ò Baquero, defpues Vandido, y vltimamente Soldado: el qual con otros, que fe avian librado de la traycion precedente, la divulgaron por todas las Ciudades, y Comarcas de la Lufitania, publicando, no fe podia fiar de los Romanos à vifta de el fuceffo precedente; y que afsi, para confervar las vidas, honras, haziendas, y libertad, era neceffario mantener la guerra, que

que èl haria, como escarmentado, ayudandole, y eligiendole por Capitan: con cuya noticia se le juntò grande numero de gente; con que es creìble, que assi las Ciudades, como los Pueblos, le dieron orden para que como General de todos la hiziesse, conociendo su valor; para que Viriatho procurò hazer todas las prevenciones necessarias. *Appiano, Valerio Maximo* lib. 9. cap. 6. *Orosio* lib. 4. cap. 21.

O. C. 3853. V. C. 603.

Viriatho prevenido para hazer la guerra à los Romanos con diez mil hombres, empeçò à talar, molestar, y robar los Lugares vezinos al Rio Guadiana, contra quien embiò el Senado à Cayo Vitilio por Pretor con refuerço de nueva gente; con la qual, y la que avia en las fronteras formò vn Exercito de diez mil hombres, con que saliò en busca de el Enemigo, y encontrando algunos Forrageadores de èl, los degollò; y siguiendo el Exercito de los Lusitanos, los obligò à ponerse en vn estrecho, donde ò se avian de entregar, ò morir de hambre.

Viendose en este aprieto se èmpeçò entre los Lusitanos à hazer acuerdo de entregarse; de lo qual les disuadiò Viriatho à vista de el exemplar de Galba, y assegurandoles los pondria en salvo: con que mudaron de parecer, dexandose à la disposicion de Viriatho; el qual dispuso formarlos à todos como para dàr batalla, advirtiendoles, que al montar èl à cavallo, huyessen divididos por diversos caminos à la Ciudad de Tribola, y que alli le esperassen, escogiendo para su compañia mil Cavallos de los mas esforçados, con quienes se puso à la frente de el Exercito Romano, que yà avia formado Vitilio, con la presumpcion de dàr la batalla: pero apenas montò à cavallo Viriatho, quando executaron los Lusitanos lo que se les avia ordenado, à quienes divididos no se atreviò à seguir Vitilio; mas viendo que tenia à la vista à Viriatho, con su Regimien-

miento le acometiò, porque no se le fuesse de las manos: pero èl bolviendo la rienda con la velocidad de sus Cavallos, se puso en salvo, dexando burlado al Pretor.

Irritado este determinò ponerse sobre Tribola; con cuya noticia Viriatho armandole vna celada en vn bosque, saliò à recibir de frente al Exercito Romano, aviendo dado orden à los de la celada, que à tiempo oportuno acometiessen por la espalda, para cogerle en medio: al qual le sucediò como lo avia pensado, pues al ponerse à vista de el Pretor, empeçò à hazer que huìa, con que obligò al Pretor à q̃ le siguiesse, passando tan adelante, que saliendo los de la celada, dierõ en el Exercito Romano por la espalda, y èl bolviendo la rienda por frente, con tanto valor, que degollaron quatro mil Romanos, haziendo otros prisioneros: fuè vno el Pretor, que Diodoro Siculo dize tomò, y matò Viriatho.

De los que huyeron, llegaron con el Questor cerca de seis mil à Tartesso, donde se fortificaron, temiendo no les sitiassen los contrarios, y avisando à los Belos, y Titios, les embiassen alguna gente de socorro, los quales le embiaron cinco mil hombres: mas sabiendolo Viriatho, les saliò al camino, dando en ellos con tanto denuedo, que degollandolos à todos, aun no huvo quien llevasse la nueva de la rota; con que el Questor se estuvo quieto todo el año. *Diodoro Siculo* en los fragmentos de el lib. 33. Eccloga 5. *Appiano, Orosio* lib. 5. cap. 4.

O. C. 3854. V. C. 604.

Cayo Plaucio fuè nombrado en Roma por Pretor para hazer la guerra en la Lusitania; el qual vino con diez mil Infantes, y mil y trecientos Cavallos, à que juntò la gente que avia acà. En tanto Viriatho passando el Rio Tajo entrò talando hasta la Carpetania, en cuyo seguimiento fuè el Pretor con su gente; y con simulada fuga apenas viò que el Pretor echava en su alcance quatro mil hombres,

quando reconociendo que eſtavan yà diſtantes de el cuerpo de el Exercito para no ſer ſocorridos, diò ſobre ellos, bolviendo la cara, y los paſsò à cuchillo, eſcapandoſe bien pocos.

De alli bolviò à paſſar el Tajo, poniendo ſus trincheras en vn monte lleno de olivares, adonde eſperò à Plaucio, que venia con deſeo de vengar la rota paſſada: trabòſe la batalla, en que los Luſitanos ſe portaron con tanto valor, que fuè mucho mayor la rota, que la precedente, huyendo ſin orden los Romanos, y metiendoſe en las fronteras ſin atreverſe à ſalir de ellas, ſiendo el medio de el Verano: con que Viriatho ſe entrò muy adentro, obligando à los Eſpañoles ſujetos al Pueblo Romano, à grandes contribuciones, porque no les talaſſe campos, y mieſes. *Appiano*, *Curina* Epitome de *Livio*, lib. 52.

O. C. 3855. V. C. 605.

Claudio Vnimano vino por Pretor à continuar la guerra de la Luſitania, y ſaliò con ſu Exercito en buſca de Viriatho: eſte que lo ſupo, le saliò al paſſo con el ſuyo, y trabada la batalla, derrotò de el todo el Exercito Romano, muriendo el Pretor, cogiendo muchas Vanderas, y todo el bagage, poniendo por trofeos en los montes las inſignias de el Pretor, y otros deſpojos. *Floro* lib. 2. cap. 17. *Victor* de los Varones iluſtres, num. 71.

O. C. 3856. V. C. 606.

Cayo Nigidio Pretor vino à continuar la guerra precedente con nuevo refuerço de gente; à quien con la ſuya ſaliò à buſcar Viriatho, el qual en vna batalla derrotò à Nigidio con la miſma felicidad, que à ſu anteceſſor. *Victor* de los Varones iluſtres, num. 71.

O. C. 3857. V. C. 607.

Cayo Lelio Pretor vino à continuar la guerra precedente, reforçado de nueva gente, con que hizo ſuficiente Exercito, y con èl ſaliò à campaña, haziendo lo miſmo

Vi-

Viriatho con el ſuyo: tuvieron algunas batallas, las mas, proſperas à los Romanos, tanto, que en vna ſe viò obligado Viriatho à huir, ſiguiendole el alcance Lelio haſta la Ciudad de Becor, cuya ſituacion ſe juzga Bejar. *Ciceron* en el lib. 2. de Oficios.

O. C. 3858. V. C. 608.

Viendo en Roma quanto ſe prolongava la guerra de la Luſitania, ſe determinò la vinieſſe à hazer vno de los Conſules; para la qual vino Quinto Fabio Maximo Emiliano con quinze mil Infantes, y dos mil Cavallos, y recibiendo la demàs gente, entrò en Oſſuna, deſde donde paſſó à Cadiz à ofrecer por los buenos ſuceſſos de la guerra ſacrificios à Hercules; de donde bolviò à Oſſuna, y lo primero que hizo fuè, diſciplinar ſus nuevos Soldados, y pareciendole que yà eſtavan baſtantemente exercitados, ſe eſtuvo quieto.

Su Legado, auſente el Conſul, embiò algunos Soldados por forrages, y aviendolos à las manos Viriatho, degollò algunos, huyendo los demàs: pero deſeando el Legado vengar la leve rota, y adquirir gloria para sì, fuè en buſca de Viriatho con el Exercito, cuya Tenencia tenia por auſencia de el Conſul: mas ſaliòle al rebès, porque le venciò Viriatho, matandole alguna gente, y quitandole la preſa que avia hecho: con cuya noticia bolviò el Conſul, y recogiendo ſus Soldados, ſe eſtuvo quieto.

Tal era por eſte tiempo la oſadia, y valor de los Luſitanos, que no dudaron trecientos de ellos entrar con mil Romanos en batalla; en la qual murieron ſetenta Luſitanos, y de los Romanos trecientos y veinte: y como al diſpartirſe, vno de los Luſitanos ſe apartaſſe de los demas, cogiendole en medio algunos Cavallos de los Romanos, atraveſando à vno de ellos el cavallo con la lança, y quitandole de vna cuchillada la cabeça, dexò con tanto aſſombro los demàs, que le dexaron proſeguir ſu viage ſin atreverſe

à embaraçarle. *Orosio* lib. 5. cap. 4. *Appiano.*

O. C. 3859. V. C. 609.

Acabado el año, conociendo el Senado que ninguno de los nuevos Consules era à proposito para continuar la guerra en nuestra Provincia, prorrogò à Fabio Emiliano el govierno de las Armas; el qual yà que le pareciò que tenia bien disciplinados sus Soldados, saliò à campaña, teniendo con Viriatho algunos encuentros, en que experimentò, que yà sus Soldados avian perdido el antiguo miedo à los Lusitanos, con que buscò ocasion de presentar campal batalla à su enemigo, que la aceptò; y aunque al principio estuvo algun tiempo dudosa la victoria, se declarò vltimamente por Emiliano, perdiendo Viriatho mucha gente, y huyendo con la que escapò: despues Emiliano, vna Ciudad de los Lusitanos diò à saco, y otra entregò al fuego; con que Viriatho procurò guardarse de el Enemigo con toda cautela.

Para reparar el daño precedente Viriatho, determinò por medio de sus Embiados, que los Arevacos, Belos, y Titios tomassen las armas en defensa de la libertad comun; pues vnidos podian conseguirlo con mas facilidad; à que dieron gratos oìdos, empeçando à prevenirse para la guerra. *Los precedentes, y serie de la Historia.*

O. C. 3860. V C. 610.

Sabiendose en Roma, que estavan levantados los Celtiberos, viendose el Senado con dòs guerras en España, embiò al Consul Quinto Cecilio Metello para hazerla en la Celtiberia; y à Quincio por Pretor para hazerla en la Lusitania, dando à cada vno gente, y lo demàs necessario para ellas.

Metello en la Celtiberia tuvo algunos encuentros con los Celtiberos, en que le favoreciò la fortuna, rindiendo algunos Lugares. Quincio en la Lusitania sacò su gente à campaña, y peleò con Viriatho, que huyò al monte de

Ve-

Venus (es este parage àzia Ciudad-Rodrigo, como quieren algunos) desde donde reforçado quizà de gente bolviò à buscar à Quincio, y en vn encuentro le degollò mil hombres, tomando algunas Vanderas, y obligandole à guardarse en sus trincheras, donde no atreviendose à acometerle Viriatho, se fuè sobre Ytuca (que por muchos se juzga Toccina) donde rindiò por fuerça el presidio: en cuyo tiempo Quincio se metiò en Cordova, embiando à Cayo Marcio Español con alguna gente, para que observasse los passos de el Enemigo. *Appiano.*

Viriatho sin temor de su contrario se entrò talando, y saqueando la Betica, y especialmente la Comarca de los Batestanos, llegando hasta Segorve; à cuya vista se puso con poca gente para sacarlos à pelear, ocultando con arte la demàs que llevava: con cuyo engaño salieron à èl los de Segorve, con que sacando la gente que tenia oculta, degollò la mayor parte de sus enemigos, y se bolviò otra vez à la Lusitania con vna grande presa. *Appiano, Frontino* lib. 3. cap. 10.

Esta narracion haze alguna dificultad: porque la Comarca de los Batestanos, y Segorve estavan muy distantes; y assi ha de dezir de los Astesanos, cuya Capital fuè Asta junto à Xerèz de la Frontera; y Seguncia, que ponen Plinio, y Ptholomeo junto al Estrecho, que oy se dize, segun Morales, Gisgonza.

O.C. 3861. V.C. 611.

Quinto Fabio Maximo Serviliano Consul vino à hazer la guerra en la Lusitania con ocho mil Infantes, y quinientos Cavallos, prorrogandose à Metello el mando de las Armas en la Celtiberia.

Serviliano hallandose con diez y seis mil Infantes, y mil y seiscientos Cavallos, escriviò à Micipsa Rey de los Numidas en el Africa, para que le embiasse quanto antes algunos Elephantes para hazer la guerra; y caminando con

par-

parte de el Exercito à Ytuca, le saliò al passo Viriatho con seis mil de los suyos, echandose sobre el Consul con notable resolucion; pero le resistiò este con valor; y viendo Viriatho que con la resistencia no podia lograr la victoria, se retirò.

Quinto Serviliano reforçado con los Elephantes, y trecientos Cavallos, que le avia embiado Micipsa, fuè en busca de Viriatho, al qual derrotò en vna batalla, obligandole à huir; à quien siguiò el alcance sin ningun orden: lo qual advertido por Viriatho, bolviendo la rienda diò sobre èl con tanto valor, que degollò tres mil, obligando à los demàs à meterse en las trincheras, en donde no cessò dia, y noche de molestarles, hasta que le obligò al Consul à entrarse en Ytuca, desde donde se bolviò Viriatho à la Lusitania.

El Consul desembaraçado de Viriatho fuè à la Beturia, que es parte de la Estremadura, que confina con Portugal, y Andalucia, donde talò vnos cinco Lugares, que estavan à la devocion de Viriatho; de donde bolviò à los Cuneos, y de alli passò à sus quarteles. *Appiano.*

Metello en la Celtiberia, aviendo disciplinado muy bien sus Soldados, despues de rendir algunas Ciudades en los Arevacos, donde diò de improviso al tiempo de la cosecha, puso sitio à Nertobriga, à que diò algunos assaltos, que resistieron con valor los Ciudadanos; pero continuandolos con suma desesperacion de sus Soldados, la rindiò: passò de alli à poner sitio à otra Ciudad, donde assestados los arietes para derribar la muralla, poniendo los Ciudadanos à los golpes los hijos de Rethogenes, que se avia passado à los Romanos; porque no viesse el padre morir à sus hijos con muerte tan cruel, levantò el sitio: con cuya clemencia, no solo rindiò aquella Ciudad, sino que se le entregaron casi todas las demàs; y declarando à los Tremestinos, y Numantinos por amigos de el Pueblo Romano,

ter-

terminò casi la guerra. *Livia* Epitome, lib. 53. *Veleyo* lib. 2. *Floro* lib. 2. cap. 7. *Valerio Maximo* lib. 2. cap. 16. *Victor num.* 71.

O. C. 3862. V. C. 612.

A Fabio Serviliano se le prorrogò el mando, y en lugar de Metello vino Quinto Pompeyo Aulo; con cuya noticia Metello irritado de que no le prorrogassen el mando, para acabar la guerra, y lograr el triunfo, diò licencia à todos los Soldados, que quisiessen dexar la Milicia.

Serviliano saliò à campaña con tiempo contra Viriatho; y encontrò en el camino à Curio, y Apuleyo, que con diez mil hombres salieron à observarle los passos, y dando en los Romanos de improviso, los pusieron en confusion, quitandoles toda la presa que llevavan, y retirandose con ella: en cuya refriega muriò Curio; pero siguiendo el Proconsul el alcance, bolviò à recobrarla, y rindiò por armas algunas Ciudades, de las quales vnas diò à saco, y otras perdonò. *Appiano* nombra Escadia, Gemelia, y Obocola, cuyas situaciones se desconocen.

Con esto cansados los Lusitanos de tantos años de guerra, no atendian à ella como era razon, entregandose muchos à los Romanos; entre quienes fuè Canoba Capitan de Vandoleros: con que Viriatho hallandose falto de gente, embiò à los Segedanos de la Celtiberia, que le socorriessen con gente; lo qual hizieron.

Serviliano en este tiempo quitò las manos à quinientos de los que se le avian rendido, para quitar la osadia de rebelarse à los demàs; accion detestable! Luego passò à poner sitio à la Ciudad de Erisana, donde sin sentir se entrò Viriatho con su gente, y dando por la mañana de repente sobre los sitiadores, hizo notable estrago en ellos, obligandoles à entrarse por lo estrecho de vn monte, donde tambien les cortò el passo; y pudiendo à su salvo passarlos todos à cuchillo, ò hazer que pereciessen de hambre,

vien-

viendo tan buena ocasion para sentar con buenos partidos pazes, desesperando poder mantener mas la guerra, moviò con Serviliano esta platica, y convenidos, diò passo à los Romanos.

Quinto Pompeyo en la Celtiberia hallandose sin gente, viveres, ni municiones, se estuvo de necessidad quieto, previniendose para la futura campaña; el qual solicitò en Roma se le prorrogasse el mando. *Appiano.*

O. C. 3863. V. C. 613.

Quinto Servilio Cepion Consul vino à la Betica, y à Quinto Pompeyo se le prorrogò el govierno para continuar la guerra en la Celtiberia. Cepion quebrantò la paz hecha con Viriatho, dando por pretexto, que era indigna de el Pueblo Romano; con cuyo Senado instò tanto, que le dieron licencia de hazer la guerra abiertamente: con que sabiendo que estava Viriatho en Arsa (creo que ha de dezir Asta) fuè à ponerla sitio; con cuya noticia se escapò Viriatho de ella, y luego se le entregò.

Viriatho solicitò por todos los medios que pudo, reducir à razon el Consul, trayendole à la memoria los pactos hechos con su hermano; mas viendo que no lo podia lograr, desesperadose entrò por la Carpetania, robando, y talandolo todo, donde le alcançò el Consul; y viendose inferior en gente, hizo que queria entrar en batalla, disponiendo en vn cerro la frente de su gente, dando orden para que la demàs se pusiesse en salvo por vn estrecho valle; y assi que conociò que se avia puesto en seguro, con notable celeridad dexò burlado al Consul, tanto, que no supieron por donde avia escapado.

El Consul sabiendo que algunos foragidos molestavan la Lusitania sujeta à los Romanos, embiò parte de su Exercito con Sexto Junio Bruto, por averlos à las manos, y castigarlos: lo qual executò Bruto con notable felicidad. En tanto Viriatho solicitava razonables partidos para assen-

aſſentar vna firme paz con los Romanos; para que embiò al Conſul à Aulace, Ditalcon, y Minuro; à los quales el Conſul con dadivas, y promeſſas mudò de tal ſuerte, que à ſu ſolicitud determinaron dàr la muerte à Viriatho; y bolviendo de ſu legacìa, le cogieron en vna ocaſion durmiendo, y le quitaron la vida: infidelidad, y traycion deteſtable, no pudiendo quitarle la gloria, de que de otra ſuerte no parece podia ſer vencido.

Huyeron los traydores, y ſabiendoſe en ſu Campo ſu deſgraciada muerte, fueron los clamores, y lagrimas de todos iguales à los meritos de ſus virtudes Militares: porque fuè Viriatho hombre de grande coraçon, ſufrido en los trabajos, conſtante en las adverſidades, aſtuto en los peligros, parco en los regalos, juſto en las diſtribuciones, templado en la fortuna, y amantiſsimo de ſu patria, por cuya libertad mantuvo diez años las Armas.

Sus Soldados eligieron por Capitan à Tantalo, y con deſvſada oſadia paſſaron talando haſta Sagunto (creo ha de dezir Seguncia) en cuyo ſeguimiento fuè el Conſul: y como à la buelta al repaſſar el Rio Betis ſe hallaſſen de todas partes cercados de el peligro, trataron con el Conſul de rendirſe, con la condicion de que les dieſſe campos, que cultivaſſen para mantenerſe ſin robos: lo qual aceptò el Conſul, y ſe terminò la guerra en la Luſitania. *Floro, Appiano, Oroſio* lugares citados.

En la Celtiberia Pompeyo aviendoſe prevenido de ſuficiente Exercito, fuè primero contra los Segedanos, por aver ſocorrido à Viriatho: favorecieronſe eſtos de los Numantinos, acogiendoſe à ellos, para que como amigos de el Pueblo Romano, les lograſſen el perdon; huyendoſe otros à los Termantinos con la miſma confiança: mas Pompeyo determinò, que Numantinos, y Termantinos le entregaſſen los Segidenſes para caſtigarlos: à que los Numantinos le reſpondieron, no era razon entregarle à quien

se avia valido de su sagrado; y que mirasse à la fè de los pactos que avian hecho con Metello: à que respondiò Pompeyo con enfado, denunciandoles la guerra.

Con esto los de Numancia levantaron la gente que pudieron, avisando à sus amigos de el estado en que se hallavan, eligiendo à Megara, para que como Capitan hiziesse la guerra. Pompeyo inmediatamente se puso sobre Numancia; pero fueron tantas las salidas, y rebatos, que le dieron los Numantinos, que viendo se le iba poco à poco disminuyendo el Exercito, levantò el sitio: de donde passó à ponerle à Termancia, pareciendole mas facil rendirla, en donde peleò algunas vezes con mayor daño, que provecho; pero parece que aunque à mucha costa, vltimamente la rindiò, y rendida passando à ponerse sobre Manlia, se le entregò.

De alli passò à Lancia, que es la Sagrada, y pidieron sus vezinos à los Numantinos, les embiassen socorro de gente, y les embiaron quatrocientos Soldados: pero apretando el assedio Pompeyo, trataron los Lancienses de entregarse con algunos partidos; pero el Capitan Romano respondiò, que no avia que tratar de partidos, si no entregavan à los Numantinos: pareciòles dura cosa, pero trataron de hazerlo por salvar sus vidas. Los Numantinos que lo supieron, trataron de vender bien las suyas, y assi de noche acometieron à los Lancienses, y degollaron muchos. Pompeyo con la novedad de el alboroto de la Ciudad puso escalas, y la entrò, y degollò à todos los Lancienses, y à docientos Numantinos, que avian quedado, les diò la vida, para vèr si podia rendir à Numancia con aquel agassajo.

Con estos sucessos bolviò otra vez à sitiar à Numancia, queriendo llevar la madre de el Rio Duero por otra parte, para rendirla por hambre: à que salieron los Numantinos, y degollaron los que trabajavan en la obra, obli-

obligando à los que eſtavan de guarda à meterſe en las trincheras, degollando en vna ocaſion quatrocientos con ſu Comandante, haziendo à los Romanos continuos daños con ſus ſalidas: de que avergonçado paſsò el Invierno en campaña, en que murieron con las nieves, y frios muchiſsimos Soldados. *Appiano*, *Floro* lib. 2. cap. 18. *Eutropio.*

O.C. 3864. V.C. 614.

Pompeyo ſabiendo que eſtava elegido Marco Popilio Lenas para hazer la guerra à los Numantinos, temiendo que en Roma avian de culparle de deſcuidado, moviò con ellos tratos de paz, à que dieron gratos oìdos, embiando ſus Legados, que convinieron: entregarian rehenes, cautivos, y treinta talentos, pagando de contado parte de ellos; con que ſe aſſentò la paz. Deſpues de lo qual vino Popilio Lenas con nuevo Exercito, à quien reconvinieron los Numantinos de la paz hecha con Pompeyo; pero eſte negò, faltando à la verdad de las pazes hechas; pero redarguyendole con todo genero de teſtigos de la verdad de el caſo: Popilio embiò à los Numantinos al Senado, que declarò ſin ſu orden ſer nula la paz aſſentada por Pompeyo.

En eſte tiempo Popilio fuè contra los Luſones, que à nueſtro juizio es la Comarca de Logroño, que le hizieron retirarſe. *Appiano Epitome de Livio*, lib. 54. aſsi lo cuenta el Autor citado; pero tengo por mas veriſimil, que adonde dize Luſones, ha de dezir Luſitanos, pues el año ſiguiẽte vino à hazerles la guerra Decio Junio Bruto; y aſsi eſte año los Luſitanos enſeñados al robo, y à vna vida ſin trabajo, ſin querer cultivar los campos que les ſeñalaron, empeçaron à levantarſe, haziendo lo miſmo en las Ciudades poco antes rendidas, ſolicitando confederarſe con los Gallegos, conociendo era preciſa la guerra.

O.C. 3865. V.C. 615.

Decio Junio Bruto Consul, à vista de la solevacion de los Lusitanos, vino à hazerles la guerra, prorrogandosele à Popilio el mando para hazerla à los Numantinos.

Junio Bruto aviendo juntado vn Exercito considerable entrò por la Lusitania, rindiendosele quantas Ciudades ay entre Guadiana, y Tajo; y viendo que no podia aver à las manos aquellos Vandidos autores de la solevacion, y que lo talavan todo, tratò de ponerse sobre sus Ciudades, con el conocimiento de que vendrian à socorrerlas: hizolo assi, y se rindieron algunas. A vista de esto solicitaron los Lusitanos, que los socorriessen los Gallegos, para embaraçar el curso à sus victorias: de los quales vinieron sesenta mil à socorrerlos; pero sabiendolo Junio Bruto, y dando sobre ellos de improviso, aunque no sin sangre, passò à cuchillo cincuenta mil de ellos, huyendo los demàs.

Con esta victoria passò Bruto à ponerse sobre la Ciudad de Cyania, que rindiò (creo que es la que llama Ptholomeo Piama) aviendo rendido quantas Ciudades ay de el Tajo al Duero: passando este, quiso castigar los Bracarenses, que es la tierra de Braga; salieronle al passo estos, y en su compañia las mugeres, y trabada la batalla, fuè tal el valor de estas, que en medio de el horror, la muerte, la sangre, y las heridas, no se les oyò ninguna voz de sentimiento. Logrò la victoria Bruto, y admiraron los Romanos, despues de el despojo, tan singular exemplar de valor, y constancia de las Españolas; despues de cuya victoria se le entregaron todos los Pueblos comarcanos. *Appiano, Orosio* lib. 5. cap. 5.

Popilio sitiò à Numancia, estandòse tan quietos los Numantinos, que determinò ponerles escalas; y viendo que ni aun assi se movian, ni se sentia rumor de defensa, sospechando algun malicioso engaño de los Ciudadanos, mandò retirar su gente, à la qual salieron los Numantinos,

y los

y loshizieron retirar con mas priesa. *Frontino* lib. 3. cap. 17.

O. C. 3866. V. C. 616.

Cayo Hostilio Mancino Consul vino à hazer la guerra de Numancia, aunque con infausto aguero de su ciega superaticion. A Junio Bruto se le prorrogò el govierno en la Lusitania.

Bruto, pues, para desembaraçarnos de sus cosas, aviendo invernado, deseoso de gloria, passò con su Exercito à lo restante de Galicia por quanto la baña el Occeano, rindiendosele Ciudades, y Pueblos: pero llegando al Rio Lima, ò Letes, que se llamava supersticiosamente Rio de el Olvido, temiendo sus Soldados vn perpetuo olvido de todo, y renitentes por esso à passarle, tomando vna Vandera de vn Alferez, le passò el primero, quitando aquel temor supersticioso à los demàs, prosiguiendo sus victorias hasta la Coruña.

Levantaronse en tanto muchas Ciudades de las que avia rendido; à cuya noticia bolviò con las armas, y rindiòlas de nuevo castigandolas; à cuyo exemplar los Labricanos (creo que es Lavara de Ptholomeo, ò Labrica, ò si no Talabriga) vinieron otra vez à rendirse à Bruto, solicitando el perdon, y entregandose à su arbitrio: el qual les mandò entregassen armas, cautivos, y rehenes, y que saliessen de la Ciudad con sus mugeres, y hijos: lo qual executaron, y cercandolos Junio con sus Tropas, cogiendolos en medio, les empeçò à preguntar, quantas vezes faltando à la fè, se avian levantado? haziendo de esta suerte, como que queria castigarlos, previniendoles experimentarian el castigo, que entonces no executava, si otra vez se levantavan; y quitandoles los bagages, les mandò, que bolviessen à la Ciudad; con que acabò de sossegar todo lo de la Lusitania. *Appiano*.

Mancino engrossado el Exercito, moviò contra Nu-

man-

mancia, poniendo ſus Reales no lexos de ella: con cuya ocaſion los Numantinos con continuos rebatos quebrantaron el orgullo de los Romanos, matando muchos: y publicandoſe vna vaga noticia, de que los Vaceos, y Cantabros venian en ſocorro de los Numantinos; no teniendoſe el Conſul por ſeguro, levantò de noche los Reales, para no ſer ſentido. Tuvieron eſta noticia los Numantinos, y ſaliendo en ſu ſeguimiento, obligaron al Conſul à entrar en vn deſpoblado, donde cercado de ſus enemigos, era preciſo morir de hambre, ò al cuchillo: à viſta de lo qual, viendoſe en tanto peligro, tratò de pazes con ellos por medio de Tiberio Graco ſu Queſtor, determinando ſe tuvieſſen por amigos de el Pueblo Romano; que de eſta ſuerte dieron el paſſo libre al Exercito Romano, que conſtava de treinta mil hombres.

El Senado ſabiendo lo que paſſava, diò por nula la paz hecha con Mancino, llamandole à Roma, y embiando en ſu lugar el otro Conſul, que era Marco Emilio Lepido: recurrieron los Numantinos à Roma por medio de ſus Legados, para reconvenir al Senado con la paz hecha, ò que les puſieran el Exercito Romano donde eſtava quando ſe hizieron las pazes; y no logrando nada, ſe bolvieron.

Lepido por la noticia que avia corrido, de que los Vaceos querian ſocorrer à los Numantinos, entrò en ſu Comarca talando los campos, haſta poner ſitio à Palencia ſu Ciudad Capital. Supoſe eſto en Roma, y temiendo el Senado mayor peligro de la nueva guerra, le mandò, que ſobreſeyeſſe en ella, y no irritaſſe las demàs gentes de Eſpaña; à que Lepido no ſe diò por entendido: traxeron eſte orden Cina, y Cecilio, como Legados.

Los de Palencia reſiſtieron algunos aſſaltos de los Romanos, y ſaliendoſe parte fuera de la Ciudad, intercetaron al Conſul de tal ſuerte los viveres, que padeciendoſe yà alguna hambre en el Exercito, ſe viò obligado à levantar

el

el ſitio, y retirarſe de noche à buen paſſo, para no ſer ſentido. Supieronlo los Palentinos, y Vaceos, y ſiguiendole el alcance, dieron ſobre èl con tanto valor, que degollaron ſeis mil Romanos, obligando à los demàs à torpe fuga. *Appiano* Epitome de *Livio*, lib. 56. *Paterculo* lib. 2. *Oroſio* lib. 5. cap. 5.

O. C. 3867. V. C. 617.

El Senado embiò para hazer la guerra à los de Numancia à Publio Lucio Furio Conſul, mandandole, que entregaſſe à los Numantinos deſnudo à Mancino: executòlo eſte con harta laſtima de los contrarios, que no quiſieron recibirle; y viendo el Conſul que ſu Exercito eſtava ſin diſciplina Militar, y amedrentado de el valor de los Numantinos, tratò de eſtarſe quieto. *Appiano*.

O. C. 3868. V. C. 618.

Quinto Calpurnio Piſon Conſul vino à continuar la guerra de Numancia; el qual temeroſo de los ſuceſſos de ſus predeceſſores, no ſe atreviò à hazer hoſtilidad alguna, ſolo entrò en la Comarca de Palencia, de donde con poca preſa ſe retirò à invernar à la Carpetania. *Appiano*.

O. C. 3869. V. C. 619.

El Senado Romano pareciendole que ſe prolongava la guerra de Numancia, y que tenia mas dificultad de lo que parecia; que para ella era neceſſario vno de los mayores hombres, que tenia aquella Republica, puſo los ojos en Cornelio Scipion Emiliano; por cuya razon le eligieron eſte año por Conſul: el qual ſin permitir que ſe le levantaſſe gente; ſolo pidiò, que ſe dieſſe licencia à los que quiſieſſen ſeguirle; con que ſe le juntaron mas de quinientos entre deudos, y amigos; y aviendo llegado haſta quatro mil, mandò, que paſſaſſe con ellos ſu ſobrino Buteon, adelantandoſe èl con algunos de ſus amigos.

Aſsi que llegò à nueſtra Provincia reconociò el Exercito, y viendo que eſtava lleno de mugercillas, vivanderos,

adi-

adivinos, y embusteros, à todos los echò fuera de èl, procurando todos los dias trabajar los Soldados, para que se endureciessen con el trabajo; mandando, que se vendiessen todas las bestias de carga, y que ningun Soldado durmiesse en cama: despues de lo qual hazia que sus Soldados hiziessen trincheras, y luego las deshiziessen; cavassen altissimos fossos, y luego los llenassen; hiziessen murallas, y las arruinassen, estando èl siempre à la vista de lo que se hazia. *Livio* Epitome, lib. 57. *Valerio* lib. 2. cap. 7. *Floro, Appiano, Plutarcho, Frontino* lib. 4. cap. 1.

Aviendo de esta suerte disciplinado su Exercito, le sacò cerca de Numancia; y porque sus Ciudadanos traìan todos los viveres de los Vaceos, entrò en sus campos, para aprovecharse de ellos, y quitarselos à los contrarios: llegò à los campos de Palencia, donde por dos ocasiones se escapò de sus manos: La vna, en que escondidos de vn bosque salieron à vnos Romanos, que se avian desmandado, matando algunos: y embiando Scipion à socorrerlos à Rutilio Rufo, que escriviò de esta guerra, con quatro Compañias de Cavallos, viendole empeñado, y con peligro, embiò toda la Cavalleria à favorecerle, con orden de que se retirasse, como lo hizieron. La otra fuè, que esperandole los Vaceos por la parte por donde avia de passar el Rio Duero para dàr sobre èl, sabiendolo tomò otro camino, y por otra parte passò el Rio; con que los Vaceos se bolvieron. *Appiano.*

En la buelta sitiò Scipion vna Ciudad de los Vaceos, cuyos Ciudadanos viendo que con ningunas condiciones, ni partidos se les permitia entregarse, sino al arbitrio de el vencedor, desesperados despues de aver muerto sus mugeres, y hijos, se dieron à sì mismos la muerte. *Epitome* de *Livio* lib. 57. *Paterculo* lib. 2. cap. 4. *Floro* lib. 2. cap. 18.

O. C. 3870. V. C. 620.

Scipion assi que abriò la Primavera con su Exercito

talò,

talò, y deftruyò toda la Comarca de los Numantinos, y aviendofele juntado Yugurtha hijo de Micipfa Rey de Numidia en Africa, con vn pedaço de Cavalleria, fe pufo fobre Numancia, dividiendo fu Exercito en dos partes, dando el mando de la vna à fu hermano Fabio Maximo: à vifta de lo qual falieron los Numantinos furiofos, y dando en el Exercito Romano, le obligò à bolver la efpalda; pero deteniendolos Scipion, y obligandoles con fus palabras, y amenazas à que hizieffen frente al Enemigo, movidos de el pundonor obligaron à huir, y retirarfe los Numantinos. *Frontino* lib. 2. cap. 8. *Orofio* lib. 5. cap. 7.

Scipion viendo el valor de los Numantinos, determinò rendirlos por hambre; para que convocò de todas partes focorros, y juntò fefenta mil Soldados, con que hizo vn foffo à toda la Ciudad, y defpues de el foffo vna eftacada, para que no pudieffe entrarles nada, ni pudieffen falir à parte ninguna; y aunque algunas vezes falieron los Numantinos à embaraçar el intento de Scipion, tuvo efte tal cuidado, y cautela, que perficionò el fitio conforme lo avia ideado, levantando algunas torres, defde donde moleftava los fitiados: mas viendo que por el Duero entravan, y falian, con vigas, y otros inftrumentos les cerrò el paffo, ocurriendo fiempre con grande prevencion à los rebatos que davan los Numantinos; con que yà fe empeçò à fentir hambre en la Ciudad.

A vifta de el peligro, Rethogenes valerofo Numantino, con otros diez hombres vna noche obfcura, paffando en vna barca el Rio, llegandofe à las guardas de vna puente, les quitò la vida, fin que lo fintieffe nadie, por donde paffaron fus cavallos, y montando en ellos paffaron de la otra parte de el Exercito Romano, y llegando à los Arevacos folicitaron que los focorrieffen, y folo hallaron favor en los de Lucia (ignorafe fu fitio) cuya juventud fe determinò à entrar focorro à los fitiados. Lo qual fabido por

Scipion, les faliò al paffo con efcogidas Tropas, y dando fobre ellos de improvifo, los derrotò, cortando à quatrocientos de ellos las manos.

Los Numantinos apretados yà de el hambre, embiaron à Aluro, y otros quatro, à dezir à Scipion, que fi vfava con ellos de clemencia, fe entregarian con algunos honeftos partidos: à que no dando Scipion oìdos, fino que fe avian de entregar à fu arbitrio; bolviendo con efta noticia los Embiados à la Ciudad, defefperados los Ciudadanos, juzgando que folo avian tratado de fus mifmos intereffes, les quitaron à todos la vida; llegando à tanto fu fatal defefperacion, que determinaron, embriagandofe, falir à fus enemigos, para morir como hombres, y no encerrados como beftias; pero fueron rechazados de los Romanos, bolviendofe à entrar en la Ciudad.

Viendofe yà en el vltimo extremo, bolvieron à embiar à Scipion à que los admitieffe con algun honefto partido; y eftando firme Scipion en lo determinado, bolviendo à la Ciudad fe entregaron à la vltima defefperacion, y determinando algunos falvarfe huyendo, fe lo embaraçaron fus mugeres, quitandoles los frenos de los cavallos; y vltimamente, para no darle à Scipion la gloria de vencedor, encendieron vna hoguera en medio de la plaça, donde echaron quanto tenian de valor, y matando fus mugeres, y hijos, acabaron los demàs la vida, ò con el hierro, ò con el fuego.

Scipion fofpechando de las llamas, y gritos alguna novedad de la defefperacion de los Numantinos, entrò al inftante en la Ciudad, donde no hallò à nadie vivo, que refervar à fu triunfo, fino fola vna laftimofa tragedia de cadaveres, fuego, y ceniza, con que acabò tan iluftre Ciudad, cuya memoria durarà lo que las Hiftorias duraren. *Livio* Epitome lib. 57. *Appiano*, *Paterculo* lib. 2. *Floro* lib. 2. cap. 18. *Eutropio* lib. 4. *Plutarcho* en la vida de Scipion. *Orofio* lib. 5. cap. 7. y otros.

No-

Nosotros hemos referido de este modo la vltima ruina de Numancia; conformandonos con el mayor numero de Autores: otros lo refieren de otro modo, conociendole aun en alguno el poco afecto à nuestra Nacion. Polybio escriviò de esta guerra, el qual, ò pereciò, ò tiene la desgracia de no aver visto luz publica; si tuvieramos esta obra, ò la de Rutilio Rufo, que tambien escriviò de ella, pudieramos aver referido esta guerra, y sus sucessos con mas certidumbre, y claridad, por ser Autor de este tiempo, desde el qual para el siguiente son rarissimos los monumentos que ministra la Historia.

O. C. 3871. V. C. 621.

Acabada la guerra de Numancia, à vista de aquel escarmiento se sossegò toda nuestra Provincia; para cuyo govierno determinò el Senado, que la governassen diez Legados, distribuyendola en partidos.

O. C. 3879. V. C. 629.

Aviendo entrado vnos Pyratas de las Islas de Mallorca, y Menorca en las Costas de nuestra Provincia, en que hizieron grandes robos, estragos, y muertes; embiò el Senado à Quinto Cecilio Metello con vna Armada para castigarlos; el qual quitò la vida à los mas de ellos, y en las Ciudades de Polencia, y Palma puso tres mil Españoles de las Colonias de España. *Plutarcho* en la vida de Metello. *Floro* lib. 3. cap. 8. *Orosio* lib. 5.

O. C. 3881. V. C. 631.

Quinto Fabio Maximo siendo Pretor, sabiendo que en Roma avia gran falta de trigo, sacò gran cantidad de èl de las Ciudades de su govierno, y le remitiò para que se socorriesse la falta: mas el Senado le reprehendiò asperamente, y mandò, que pagasse à las Ciudades el precio que importava. *Ciceron.*

O. C. 3889. V. C. 639.

Cayo Mario el viejo ſiendo Pretor de la Betica, viendo que avia muchiſsimos Vandidos en la Luſitania, que todo lo talavan, y eran moleſtiſsimos à los ſubditos de el Pueblo Romano; hallandoſe con poca gente, con la ayuda de los Celtiberos, que de todas las Ciudades ſe le ofrecieron guſtoſos, acabò con ellos, y limpiò la Provincia: à los Celtiberos edificò en premio vna Colonia, que ſe llamò Colenda, dandoles tierras, que cultivaſſen; lo qual confirmò el Senado. *Salluſtio* en la guerra de Yugurtha, cap. 65. *Appiano.*

De eſta narracion, y la precedente ſe infiere, que yà avia buelto Eſpaña à la forma anterior de govierno de los dos Pretores: tambien ſoſpechamos, que eſtos Celtiberos de la nueva Colonia debian de ſer de la Colenda de la Celtiberia, que deſpues ſujetò Tito Didio.

O. C. 3892. V. C. 642.

En la Vlterior empeçaron à alterarſe los Luſitanos, pero ſoſſegòlos Calpurnio Piſon ſu Pretor. *Appiano.* Caton por las alteraciones de Roma ſe vino à vivir à Tarragona. *Ciceron* Oracion pro Sexto.

O. C. 3894. V. C. 644.

Los Luſitanos, ù deſeoſos de la libertad, ù obligados de las vexaciones, ſe levantaron totalmente, previniendoſe para la guerra: vino à ſujetarlos de orden de el Senado Quinto Servilio Galba, el qual en vna batalla quitò la vida à muchos. *Valerio Maximo* lib. 6. cap. 11. *Eutropio* lib. 4. En la Tarraconenſe mataron à Lucio Calpurnio Piſon, no ſe ſabe ſi fuè el que governò la Betica, ò ſi fuè diſtinto. *Appiano.* La guerra de los Luſitanos parece por las memorias ſiguientes, que ſe continuò haſta el año de 656. aunque las memorias ſon cortiſsimas.

O. C. 3898. V. C. 648.

Los Luſitanos en vna batalla ſe portaron con tanta

va-

valentia, que passaron à cuchillo todo el Exercito Romano. *Julio Obsequente*.

O. C. 3900. V. C. 650.

Los Cimbros, y otras Naciones de el Occeano Septentrional, despues de aver tenido algunas batallas con los Romanos, entrando por la Francia talandolo todo desde el Rhodano hasta los Pyrineos, los passaron, destruyendo quanto encontravan: los Celtiberos debaxo de el mando de su Pretor Fulvio les salieron al passo, y con las armas les obligaron à retirarse otra vez à las Gallias. *Livio* Epitome lib. 67. *Plutarcho* en la vida de Mario. *Floro* lib. 3. cap. 3.

O. C. 3902. V. C. 652.

Decio Junio Sillano haziendo la guerra à los Lusitanos logrò de ellos vna gloriosissima victoria. *Tablas Capitolinas*, *Rufo* en el Breviario, *Julio Obsequente*.

O. C. 3904. V. C. 654.

Continuandose la guerra de la Lusitania, Lucio Cornelio Dolobela tuvo con los Lusitanos algunas batallas, en que los venciò. *Tablas Capitolinas*, *Julio Obsequente*.

O. C. 3905. V. C. 655.

Los Celtiberos no pudiendo sufrir las vexaciones de los Romanos, se levantaron; contra quienes embiò el Senado à Tito Didio Nepote Consul con vn buen Exercito, el qual fuè à buscar à los levantados, con quienes tuvo vna batalla muy reñida, que durò hasta la noche, siendo igual el daño de ambas partes: pero sepultando con cautela el Consul los suyos, y viendo los Celtiberos por la mañana en el campo solos los cadaveres de los suyos, juzgando con este error, que los Romanos avian logrado la victoria, dexaron las armas, y se rindieron; mandando el Consul à los Termestinos, ò Termantinos, poblassen en lo llano, para que no pudiessen rebelarse; para que arruinò su antigua Ciudad, situada en vn lugar alto, y fuerte.

De alli passò el Consul à poner sitio à vna Ciudad gran-

grande, llamada Colenda, que despues de siete meses de sitio rindiò, y à todos sus vezinos vendiò por esclavos. En el tiempo de el sitio siguiò vna partida de Vandoleros, que molestavan la Provincia, los quales se le entregaron con pactos de buena fé; pero apenas los huvo à las manos, quando faltando à ella, los passò todos à cuchillo. *Livio* Epitome lib. 70. *Appiano, Gelio* lib. 2. cap. 27. *Frontino* lib. 2. cap. 10. *Eutropio* lib. 4.

En el Andalucia los de Castulona, ò Cazlona solicitando levantarse, determinaron vna noche passar à cuchillo los Soldados Romanos, que estavan de presidio, procurando que hiziessen lo mismo los Girisenos, ò los de Jaen, determinando dia, y hora para hazerlo. En virtud de esta determinacion los de Cazlona empeçaron à ponerla en execucion despues de media noche, como se avia convenido; y despertando al ruido Sertorio Tribuno de los presidiarios, se saliò fuera de la Ciudad como pudo, y viendo que se salian los mas huyendo de la muerte, hallandolos con las armas en la mano, recogiendolos bolviò à entrar à vengar la traycion, que satisfizo, quitando à los mas de los Ciudadanos la vida. No contento con esto, sabiendo el trato con los de Jaen, vistiò à sus Soldados con los vestidos de los muertos en Cazlona, donde luego se puso con ellos, y hallando las puertas abiertas con este engaño, por que juzgaron los de Jaen, que eran los de Cazlona, hizieron en ellos vn fatal estrago, quitandoles à los mas la vida, y vendiendo à los demàs por esclavos. *Plutarcho* vida de Sertorio.

O. C. 3906. V. C. 656.

Publio Licinio Crasso Consul, manteniendose aun la guerra en là Lusitania, vino de orden de el Senado à hazerla, y parece que acabò de sujetar à los Lusitanos, dexando la Provincia quieta. *Tablas Capitolinas.*

O. C.

O. C. 3914. V. C. 664.

En la Celtiberia algunas Ciudades, ò impacientes de el yugo de la servidumbre, ò por otros motivos, se levantaron, y entre ellas Belgida, Capital de los Belos; cuyos Governadores procuraron sossegar la alteracion; pero amotinado el Pueblo, puso fuego à las casas de Ayuntamiento, donde perecieron los Governadores. Valerio Flaco Pretor de la Tarraconense, con esta noticia acudiò luego à sossegar los levantados, que yà se avian puesto en arma; y siendo preciso venir con ellos à las manos, en algunos reencuentros quitò la vida à veinte mil, con los autores de la solevacion, arrasando las Ciudades levantadas, poniendo con este castigo temor, y sossiego à los demàs. *Appiano, Julio Obsequente.*

O. C. 3916. V. C. 666.

Este año fuè nombrado por Pretor de vna de las Provincias Sertorio, à que no pudo venir, con el embaraço de la guerra civil de Mario. *Plutarcho* en su vida. Marco Crasso, por no ser de la parcialidad de Cina, y Mario, temiendose de tan poderosos, y sangrientos enemigos, se vino à España, donde junto al Estrecho de Gibraltar estuvo escondido en vna cueba ocho meses, sin saberlo nadie, mas que Vbio Paciaco noble Español, que le sustentò todo este tiempo. *Plutarcho* en su vida.

O. C. 3916. V. C. 669.

Marco Crasso cierto yà de la muerte de Cina, saliò de la cueba, y juntandosele alguna gente, con dos mil y quinientos hombres escogidos traxo à su devocion las mas Ciudades de la Andalucia, divididas en las facciones, que fatigavan la Italia: despues de lo qual se embarcò con esta gente al Africa, y se juntò con Metello Pio. *Plutarcho* en la vida de Crasso.

O. C. 3920. V. C. 670.

Quinto Sertorio, aviendose hecho Lucio Cornelio

Su-

Sulla despues de las guerras civiles de Mario (cuyo partido avia seguido el mismo Sertorio) dueño de todo, viendose en el numero de los proscriptos, se vino à nuestra España, donde era muy conocido su valor, y su prudencia por el tiempo que avia militado en ella; con el agassajo, y el arte levantò alguna gente, assi de los Romanos, que vivian en ella, como de los Naturales, para mantener su partido; y conociendo la guerra que le avia de hazer Sulla, previno tambien algunos Navios.

Sabiendo, pues, que Sulla embiava contra èl à Cayo Annio con Exercito, embiò à Livio Salinator, vno de sus Capitanes, con seis mil hombres, para que tomasse el passo de los Pyrineos, y le embaraçasse la entrada. Annio assi que llegò à los Pyrineos, viendose embaraçado de la gente de Sertorio, y deseando hazerse dueño de la Provincia sin sangre, procurò por medio de tratos secretos, que se le quitasse la vida à Livio Salinator: porque conociò, que viendose sin Cabeça, podria reducir aquella gente à su partido; y vno de los Cabos con quien lo tratò, fuè Calpurnio Lanario, que lo executò: con que los Soldados viendose sin General, vnos se passaron à las Vanderas de Annio, y otros en numero menor, se retiraron en busca de Sertorio.

Entrando sin embargo en nuestra Provincia Annio, fuè luego à buscar à Sertorio, que andava èn lo de Baza, y Murcia; pero conociendo este no tener gente bastante para hazer frente à su enemigo, se entrò con tres mil Soldados en sus Navios, y desde Carthagena se passò à Africa, donde aviendo saltado en tierra para hazer agua, le cargaron los Barbaros, y perdiò algunos Soldados, viendose obligado à tomar la buelta de España. Por la violencia de los vientos, no pudiendo tomar en ella Puerto, se juntò con algunos Navios de Pyratas de Cilicia, que andavan à corso, y junto con ellos surgiò en la Isla Pityussa, ù de Ybiza, la qual saqueò, y echò fuera de ella el presidio Romano.

Annio

Annio con esta noticia fuè con su Armada à buscar à Sertorio, que tambien deseava encontrarle con la suya; y aunque empeçaron à pelear, embaraçò el combate vna borrasca, que obligò à Sertorio passar el Estrecho, y tomar tierra cerca de el desaguadero de Guadalquivir, en cuya Comarca se detuvo algun tiempo, previniendose de lo necessario. *Plutarcho* en la vida de Sertorio. *Floro* lib. 3. cap. 22.

O. C. 3921. V. C. 671.

Sertorio teniendo alli noticia de las Islas Atlanticas, ò Fortunatas, que son las Canarias, por las noticias de algunos Marineros, que aportaron à ellas con la violencia de alguna tempestad, deseò verlas, por el rumor que avia de ellas; y comunicando su intento con los Pyratas de Cilicia, para que le acompañassen con sus Velas, no queriendo venir estos en lo que intentava, viendo que se querian passar à Africa en favor de Ascalio, que solicitava restituirse con las armas en el Reyno, de que le avian despossèido sus contrarios, determinò passarse con su gente en favor de estos, como lo executò.

Andando la guerra de Africa, en vna batalla, con el arte, y favor de Sertorio se logrò la victoria contra Ascalio, viendose este obligado à entrarse en vna Ciudad fuerte, donde Sertorio le sitiò. Era Ascalio confederado con el Pueblo Romano, y viendose en este aprieto solicitò sus socorros, y passò à socorrerle, de orden de Sulla, Vbio Paciaco, noble Español, con alguna gente: saliòle al passo Sertorio, y en vna refriega matò à Vbio, y despues de ella, con alhagos, y promessas traxo à su partido toda su gente: reforçado con ella puso sitio à Tanger, y la rindiò, donde se mantuvo con su Armada. *Plutarcho*, y *Floro* en los lugares citados antes.

O. C. 3922. V. C. 672.

Los Lusitanos viendo quizà como estavan los Ro-

manos embaraçados entre sì, les pareciò buena ocaſion de levantarſe, y recobrar la libertad perdida: mas reconociendo que ſin tener Capitan de experiencia, y valor, no podrian lograr lo que deſeavan, determinaron llamar à Sertorio para entregarle el mando de las Armas, por el conocimiento que tenian de èl: para eſto embiaron varias Ciudades ſus Legados à Tanger, que recibiò con guſto, por parecerle que de aquella ſuerte podia levantar ſu partido; aceptando la oferta, y determinando, que le eſperaſſen con la gente que avian levantado cerca de la Coſta.

Cota Pretor de la Andalucia, ſabiendo eſto, previno ſu Armada para embaraçar que Sertorio paſſaſſe à la Luſitania: mas eſte valiendoſe vna noche de la obſcuridad, y de el viento favorable, embarcando conſigo ſu gente, que eran tres mil y trecientos entre Italianos, y Africanos, ſe hizo con preſteza à la vela; pero por mas que lo intentò, no pudo eſcuſar la batalla naval con Cota enfrente de Mellearia (que es oy Bejèr de la Miel junto à Cadiz) de que ſe deſembaraçò con la victoria; y deſembarcando junto al monte Bellera, ſe le juntaron quatro mil Infantes, y ſetecientos Cavallos, que era toda la gente, que por entonces tenia prompta la Luſitania.

Furfidio con eſta noticia fuè con el Exercito à buſcar à Sertorio, para vèr ſi podia apagar tan reciente llama en ſus principios: ſaliòle eſte al paſſo, y valiendoſe de la oportunidad de los pueſtos, en algunos reencuentros le degollò dos mil hombres, obligandole à retirarſe. *Salluſtio* lib. 1. y 2. Hiſt. *Appiano*, *Floro* lib. 3. cap. 22. *Plutarcho* en las vidas de Sertorio, y Pompeyo. *Oroſio* lib. 5. cap. 23.

O. C. 3923. V. C. 673.

Didio parece que entrò en el govierno de la Andalucia; el qual juntando la mas gente que pudo, procurò ſoſſegar, ò caſtigar los Luſitanos; pero ſaliòle al paſſo Sertorio, y junto al Rio Guadalquivir, aviendole muerto dos mil

mil hombres, le obligò à retirarse, y à distribuir su gente en los Presidios para seguridad.

Sertorio viendo retirado à su contrario, se bolviò à Ebora, donde dispuso la forma de govierno, formando Senadores, y Senado, assi de los Naturales, como de los que le seguian; enseñando tambien à los Españoles la disciplina Militar, de que tanto necessitavan. De alli embiò sus Legados à la Celtiberia, y otras Ciudades, para que tomassen las armas en defensa de la libertad comun, conociendo que de esta suerte seria mas facil mantener la guerra que se le prevenia; y segun parece de el discurso de la Historia, en la Celtiberia tomaron muchas Ciudades las armas en su favor, haziendo lo mismo otras en las Costas. *Piedra de Ebora, Appiano, Plutarcho* en la vida de Sertorio.

O. C. 3824. V. C. 674.

En Roma teniendo noticia de la alteracion de España, se determinò que viniesse à hazer la guerra contra Sertorio Quinto Metello Pio, compañero de Cornelio Sylla en el honor de Dictador; el qual por algunos embaraços se detuvo en Roma, embiando delante con tres Legiones à Lucio Domicio Thoranio su Questor, para que previniesse lo necessario para la guerra, y hiziesse en tanto sus oficios.

Este con la gente que avia traìdo, y la que avia acà, fuè à entrar en la Lusitania; pero de orden de Sertorio le saliò al passo Hyrtuleyo su Questor junto al Rio Guadiana, donde en vn encuentro derrotò todo el Exercito Romano, perdiendo tambien la vida Domicio. Para suplir esta rota, y temiendo que la tardança ocasionasse alguna novedad en las Ciudades de la devocion Romana, se le diò orden à Lucio Manilio Proconsul de la Gallia, para que passasse à nuestra Provincia con el mayor poder, que pudiesse; à que passò con cinco Legiones, y mil y quinientos Cavallos. Sertorio con esta noticia embiò à Hyrtuleyo su Questor

con baſtante gente por los Celtiberos, para que embaraçaſſe el paſſo à Manilio; al qual aviendole encontrado con la gente de los Celtiberos, que creemos ſe le agregò, le diò batalla, en que le degollò muchiſsima gente, y entre ella à Valerio Preconio Legado de Manilio, obligandole à que dexandoſe el bagage, ſe metieſſe en Lerida. Deſpues de eſta rota vino al govierno de las Armas Quinto Metello. *Salluſtio* lib. 2. Hiſt. *Epitom:* Libij. *Appiano* lib. 1. de las guerras civiles. *Plutarcho* vida de Sertorio. *Floro, Eutropio*, y *Oroſio*.

O. C. 3925. V. C. 675.

Metello aviendoſe prevenido para hazer la guerra, y hallandoſe con vn numeroſo Exercito ſaliò à campaña buſcando à Sertorio: eſte empero conociendo que era mucho menor el numero de ſu gente, evitava con todo cuidado venir à las manos, andando ſiempre por lugares aſperos, y montuoſos obſervando el Exercito de ſu contrario; y dandole continuos rebatos, y embaraçandole los forrages, llegò à moleſtarle tanto, que diſminuida ſu gente, empeçò à recelarſe de Sertorio: el qual con eſte conocimiento empeçò à buſcar à Metello en campaña abierta para darle batalla, llegando ſu Exercito à deſafiar en la perſona de Sertorio la perſona de Metello: mas eſte como General prudente deſpreciò el deſafio, temiendoſe advertido de la valentia, y cautela de Sertorio. *Plutarcho* vida de Sertorio.

O. C. 3926. V. C. 676.

Diſsipado el Exercito de Lepido en Cerdeña, M. Perperna de la faccion Mariana, ſe retirò à nueſtra Provincia con cincuenta y tres Compañias de buena gente, conociendo que le ayudaria Sertorio à mantener ſu partido, ò que juntandoſele, le aſſegurarian mas bien. Deſembarcò en el Reyno de Valencia, y entonces es lo mas veriſimil, que tomaſſe eſta Ciudad la voz de la faccion de Mario, y que hizieſſen lo miſmo otros Lugares de la Comarca, hallandoſe

dose sin guarniciones para resistir à Perperna.

Con la noticia de Perperna, y pareciendole al Senado, que para el ardimiento de Sertorio era menester Capitan de igual ardimiento, el qual no avia en Metello, por su edad, embiò à Cneyo Pompeyo con el Exercito que governava, para que con igual mando en èl, que Metello en el suyo, hiziesse la guerra à Sertorio: con cuyo orden Pompeyo passò la Francia, y entrò por los Pyrineos.

Metello en este tiempo aviendo reforçado su Exercito, saliò à campaña deseoso de encontrar à Sertorio; pero este cauteloso escusava el venir à las manos con èl, aunque siempre se estava àla mira embaraçandole los viveres, y forrages. Metello para poner en cuidado à Sertorio puso sitio à Lacobriga, que se cree ser Lagòs en Portugal; en cuyo tiempo avisaron los sitiados à Sertorio la falta de agua, que padecian: con cuyo aviso este destacò vna partida de Cavallos de los Españoles, y Africanos mas resueltos, para que llevando cada vno vn pellejo de agua en la gurupa, socorriessen la falta de los sitiados; los quales combidados de el premio, à pesar de Metello entraron en la Ciudad, y despues de aver echado fuera la gente invtil, se burlaron de el General Romano.

Dilatandose el sitio de Lacobriga, y faltando los viveres en el Campo de Metello, embiò este à M. Aquilio con seis mil hombres, para conducirlos. Sertorio con esta noticia dispuso esperarle en lugar oportuno para quando bolviesse, poniendo su gente en vna celada para acometerle por frente, y espalda; y aviendolo executado assi, quando Aquilio bolvia diò por vna, y otra parte sobre èl, y le degollò la mitad de la gente, quitandole el comboy, aviendose escapado à pie Aquilio: con que Metello viendose sin viveres, se viò obligado à levantar ignominiosamente el sitio, y retirarse.

Assi que Pompeyo passò los Pyrineos, muchas Ciuda-

dades de la Celtiberia, que ſeguian el partido de Sertorio, empeçaron à titubear, conociendo que eſtava lexos para ſu defenſa: pero eſte con eſta noticia, à largas marchas paſsò allà con lo mas eſcogido de ſu gente, para aſſegurarlas. La gente de Perperna ſabiendo la venida de Pompeyo, y la de Sertorio à la Celtiberia, empeçò à pedirle ſe juntaſſe con Sertorio; porque de no quererlo hazer, lo haria ella: de que obligado Perperna, aunque mudando de pueſto, huvo de executarlo.

Con eſte refuerço, y el de los Celtiberos, los Eſpañoles feroces, pedian à Sertorio con importunidad, que los ſacaſſe à campaña, para dar batalla à ſus contrarios: eſte empero para templarlos, y conociendo quanta neceſsidad tenia de conſervar ſu Exercito, y no arrieſgarle ſin neceſsidad, permitiò à algunos Cavallos, que eſcaramuceaſſen con el Exercito contrario; y cargandolos eſtos, embiò quien los ſocorrieſſe, y ſacaſſe de el rieſgo: con que los enſeñò quan peligroſa era ſu pretenſion.

Hallandoſe, pues, Sertorio con ſeſenta mil hombres, y ocho mil Cavallos, determinò ſitiar la Ciudad de Lauro, que ſe cree Lliria en el Reyno de Valencia, quizà por que ſe avia paſſado al partido de Pompeyo: aviſaron à eſte los ſitiados, y vino con ſu Exercito à ſocorrerlos; avia junto à la Ciudad vn repecho de grandes ventajas para quien le tomaſſe, y aviendole tomado Sertorio con vn pedaço de gente, empeçò à jactarſe Pompeyo de que tenia interceptado entre la Ciudad, y ſu Exercito el de Sertorio; mas eſte aviendolo entendido, y aviendo prevenido en las eſpaldas de el Exercito de Pompeyo ſeis mil Infantes, y alguna Cavalleria, le deſengañò de la vanidad que avia concebido, obligandole à que no ſe pudieſſe mover, ni acometerle, ni à entrar ſocorro à los ſitiados.

Pompeyo en eſte tiempo viendoſe neceſsitado de forrages, embiò por ellos con algunas Compañias, y ſabien-

biendolo Sertorio, destacò veinte Compañias con Octavio Grecimo, y dos mil Cavallos con Tarquino Prisco, para que à la buelta diessen emboscados en la gente de Pompeyo. Executaron los Capitanes de Sertorio su orden, y dando de repente en los Forrageadores, degollaron à muchos, reduciendose à fuga los demàs: la Cavalleria dispuesta en los lugares convenientes para que no escapasse ninguno, ni diesse noticia à Pompeyo para socorrerlos, degollò los mas de los que huìan: mas llegando esta noticia à Pompeyo, embiò en socorro de los suyos vna Legion con Lelio; à que la Cavalleria de Sertorio fuè cediendo con arte, para que la cogiesse por la espalda la gente de Octavio Grecimo, que yà llegava: con que bolviendo el rostro Prisco con la Cavalleria, cogiendo en medio la Legion, la hizieron pedaços con su Legado Lelio.

Pompeyo viendo lo que passava, sacò todo su Exercito para socorrer à sus Soldados; mas haziendo lo mismo Sertorio con el suyo, se viò obligado à no moverse, perdiendo en esta ocasion diez mil hombres, y muchos bagages, y à retirarse como mejor pudo. A vista de esto los Lauronenses se entregaron à Sertorio, que les concediò las vidas, y dando la Ciudad à saco, para mofar de Pompeyo la puso fuego. *Plutarcho* vidas de Sertorio, y Pompeyo. *Appiano* lib. 1. de las guerras civiles. *Livio* Epitome lib. 91. *Frontino* lib. 2. Stratag. cap. 5. y cap. 23.

Con la noticia de este sucesso, receloso Metello, que Sertorio acabasse con el Exercito de Pompeyo, traxo todo su Exercito de la Andalucia para enfrenar à Sertorio, y assegurar à Pompeyo; y entrando el Invierno, Metello, y Pompeyo se retiraron à las faldas de los Pyrineos; y Sertorio, y Perperna dexando bien assegurada la Celtiberia, se fueron à la Lusitania. En el saco de Lauro viendose vna muger acometida de vn Soldado, para manchar su honor, con resistencia denodada le sacò con los dedos los ojos,

de-

dexando ciego al que torpe quiso ciegamente menoscabar su pundonor. *Appiano, Plutarcho* vida de Sertorio.

O.C.3927. V.C.677.

Passado el Invierno pasò Metello à la Andalucia con su Exercito, dexando à Pompeyo con el suyo para hazer la guerra en la Celtiberia. Lucio Hyrtuleyo Questor de Sertorio avia entrado en el Andalucia con vn Exercito numeroso hasta cerca de Italica, donde le fuè à buscar con el suyo Metello: presentòle Hyrtuleyo la batalla, formando desde la mañana su Campo; pero Metello reconociendo que el calor avia de fatigar, y la detencion cansar à los contrarios, no quiso sacar su gente hasta medio dia, y empeçandose la pelea, estuvo algun tiempo suspensa con teson; pero como estavan fatigados los Sertorianos de el calor, y cansancio, empeçaron à ceder, logrando vltimamente la victoria Metello, con muerte de veinte mil de sus contrarios.

Hyrtuleyo aviendose escapado de esta rota con algunos, procurò reforçarse con nueva gente, con que en breve le socorrieron las Ciudades de la Lusitania; y deseando vengarse de Metello, le bolviò otra vez à buscar, y hallandole junto à la Segovia de el Andalucia, bolviò à pelear con èl, pero con la misma desgracia que antes, perdiendo en la batalla la vida. *Epitome de Livio* lib. 91. *Sallustio* lib. 2. Hist. *Floro, Plutarcho, Appiano, y Orosio* citados.

En este tiempo Pompeyo se puso sobre Segida, Ciudad de los Celtiberos, y la rindiò; y sabiendo que Herenio, y Perperna campeavan junto al Rio Thuria, fuè à buscarlos, y en vna batalla les degollò diez mil hombres: despues de lo qual se puso sobre Valencia de el Cid, y la entrò, y casi destruyò. *Plutarcho* vida de Pompeyo.

Sertorio en el tiempo de estos sucessos parece que se hallava yà en la Celtiberia, donde tratò con los Españoles de hazer Escuelas para enseñar la juventud; para que puso pro-

professores Latinos, y Griegos, y entre estos fuè vno Asclepiades Myrleaneo, que escriviò el Periergesis, y fuè el primero, à mi juizio, que hizo lugar en nuestras Historias à los fabulosos origenes, y errores de los Griegos, solo por la similitud de los nombres de algunas Ciudades, y Pueblos, como yà hemos advertido.

La Ciudad que eligiò Sertorio para esto, fuè Huesca; si bien su motivo, dizen, no fuè tanto cultivar la rudeza de los ingenios Españoles, quanto hazer con esse pretexto rehenes, y prendas, para la seguridad de las Ciudades, de los que se dedicassen à las letras. Los mas de nuestros modernos Historiadores asientan, que fuè Huesca la de Aragon, y no Huescar la de el Andalucia: porque aquellas Ciudades eran las que avia levantado Sertorio; y asi aviẽdose passado algunas al partido de los Romanos, siendo estas de la Celtiberia, en vengança degollò despues los Estudiantes, como Celtiberos. *Strabon* lib. 3. *Plutarcho* vida de Sertorio.

Pompeyo despues de la victoria passada fuè à buscar à Sertorio, por vèr si le podia vencer sin la compañia de Metello, para tener solo esta gloria: y Sertorio estimulado de la rota de sus Legados, saliò tambien à buscar à Pompeyo, antes que Metello se le juntasse, pareciendole mas facil vencerlos divididos, que no juntos: porque Metello aviendo acabado casi con el Exercito, que avia dexado Sertorio en la Lusitania, con las dos victorias que avia logrado, para acabar la guerra le pareciò, que era el mejor medio juntarse con Pompeyo.

Encontraronse, pues, este, y Sertorio à medida de su deseo junto al Rio Sucro, que oy llamamos Xucar en el Reyno de Valencia, y dispuesta la gente de vno, y otro Campo, se empeçò la batalla: peleavase con teson de ambas partes, y viendo Sertorio, que su alà izquierda flaqueava con desorden, acudiò con valor à reparar el daño, y à

poco tiempo reduxo à desordenada fuga el ala derecha de Pompeyo, que tuvo la fortuna de escaparse de las manos de vnos Soldados Africanos, que pudieron hazerle prisionero, ò quitarle la vida. Afranio Legado de Pompeyo apretò con tanto valor el ala derecha de Sertorio, que se viò obligado à retirarse à sus trincheras, que acometieron sin orden los Soldados de Afranio; pero sobreviniendo de nuevo Sertorio, los cargò tanto, que degollò los mas, hasta que la noche los dividiò, retirandose cada vno de los Generales à sus trincheras. Apenas amaneciò, quando Sertorio sacò su gente à batalla, por vèr si podia desembaraçarse de Pompeyo; pero teniendo noticia, que no estava lexos Metello con su Exercito, se retirò. Murieron en esta batalla diez mil de cada parte, y desde entonces se juntaron los dos Capitanes Romanos. *Plutarcho* vida de Sertorio.

Estos algunas vezes avian procurado sacar à Sertorio à batalla, lo qual rehusava este como prudente; mas viendo en vna ocasion, que sus Soldados le pedian con impaciencia, y temeraria resolucion, empeçò à disponerla: pero à vista de esto Metello, y Pompeyo retiraron su gente, porque juzgò Metello, que nunca era buena ocasion pelear con desesperados.

En este tiempo tratò de retirarse algo Sertorio, y aunque le fueron siguiendo Metello, y Pompeyo, entre Siguença, y Tucia con sus acostumbradas artes de embaraçarles los forrages, los puso en extrema necessidad: de que obligados los Generales Romanos, embiaron por ellos vn crecido numero de gente, recelandose de las artes de Sertorio: este, que reconociò la gente que faltava de el Exercito contrario, al instante le acometiò con el suyo; peleòse con furia desde el medio dia hasta la noche, y peleando las Tropas de Sertorio con las de Pompeyo, murieron seis mil Pompeyanos, y entre ellos Cayo Memio Questor de Pompeyo,

peyo, aunque à costa de tres mil Sertorianos. La gente de Metello pelearon con la de Perperna, y le avia degollado cinco mil hombres; mas bolviendo Sertorio de su parte à reparar el daño, rompiò todo el Exercito, hasta que con vn dardo hirieron à Metello, que procurò esforçar los suyos con la voz, y el exemplo.

Sus Soldados heridos de el pundonor, olvidando los peligros por sacar à su Genèral de el riesgo, hizieron el vltimo esfuerço, y cubriendole con los escudos, le sacaron de la batalla, sintiendo Sertorio, que se le huviesse ido la victoria de las manos: mas como el dia siguiente le huviessen llegado de nuevo algunos Tercios de Españoles, queriendo de repente acometer à Metello en sus trincheras, conociendo que sobrevenia con su gente Pompeyo, se retirò con arte à Calahorra, Lugar fuerte, para que siguiendole los Generales Romanos, se asseguraffe la retirada de los suyos.

Sitiaronle en Calahorra Pompeyo, y Metello, à quienes molestò con continuas surtidas, saliendo, y entrando como se le antojava: mas entrando el Invierno, dexando gente para el assedio, se fueron à aquartelar los Generales Romanos, ofreciendo grandes premios por la cabeça de Sertorio. *Appiano* de las guerras civiles, lib. 1. *Plutarcho* vida de Sertorio, y Pompeyo. *Sallustio* lib. 2. Hist. *Orosio* lib. 5. cap. 23.

O. C. 3918. V. C. 678.

En este año muchos de los Romanos, que seguian las Vanderas de Sertorio, solicitados de Metello, y Pompeyo, las desertaron: à vista de lo qual, recelando de muchos, que tratavan de quitarle la vida, se anticipò à quitarsela à ellos, trocando en aspereza la antigua mansedumbre; tanto, que llegando à desconfiar de los Romanos, formò sus guardas de los Españoles; y aviendose hecho nuevas levas de gente en las Ciudades de su sequito, aviendolas preve-

nido se juntassen en lugar señalado para salir à campaña, se juntò con ellas.

Pompeyo à la Primavera puso sitio à Palencia de los Vaceos, y cavados los cimientos de las murallas, hallavase en la vltima necessidad: acudiò al socorro Sertorio; Pompeyo conociendo que eran superiores sus fuerças, levantò el sitio, poniendo fuego à todas las maquinas de el assedio, para que no se pudiesse aprovechar el Enemigo, juntandose con Metello, que todo era talar los campos, y Aldeas de las Ciudades de el partido de Sertorio.

Este aviendo reparado los muros de Palencia, poniendola en estado de mayor defensa, y previniendola de lo necessario, passò sobre Calahorra, y dando de repente en la gente de el sitio, degollò tres mil, y le hizo levantar; molestando en tanto Pompeyo, y Metello todos los Lugares de el partido Sertoriano, y passando sus habitadores à las Ciudades, y Lugares de su faccion.

Sertorio, libre yà Calahorra de el assedio, se puso à vista de los Capitanes Romanos, que deseavan darle batalla; pero èl como prudente, reconociendo que la mas de su gente era recien levantada, y visoña, con el conocimiẽto de el terreno, procurò escusarla, observando siempre las ocasiones en que los podia molèstar: enfin, con continuos rebatos, y embaraçarles los viveres, y forrages, los molestò tanto, y los entretuvo, que se vieron obligados, passado el Verano, à retirarse à quarteles. Metello passò à la Andalucia, y Pompeyo à la Comarca de Narbona de Francia.

La fama de Sertorio aviendo llegado hasta el Oriente, obligò à Mytridates, à persuassion de Lucio Magio, y Lucio Fanio, à embiarle sus Legados para assentar liga con èl; y aviendo llegado à nuestra Provincia, los recibiò Sertorio, con quienes assentò la liga con las con[illegible]ones, de que le embiasse Mytridates al año siguiente vna Armada de quarenta Navios, y tres mil talentos; y que èl le embia-

biaria vn gruesso socorro de gente con su Capitan. Despachados los Embaxadores, conociendo Sertorio quan retirados se hallavan los Exercitos de Metello, y Pompeyo, fuè con su gente à assegurar vn Puerto, que estava por èl, en el Reyno de Valencia, que era Denia, para recibir la Armada, que le avia de embiar Mytridates; y despues de averle assegurado, se puso sobre Valencia, y la bolviò à ganar: desde donde se retirò, para prevenirse para la futura campaña. *Livio* Epitome lib. 93. *Appiano* en las guerras de España, lib. 1. de las guerras civiles de Mytridates. *Plutarcho* vida de Sertorio. *Cicéron* Oracion por la ley Manilia. *Strabon* lib. 3. y otros.

O. C. *3929*. V. C. *679*.

A la Primavera Mytridates embiò la Armada, y dinero, que avia pactado con Sertorio; y este le embiò à Marco Vario con alguna gente. Pompeyo deseoso de acabar la guerra, escriviò al Senado le embiassen gente, y dinero, y lo demàs necessario: porque donde no, passaria con la que tenia à Italia; à cuya representacion le embiò el Senado lo que pedia. *Sallustio* lib. 3. Hist. *Plutarcho* vida de Lucullo. *Paterculo* lib. 2.

Quinto Metello saliò à campaña buscando à Sertorio; y para mayor seguridad se le juntò Pompeyo con su gente; pero aquel procurava con toda cautela no venir con ellos à las manos: à vista de lo qual procuraron con tratos secretos con algunos de el Campo de Sertorio, quitarle la vida, assegurandoles el perdon, y mejores partidos: con cuya noticia Sertorio, por leves sospechas quitò à muchos la vida, haziendose cada dia mas odioso, y poniendo mayores estimulos à los que tratavan de su muerte; fomentandola secretamente Perperna con la emulacion de el mando, y para que los comprehendidos en el trato, despreciavan yà los ordenes de Sertorio, haziendo, como de orden suyo, notables vexaciones à las Ciudades para exaspe-

pe-

perarías. *Plutarcho* en la vida de Sertorio. *Appiano.*

O.C. 3930. V.C. 680.

Sertorio con la noticia de que ſus contrarios procuravan por tratos quitarle la vida, procurò hazer todos los esfuerços de gente, que pudo, por vèr ſi podia quebrantar ſu poder, y acabar con ellos; y yà que la tuvo prompta, ſaliò à campaña, campeando cerca de Bilbilis, donde, ò cerca, eſtà aora Calatayud en Aragon. Saliòle al paſſo Metello, y entre los dos ſe trabò batalla con tan adverſa fortuna de Sertorio, que quedò totalmente desbaratado, con que ſe retirò àzia Hueſca. *Strabon* lib. 3.

Metello, y Pompeyo aprovechandoſe de la ocaſion, ſe puſieron ſobre algunas Ciudades, que ſe entregaron facilmente, exaſperadas de las moleſtias de los Sertorianos; haziendo lo miſmo otras, canſadas de la guerra, y combidadas de los buenos partidos, que las ofrecian los dos Generales. Exaſperado de eſto Sertorio, en Hueſca paſsò à cuchillo la juventud de las Ciudades entregadas, vendiendo à otros por eſclavos, haziendole mas odioſo cada dia à las Ciudades que le ſeguian. *Plutarcho* vida de Sertorio. *Appiano.*

O.C. 3931. V.C. 681.

Perperna llevando mal que le mandaſſe Sertorio, por conocer lo baxo de ſu nacimiento, y conocer ſu nobleza; anhelando al mando, avia tratado con los Cabos de mas confidencia de darle muerte: mas aviendoſelo manifeſtado à vn muchacho, à quien torpemente queria Manilio, vno de los conjurados, y el muchacho à Aufidio, comprehendido tambien en ella, eſte diò noticia à Perperna de el peligro en que eſtavan de ſer deſcubiertos.

Eſte con la noticia procurò por medio de diez Soldados quitar quanto antes la vida à Sertorio; de los quales vnos pagaron ſu atrevimiento, y otros ſe eſcaparon: deſpues de eſto trazò que ſe le dieſſe vna carta ſupueſta, con la no-

noticia de que ſu Teniente General, ò Legado, avia lo-
grado vna gran victoria de ſus enemigos: alegròſe ſuma-
mente Sertorio con ella, y obligandole Perperna à que aſ-
ſiſtieſſe, por la alegria, à vn combite, que tenia prevenido
para matarle, en èl le quitaron la vida à puñaladas Quinto
Fabio, Antonio Tarquicio, Verſio, y Mecenas ſus Secre-
tarios, haziendo la alevoſia, lo que no pudieron hazer dos
Capitanes tan grandes como Metello, y Pompeyo.

Publicada la muerte de Sertorio, todo el Exercito, y
en eſpecial los Eſpañoles, ſintieron ſu muerte, reconocien-
do el Capitan que avian perdido, tomando con el dolor
las armas para vengarla; pero templaron los Capitanes los
mas ſentidos con dadivas, alhagos, y promeſſas, tomando
el govierno de las Armas Perperna, à quien por ſu teſta-
mento dexava por heredero Sertorio. Eſte para hazerſe
bien quiſto en las Ciudades, ſoltò los preſos que tenia de
ellas, y les embiò ſus rehenes; con que aun no pudo con-
ſeguir, que no dexaſſen ſu partido algunas, deſcubriendo
bien aprieſa ſu diſsimulada crueldad, quitando la vida à vn
ſobrino ſuyo, y à tres principales Eſpañoles, que venian
profugos de ſu Ciudad, por no dexar ſu partido.

Metello pareciendole que para acabar con el Exerci-
to de Perperna, baſtava Pompeyo, paſsò con la gente de
ſu mando à la Luſitania, donde parece que todas las Ciu-
dades levantadas, ſabida la muerte de Sertorio, ſe le entre-
garon: porque luego paſsò à Roma, y no parece lo hizie-
ra, ſi no dexàra ſujetas aquellas Ciudades, donde tuvo la
guerra ſu principio. De Cordova, donde le recibieron con
magnifico aparato, llevò cōſigo algunos Poetas, que deſcu-
brierō ſu ingenio en los verſos, aunq̄ tambiē alguna dureza.

Pompeyo ſolicito de acabar la guerra, fuè con ſu
Exercito à buſcar à Perperna, y deſpues de aver eſcaramu-
zado con èl algunos dias, para tantear las fuerças de ſu gen-
te, diſpuſo preſentarle batalla, previniendo en partes aco-
mo-

modadas algunas Compañias, y Tropas, para cogerle en medio, saliendo à ella con la demàs gente. Perperna engolosinado de vèr la poca gente de Pompeyo, saliò con la suya, pareciendole seguir la victoria; y apenas se empeçò la pelea, quando Pompeyo se empeçò à retirar, para dàr lugar à que Perperna le siguiesse, y los suyos executassen el orden que les avia dado. Executaronlo estos tan à tiempo, que dando por espaldas, y costados en la gente de Perperna, casi toda la degollaron: Perperna con igual miedo de los suyos, que de los contrarios, se escondiò entre vnas matas, de donde le sacaron vnos Soldados de à cavallo; y despues de averle dicho muchos baldones, diziendoles, no le quitassen la vida, porque tenia que dezir algunas cosas de importancia à Pompeyo, de orden de este le dieron muerte; pagando tambien con ella todos los conjurados en la muerte de Sertorio.

Con esta victoria se entregaron à Pompeyo muchas Ciudades, y entre ellas Huesca, Termes, Tutia, y Valencia, manteniendose en la Celtiberia solas Osma, y Calahorra, por averse recogido à ellas las reliquias de el Exercito de Sertorio. *Plutarcho* en las vidas de Sertorio, y Pompeyo. *Appiano* en las guerras de España, y civiles. *Floro* lib. 3. cap. 22. *Ciceron* Oracion por Archia. *Orosio* lib. 5. cap. 20. Algunos dichos, y hechos de Sertorio hemos omitido, que traen Valerio Maximo, Plutarcho, Aulo Gelio, y Frontino, por no poderlos reducir à tiempo determinado, que el curioso puede verlos en los citados, ò en nuestro Ambrosio de Morales.

O. C. 3932. V. C. 682.

Pompeyo despues de aver puesto sitio à Osma el año precedente, la rindiò, y la arrasò: Afranio su Legado avia puesto sitio à Calahorra, y con tanto cuidado de que no les entrasse bastimento à los sitiados, que los obligò à vna rigurosissima hambre, que acabò con muchos; y entrada

vl-

vltimamente, toda fuè muertes, y fuego. *Orosio* lib. 5. capit. 23.

Pompeyo acabada la guerra puso en orden la Provincia, y la dexò sossegada; y para memoria de sus victorias, dizen algunos, que fundò à Pamplona, llamandola Pompeyopolis: pero esto es incierto, porque su nombre antiguo fuè Pompelon: lo cierto es, que puso en los Pyrineos sus trofeos, y que partiò à Roma, llevando consigo à Cornelio Balbo el mayor, que sirviò mucho en esta guerra de Sertorio; el qual era natural de Cadiz. *Ciceron* en la Oracion por Balbo. *Plutarcho*, *Appiano*, y los citados en el lugar de arriba.

De el tiempo de esta guerra, dizen Livio, y Orosio, que durò diez años; Appiano, y Eutropio, que ocho: y aunque parece que discuerdan, dizen todos verdad: porque Livio, y Orosio toman su principio desde que los Lusitanos llamaron à Sertorio, y se levantaron, que hasta el presente son diez años; y los otros, desde que vino contra èl Quinto Metello, que son ocho.

O. C. 3934. V. C. 684.

Cayo Antiscio Pretor de la Andalucia; y Cayo Julio Cesar vino por su Questor; el qual de orden de el Senado visitò los Tribunales, inquiriendo el modo de proceder de los Ministros, y encargandoles no hiziessen injurias à los Provinciales. *Suetonio*, y *Plutarcho* en la vida de Cesar.

O. C. 3939. V. C. 689.

Cneyo Calpurnio Pison Pretor de la Tarraconense; el qual hizo tantas injurias, y violencias à los Naturales, que irritados le quitaron la vida, haziendole pedaços. *Dion Casio* lib. 36.

O. C. 3940. V. C. 690.

Pison compañero de Catilina en la conjuracion, Pretor de la Andalucia; y descubierto, y aviendo juntado alguna gente, vino à su govierno; de donde por el Estrecho

passò à Africa en favor de vn Regulo, que con su ayuda venciò su contrario; con que Pison adquiriò alguna fama. *Ciceron* de la peticion de el Consulado. *Sallustio* lib. de la guerra de Catilina.

O. C. 3942. V. C. 692.

Cayo Julio Cesar Pretor de la España Vlterior. Los que vivian en las Comarcas de el monte Herminio, que son los montes de Coria, y Ciudad-Rodrigo, enseñados à vivir con el robo, entraron aquadrillados en la Lusitania, y Betica, haziendolos notables. Julio Cesar juntando alguna gente de guerra, fuè à buscarlos, y aunque se le resistieron, los castigò, demoliendoles los Lugares fuertes, y obligandoles à que poblassen en lo llano, para assegurarse.

Algunas Ciudades de la Lusitania empeçaron à fomentar algunas alteraciones; pero acudiendo con presteza Cesar, las quietò; bien que algunas quizà por mas culpadas, aunque se le entregaron, fueron saqueadas de los Soldados. *Suetonio*, y *Plutarcho* en su vida.

O. C. 3943. V. C. 693.

Los que vivian los montes Herminios bolvieron à levantarse, y robar la tierra: con cuya noticia fuè Cesar à buscarlos, y castigarlos, y aunque diò muerte à muchos, algunos se escaparon, y se retiraron tierra adentro de el Occeano Occidental, y passado Duero, y Miño, se retiraron, por estàr mas seguros, à vna de las Islas, que estàn enfrente de Bayona en Galicia, que llaman Cincia: embiò gente Cesar contra ellos, que en vnas barcas quisieron saltar en la Isla; pero se lo embaraçaron los que la avian ocupado, quitando la vida à los mas osados.

Irritòse mas Cesar de la resistencia, y para castigarlos fuè allà con su Armada prevenida de gente; pero quando llegò los hallò tan fatigados de el hambre, que no les faltava mas que morir; con que sin dificultad los quitò à todos la vida. De alli, reconociendo la Costa Occidental,

llegò al Puerto Brigantino, que es la Coruña, donde los moradores espantados de la grandeza de los Navios de la Armada, se le entregaron: desde donde bolviò à Cadiz, donde firmò sus leyes municipales; moderò en toda la Provincia las vsuras, y la diò saludables leyes: desde donde llegandose el tiempo de las elecciones, se fuè à Roma. *Suetonio*, y *Plutarcho* en la vida de Cesar. *Appiano* lib. 2. de la guerra civil. *Dion Casio* lib. 37.

O. C. 3945. V. C. 695.

Publio Cornelio Lentulo Spinter Pretor de la Vlterior. *Cesar* de la guerra civil, lib. 1.

O. C. 3947. V. C. 697.

Quinto Cecilio Metello Nepote, despues de el Consulado vino por Pretor à la España Exterior; en cuyo tiempo los Vaceos intentaron sacudir el yugo de los Romanos, empeçando à juntarse, y prevenirse: con cuya noticia Metello Nepote sacò los Soldados de las guarniciones, y antes que se reforçassen de gente, diò cō presteza sobre ellos, y en vna refriega los desbaratò: desde donde passò à poner sitio à Clunia, que es Coruña de el Conde junto à Osma.

Los Vaceos despues de la rota avian formado vn numeroso Exercito, y cargando sobre los Romanos, que sitiavan à Clunia, quitaron la vida à muchos, haziendoles levantar el sitio. Metello sentido bolviò à hazer nuevas levas de gente, y buscando los Vaceos para vengar la rota, los venciò en vna batalla: estos resentidos bolvieron à hazer mayores refuerços, y con ellos fueron à buscar à su contrario, que temeroso de su ardor, y muchedumbre, se estuvo en sus trincheras, desde donde aquartelò la gente en las fronteras, y se fuè à las elecciones de Roma. *Dion Casio* lib. 39. *Ciceron* de las Provincias Consulares, cap. 9.

Haziendo Julio Cesar la guerra en la Gallia, embiò à Publio Crasso con parte de el Exercito para sujetar los Aquitanos, que son los de Gascuña, y Tolosa: embiaron

estos sus Legados à los Cantabros, que son los de las montañas de Burgos, Vizcaya, y parte de Navarra, para que los socorriessen; prometieron estos el socorro, y levantando gente, eligieron por Capitanes à vnos, que avian militado debaxo de las Vanderas de Sertorio, y practicos en el modo de la Milicia Romana.

Passaron los Pyrineos los Cantabros, y juntandose con los Vocòcios à vista de el Enemigo, se atrincheraron al vsò de la Milicia Romana, y sin querer pelear le fueron cortando los viveres à Publio Crasso; el qual viendo el riesgo, sacò à batalla su gente; à que los Vococios, y Càntabros no quisieron moverse, estandose bien atrincherados, conociendo que el mejòr modo de vencer era quitar totalmente los viveres al enemigo: este viendo que ni podia sacar à batalla à sus contrarios, ni podia mantenerse sin viveres, representando à sus Soldados el peligro, y la necessidad, y que no avia otra parte por donde salir de entrambos, sino acometiendo à sus enemigos en sus trincheras, los acometieron en ellas, y despues de alguna porfiada resistencia, las entraron animados de la desesperacion, donde hizieron notable estrago, reduciendose Vococios, y Cantabros à fuga; y siguiendo el alcance los Romanos, quitaron la vida à treinta y seis mil, haziendose dueños de todo el tren. *Cesar* en el lib. 3. de la guerra Gallica.

O. C. 3948. V. C. 698.

A Pompeyo, siendo segunda vez Consul con Marco Crasso, se le encargò el govierno de toda España; pero deteniendole el amor de Julia hija de Cesar, con quien estava recien casado, embiò sus Legados, ò Lugar-Tenientes con gente, para que le sostituyessen en el govierno; à Afranio con tres Legiones à la Citerior, que compuso los movimientos de los Vaceos; y à Petreyo, y Varron para la Betica, y Lusitania, con dos Legiones à cada vno; con que

huvo

huvo hasta la guerra civil de Cesar, y Pompeyo quietud. *Plutarcho* en la vida de Pompeyo.

O. C. 3954. V. C. 704.

Encendida la guerra civil entre Pompeyo, y Cesar, diò orden Pompeyo à sus Legados por Bibulo Rufo, para que juntassen las Legiones, y haziendo nuevas levas de gente, embaraçassen el passo à la de Julio Cesar: con cuya noticia Petreyo levantò alguna gente en la Lusitania, y con ella, y sus dos Legiones se fuè à juntar con Afranio, que tambien avia hecho levas de Celtiberos, y Cantabros; con la qual se pusieron cerca de Lerida, embiando vna buena partida à guardar el passo de los Pyrineos.

Cesar, yà que se avia hecho dueño de Roma, y Italia, determinò passar à nuestra Provincia, y deteniendose en Marsella para rendirla, embiò delante à Cayo Fabio con tres Legiones, que en el passo de los Pyrineos derrotò la gente de Afranio, con que se puso à la vista de Lerida; desde donde solicitò algunas Ciudades al partido de Cesar, y le llegaron de refuerço seis mil Infantes, y tres mil Cavallos; y consumidos los forrages de el terreno por los Pompeyanos, varò dos puentes sobre el Segre para la comodidad de ellos; y necessitandolos tambien los Pompeyanos, huvo entre vno, y otro partido frequentes escaramuzas: pero como en vna ocasion dos Legiones de el Cesar huviessen passado el Rio, è inmediatamente se huviesse roto el puente, pareciendoles à Afranio, y Petreyo, que con la falta de el puente no podian ser socorridos, dieron sobre ellas con toda la Cavalleria, y quatro Legiones. Lucio Planco, que era el Cabo de los Cesarianos, procurò mantenerse en vn repecho, defendiendose con valor; mas viendo que yà le llegavan otras dos Legiones de socorro con la Cavalleria, vnos, y otros se retiraron à sus trincheras.

Dos dias despues llegò Cesar à su Exercito con novecien-

cientos Cavallos, y reparando de noche la puente, que se avia roto, pafsò con su gente, y se puso à vista de Lerida, y de el enemigo, à quien presentò la batalla. Sacò su gente Afranio en lo alto de vn monte, donde juzgò le avia de acometer Cesar; pero este reconociendo la ventaja de el terreno de su contrario, estuvo en arma hasta que se mejorò de trincheras, aunque Afranio, y Petreyo hizieron algunas surtidas para embaraçarselo.

Avia entre Lerida, y las trincheras de Afranio, y Petreyo vn llano, y en medio de èl vn repecho; y considerando Cesar, que con tomarle les embaraçaria la comunicacion con la Ciudad, donde tenian los viveres, embiò tres Legiones para tomarle; y conociendo su intento Afranio, se adelantò à ocuparle: peleòse de vna parte, y otra con teson, y flaqueando la gente de Cesar, embiò en su socorro vna Legion, que reprimiò el ardimiento de los Pompeyanos, y los hizo bolver las espaldas, y entrarse en Lerida; y adelantandose sin consideracion en su alcance, diò en vn estrecho, que estava à la falda de vn monte, sobre que estava vn Lugar, desde donde los empeçaron à apretar, sin poder ser socorridos, ni por el ala izquierda, ni derecha, embiando los Capitanes de Pompeyo gente de refresco: mas viendose yà sin armas arrojadizas, viendo que no avia otro camino, que la espada, para assegurar la vida, ò la retirada, con ella en la mano acometieron con tanto valor à los Pompeyanos, que los hizieron retirar, y con el favor de la Cavalleria, que yà avia embiado Cesar, se pusieron en salvo: huvo en estos lances algunos muertos, y heridos de vna, y otra parte; mas los Pompeyanos se quedaron en el repecho, y le fortificaron.

En este tiempo fueron tantas las aguas, que creciendo sin exemplar Segre, y Singa, rompiò su corriente las dos puentes, que avia varado Fabio; con que el Exercito de Cesar empeçò à padecer notable falta de viveres, por

que

que las crecientes de los Rios lo embaraçavan con la continuacion de las lluvias; y aunque Cesar procurò reparar las puentes, no lo pudo conseguir; y si embiava à algunos por forrages, los Lusitanos, y otros Españoles practicos de el terreno, acostumbrados à passar qualquier Rio à nado, se lo embaraçavan, teniendo por el contrario el Exercito de Afranio abundancia de todo, por la comunicacion con Lerida.

Afranio teniendo noticia, que vn grande comboy, que venia de Francia al Exercito de Cesar, estava detenido por la creciente de el Rio, saliò de noche à dàr sobre èl con toda la Cavalleria, y tres Legiones; pero adelantandose sin reparo la Cavalleria, mientras que la de el comboy saliò à recibirla, los que le conducian se retiraron à los montes, viendo las Vanderas de las Legiones, aunque en la refriega, y retirada murieron algunos; con que cada dia era mayor la necessidad que padecia el Exercito de Cesar.

El qual viendose en este extremo, y viendo que todos caminos estavan tomados por los de Pompeyo, hizo vnas barcas de mimbres, y cueros, de que yà avia vsado en la guerra de Francia; con que sin sentirlo su contrario, varò vn puente en el Rio, por donde empeçaron à entrar viveres, y salir à los Forrageadores de Afranio, de quienes quitaron en vna ocasion vna presa no pequeña, con muerte de vna Compañia entera.

Continuò esto la Cavalleria de Cesar con tanta felicidad, que yà los Pompeyanos no se atrevian à forragear, sino de noche, y huyendo siempre de ella: en cuyo tiempo se declararon por Cesar las Ciudades de Huesca, Calahorra, Tarragona, Xaca, y Vique, ò Ausona, y poco despues los Yllercaonenses, que le embiaron grandes socorros de viveres, declarandose tambien por Cesar otras Ciudades de lo interior de la Provincia; y estando yà perficionado el puente, passò de la otra parte de el Rio la Infanteria, y es-

esguazandole, passò tambien la Cavalleria.

Afranio, y Petreyo, à vista de esto trataron de retirarse àzia el Ebro, temiendo no les intercetasse Cesar los forrages con la Cavalleria, en que era superior, y con animo de dilatar la campaña hasta el Invierno; para que en Octogessa (que es Mequinenca) mandaron juntar algunas Naves, ò barcas; y porque en la Celtiberia les pareciò estàr mas seguros, por el amor, ò temor, que tenian las Ciudades de ella à Pompeyo desde la guerra de Sertorio, y donde el nombre de Cesar era desconocido: con que dexando de guarnicion alguna gente en Lerida, passaron el Segre con su Exercito.

Cesar viendo esto hizo tambien passar su Cavalleria, que à otro dia empeçò à picar el Exercito de Afranio, y Petreyo; y estimulada la Infanteria de verla, pareciendoles se les iba el enemigo de las manos, instò à Cesar, la passasse el Rio: con cuyo orden passò à nado, sin que pereciesse nadie, y siguiendo con ardimiento el Enemigo, quando este menos lo pensò, los hallò à sus ojos, y con las armas en la mano.

Detuvose en vn alto Afranio, y dispuso su gente; pero Cesar considerando cansada la suya, tratò de que refrescasse, y descansasse: procuraron Afranio, y Petreyo proseguir su retirada, y Cesar con la Cavalleria los detenia; para cuya seguridad tomaron vnos montecillos, poniendose tambien à su vista Cesar; el qual sabiendo que vna noche querian retirarse à passar el Ebro, valiendose de el silencio, mandò tocar al arma; y temiendose los Pompeyanos no diesse sobre ellos Cesar, no quisieron moverse.

Hizieronlo al otro dia, y aunque con grandes dificultades los Cesarianos tomando varios rodeos, les cortaron todos los passos, siguiendo la Cavalleria la gente de Afranio; el qual aviendo tomado antes que la gente de Cesar el estrecho de vnos montes, embiò quatro Cohortes

à to-

à tomar la altura de otro, que era mas eminente, para recibir desde alli la demàs gente, y entrarse en Octogessa; pero la Cavalleria de Cesar diò en ellas, y las passò à cuchillo: con tan buena ocasion instaron muchos, que diesse la batalla; pero Cesar teniendo por mas seguro vencerlos con la necessidad, no quiso venir en ello, procurando cerrar à sus contrarios todos los passos.

Padecian los Pompeyanos notable falta de agua, y aviendose alexado algo Afranio, y Petreyo para conducirla, con la cercanìa de las trincheras, empeçaron estos à trabar conversacion con los de Cesar, y tratando de sus partidos, dixeron, se passarian al servicio de Cesar, procurando cada vno algun favor para èl; haziendo lo mismo algunos Tribunos, y Centuriones, y algunos principales Cavalleros de las Ciudades de España; haziendo lo mismo vn hijo de Afranio por medio de Sulpicio Galba Legado de Cesar; con que se empeçò à llenar todo de alegria.

Pero noticiados de esto Afranio, y Petreyo, dieron con priesa la buelta à sus Reales, y este vltimo irritado, à los que hizieron los tratados tratò de castigarlos, y diò muerte à quantos hallò de el Exercito de Cesar; con que enojados sus Soldados, metieron mano à las espadas para defenderse; mas Petreyo mudando en blandura el corage, empeçò à pedir con lagrimas à los Soldados, que no dexassen el partido de Pompeyo, y que jurassen de no desertar sus Capitanes, haziendolo assi Afranio, los Tribunos, Centuriones, y los demàs Soldados.

Con todo, aviendo cada dia mas falta de viveres en el Exercito de Afranio, muchos se passaron al de Cesar, y à vista de esta necessidad Afranio determinò bolver à Lerida, sacando su gente: ibala siempre picando la retaguardia la Cavalleria de Cesar; que al mismo passo la seguia con las Legiones; con que la gente de Afranio caminava poco,

y viendose molestada de esta suerte, tomò lo alto de vn monte, haziendo frente al Enemigo.

Cesar viendo que se detenian, tambien se atrincherò; pero sabiendo Afranio, que avia embiado Cesar la Cavalleria por forrages, con esta ocasion, à medio dia empeçò à caminar, y Cesar à seguirle con las Legiones, y avisando à la Cavalleria, que aunque llegò tarde, diò en la retaguardia de Afranio, de suerte, que casi estuvieron para huir; con que se viò obligado à detenerse en mal terreno, y falto de agua, fortificandose toda la noche. Assi estuvieron dos dias, y en ellos Cesar hizo vn fosso, con que sitiò à los Pompeyanos: à vista de lo qual al tercer dia determinaron salir à batalla; mas Cesar prevenida su Infanteria, y Cavalleria, se estuvo quieto, queriendo vencerlos con la necessidad. Cortados todos los passos, viendo Afranio, que tambien Cesar le avia embaraçado passar el Rio, tratò de partidos con èl, y ajustados en que Afranio, y Petreyo dexassen las Legiones, y se saliessen de la Provincia, quedò por Cesar toda la Citerior. *Cesar* lib. 1. de la guerra civil. *Dion Casio* lib. 41.

En la Vlterior, ò Andalucia, y Lusitania, Marco Varron avia surtido enteramente de Soldados sus dos Legiones, levantando doze mil hombres, y juntado gran cantidad de granos, ordenado en Cadiz, que hiziessen diez Navios, solicitando que se fabricassen otros en Sevilla, y sacando todo el dinero, oro, y plata de el Templo de Hercules, lo puso todo en Cadiz, donde embiò de guarnicion cerca de dos mil y quinientos hombres, embiando à Cayo Gallonio por Governador de la gente, y la Ciudad, gravando à vn tiempo à los Ciudadanos Romanos, y especialmente à las Ciudades, que le parecia tenian algun afecto à Cesar, de intolerables contribuciones; confiscando, y haziendo causas à los que se les soltava alguna palabra contra

la

la Republica, y haziendo que jurassen todos seguir el partido de Pompeyo, por conocer que toda la Provincia estava inclinada à Cesar.

Este considerando quanto le importava dexar à su devocion à toda España, determinò passar à la Andalucia; para que embiò à Quinto Casio delante con dos Legiones, con orden de que todas las Ciudades, y Ciudadanos Romanos se hallassen en Cordova al dia que señalava; donde despues llegò Cesar con seiscientos Cavallos. Varron quiso acudir à Cordova para embaraçarlo, pero le cerrò las puertas, poniendo centinelas en la muralla. Los de Carmona tambien echaron la guarnicion, y cerraron sus puertas. Los de Cadiz, y los Cabos de la guarnicion, se declararon tambien por Cesar, diziendole à Gallonio, se saliesse de la Ciudad; porque si no, ellos le echarian; con que saliò de ella. Vna de las dos Legiones de Varron, que se llamava Vernacula, à sus ojos levantò Vanderas, y se entrò en Sevilla; de que atemorizado Varron, quiso entrarse en Italica; pero tambien le cerrò las puertas: con que viendose intercetado por todas partes, embiò vn Legado à Cesar, diziendole, que à quien quisiesse entregaria la Legion que tenia, y la demàs gente: y entregada, vino à Cordova, para darle cuenta de todos los viveres, y dinero, que tenia prevenido.

Cesar viendo el afecto de toda la Provincia, diò en publico à todos las gracias, perdonando à todos los Ciudadanos Romanos las contribuciones de Varron, y luego fuè à Cadiz, à cuyos vezinos diò el derecho de Ciudadanos Romanos, mandando restituir al Templo de Hercules todo el dinero, oro, y plata, que avia sacado Varron; y dexando por Pretor de la Provincia à Quinto Casio con seis Legiones, se embarcò en los Navios que se avian hecho en aquella Ciudad, y en poco tiempo llegò à Tarragona, en donde avian concurrido Embiados de toda la Provincia, y

haziendo diversas honras à todos, tomò el camino de Narbona para ir à Italia. *Cesar* lib. 2. de la guerra civil. *Livio* Epitome lib. 110. *Floro* lib. 4. cap. 2. *Dion Casio* lib. 41. *Plutarcho*, y *Suetonio* en su vida. *Appiano*, *Orosio* lib. 6. cap. 15.

O. C. 3955. V. C. 705.

Cesar en Roma aviendose hecho dueño de todo, diò principio à la Monarchia de los Emperadores Romanos. *Los mejores Chronologos*.

Marco Lepido vino de su orden à la Provincia Citerior, y en el Andalucia Casio Longino con vna avaricia, y codicia insaciable, la molestò, sacando à todos crecidissimas contribuciones, y vendiendo la justicia; de que tomaron ocasion los de Medobriga (otros creen fuè Mirobriga, que es Ciudad Rodrigo) para levantarse: mas Cassio Longino juntando presto su gente, fuè allà, y rindiò la Ciudad; bien que los mas de los vezinos huyeron al monte Herminio, donde los siguiò, y los deshizo: con que aviendo contentado à los Soldados con vna distribucion, repartidos quarteles, se bolviò à Cordova. *Hircio* lib. de la guerra Alexandrina.

Continuando Cassio Longino gravar mas el peso de sus tyranìas, viendo su avaricia los Naturales, fuè tal el odio que le tomaron, que trataron de darle la muerte; creciendo mas, al levantar de orden de Cesar otra Legion, para que passasse à Africa contra Juba Rey de Numidia: antes de passar à la Lusitania mandò, que se le previniessen cien Navios, y que estuviesse de prompto gran cantidad de trigo, y dinero; y aviendo traido de la Lusitania todo el Exercito, hizo en Cordova reseña de todo èl.

Munacio Planco, Lucio Racilio, Minucio Silon, Tito Bassio, y otros Ciudadanos de Italica, se conspiraron en dàr muerte à Cassio Longino; y en vna ocasion, con el pretexto de darle Lucio Racilio vn memorial, le diò de puñaladas; matando de vna estocada Munacio Planco à vn Cor-

che-

chete, que estava cerca, y quiso defender à Casio. En esto acudió la gente que le acompañava, y juzgando que le dexavan muerto, se retiraron los de la conjuracion; con que le llevaron à su casa, donde se curò de las heridas.

Castigò Cassio severamente à sus agressores, y à todos los complices; bien que otros redimieron con crecidas cantidades el castigo: despues hizo passar muestra à toda la gẽte, embiando al Puerto la gente, y viveres, que avia de embarcar; y llegandose à Sevilla à vèr la Armada, despachò vn edicto, para que todos asistiessen con el dinero que se les avia repartido.

En este tiempo vna Legion formada de los Provinciales, se amotinò, caminando al Puerto donde se avia de embarcar: supolo Quinto Casio Longino, y por remediar este inconveniente, quanto antes saliò de Sevilla de noche con alguna gente, y despues de vn dia llegò à Carmona, donde se avian juntado tres Legiones, quatro Cohortes, y toda la Cavalleria; y alli supo, que la Legion amotinada en Obucula, que es Porcuña, avia passado à cuchillo quatro Cohortes, y avian despues los Soldados elegido à Tito Thorio, natural de Italica, por Capitan.

A vista de esto, Casio embiò à su Legado à Sevilla, y à Marcelo Assernino su Questor à Cordova, para sustentar su partido: con todo, los Cordoveses exasperados de el Pretor, se levantaron, y traxeron à su devocion à Marcelo, y à los Soldados de la guarnicion. Thorio viendose con las dos Legiones veteranas, que avian militado por Pompeyo, debaxo de el mando de Varron, empeçò à divulgar, para assegurarse mas, que queria reducir la Provincia à la devocion de Pompeyo; pretexto, que pudo tanto con los Soldados, que pusieron en los escudos el nombre de Pompeyo.

Casio Longino con esto procurò ir contra los rebeldes, y Thorio se puso con su gente à vista de Cordova,

pero

pensando se declararia por Pompeyo; pero no pudiendo lograrlo de Marcelo, reconvenido de amigos, y parientes, quitaron sus Soldados el nombre de Pompeyo de los escudos, y declarados por Cesar, y solo contra las injusticias de Cassio Longino, juntaron su gente Marcelo, y Thorio, siendo electo por Cabo superior Marcelo.

El Pretor Cassio con esto se puso con su gente à vista de Cordova, dando aviso de lo que passava à Marco Lepido Proconsul, ò Pretor de la España Citerior, y à Bogud Rey de Mauritania, significandoles en quanto peligro estava el partido de Cesar, si quanto antes no le socorrian con gente; talando entre tanto quanto hallò fuera de Cordova.

Para remediar este daño acudiò Marcelo con su gente, retiròse Cassio à vn lugar fuerte, donde no se atreviò à acometerle, y passò el Rio Guadalquivir, picandole Cassio con algun daño la retaguardia: de que quizà irritado Marcelo, presentò algunas vezes batalla à Cassio, y este à estotro; pero nunca vinieron à las manos, por la dificultad de el terreno; bien que Marcelo se mejorò de puesto, desde donde podia facilmente quitar à Cassio el agua; de que advertido este, levantò sin ser sentido de noche su gente, y se fuè a atrincherar cerca de Vlia: siguiòle Marcelo, y puso à poca distancia de èl su Campo; y reconocido el terreno, le dispuso de suerte, que no pudiessen pelear, aunque quisiessen sus Soldados, ni dexar mover à Cassio, para que no hiziesse con otras Ciudades lo que avia hecho con Cordova; trabajando en sitiar à Vlia, y Cassio.

Este, antes que Marcelo acabasse el Cordon, destacò toda la Cavalleria para embaraçarle los forrages, y en este tiempo llegò Bogud Rey de la Mauritania con vna Legion, y algunas Compañias de Naturales en favor de Cassio: por que por este estavan algunas Ciudades, aunque las mas por Marcelo. Al llegar Bogud à las trincheras de este para jun-

juntarse con Casio, à quien venia à favorecer, huvo algunos encuentros sangrientos, alternando la fortuna los sucessos, pero sin perder nunca Marcelo los puestos tomados.

En esto llegò de la Citerior Lepido con treinta y cinco Cohortes, mucha Cavalleria, y algunas Compañias auxiliares: Marcelo assi que lo supo fuè à recibirle, ofreciendo à su disposicion su gente, y dandole à entender el modo de obrar de Casio, que era el motivo de aquella discordia, y por cuyas tyranias avian llegado las cosas à aquel parage.

Casio por el contrario se estuvo en sus trincheras, desconfiando de Lepido, que luego tambien puso su gente à vista de Vlia, que es Montemayor, combidando algunas vezes à Casio à que se viessen, para que sin sangre se compusiesse aquella diferencia, ofreciendole toda seguridad, y interponiendo suspension de armas: no quiso venir Casio en nada, sin que se le diesse el passo libre, y se arrasassen las fortificaciones: vinieron en esto Lepido, y Marcelo, y estando acabando de demoler las fortificaciones, al desembaraçar la gente de Marcelo vn repecho, donde tenia vn Castillo, la gente de Bogud diò de repente sobre ella, matando algunos; y huviera sido el daño mayor, si Lepido no huviera acudido con su gente al remedio.

Casio teniendo yà libre el passo, se fuè à Carmona; y Lepido, y Marcelo, junta su gente, se fueron à Cordova, en cuyo tiempo llegò Cayo Trebonio para suceder en el cargo à Casio; con cuya noticia repartiò en quarteles la Cavalleria, y Infanteria, y cogiendo de priesa quanto tenia, se fuè à Malaga, donde se embarcò estando el Mar alterado, y al llegar à la boca de el Rio Ebro, sumergiendose el Navio con la tormenta, pereciò, tragandose el Mar quanto avia robado: con que se sossegò todo, bolviendose Lepido à su govierno, y entregando Marcelo al nuevo

Pre-

Pretor toda su gente. *Aulo Hircio* lib. de la guerra de Alexandria. *Dion Casio* lib. 42.

O. C. 3956. V. C. 706.

Las Ciudades, que el año precedente se avian sublevado contra Cassio Longino, y los Soldados, que avian hecho lo mismo debaxo de el mando de Marcelo, temiendose de que Cesar desembaraçado de las guerras los castigasse, se embiaron à ofrecer de secreto à Scipion, que hazia la guerra en el Africa por la parte de la Republica: con cuya noticia embiò Scipion à Cneyo Pompeyo con Armada, y gente para assegurar lo que se le ofrecia. Cneyo Pompeyo lo primero que hizo fuè, apoderarse de las Islas de Mallorca, donde aviendo tomado con algun trabajo à Ybiza, cayò enfermo, y se detuvo en ella con su gente hasta recobrar la salud; desde donde desembarcando en la Costa de Valencia, ò Tarragona, traxo à su devocion muchas Ciudades.

Cesar sabiendo aun desde Africa lo que se intentava, embiò desde Cerdeña gente contra Pompeyo con Cayo Didio General de su Armada, embiando por Legados à Quinto Fabio Maximo, y a Quinto Pedio. En este tiempo los Soldados, y Ciudades de España, que avian tomado la voz de Scipion, teniendo noticia de su muerte, y viendo lo que Cneyo Pompeyo se tardava, temiẽdo no verse oprimidos, antes que llegasse eligieron por Capitanes à Tito Scapula, y à Quinto Aponio, que obligaron à Tribonio à dexar la Provincia, con que obligaron casi à todas las Ciudades à seguir su partido; y sabiendo que Pompeyo estava sobre Carthagena, porque no queria seguir su faccion, fuè Scapula con gran parte de gente à ofrecerse à Pompeyo, donde le eligieron por Capitan General, llegando tambien de el Africa con la Armada Sexto Pompeyo, su hermano Varo, y Labieno; con que hallandose con tanta

gen-

gente, recorriò toda aquella parte de España, entregandosele vnas Ciudades, y otras rindiendolas, desde donde passò à la Andalucia, embiando la Armada con Varo.

O. C. 3957. V. C. 707.

Quinto Fabio, y Pedio, viendo las fuerças de sus contrarios, desconfiando de las que tenian para poder mantener el partido de Cesar, le instaron con continuos avisos à que viniesse: porque el enemigo se hazia cada dia mas fuerte, y mas poderoso.

Didio, y Varo cerca de Cartheya pelearon con sus Armadas, favoreciendo la fortuna la de el Cesar, y recogiendo à tierra Varo la suya, cerrando el puerto à la de el enemigo, que le seguia; en cuyo tiempo toda la Costa de el Mediterraneo de la España Citerior, sabiendo que venia yà Cesar, quando viò que estava Pompeyo en la Andalucia, levantò Vanderas por èl.

Cneyo Pompeyo viendo que solo Vlia mantenia el partido de Cesar, la puso sitio; en cuyo tiempo vino este con no pensada presteza, y desde Sagunto tomando algunas Vanderas, en breve tiempo se puso con su Exercito en Obulco, ò Porcuña, adonde los de Cordova le embiaron de secreto sus Legados, significandole como à la violencia de Pompeyo no se avian podido resistir.

Los de Vlia embiaron à pedir socorro à Cesar, que se le embiò con Junio Pacieco, que con la ocasion de vna tempestad, vsando de vna estratagema, le entrò sin peligro, poniendose Cesar à vista de los enemigos con su Exercito, para vèr si los podia hazer levantar el sitio: mas viendo que no lo conseguia, ni podia sacarlos à batalla, levantò su gente, y se puso sobre Cordova, donde estava Sexto Pompeyo; el qual diò noticia à su hermano de el peligro, y considerando este la mayor importancia en mantener à Cordova, levantò el sitio de Vlia, y puso su gente à vista de Cesar, sin querer venir à batalla, por mas que Cesar se la presentò

varias vezes: en tanto avia entrado yà el Invierno, y picando algunas enfermedades, se retirò de Cordova Cesar. *Hircio, Dion, y Appiano* lugares citados.

O. C. 3958. V. C. 708.

Cesar convalecido de vna enfermedad, assi que diò lugar el tiempo, sabiendo que en Ategua (que es Teba la vieja, quatro leguas de Cordova al Mediodia) tenian sus viveres, y almacenes los Pompeyanos, la puso sitio, adonde le siguiò Cneyo, poniendo sus Reales de la otra parte de el Rio Salado, no lexos de dicha Ciudad.

En este tiempo huvo algunas escaramuzas de vna, y otra parte, pero las mas vezes felices à los de Cesar; de que naciò el que muchos se passaron à su Campo, disminuyendose notablemente el Exercito de Cneyo; de que desconfiado se retirò à Cordova: à vista de lo qual los de Ategua embiaron sus Legados à Cesar para entregarsele; de cuya noticia irritado Numacio Flaco, Cabo de toda la gente de la guarnicion, quitò à muchos Ciudadanos la vida, hasta passar à cuchillo sus mugeres, y hijos, y arrojando à otros de las murallas; pero apretando Cesar cada dia mas el sitio, se le entregaron.

Sabida la entrega de Ategua, Cneyo puso sus Reales cerca de Vcubi (otros leen Atubi) à cuyos vezinos alentò à la defensa; en cuyo tiempo aviendo entre los de Ategua algunos de Vrsaon, que es Ossuna, los embiò Cesar à su Ciudad para que solicitassen cō sus vezinos se entregassen, pues veìan como maltratavan à sus confederados los Pompeyanos. Executaron estos el orden de Cesar, para que les señalò algunos acompañados, y entrando dentro solo los vezinos, despues de varias demandas, y respuestas se bolvieron, en cuyo seguimiento salieron los Vrsaonenses, y degollaron los Legados, excepto dos, que se escaparon, y dieron noticia à Cesar de el sucesso.

Este luego se fuè à poner à vista de Cneyo junto al Rio

Sa-

Salado, donde haziendo las fortificaciones, hizierō vna ſurtida los Pompeyanos, en que hirieron algunos, y los hizieron bolver àzia atràs vn poco; à que acudieron dos Capitanes, que aunque à coſta de ſu vida repararon el daño, ayúdando la Cavalleria à que ſe retiraſſen los Pompeyanos.

Ceſar intentò tomar el Caſtillo Aſpavia, que es Caſtro de el Rio, ò alli cerca, por vèr ſi podia traer à Cneyo al trance de batalla, conſiderandole en mejor terreno; y ſobre ocupar vn repecho huvo entre los dos Campos vna ſangrienta refriega, de que ſe retiraron los Pompeyanos con no pequeño daño. Huvo en eſte tiempo vn deſafio entre Antiſtio Turpion, Soldado de Cneyo, y Quinto Pompeyo Nigro, Cavallero Romano, natural de Italica, Soldado de Ceſar, que deſpartiò el ſobrevenir la Cavalleria, y ſe paſſaron al Exercito de Ceſar algunos Cavalleros de Aſta.

Cneyo procurando eſcuſar venir à las manos, levantò ſu Exercito, y ſe puſo cerca de Sevilla; Ceſar fuè en ſu ſeguimiento, mandando, que ſe echaſſe fuego à Vcubi; y que luego le ſiguieſſen los Soldados: llegò à Ventiſponte, y ſe le entregò, deſde donde ſe puſo à viſta de Munda, donde ſe avia ido Pompeyo, determinado de reducir ſu fortuna al trance de vna batalla, confiado de el pueſto, y de que tenia cerca à Munda.

Avia en vno, y otro Exercito, fuera de los Romanos, muchos de la Provincia, y muchos Africanos: porque Bogud militava en el Exercito de Ceſar, y los hijos de Boco en el de Pompeyo, Señores entrambos en las Mauritanias: los de Pompeyo confiavan en la ventaja de el pueſto, y los animava la deſeſperacion, reconociendo que ſola la victoria podia aſſegurarles de el enojo de Ceſar: eſte confiava en el numero, y experiencia de los ſuyos, tantos años vencedores en tan diverſas Provincias, preocupando antes de empeçarſe la batalla vna deſvſada melancolia à entrambos

Exercitos, y entrambos Generales, confiderando Pompeyo, que fi era vencido, yà no tenia recurfo fu defgracia; y confiderando Cefar, que fi era vencido, fe malograva el fruto de tantas victorias, y trabajos, y que perdia en vn dia la reputacion de tantos años; y otras confequencias, que le ocafionavan mucho cuidado.

Empeçòfe, pues, la batalla con tanto ardor de vna, y otra parte, que por mucho tiempo no huvo mas que fangre, muerte, y vozes: fufpendieronfe eftas de fuerte, que parece que fe pactò filencio de vna, y otra parte, no oyendofe otras vozes, que las de los duros golpes de las armas: vno, y otro General hazian con los fuyos lo que debian; pero viendo Cefar que el cuerpo de fu batalla empeçò à flaquear, y à ceder vn poco el terreno, defmontò de el cavallo, y tomando vna alabarda, empeçò à reforçar, y animar los fuyos con el pundonor, diziendoles, que como defpues de tantas victorias dexavan à fu General tan veterano al arbitrio de dos muchachos? con que bolvieron à repararfe, continuando la pelea con el primer ardimiento.

En efte tiempo Bogud, pareciendole que eftavan mal guardados los Reales de Pompeyo, los acometiò; y viendolo Labieno, fuè à defenderlos con alguna Cavalleria (efta fuè la defgracia de Pompeyo, y la fortuna de Cefar) porque efte empeçando à publicar, que huìan los enemigos, ò por engaño, ò por eftratagema; y los Pompeyanos creyendo que era verdadera fuga la de Labieno, empeçaron à defmayar poco à poco, y vltimamente bolvieron la efpalda, dexandole à Cefar la victoria.

Murieron en efta batalla de vna, y otra parte, treinta mil Infantes, y tres mil Cavalleros Romanos, Labieno, y Atio Varo, y fe tomaron treze Vanderas: de los Pompeyanos, vnos fe retiraron à Munda, otros à fus Reales, otros à Cordova, y otros à Sevilla: los que fe retiraron à fus Reales, cafi todos murieron, pero vendieron tan caro fus

vi-

vidas, que les costaron muchas mas à los vencedores. Para rendir los que se recogieron à Munda, mandò Cesar, que la sitiassen; los sitiadores hizieron trincheras de los cadaveres de los vencidos, atravesandolos vnos con otros con sus mismas lanças: barbaridad rara vez, ò ninguna, hasta entonces vista.

Cneyo Pompeyo saliò de la batalla con dos heridas, y con vna partida de Lusitanos se fuè à Cartheya, donde llegò en vna litera, que le embiò Publio Calvicio; y desconfiando de los vezinos, ò temiendo la gente de Cesar, que le seguia, se entrò con los que le siguieron en su Armada, y se fuè à la Costa de el Mediterraneo, donde desembarcò obligado de el peligro que le ocasionavan las heridas: Cesar embiò en su seguimiento por Mar à Didio con su Armada, y à Cessonio por tierra con alguna gente; supieron estos el parage donde se hallava, y haziendo agua la Armada de Pompeyo, llegò Didio con la suya, y tomando algunas Naves, à las demas puso fuego.

Cneyo à vista de esto tomò de priesa vn lugar fuerte, siguiendole Didio, y Cessonio; y aunque se puso en defensa, se viò obligado à huir, y le quitaron la vida, remitiendo su cabeça à Cesar; mas recogiendose Didio à vn pequeño Castillo, rehaziendose los Lusitanos, y deseando vengar la muerte de Pompeyo, le fueron à buscar, haziendo continuas surtidas, y celadas para averle à las manos, con que le tenian encerrado: y aviendose determinado à salir contra sus enemigos, estos teniendo dispuesto pegar fuego à la Armada, y cogerle à vn tiempo mismo, fingiendo que huian, le llevaron à vna emboscada, donde muriò peleando con muchos de los suyos: y aunque los Lusitanos al mismo tiempo avian echado fuego à algunos Navios, los Romanos que pudieron escaparse, se entraron en algunas barcas, y Navios, y levantando ancoras, y remos, se salvaron.

Sexto Pompeyo en Cordova, aſsi que le diò noticia de la rota Valerio, tratò de huir con algunos, y tomando pretexto de que iba à tratar partidos con Ceſar, ſe faliò à media noche de la Ciudad: puſoſe luego ſobre ella Ceſar, con que Annio Scapula, que ſe avia retirado alli deſpues de la rota, ſe quitò à sì miſmo la vida, por no exponerla al rigor de el vencedor. Los Ciudadanos ſobre ſi ſe avia de entregar, ò no la Ciudad à Ceſar, vinieron à las manos con tanto corage, que oyendo eſte el rumor, y aviſado de los que mantenian ſu partido, entrò en ella, muriendo en eſta ocaſion entre Ciudadanos, y Pompeyanos veinte y dos mil.

Aſſegurada Cordova, fuè Ceſar à Sevilla, y antes de llegar le encontraron los Embaxadores, que embiava aquella Ciudad para entregarſe; embiò con ellos gente de guarnicion con Cayo Caninio, y luego ſe puſo à la viſta: con eſto Philon, acerrimo defenſor de el partido de Pompeyo, ſe faliò con la guarnicion, que avia en aquella Ciudad, y ſe fuè à la Luſitania, donde juntandoſe con Celio Nigro, que tenia conſigo vna buena partida de Soldados Luſitanos, determinaron entrarſe en Sevilla, donde lo executaron con el trato de algunos, de noche, y por la muralla; y aſsi que entraron, degollaron las Centinelas, y la guarnicion, y cerraron las puertas, haziendoſe otra vez dueños de la Ciudad, aunque à coſta de la ſangre de muchos vezinos, que lo reſiſtieron.

Ceſar conſiderando, que ſi intentava tomar la Ciudad por armas, era factible, que aquellos enemigos arreſtados la puſieſſen fuego, y la aſſolaſſen; ſabiendo que no podian mantenerſe en ella, diſpuſo darles lugar de noche para que ſe ſalieſſen: lo qual executaron, juzgando era deſcuido, lo que era cautela; y echando fuego à la Armada, que eſtava en Guadalquivir, penſaron librarſe en la fuga: pero alcançandoles la Cavalleria de Ceſar, hizo en ellos

vn notable estrago ; con que este bolviò à recuperar la Ciudad.

Los de Munda, apretando cada dia mas el sitio Quinto Fabio, intentaron hazer vna surtida, y prevenido de su intento Fabio, dispuso su gente para recibirlos, con que se retiraron con gravissimo daño, hasta que vltimamente se entregaron, como los de Asta, Vrsaon, y las demàs Ciudades: y aviendo ido Cesar à Cadiz, y robado el Templo de Hercules, bolviendo à Sevilla, puso forma en la Provincia, castigando à las Ciudades, que avian sido de el partido de Pompeyo, cargandolas mayores contribuciones, y quitandoles los campos, y premiando con esto à las Ciudades de su devocion: con que se partiò à Roma, dexando por Proconsul, ò Pretor à Assinio Polion; y à Sevilla diò el honor de Colonia Romana. *Epitome de Livio* lib. 115. *Floro* lib. 4. cap. 8. *Suetonio*, y *Plutarcho* en la vida de Cesar. *Velleyo* lib. 2. *Appiano* lib. 2. de las guerras civiles; y mas latamente *Hircio*, ò *Cayo Opio* en el lib. de esta guerra; cuyo Autor parece de el contexto, que se hallò en ella; bien que algunos lugares estàn tan depravados, que no se permiten à la inteligencia, como confiessan los mas que se dedicaron à illustrar este Autor. *Dion Casio* lib. 43. *Orosio* lib. 6. cap. 16. *Eutropio* lib. 6. Y aunque estos Autores varìan en algunas cosas, nosotros hemos puesto lo que nos parece mas verisimil.

Acabada esta guerra, muchos Soldados, que avian militado con los hijos de Pompeyo, sin querer entregarse à Cesar, empeçaron à molestar con robos la Provincia; por cuya causa Assinio Polion procurò con las armas, y el castigo limpiarla de latrocinios.

O. C. 3959. V. C. 709.

Muerto Cesar en el Senado por Bruto, y Cassio, Sexto Pompeyo, que despues de aver huìdo de Cordova, se avia retirado con algunos, que aviã escapado de la bata-

lla de Munda à la Lacetania, ò Jacetania, cõ esta noticia empeçò à levantar gente con la memoria de el nombre de su padre, juntandosele de Africa, Arabion despossèido de su dominio en ella por Boco: y sabiendo q̃ Asinio Polion tenia muy poca gente, passò à la Betica, ò Andalucia, donde vnas Ciudades se le entregaron, y otras tomò por fuerça, como à Carteya, y Ebora, con que se le juntò mas gente cada dia.

Asinio Polion con la poca que tenia, se retirò à Carthagena, molestando con las armas à los de el partido de Sexto Pompeyo; con cuya noticia vino este à buscarle, y en vna batalla derrotò à Asinio Polion, cuya victoria no siguieron los Pompeyanos, por vna equivocacion de juzgarle muerto, aviendo muerto vno de su mismo apellido, y aver hallado el vestido militar de Asinio.

Con esta victoria reduxo à su devocion Sexto todas las Ciudades de aquella Comarca, y tomando por fuerça à Virgi, que es, ò Almeria, ò alli cerca, Verja, ò Vera, aumentò mucho su gente. Sabido esto en Roma, quizà por Asinio Polion, que despues de la batalla se debiò de embarcar, Marco Lepido vino à verse con Sexto Pompeyo, y le persuadiò à dexar las armas, assegurandole le bolverian todos los bienes de su padre, y que lograria en Roma los mayores honores: lo qual procurò que se executasse Marco Antonio, por la amistad que tenia con Lepido: con que Sexto Pompeyo embarcando alguna gente, se saliò de nuestra Provincia. *Velleyo* lib. 2. num. 73. *Ciceron* epist. 15. 16. 20. *Appiano* de la guerra civil, lib. 2. *Dion Casio* lib. 45. Algunos cuentan desde este año el Imperio de Augusto.

O. C. 3960. V. C. 710.

Por escusar guerras, se formò en Roma el Triumvirato, adjudicandose el govierno de todas las Provincias de el Imperio Romano à Octaviano Cesar, Marco Antonio, y Marco Lepido; tocandole à este el govierno de nuestra Provincia, que administrò por sus Legados. *Appiano*, *Dion* lib. 48.

O. C.

O. C. 3962. V. C. 712.

Cesar Octaviano teniendo por sospechoso à Lepido, por la amistad con Sexto Pompeyo, le diò la Provincia de Africa, y tomò para sì la nuestra. *Los mismos.*

O. C. 3963. V. C. 713.

Lucio Cornelio Balbo el mayor, natural de Cadiz, conocidissimo por su valor, y riquezas, fuè nombrado Consul sufecto en lugar de Domicio Calbino, y el primero de los Estrangeros, que obtuvo aquel honor, despues de aver triunfado. *Tablàs Capitolinas, Ciceron* en la Oracion por èl. *Velleyo Paterculo* lib. 2. cap. 51. *Plinio* lib. 7. cap. 43. *Dion Casio* lib. 48.

O. C. 3964. V. C. 714.

Los Ceretanos, que son los de Cerdania en Cathaluña, se levantaron, y para sujetarlos, y castigarlos, vino Domicio Calbino; el qual embiò contra ellos à su Legado, que con la gente que llevava los desbaratò con facilidad; mas siguiendo el alcance, diò en vna emboscada, que tenian prevenida los Ceretanos, donde desamparado de sus Soldados, perdiò la vida: sabiendo el desastre, y la causa Domicio, castigò à los culpados en la desercion de su Legado, quitando la vida à los decimados de las dos Centurias, que hallò culpadas; despues de lo qual fuè con su gente à buscar los enemigos, que en vna batalla derrotò, castigò, y sossegò, porque despues tiunfó en Roma. *Dion Casio* libl 48. *Tablas Capitolinas*, *Velleyo* lib. 2. Seneca el padre, ò e. Orador, se fuè con Domicio à Roma.

O. C. 3975. V. C. 715.

Este año, en honor de Augusto Cesar se instituyò la cuenta, ò Epocha de la Era vsada por largo tiempo en nuestra Provincia, de que yà dimos razon en el Preludio.

Bogud Rey en la Mauritania, à solicitud de Marco Antonio, cuyas partes seguia, passò con gente à hazer guerra à la Andalucia, que estava por Augusto, donde hizo

daño considerable; pero Publio Clarinate con su gente, y con los socorros de Boco, Rey tambien en el Africa, saliò à buscarle; el qual le venciò con notable daño, y le obligò à que se retirasse al Africa. *Appiano* lib. 5. de la guerra civil. *Dion Casio* lib. 48.

O. C. 3968. V. C. 718.

Los Vaceos, cerca de este tiempo se alteraron; pero sossegòlos con facilidad Statilio Tauro. Los Cantabros, què son los de las montañas de Burgos, y Vizcaya, hizieron tambien algunas hostilidades à sus Comarcanos sujetos al Imperio Romano, cuya osadia enfrenò Nonio Gallo, que debiò de ser Legado de C. Norbano, que triunfó de España el año siguiente. *Tablas Capitolinas*, *Dion Casio* lib. 51.

Augusto aviendo edificado vna cèlebre Libreria en Roma, puso en ella por Bibliothecario à C. Julio Higinio, liberto que fuè de Cesar, y de nuestra Nacion, mereciendo este honor su profunda erudicion, y grandes estudios, que se pueden vèr en la Bibliotheca de *Don Nicolàs Antonio*.

O. C. 3975. V. C. 725.

Los Cantabros hizieron algunas hostilidades à los Vaceos de la comarca de Palencia, y à los Murbogios, y Autrigones, que son los de las comarcas de Burgos, y Rioxa, por la falda de las Montañas, haziendo lo mismo los Astures, ò Asturianos con sus vezinos. *Floro* lib. 4. cap. 12. Sexto Apuleyo Proconsul de la Provincia, parece que reprimiò su ferocidad con las armas. *Tablas Capitolinas*, *Piedra de las Aras Sextanias*.

O. C. 3977. V. C. 727.

Augusto Cesar aviendo distribuido el cuidado de las Provincias con el Senado, à quien encargò la Andalucia, quedandose con el cuidado de lo demàs de nuestra España, determinando castigar, y sujetar à los Cantabros, y Astures, passò desde Francia à nuestra Provincia, teniendo el Invierno en Tarragona, y previniendo lo necessario para la gue-

guerra. *Strabon* lib. 3. *Orosio* lib. 6. cap. 21.

O. C. 3978. V. C. 728.

Cesar Augusto aviendo tenido en Tarragona Cortes de toda la España sujeta al Imperio Romano, como las avia tenido el año precedente en Narbona de toda la Francia; aviendo ordenado toda la forma de su govierno, assi en quanto à los Tribunales, tributos, y guarniciones, y aviendo recibido en dicha Ciudad los Embaxadores de los Parthos, à la Primavera saliò con su Exercito contra los Cantabros, haziendo Plaça de Armas à Segisama, que su verdadera situacion se ignora, aunque se cree estuvo àzia los montes de Oca, desde donde dividiò su Exercito en tres trozos para invadirlos por todas partes: à vista de lo qual los Cantabros se retiraron à lo aspero de las montañas, desde donde hizieron algun daño à los Romanos: mas considerando Augusto, que por lo fragoso de el terreno no los podia aver à las manos, dispuso que desde la Francia les tomasse vna Armada todos los Puertos, para rendirlos con la necessidad de el hambre.

Executado esto, viendose los Cantabros sitiados por todas partes, y faltos de bastimentos, baxàron con las Armadas junto à Belgida, ò Velica (cuya verdadera situacion se ignora) à abrir con ellas puertas à su necessidad; pero los Romanos, que deseavan averlos à las manos, hizieron en ellos vn gravissimo estrago: escaparon algunos de la rota, y se retiraron à la eminencia de el monte Vindio, donde los sitiaron tambiē los Romanos; con que desesperados, vnos se murieron de hambre, otros se mataron con veneno, otros con sus proprias armas; y entegandose los pocos, que avian quedado, fueron vendidos por esclavos.

Augusto con el nuevo temple, y lo grave de algunos cuidados, se sintiò achacoso, y se retirò à Tarragona, dexando el govierno de las Armas à Cayo Antistio; el qual puso sitio à Aroccelo, que parece Araciel; y aunque se de-

fendiò algun tiempo, vltimamente la entrò, y la demoliò: despues de lo qual sujetò toda la Cantabria, entregandosele vnos Lugares, y rindiendo por fuerça otros. *Floro* lib. 4. cap. 12. *Dion Casio* lib. 53. *Orosio.* lib. 6. cap. 21.

Los Asturianos conociendo el intento de la guerra, y que no tenia otro fin, que sujetarlos, procuraron juntar mucha gente, solicitando, que les ayudassen los Gallegos de la parte Septentrional de el Occeano, sus vezinos. Los Legados de Augusto dividiendo tambien en tres partes el Exercito, entraron por las Comarcas de los Asturianos; con que estos dividiendose tambien en tres parres, determinaron dàr à vn tiempo mismo de improviso sobre los Romanos: esta noticia dieron los Brigecianos, que son los de tierra de el Bierzo entre los Reynos de Galicia, y Leon, à Publio Carisio, el qual juntando todo el Exercito de los otros Legados, diò de repente en sus enemigos, que se hallavan acampados junto al Rio Astura, que es el que baxa de las Montañas à Astorga, donde aunque à costa de alguna sangre, los desbaratò, y derrotò; y los que escaparon, se retiraron à lo interior de la Provincia en la Ciudad de Lancia, que se cree estuvo junto à Oviedo.

Los Gallegos, que venian à ayudar à los Asturianos, sabida su rota, se retiraron à sus casas; y sabida su retirada Carisio, se puso sobre Lancia, y despues de averla entrado por fuerça los Soldados, queriendo arrasarla, se lo embaraçò el General, para que sirviesse de memoria à su valor; despues de lo qual sujetò todos los Lugares de los Astures.

Al mismo tiempo Cayo Antistio, y Cayo Furnio passaron à sujetar los Gallegos con las gentes de su mando, con quienes tuvieron algunos encuentros; pero entrando, y talando sus poblaciones, aviendose retirado muchissimos al monte Medulio (que algunos juzgan las Medulas en el Bierzo, à mi juizio erradamente; porque era la guerra en lo mas interior de Galicia azia el Occeano Septentrional

nal) los ſitiaron los Capitanes Romanos, haziendo vn foſſo de quinze mil pies de longitud, donde deſeſperados ſe dieron la muerte, vnos con ſus proprias armas, otros con veneno, y otros entregandole al fuego: deſpues de lo qual ſujetaron todo lo demàs de Galicia, quedando Eſpaña toda ſujeta al Imperio Romano. *Floro*, *Dion*, y *Oroſio* en los lugares de arriba.

Auguſto acabada la guerra, diò licencia à los Soldados, que podian por veteranos dexar la Milicia, que en la Luſitania poblaron vna nueva Colonia, que ſe llamò Emerita Auguſta, y oy Merida; tomando en honor de el Emperador eſta, y otras Ciudades el nombre, ò ſobrenombre ſuyo, como Ceſarea Auguſta, que es Zaragoça, llamada antes Salduba, Aſturica Auguſta, Gemella Auguſta, y otras. Por eſte tiempo parece, que ſe fundò Leon, que en Latin ſe llama *Legio Gemina*, poniendo alli Auguſto dos Legiones de preſidio, para tener ſujetos à los Aſtures recien ſujetados. En Tarragona recibiò los Embaxadores de los Indios, y Scythas, y dexando para el govierno de la Provincia à Lucio Emilio, partiò à Roma, donde ſe cerrò la quarta vez el Templo de Jano. *Suetonio* en la vida de Auguſto. *Dion*, y *Oroſio* en los miſmos lugares.

O. C. 3979. V. C. 729.

Los Cantabros no enſeñados al yugo de la ſervidumbre, intentaron ſublevarſe; para que con engaño dixeron à Lucio Emilio, que embiaſſe Soldados, para que llevaſſen el trigo, y lo demàs que eſtava à ſu cargo: embiò Emilio ſus Soldados, y conduciendolos à vna emboſcada, les quitaron los Cantabros la vida: à viſta de lo qual Emilio juntando ſu gente, entrò en ſus Lugares talãdolo todo à ſangre, y fuego; y caſtigando à los principales autores de la ſoleracion, y traycion, bolvieron à quietarſe. *Dion Caſio* lib. 53.

O. C. 3980. V. C. 730.

Eſte año ſe acabò la eſtrada, ò camino real de Merida à Cadiz. *La piedra de ella*.

O. C.

O.C. 3981. V.C. 731.

Los Astures no pudiendo sufrir el fausto, extorsiones, y crueldades de Publio Carisio, se levantaron: à vista de lo qual hizieron lo mismo los Cantabros, pareciendoles que Cayo Furnio no tenia tanta practica en la guerra, como los demàs Capitanes Romanos. Estos atendiendo primero à sujetar los Cantabros, juntaron las gentes de sus mandos, y entrando por la Cantabria, en vna batalla los derrotaron: tomaronse pocos, que vendieron por esclavos; los demàs que escaparon, estimando mas su libertad, que la vida, poniendo fuego à sus trincheras, se quitaron la vida, haziendo otros muchissimos lo mismo; con que pereciò la mayor parte de ellos.

Los Astures viendo embaraçados los Capitanes Romanos en la Cantabria, con la gente que avian levantado passaron à poner sitio à vn Pueblo, ò Ciudad sujeta à los Romanos: en tanto llegaron al socorro Carisio, y Furnio con sus Exercitos, y los Astures se retiraron; siguieronlos los Romanos, y en vna batalla los vencieron, y degollaron à muchos; con que dexaron las armas. *Floro* lib. 4. cap. 12. *Dion Casio* lib. 54.

O.C. 3984. V.C. 734.

Los Cantabros, que en las guerras passadas avian sido vendidos por esclavos, se concertaron de secreto de matar à sus dueños, y restituirse à su libertad; y executandolo assi, se bolvieron à la Cantabria, donde levantaron los demàs, que luego con notable osadia rindieron algunas fortalezas de los Romanos, degollando las guarniciones. Con esta noticia mandò Augusto Cesar, que Marco Agripa passasse de Francia à nuestra Provincia, para sujetar los levantados: executò este el orden, y hallò los Soldados Romanos con sobrado recelo; porque la experiencia les avia dado à conocer la ferocidad de los Cantabros, y que yà con el vso estavan mas practicos en la Milicia: con todo

sacò

sacò Agripa su gente contra ellos, los quales le molestaron mucho con rebatos, y le mataron muchos Soldados; en quienes era tanto el miedo que tenian à la ferocidad de los Cantabros, que no querian obedecer los ordenes de sus Cabos.

Agripa reconociendo que la desobediencia, y temor de sus Soldados eran la causa de sus malos sucessos, aviendolos castigado, y reprehendido su cobardia, hasta privar de el honor à la Legion Augusta, bolviò sobre los contumaces Cantabros, de suerte, que todos los que hallò de tomar armas, les quitò la vida; quitòselas à los demàs, y arrasando las poblaciones que tenian en los lugares montuosos, hizo que las hiziessen en los llanos. *Floro* lib. 4. cap. 12. *Plinio* lib. 7. cap. 30. *Dion Casio* lib. 54.

Cornelio Balbo el menor, natural de Cadiz, y sobrino de el mayor, aviendo vencido los Garamantas, que son pueblos, y gentes de el Africa, triunfó en Roma, siendo el vltimo de los particulares, que logrò este honor. *Plinio* lib. 5. cap. 5. *Suetonio* en la vida de Augusto, cap. 42. *Solino* cap. 32.

O. C. 3988. V. C. 738.

En nuestra Provincia huvo algunas alteraciones, que se sossegaron con facilidad; y para assegurarla mas, embiò à ella Augusto algunas Colonias, que tomaron su nombre. *Dion Casio* lib. 54.

O. C. 3990. V. C. 740.

Cornelio Balbo el menor edificò en Roma su Theatro. *Plinio* lib. 36. cap. 7. *Suetonio* en la vida de Augusto. *Tacito* lib. 3. de los Anales, cap. 72.

O. C. 3994. V. C. 744.

Cayo Julio Higinio Bibliothecario de la Libreria Palatina, por este tiempo es celebrado de la fama, por su grande erudicion. *Suetonio* en el lib. de los Illustres Gramaticos. *Eusebio* en el Chronicon.

O. C.

O. C. 3999. V. C. 749.

Marco Porcio Ladron, natural de nueſtra Provincia, y vno de los mas celebrados Oradores de Roma, enfadado de vnas quartanas, ſe diò la muerte. *Euſebio* en el Chronicon.

El año de la Crea cion de el Mundo quatro mil, y de la fundacion de Roma ſetecientos y cincuenta, à veinte y cinco de Março, fuè concebido Chriſto nueſtro Redemptor en el Puriſsimo Vientre de MARIA Santiſsima por obra de el Eſpiritu Santo; y naciò de eſta Señora, ſin detrimento de ſu virginidad, à veinte y cinco de Diziembre, para redimir à los mortales de la culpa, y darles, mediante la gracia, la vida eterna: porque ſea alabada la Santiſsima Trinidad, que es vn Dios, Criador de el Cielo, y Tierra, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.



TABLA COROGRAPHICA de la Diviſion antigua de Eſpaña, ſus Comarcas, Territorios, Ciudades, Poblaciones, Montes, y Rios, de que ſe haze memoria en eſta primera Parte, con la correſpondencia, que tienen aora.

ESPAÑA, à quien los Griegos llamaron *Spania*: los Latinos *Hiſpania*, y muchas vezes en plural *Hiſpaniæ*: el Italiano *Spagna*: el Francès *Eſpagne*; y el Inglès *Spain*; es la vltima Provincia de la Europa, por ſu Meridiano, como haze el Sol ſu curſo de Oriente à Poniente. Por todas partes eſtà rodeada del Mar, menos por la parte de los Montes Pyrineos, por donde confina con Francia: por la parte de Oriente empieça en Cabo de Creus, ò Cruzes en Cataluña, haſta Cabo de Palos en el Reyno de Murcia: al Cabo de Creus llamaron los Antiguos, Monte de Venus, por averſe fundado en èl vn Templo à eſta mentida Dioſa; y al Cabo de Palos, Promontorio Caridemo: toda eſta parte la baña el Mar Mediterraneo, y ſe incluye en ella el Condado de Barcelona, y Reyno de Valencia, en que ay famoſos Puertos. La parte del Meridiano baña tambien el Mediterraneo haſta el Eſtrecho de Gibraltar, y deſde alli haſta el Cabo de San Vicente, que los Antiguos llamaron Promontorio Sacro: donde deſde Cabo de Palos haſta el de San Vicente, ſe termina el lado Meridional, en el qual ſe incluyen el Reyno de Murcia, el Andalucia, y el Algarbe, que es parte del Reyno de Portugal; en que tambien ay famoſos Puertos.

La parte Occidental empieça en el Cabo de San Vicente, y se termina en Finis-Terræ; la qual baña el Occeano, y en que se incluyen los Reynos de Portugal, y de Galicia: cuyo Cabo de Finis-Terræ llamaron los Antiguos, Promontorio Artabro, y Nerio; donde tambien ay famosos Puertos. La parte Septentrional empieça desde Finis-Terræ hasta el Promontorio Olarso, ù Olearso, y Fuente-Rabìa; la qual baña el Occeano Cantabrico, en que se incluyen parte de el Reyno de Galicia, Asturias, Montañas de Burgos, y Vizcaya, donde tambien ay famosos Puertos; angostandose, ò extendiendose variamente la Tierra en todos quatro lados: desde Cabo Olarso hasta Cabo Creus corren los Montes Pyrineos casi derechos, y con poca inflexion.

La forma de nuestra Provincia compararon los Antiguos al cuero, ò piel de el buey tendida; correspondiendo la parte de el pescueço à Cataluña: la parte de los braços, à Valencia, y Navarra: la parte de el vientre, por la parte Meridional, al Andalucia; por la Septentrional, à Vizcaya, Montañas, y Asturias: la parte del cuerpo, à las dos Castillas, y Aragon: y la parte de las piernas, à Portugal, y Galicia. Su altura al Polo desde la linea Equinoccial, es desigual; y por donde tiene mas, es desde el grado treinta y seis hasta el quarenta y quatro, que son ocho grados; y sus Meridianos son desde el nono hasta el veinte y quatro. Su mayor longitud es desde Cabo de Creus hasta el Cabo de San Vicente; y su mayor latitud es desde el Estrecho de Gibraltar hasta Avilès, y Cabo de Palos en Asturias; y la circunferencia es de seiscientas leguas Españolas, poco mas, ò menos. Cuya distribucion se puede vèr mas largamente en nuestro Florian de Ocampo, Chronista de el Señor Emperador Carlos Quinto.

Dexando el tratar de la fertilidad de ella, sus ganados, sus aguas, y rios, sus baños, fuentes, y sus riquezas, y

lo templado de ſu Clima: porque no cede à ninguna Provincia de el Orbe, y aventajàra à todas, ſi ſus Naturales là cultivàran con el cuidado, que otros las ſuyas; de que han tratado muchos, y entre ellos Lucio Marianeo Siculo, y el grande Ambroſio de Morales: porque no es eſte nueſtro intento. Su primera diviſion fuè por Territorios, ò Comarcas, por las quales ſe diſtinguian los Eſpañoles entre sì, tomando las mas la denominacion de aquella principal Poblacion, adonde por la cercania acudian los Pueblos menores al trato, y comercio para las coſas que neceſsitavan: como los Yllergetes de Yllerda, que es Lerida; y otros à eſte modo, como abaxo ſe dirà; ſiendo à mi juizio cierto, que eſte es el origen primitivo de el nombre de dichas Comarcas. Otras le tomaron de los Rios que las riegan, como la Celtiberia, que ſe llamó aſsi de el Rio Ybero, que es el Ebro; y la Betica, que ſe llamò aſsi de el Rio Betis, que es Guadalquivir: bien que en otras deſconocemos el principio de ſu Ethymologia, como los Cantabros, y Gallaicos, ò Callaicos; las quales ſepultò la antiguedad, por mas que algunos quieran hazer apreciables ſus juizios, ſin tener monumento en que afiançarlos.

Para dàr, pues, noticias de los Territorios, Ciudades, Poblaciones, Montes, y Rios, de que ſe haze memoria en eſta Parte, para que ſe lea con mas juizio, y guſto la Hiſtoria, tenemos principalmente de los antiguos Geographós à Strabon, Pomponio Mela, Plinio el Mayor, Ptholomeo, Rufo Feſto, Avieno, el Itinerario que anda con nombre de Antonino Pio: y de los modernos, à Abraham, à Ferrario, à Nigro, y otros: y de los nueſtros, à Florian de Ocampo, Morales, y otros muchos, que eſcriviendo las Hiſtorias de algunas Ciudades, trabajaron en averiguar los nombres antiguos de ellas, y de los Lugares de ſus territorios; ſin que ſea nueſtro intento hazer exacta Corographia de nueſtra Provincia.

Los hombres de juizio, y versados en la Historia, facilmente reconocen la suma dificultad, que esto tiene, por muchissimas razones, como advierte el grande Ambrosio de Morales; entre las quales, las principales son: Lo vno, el aver el tiempo mudado de tal suerte los nombres antiguos, y làs memorias de la antiguedad con los nuevos dominios, guerras, y los efectos de ellas, que yà se esconden al conocimiento, y solo se permiten à alguna conjetura. Lo otro, porque es verisimil, que los Historiadores en esta parte, como Estrangeros, y que escrivieron por relaciones de otros, ò errassen los nombres, ò los variassen algo; cuya variedad se experimenta muchas vezes en Strabon, Mela, Plinio, Ptholomeo, Stephano, y otros, cotejando los nombres que ellos ponen, con los nombres que se han conservado gravados en piedras de aquellos tiempos, y por donde se han hecho muchas correcciones en los Autores. Lo otro, porque Ptholomeo, que es el que parece que podia ser guia en esta materia, ha padecido muchissimos yerros en sus copias, y ediciones. Lo otro, porque muchos de los nuestros, sobre muchas cosas discuerdan entre sì, siendo los que con los ojos han podido cotejar con mas inspeccion la identidad de las Poblaciones antiguas. A que se añade, faltar en las Tablas de nuestra Provincia infinitos Lugares, como se puede vèr en las Tablas del nuevo Atlante de Bleau. Si tuvieramos vnas Tablas de todos los Reynos de ella, como la que mandò hazer de este Arçobispado de Toledo el Eminentissimo Señor Cardenal Portocarrero mi Señor; ò la que mandò executar de el Reyno de Valencia el Excelentissimo Señor Conde de Fuensalida, pudieramos con el estudio vencer algunas dificultades; pero faltando esto, los yerros en esta materia son dignos de perdon: porque muchas cosas no se pueden alcançar con el trabajo, y mas de el que nunca ha visto mas de lo que enseñan los libros, por averle tenido siempre atado su obligacion.

Nues-

Nueſtra Eſpaña, pues, aunque ſus Coſtas, que bañ el Mediterraneo, por la mayor parte las conquiſtaroń los Carthagineſes, fuè tan poco tiempo, que no diſtinguieron las partes de ſu dominio. Los Romanos aſsi que conquiſtàron lo que poſſeìan los Carthagineſes, y fueron adelantando en nueſtra Provincia ſu dominio, la dividieron en Citerior, y Vlterior; à la Citerior llamaron Tarraconenſe, de la Ciudad de Tarragona en Cataluña, que fuè donde hizieron mas aſsiento los Scipiones: la Vlterior llamaron Betica, que es el Andalucia, del Rio Betis, que la riega, que es el que aora llamamos Guadalquivir.

La Tarraconenſe empeçò à comprehender à Cataluña, lo mas de el Reyno de Aragon, todo el Reyno de Valencia, y Murcia; dividiendoſe por eſta parte de la Betica por vna cordillera de montes, que baxa de Sierra Morena por Caſtel-Segura haſta Muxacra: deſpues adelantando los Romanos ſus conquiſtas, comprehendiò las dos Caſtillas, fuera de la Eſtremadura, el Reyno de Aragon, Navarra, Vizcaya, Montañas, Aſturias, Galicia, y de Portugal, todo lo que ay entre Duero, y Miño. Dividiala de la Betica por la parte de Mediodia los montes Marianos, que aora llamamos Sierra Morena; y por parte de Occidente, vna linea deſde dichos montes, deſde donde eſtà Cabeça de el Buey, à las Sierras Occidentales de Guadalupe, haſta Talavera la vieja, y de alli al nacimiento de el Rio Tormes, en las Sierras, que dividen las dos Caſtillas, ſiguiendo el curſo de dicho Rio por Francavila, y Alva, haſta entrar en Duero por Fermoſella. Otros dizen, que tirava dichá linea derecha à Simancas, que eſtà dos leguas de Valladolid, donde ſe juntan Duero, y Piſuerga: pero yo ſigo à Ptholomeo, y lo que me parece mas conforme à los Autores antiguos. En eſta huvo, ſegun Plinio, ſeis Conventos Juridicos, ò Chancillerias, para adminiſtrar juſticia, y decidir pleytos, que eſtuvieron en Cartagena, Tarragona,

Zaragoça, Clunia, Aſtorga, y Braga.

La Betica confinava por parte de Oriente con la Tarraconenſe, como hemos dicho: por la del Septentrion tenia por confinante à la Tarraconenſe por Sierra Morena, deſde cuyo fin confinava con la Luſitania por vna linea, haſta tocar en el Rio Guadiana, deſde donde la dividia dicho Rio por el Occidente, de la Luſitania, teniendo al Mediodia el Mediterraneo, y el Occeano. En eſta huvo quatro Conventos Juridicos, que eſtuvieron en Cadiz, en Sevilla, en Cordova, y Ecija.

La Luſitania, teniendo al Mediodia, y Occidente el Occeano por la parte de Oriente, ſe dividia de la Betica, y Tarraconenſe por los terminos yà dichos; y de la parte de Septentrion, por el Rio Duero, deſde donde entra en el Rio Tormes. En ella avia tres Conventos Juridicos, en Paxjulia, que vnos quieren ſea Beja; otro en Scalabi, qùe es Santaren; y otro en Merida. Eſta parte conquiſtaron los Romanos, por la contiguidad con la Betica, como tambien lo demàs de la Tarraconenſe, por las conexiones de la guerra. Eſtas fueron las primeras diviſiones de nueſtra Provincia, para cuyo govierno embiava el Senado vnas vezes Conſules, otras Pretores, conforme lo pedia la ocaſion. Lo qual ſupueſto, paſſarèmos à dàr razon de lo prometido por el orden de el Alphabeto.



Abdera,

A

¶ Abdera, Ciudad en la Costa de Andalucia, fuè fundada de los Phenices para la seguridad de sus Armadas. Algunos quieren, que sea Almeria; otros, que sea Vera; pero nosotros con Mendoza, y Morales, juzgamos, que es Adra en la Costa del Reyno de Granada. Pag. 64.

Arcaleuca, que es lo mismo que Castillo Blanco, fuè fundacion de Amilcar Capitan Carthaginès, el año de la fundacion de Roma, de 523. para seguridad de lo conquistado, y frontera de su Exercito, no lexos del Rio Ebro. Vnos juzgan, que es Albacete en el Reyno de Murcia; pero se engañan, por estàr muy distante de dicho Rio. Otros, que es Albarracin en Aragon, que tambien se llamò Lobetun. Otros, que Montelban, à quien baña el Rio Martin. Otros, que Alcañiz, à quien baña el Rio Guadalope; pero à mi juizio, es dificillimo señalar su identidad con seguridad. Pag. 75.

Althea, Ciudad de los Olcades, que son los de las Comarcas de Cuenca, Vclès, y Ocaña, totalmente ignoramos su situacion; aunque algunos sospechan estuvo azia Villaescusa de Haro. Pag. 78.

Alce, Ciudad de los Celtiberos, yà desconocida, y confinante, al parecer, con Ergabica, y Numancia; sospechamos que es Càlcena, añadida la C. à la parte anterior en el Obispado de Tarazona, à quien riega el Rio Hijuelà, corriendo de Poniente à Oriente; por la conformidad de el parage, y el nombre. Pag. 128.

Ampurias, ò Emporia, Ciudad à las faldas de los Pyrineos en la Costa de el Mediterraneo, conserva su nombre en Cataluña antes de Rosas; fuè fundacion de los Phocenses de Marsella de Francia, como quieren vnos; bien

que

que otros juzgan, que ſolo la aumentaron, edificando en ella vna nueva parte para el trato. Pag. 71.

Anatorgis, Ciudad deſconocida, à lo que es mas veriſimil por la Hiſtoria, en la Andalucia: no falta quien diga, que es Yznatoraſe en el Obiſpado de Jaen; pero noſotros ſoſpechamos, que eſtuvo junto al Rio Guadiana, y que ò el Rio diò nombre à la Ciudad, ò la Ciudad al Rio, como ſe dirà de la Ciudad de Yberia, y el Rio Ybero. Pag. 95.

Arbacala, Ciudad principal de los Arebacos: algunos quieren, que ſea Arabaca, cerca de Madrid, ſin advertir, que ſu parage no pertenecia à los Pueblos Arebacos; y aſsi juzgamos, que es Arevalo en Caſtilla la Vieja, por donde corre el Rio Areba. Pag. 80.

Arbeca, conſerva el miſmo nombre en Cataluña junto al Rio Corp, en medio de Caſtellet, al Mediodia; y de Puydros al Septentrion. Pag. 125.

Arcobriga: de eſte nombre huvo algunas Ciudades en Eſpaña; vna en la Tarraconenſe, que es Arcos en el Obiſpado de Cuenca; otra en la Luſitania, que es Oſarcos junto à Eſtremòz; aunque algunos quieren, que ſea Alcacerdoſal; y otros, que ſea Azuaga. Pag. 139.

Arocelum, Ciudad de los Cantabros: juzgamos, que es Araciel en Navarra, por la ſemejança de el nombre, y el parage, que aora ſe llama Araquil, ò Guarte Araquil: porque en los Hiſtoriadores Romanos, los Pueblos de el Septentrion los comprehendian en mas vſual accepcion, con nombre de Cantabros: y aunque otros quieren que ſea Nodales, ò Medina-Cceli, ſe engañan: porque el parage de aquella Ciudad era muy diverſo de el que tienen Nodales, y Medina-Celi. Pag. 211.

Arevacos: ſon, en nueſtro juizio, los Pueblos, que tomaron ſu denominacion de el Rio Areva, ù de Arbacala. Eſtendianſe eſtos en Caſtilla la Vieja por las Comarcas de Soria, San Eſtevan de Gormaz, Atienza, Segovia, y Oſma,

Are-

Arevalo, Medina del Campo; teniendo por limites el Duero, las Sierras, que dividen las dos Castillas, y el Rio Tormes, hasta que entra en Duero. Pag. 135.

Arsa; si no es lo mismo, por equivocacion, ò yerro en los Autores, que Asta, es Ciudad desconocida en Portugal. Pag. 152.

Asidonia, Ciudad de la Betica, y fundacion de los Phenices, es la què llamamos aora Medina Sidonia, llamada asi de Sidon, Ciudad de Phenicia su patria. Pag. 64.

Aspabia, Lugar en la Betica, es oy Castro del Rio en el Andalucia, que està al Occidente de Baena, ò estuvo no lexos de dicho Lugar. Pag. 203.

Asta, Ciudad cèlebre en las guerras de Julio Cesar en la Betica, estuvo junto à Xerèz de la Frontera en el Andalucia; de quien escriven Moràles en las Antiguedades, y mas latamente Rodrigo Caro en las Antiguedades de Sevilla. Pag. 123.

Astapa, Ciudad de la Betica, es oy, levemente corrompido el nombre, Estepa en el Andalucia. Pag. 110.

Astures, son los Pueblos, que tomaron la denominacion de la Ciudad de Astorga, que fuè Convento Juridico, y se llamò en lo antiguo Asturica Augusta, que siempre ha conservado Silla Episcopal: comprehendiase en ellos quanto se contiene por parte de Oriente en el Rio Ezla, como baxa de Leon à Benavente, y entra en el Duero; y desde su principio, como vna linea derecha por San Salvador en Asturias, hasta Villaviciosa; cuya parte Septentrional llegava al Occeano, dividiendose por la parte de Occidente por donde se divide el Reyno de Leon, y Asturias, de el Reyno de Portugal, y Galicia. Pag. 212.

Athanaugia, Ciudad desconocida en Cataluña: vnos quieren, que sea Manresa; otros Tarrega; y otros Sanauxa, entre Salsona, y Oliana; lo cierto es, que es muy dificil señalar su identidad. Pag. 85.

Ategua, en la Betica, es, al juizio de Morales, y otros, Teba la vieja, quatro leguas de Cordova al Mediodia. Pag. 202.

Axenia, ò Axena: de este nombre huvo dos Lugares, vno en la Betica, de que haze memoria Livio en el libro 33. y otra en la Celtiberia; ambas à dos yà desconocidas, bien que la de la Celtiberia quieren algunos, que sea Xixena en Aragon, junto al Rio Alcanadre, al Occidente de Alcolea. Pag. 136.

Auringis, Ciudad en la Betica; vnos quieren, que sea Moròn en el Andalucia; pero lo cierto es, que es Jaen, Ciudad Episcopal, y Cabeça de aquel Reyno; como consta de muchas inscripciones Romanas, de quien escriviò la Historia Don Martin Ximena. Pag. 93.

Ausetanos, son Pueblos en Cataluña, llamados assi de la Ciudad de Ausa su Capital, que aora se llama Vique, Obispado de ella. Pag. 84.

Autrigones; eran vnos Pueblos, que confinavan con los Cantabros; y en el mas comun vso de los Autores, incluidos en ellos: cuyas Ciudades, y Pueblos no es facil conocerlos aora por los nombres antiguos, que pone Pthólomeo. Quien examinò con mas diligencia su correspondencia, fuè el Padre Moret en las Investigaciones de Navarra; y parece que son los de Birbiesca, y lo de Naxera; el curioso puede leerle. Pag. 210.

B

¶ Barcino, es fundacion de Amilcar, Capitan de Carthago; y aora Barcelona, Cabeça de el Condado de Cataluña. Pag. 75.

Bardona, Ciudad en Cataluña yà desconocida: algunos se persuaden, que es Salsona, ò por alli cerca. Pagina 116.

Bargusios, son Pueblos en Cataluña, cuya Capital era Berga, à quien riega el Rio Lobregat; y de ella tomaron su denominacion: otros Autores los llaman Vergistanos. Pag. 83.

Basta, es Baza en el Obispado de Guadix, Ciudad Capital de los Pueblos Bastetanos; cuya Historia escriviò Don Pedro Suarez. Pag. 72.

Becor, Pueblo en la Lusitania totalmente desconocido; juzgamos, que es Beja en Portugal, si por ventura no està errado el nombre en Ciceron, y trocadas las letras, y ha de dezir Ebora. Pag. 137.

Becula; vnos juzgan, que es Beas al Oriente de Vbeda en el Andalucia, donde ay vn Convento de Carmelitas Descalças: otros, que Baeza. Pag. 103.

Belgida, y Belos, de donde se llamaron los Pueblos Belgidas, ò Belos, que à nosotros nos parece, que era àzia San Estevan de Gormaz, ò los de el Estado de Jorcuera; aunque algunos quieren fuesse la Belia de Ptholomeo, àzia los confines de Navarra, y Aragon: pero à mi juizio, se incluyen en los Arebacos comarcanos de Numancia, y por aver sido arruinada esta Ciudad, no es facil conocer donde estuvo. Pag. 134.

Bergistanos; son los mismos Pueblos, que Bargusios, arriba dichos. Pag. 118.

Betulona; creese, que es Baeza en el Reyno de Jaen; y el contexto de la Historia lo indica: llamòse al principio esta Ciudad assi, de el Rio Betis, si acaso el Rio no tomò el nombre de ella: algunos quieren, que fuè vn Lugar arruinado entre Vbeda, y Baeza. Pag. 106.

Bigerra; esta Ciudad quieren algunos, que sea Bejar en los confines de los Reynos de Castilla, Valencia, y Murcia, junto à Villena: otros quieren, que sea el mismo Villena; yo me persuado à que es Bogarra, con ligera alteracion, que està al Oriente de Alcaràz, y Paterna, à quien riega el Rio Madera. P. 93.

Bilbilis, Ciudad de los Celtiberos, y Patria de el Poeta Marcial, es Calatayud en Aragon, en la opinion comun; pero los mas eruditos sienten, que no estuvo en el proprio lugar, sino cerca de dicha Ciudad. Pag. 182.

Bolcianos; son vnos Pueblos, que juzgamos son los mismos, que Oscanos, ù Oscenses, que son los de Osca, ò Huesca en Aragon: otros quieren, que fuesse su Capital Villadolce en Aragon. Pag. 83.

Bracarra Augusta, Ciudad antiguamente de Galicia, y aora de el Reyno de Portugal; à quien llamamos Braga, Arçobispado bien conocido entre Duero, y Miño, Capital de los Pueblos Bracarenses, ò Bracaros. Pag. 156.

Brigantinos; son Pueblos en el Reyno de Galicia, que aora llaman Bergantinos, entre la Coruña, y Finis-Terræ: cuya Capital era la Coruña, que se llamò Flavio Brigantino, y Puerto de los Brigantinos. Pag. 187.

Brigecianos; son Pueblos llamados assi de Brigecio, que pone Ptholomeo. Vnos quieren, que sean los de las Comarcas de Oviedo, sin ninguna verisimilitud. Otros, que los de las Comarcas de Bergança, por la similitud de el nombre. Y otros, que los de la Comarca de el Bierzo, donde estàn Ponferrada, y Villafranca; sin que nosotros nos atrevamos à determinarlo. Pag. 212.

C.

¶ Calagurris. De este nombre huvo dos Ciudades en nuestra Provincia; vna junto à Zaragoça, segun Zurita, y Morales; otra, que fuè la patria de Quintiliano, y de quien se haze mas memoria en esta Parte: es aora la Ciudad de Calahorra en la Rioxa, la qual tiene Silla Episcopal. Pagin. 179.

Calaicos, ò Galaicos, y otros Galeccos; son los Pueblos

blos de el Reyno de Galicia, y los que ay en el Reyno de Portugal entre Duero, y Miño; que vnos se llamaron Bracaros de la Ciudad de Braga; y otros Lucenses de la Ciudad de Lugo. Pag. 212.

Cantabros. La significacion de este nombre se puede tomar con rigor, como le toman los Geographos; ò con latitud, como le suelen tomar los Historiadores: tomandole con rigor, eran los Pueblos, que confinavan con los Autrigones por parte de Oriente; por parte de Occidente, con los Astures: y parece que comprehendian todo lo que ay desde los Montes de Oca hasta el Occeano, tirando vna linea desde mas arriba de las Fuentes de Ebro hasta Villaviciosa en Asturias; comprehendiendo las Asturias de Santillana, Santander, y Laredo, con parte de Vizcaya, como tirando vna linea desde Birbiesca hasta Bermeo, que està en la Costa del Mar junto à Vilbao. Tomandole con latitud historica, comprehendia quanto hemos dicho, y toda la Provincia de Vizcaya, Alava, y Guipuzcoa, y parte de Navarra: y assi se ha de entender los Historiadores quãdo hablan de aquestos valerosos Pueblos, formidables al poder Romano. Pag. 142. y 210.

Cardona, Ciudad en los Yllergetes, conserva su nombre en Cataluña, bien conocida, por ser titulo de Ducado de la gran Casa de Aragon. Pag. 116.

Carpetanos, como escriven Livio, Apiano, Ptholomeo, y otros; y no Carpentanos, como han intentado introducir algunos; son los Pueblos que ay en el Reyno de Toledo desde Talavera de la Reyna hasta Yta; siguiendo las vertientes de las Sierras, que dividen las dos Castillas: y por la parte de Oriente, los de la Alcarria hasta mas abaxo de Santa Cruz de la Zarça; y de alli à Consuegra, con los Montes de Toledo, hasta enfrente de Talaveta. No sabemos si se llamaron Carpetanos de la Villa del Carpio en este Arçobispado de Toledo, como entre esta Ciudad, y Talavera. Pag. 78:

Car-

Carthago. De este nombre parece que huvo dos Ciudades: vna, fundacion de Amilcar, Capitan de Carthago en Cataluña, que llaman Cantavieja: otra es la Ciudad de Carthagena en el Reyno de Murcia, que se llamò Carthago Spartaria, fundacion de Asdrubal, conocida por su Puerto, y de quien son todas las memorias de las guerras de los Romanos: la qual diò nombre à la Provincia Carthaginense, de que hablan los Concilios de nuestra Nacion. Pag. 77.

Cartheya, Ciudad en la Betica, es à quien corresponde Algecira en el Andalucia, junto al Estrecho de Gibraltar, aunque no en el mismo lugar, por la poca distancia adonde estuvo. Pag. 88.

Castroalto, Lugar donde se fortificò P. Scipion; corrigiendo lo que diximos en la pag. 92. Creemos, que fuè Alcaràz, ò Castel-Segura, junto al Reyno de Murcia. Pagin. 92.

Castulo, Ciudad de la Betica, cèlebre en las primeras guerras de los Romanos; es aora Cazlona en el Obispado de Jaen, tres leguas de Baeza, y vna de Linares. Quien quisiere saber lo que fuè en lo antiguo, lea à Morales en el libro de las Antiguedades. Pag. 92.

Cauca, Ciudad en los Arevacos, es oy la Villa de Coca en el Obispado de Segovia. Pag. 141.

Celtiberos. Esta voz se puede tomar rigurosamente, ò latamente: tomada rigurosamente, comprehendia todos los Pueblos comarcanos de Segorve en Valencia, Albarracin, Tèruel, Calatayud, Tarazona, y los de vna, y otra vanda del Moncayo: tomado latamente, comprehendia las mas Comarcas de las Rayas de Castilla, Aragon, y Valencia, con lo mas de el Reyno de Aragon, y Cataluña: cuya parte de España comprehenden con esta voz los Historiadores, al modo que la parte Septentrional comprehendian con los nombres de Cantabros, y Astures. Pag. 77.

Ce-

Ceretanos; son los Pueblos, que en Cataluña se llaman aora los de Puygcerdan; cuya Cabeça era Cerdan, à las faldas de los Pyrineos. Pag. 209.

Certima, Ciudad de la Betica, es oy Cartama en el Reyno de Granada. Pag. 128.

Citania, Ciudad en la Lusitania, desconocida por este nombre: si era lo mismo que Ygeditania, es Ydaña la vieja, junto a la Ciudad de la Guarda. Pag. 156.

Cincia, es vna Isla del Occeano enfrente de Bayona en Galicia. Pag. 186.

Clunia, Ciudad en los confines de los Arevacos, y Vaceos, es Coruña del Conde junto al Duero; la qual fuè Convento Juridico. Pag. 187.

Colenda. De este nombre huvo dos poblaciones; vna en la Celtiberia, que se sospecha ser Maluenda en Aragon: otra en la Betica, que fuè Colonia de la de la Celtiberia. No se sabe su situacion, ni dàn señas de ella los Cosmographos antiguos. Pag. 164. y 166.

Contesta, Ciudad Capital, de donde tomaron el nombre los Pueblos Contestanos, es oy Concentayna en el Reyno de Valencia. Pag. 73.

Contrebria, à quien algunos juzgan la misma que Centobriga, aunque à mi parecer con engaño, por la serie de la Historia; parece que es Consuegra en el Reyno de Toledo. Pag. 126.

Corbion, Pueblo en los Ausetanos, que son los de la Comarca de Vique en Cataluña; y ignoramos su situacion. Pag. 125.

Cuneos, ò Cunistorgis: Cuneos eran los Pueblos de la Costa del Occeano, desde la boca de Guadalquivir à la boca de Guadiana: y algunos quieren que cogiessen lo mas del Algarbe en Portugal; cuya Capital era Cunistorgis, de quien no ha quedado memoria; sospechamos, que estuvo en el Condado de Niebla. Pag. 138.

Cu-

Cuſibis, Pueblo en la Carpentania; parece Cobiſſa junto à Toledo, ſin tener otro motivo, que la ſemejança de el nombre, y el contexto de la Hiſtoria. Pag. 121.

D

¶ Denia, ò Dianium, llamado aſsi de el Templo que ſe edificò en ella à la Dioſa Diana; fundacion de los Phocenſes de Marſella; conſerva ſu nombre en la Coſta de Valencia. Pag. 71.

E

¶ Ebora, Ciudad de la Luſitania, conſerva ſu nombre en el Reyno de Portugal, con la dignidad de Arçobiſpado. Pag. 171.

Ebura, como la llama Livio; y otros Elbora, y otros Libora, Ciudad en la Carpentania; es Talavera de la Reyna, bien conocida en eſte Arçobiſpado de Toledo, à quien noſotros ſomos muy obligados, por el favor de ſus Naturales, el tiempo que fuimos Cura de la Parrochial de Santiago de ella. Eſcriviò ſu Hiſtoria Don Franciſco de Texada, Regidor de ella; la qual vì manuſcripta, y no sè que aya ſalido à luz. Pag. 126.

Elice en los Conteſtanos, es Elche, ò Alicante, en la Coſta de el Reyno de Valencia. Pag. 75.

Emerita Auguſta Colonia Romana, fundada deſpues de ſujetados Cantabros, y Aſtures, y Convento Juridico de la Luſitania; es Merida en la Eſtremadura, que antiguamente fuè Metropolitana, y en cuya Silla ſe ſentaron grandes Varones en ſantidad, y letras. Eſcriviò ſu Hiſtoria Vargas, Regidor de dicha Ciudad. Pag. 203.

Ergabica, Ciudad en los Celtiberos, de quien ſolo; ſe-

ſegun Morales, han quedado las ruinas en la Serranìa de Cuenca, no lexos de Penaeſcripta, y Santaber, Lugares de aquel Obiſpado. Pag. 129.

Eriſſana, Ciudad en la Luſitania, de quien no ha quedado memoria en los Coſmographos, ni indicio de ſu correſpondencia. Pag. 151.

Eſcadia, Ciudad de la Betica, à quien à mi juizio tengo por la miſma què Eſcua de Ptholomeo, parece que eſtava en el Andalucia, no lexos de Martos, y Marchena; ſin poder dàr otra noticia de ella. Pag. 151.

G

¶ Gades, es la Ciudad de Cadiz, Puerto celebrado en el Andalucia, por el comercio de Indias, y de las Naciones Septentrionales. De ſus grandezas en la Antiguedad han tratado muchos: fuè la primer Colonia, que los Eſtrangeros tuvieron en Eſpaña. El que deſeare ſaberlas con extenſion, lea à Salazar, no haziendo caſo de las novedades de otro moderno Hiſtoriador. Pag. 64.

Gemella, es lo miſmo que Tucci, que es Martos en el Obiſpado de Jaen, que antiguamente ſe llamò Auguſta Gemela Tuccitana. Pag. 151.

Gracurris, llamada aſsi por Tyberio Graco, llamandoſe antes Yllurcis, es oy Agreda en los confines de Caſtilla, y Aragon, no lexos de Tarracona al Oriẽte. Pag. 130.

H

¶ Hanoſca, Ciudad en las Coſtas de el Reyno de Valencia; de cuyo nombre no ay memoria en los Geographos: à lo que ſe puede conjeturar, es la Ciudad de

Valencia, Cabeça de aquel Reyno. Pag. 86.

Helmantica, es Ciudad de quien no ay mas memoria, que en Polybio, y Plutarcho: es Salamanca, Ciudad bien conocida por ſu cèlebre Vniverſidad, y que antiguamente pertènecia à la Luſitania. Alguno ha diſcurrido, que es Talamanca, junto al Rio Xarama, donde ay muchas ſeñales de antiguedad; pero noſotros no podemos aſſentir à eſte dictamen, por el contexto de la Hiſtoria, y camino de Annibal. Pag. 78.

Hypona, Lugar no lexos de el Rio Tajo en la Carpetania: vnos quieren, que ſea Bayona junto à Aranjuez; y otros Yepes. Pag. 124.

Hiſpalis, Convento Juridico de la Betica, es oy Sevilla; cuyas grandezas puede leer el curioſo en Rodrigo Caro en el libro de ſus Antiguedades, ſiendo oy vna de las principales Ciudades de el Orbe. Pag. 195.

Holon, Poblacion à las faldas de los Pyrineos, por donde corre el Rio Cinca, y ſe junta con el Rio Eſera, parece Olhuena, yà corrompido. Pag. 121.

Y

¶ Ybe, Ciudad en la Celtiberia totalmente deſconocida; ſobre cuyo dominio juſtaron en tiempo de Scipion dos primoshermanos. Pag. 109.

Yberia, Ciudad ſituada junto al Rio Ebro, por donde corre mas cercano al Mar: no ſe ſabe ſi ella tomò el nombre de el Rio, ò eſte de ella; parecenos fuè Liberia en Cataluña, al Oriente de Mirabes, que eſtà junto à dicho Rio, ſolo por la ſemejança de el nombre. Pag. 90.

Ylercaones; ſon Pueblos en Cataluña, por donde deſagua en el Mar el Ebro: ſegun los ſeñala Ptholomeo, ſon los de la Comarca de Tortoſa. Pag. 81.

Yler-

Ylerda, es Lerida en Cataluña, bien conocida en los tiempos antiguos; en este tiene Silla Episcopal, y Universidad, aviendo sido en lo antiguo la Ciudad Capital de los Pueblos Ylergetes. Pag. 84.

Yliturgis, Ciudad famosa en las primeras guerras de Carthagineses, y Romanos, yà totalmente arruinada: estava vna legua de Andujar à la parte de Mediodia, junto al Rio Guadalquivir, que batia sus murallas. Pag. 90.

Ylipa, Ciudad en la Betica, que Livio llama Silipa; es Peñaflor, que està en medio de el camino de Cordova à Sevilla; de quien trata con extension Morales en las Antiguedades. Otras Poblaciones huvo de este nombre, de que se puede vèr el Autor citado. Pag. 106.

Ylucia. De esta Poblacion diximos en la pag: 120. ser Lezuza, al Oriente de el Bonillo en este Arçobispado de Toledo, en que padecimos error; parecenos que es Luciana junto al Rio Guadiana, por dōde desagua en èl el Rio Bullaque, que baxa de los montes de Toledo, por el contexto de la Historia. Pag. 120.

Ylurcis, es Agreda, que se llamò asi antes de llamarse Gracuris, en honor de Sempronio Graco, que la hizo como frontera de los Cantabros, y demàs Españoles de àzia aquel parage. Pag. 130.

Yntercacia. De este nombre pone Ptholomeo dos Ciudades, vna en los Astures, y otra en los Vaceos. Esta de que aqui se haze memoria, nos parece, que estuvo no lexos de Valladolid à la parte de Oriente. Pag. 141.

Ytalica. Siguiendo à Morales, fuè Sevilla la vieja, que estuvo donde està junto à Sevilla el Monasterio de los Monges Geronimos. Esta Ciudad fuè Colonia de los Romanos, que sirvieron en las guerras de los Romanos contra los Carthagineses, debaxo de el mando de Scipion Africano, y fuè patria de los Emperadores Trajano, Adriano, y Theodosio. De ella tratò Caro en las Antiguedades de Sevilla. Pag. 114.

Ytuca, que otros leen Tucci, siguiendo à Morales, y Caro, es Toccina en el Arçobispado de Sevilla, no lexos de el Rio Guadalquivir. Pag. 149.

J

¶ Jaca, y Jacetanos, conserva el nombre sin ninguna alteracion à las faldas de los Pyrineos en el Reyno de Aragon, aviendo sido vna de las primitivas Ciudades de aquella Corona; oy tiene Silla Episcopal. Pag. 85.

L

¶ Labrica, y los Pueblos Labricanos, de quienes era esta Ciudad Cabeça; ò es Labàra, ò Talabriga de Ptholomeo en el Reyno de Portugal, Ciudad desconocida. Pag. 157.

Lacobriga. De este nombre huvo dos Ciudades, vna en los Vaceos, y otra en la Lusitania: esta es de quien se haze memoria, y se cree, que es Lagos, Ciudad de el Algarve en Portugal, cinco leguas antes de el Cabo de San Vicente. Pag. 173.

Laletanos. Eran Pueblos en Cataluña por la Costa de el Mediterraneo, despues de Tarragona, por todas las vertientes de los montes hasta Blanes. Pag. 84.

Lancia. De este nombre huvo tres Ciudades, ò Poblaciones en España: Vna no lexos de Numancia, que algunos, y nosotros juzgamos, que era la Sagrada; pero aora nos parece, que estuvo junto al Rio Arlança, por la semejança de el nombre, que se llamò antiguamente Lancia; y asi nos parece, que estuvo àzia Lara, ò Cobas Rubias. Otra en la Lusitania, cerca de donde està la Ciudad de la

Guarda: Y otra en las Asturias, que estuvo cerca de la Ciudad de Oviedo. Pag. 154. y 212.

Lauro, à quien sitiò, y desmantelò Sertorio; creese, que es Liria, ò Laurin en el Reyno de Valencia. Pag. 174.

Legio, Germanica septima, es la Ciudad de Leon, à las faldas de las Sierras de Asturias, conocida por Cabeça de aquel Reyno, y cuyo Obispo no reconoce Metropolitano. Quien deseare sus mas largas noticias, lea à Lobera en la Historia de ella. Pag. 213.

Licon, Lugar en los confines de la Betica, y Lusitania, de quien no ha quedado memoria. Pag. 122.

Litrabum; algunos juzgan, que es Buitrago en el Arçobispado de Toledo; pero por el contexto de la Historia, parece que es Calatrava en la Mancha. Pag. 121.

Loguntica, ò como escriven otros, Longuntica, Ciudad en la Costa de Valencia antes de Gabo de Palos. Vnos quieren, que sea Guadamar, junto al desaguadero de el Rio Segura: otros, que Oliva enfrente de el Grao: otros, otros Lugares de aquella Costa, sin poderlo nosotros determinar. Pag. 86.

Lucia, Pueblo de los Arevacos, de quien no ha quedado memoria; parece que estuvo àzia Almazan. Pag. 161.

M

¶ Malaca, es la Ciudad de Malaga en el Andalucia, y vna de las mas antiguas poblaciones de los Phenices en nuestra España, de quien escriviò el Padre Roa. Pag. 64.

Medobriga, ò Medubriga, Ciudad en la Lusitania junto al monte Erminio, no lexos de Marbaon, y la Ciudad de Portalegre en Portugal, segun Resendo, cuya autoridad en las cosas de Portugal es muy estimable. Mirobriga es Ciudad-Rodrigo. Pag. 196.

Melcaria, patria de Pomponio Mela, al desembocadero de el Estrecho de Gibraltar, despues de Taripha, oy Bejèr de la Miel en aquel territorio. Pag. 170.

Mentesa, ò como otros leen, Mentisa, Ciudad de quien no han quedado mas que las ruinas, aviendo sido cèlebre el tiempo de los Romanos, y despues aviendo tenido Silla Episcopal. Vnos quieren, que aya sido Montiel en la Mancha: otros Cazorla; y algunos Jaen; pero otros mas acertadamente dizen, que es Montiel, junto al Rio Guadalquivir, y la Torre de Santo Thomè, en el termino de Cazorla, y tres leguas de ella, entre Occidente, y Septentrion. Pag. 101.

Munda. De este nombre parece por Livio, que huvo dos poblaciones; vna cèlebre por la batalla de Julio Cesar con los hijos de Pompeyo, que oy llamamos Monda en el Obispado de Malaga: otra (si en Livio no ha avido error) parece que estuvo à la entrada de la Andalucia, como se và de Alcaràz. Pag. 93. y 128.

Murbogios; son Pueblos en la España Tarraconense, que eran los de la comarca de Burgos hasta Montes de Oca, y Lerma, por el Rio Arlanzon. Pag. 210.

N

¶ Nertobriga, ò Nemetobriga. De este nombre huvo dos Lugares; vno en la Estremadura, cerca de Fregenal, donde està aora Valera: otro en la Celtiberia, no lexos de Calatayud. Zurita quiere, que sea Rueda. Mariana, que sea Ricla. Barrerio, que sea Almunia. Otros, que Valdenebro, entre Osma, y Almazàn; y esto es lo mas verisimil. Pag. 139.

Noliba, Pueblo en los Oretanos, de quien no ha quedado memoria: no es facil adivinar donde estuvo. Pag. 124.

Nu-

Numancia, Ciudad yà de el todo arruinada; cuya memoria durarà siempre, por su valor, de quien se ha hecho tanta en esta Parte: por mas que algunos ayan querido dezir, que es Zamora de el Reyno de Leon, à los eruditos es constante, que estuvo vna legua de Soria al Septentrion, donde està aora la Puente de Garay sobre el Duero. Pag. 129.

O

¶ Obocola, Pueblo de la Betica; vnos quieren, que sea Lora junto à Guadalquivir: otros, que sea Marchena, Lugares ambos en el Arçobispado de Sevilla; sin que sea facil determinarlo. Pag. 151.

Obulco, ù Obucula, Lugar de la Betica, es Porcuña en el Obispado de Jaen, al Occidente de Arjona. Pag. 129. y 201.

Occelo. De este nombre huvo algunas poblaciones en España; el que pone Ptholomeo, que tocava à la Lusitania, estava entre Capria, y Augustobrica, que es Villar de el Pedroso en el Reyno de Toledo, mas abaxo de Talavera de la Reyna; pero este parage no parece que es el proprio de Occelo de nuestra Historia. Pag. 138.

Occile, Ciudad en los Celtiberos; estamos persuadides, que es Medina-Celi, con leve transmutacion, por el parage de la guerra, y la semejança de el nombre; porque el Medina es voz Arabe, que significa Ciudad. Pag. 137.

Octogesa, no lexos de Lerida junto al Rio Ebro; vnos quieren, que sea Etobisa; pero los mas, Mechinenza, por donde desagua en èl el Rio Segre. Pag. 197.

Olba, Pueblo en la Lusitania, aunque juzgamos ser Olivencia en Portugal, aora nos parece, que es Elbas, à quien otros llaman Yelves, por tener mas semejança este nombre. Pag. 115.

Olca-

Olcades; son los Pueblos de Velès, Ocaña, Alcaçar de San Juan, y parte de el Obispado de Cuenca. Quizà Velès se llamò antiguamente Olcles, ù Olcadia, Capital de dichos Pueblos. Pag. 78.

Oretános; son los Pueblos de las Comarcas de Almagro en la Mancha, que tomaron el nombre de la Ciudad de Oreto, que estuvo donde aora està vna Ermita con el titulo de Nuestra Señora de Oreto, como afirma Morales. Pag. 80.

Orsua, es lo mismo, por yerro, que Vrsao en la Betica, que es oy Ossuna en el Andalucia. Pag. 147.

Oxitracas, Ciudad en la Lusitania; por la semejança de el nombre, juzgamos, que es Ocrato en Portugal, corrompido, y syncopado el primer nombre. Pag. 140.

P

¶ Palencia, es la Ciudad de Palencia en Castilla la Vieja: de ella escriviò largamente Don Pedro Fernandez de el Pulgar, Canonigo de aquella Iglesia. Pag. 142.

Piedras negras, es vna estrechura en las Sierras que ay entre el Reyno de Murcia, y el Andalucia; pero no es facil señalar la parte de ellas: porque en aquel parage ay en varias partes piedras, ò pizarras negras. Tito Livio dà otras señas, que cae entre Yliturgi, y Mentesa; y por este indicio solo, parece que fuè este Lugar como se baxa de Alcaràz al Andalucia. Pag. 100.

Pompelon, como la nombraron los antiguos Geographos, es la Ciudad de Pamplona, Cabeça de el Reyno de Navarra; por mas que otros quieran, que se llamasse Pompeiopolis, y que fuesse fundacion de Pompeyo. Pagina 185.

Rho-

R

S

ro eſtas poblaciones tambien eſtavan en la Cantabria: à noſotros nos parece dificil ſeñalar con acierto ſu ſituacion. Pag. 211.

Segovia, ò Seguvia. De eſte nombre huvo dos poblaciones, vna en los Arevacos, que es la Ciudad de Segovia; otra en la Betica, no lexos de Ecija, de que no ha quedado memoria. Pag. 176.

Segobriga en los Celtiberos, es Segorbe en el Reyno de Valencia: bien que Mariana, y Zurita quieren, que ſea vn Lugarcillo junto à Ynieſta, que llaman Cabeça de el Griego; pero nueſtra opinion es la mas recibida. Pag. 149.

Segoncia, ò Seguncia. De eſte nombre huvo dos pueblos, el vno es la Ciudad de Siguença, que Ptholomeo llama Segoncia Lacta, bien conocida por ſu Silla Epiſcopal; el otro en la Betica, que ponen Plinio, y Ptholomeo junto al Eſtrecho de Gibraltar, que otros dizen Serguncia, que oy, dize Morales, ſe llama Giſgonça. Pag. 119. y 149.

T

¶ Tarracona, es Tarragona en Cataluña, bien conocida deſde las primeras guerras de los Romanos; cuya fundacion atribuyen algunos à los Scipiones; aora es Metropoli en aquel Condado. Pag. 85.

Tharteſſo, Ciudad en la Betica, memorable por ſu Rey Arganthonio; al juizio de los mas eruditos es Tariſa junto al Eſtrecho de Gibraltar. Pag. 66.

Thermancia, y Termeſtinos, Ciudad en los Arevacos, yà arruinada, es Nueſtra Señora de Termes cerca de Oſma, y el Rio Duero: otros Autores la llaman Termes; de ella tomaron el nombre los Pueblos Termeſtinos, ò Termantinos, comarcanos de ella. Pag. 153. y 150.

To-

Toletum, es la Ciudad de Toledo, que ha conservado siempre su nombre, Cabeça de el Reyno de Castilla la Nueva, famosa por su Silla Arçobispal, Primada de las Españas. Pag. 124.

Triboia, Ciudad en la Lusitania, desconocida de los Geographos; parece que es Ouriola, entre Ebora, y Beja, junto al nacimiento de el Rio Odivelas: el parage no desdize quāto se puede rastrear en tanta antiguedad. Pag. 144.

Tritium. De este nombre huvo dos Ciudades, mas conocidas en nuestra España: Vna llamada Metallo, que estuvo cerca de Naxera en la Rioja; ò es Trejo, Lugar pequeño cercano à dicha Ciudad; y esta es de la que hablan los Historiadores Romanos en las memorias de las guerras de los Celtiberos. La otra Tritio se llama Tuborico, ò Tobolico, que vnos quieren que sea Plasencia, y otros Mondragon en Guipuzcoa. Pag. 134.

Tucia, ò como yo presumo se ha de leer, Turia, Ciudad de la España Tarraconense, que algunos quieren sea Albarracin en Aragon, con grande verisimilitud, por empeçar mas arriba de ella su curso el Rio Thuria: pero siendo el nombre de esta Ciudad Lobetum, como quieren los mas, juzgo que es Teruel en Aragon, que se llamò asi; y de aì sus moradores, y comarcanos se llamaron Turuetanos, ò Turietanos. Pag. 178.

Turba, Lugar, à lo que parece, distinto de Turbula en los Bastetanos, segun Ptholomeo; de quien no ha quedado memoria en los Geographos, debiò de estàr en el Principado de Cataluña; sin que podamos dàr de ella mas señas. Pag. 116.

Turdetanos, ò Turdulos; son toda aquella Comarca de el Estrecho de Gibraltar, y Sevilla; sin que podamos individuar mas sus terminos, aunque algunos lo han intentado. Pag. 65.

Turiaſo, es la Ciudad de Tarazona en el Reyno de Aragon, àzia la parte por donde confina con Caſtilla, y Navarra. Pag. 129.

Turuetanos; ſon los Pueblos comarcanos de la Ciudad de Teruel, que primitivamente ſe llamò Turia, como el Rio que la baña; ſin ſaber qual de qual tomò la denominacion: el qual nombre eſtà errado en los mas Autores, tratando de la ocaſion que tomò Annibal para hazer guerra à los de Sagunto, eſcriviendo Turdetanos. Pag. 63.

V

¶ Veubi, ò como otros leen, Atubi, Lugar en la Betica. Morales quiere, que ſea la Villa de Eſpejo àzia el Mediodia de Cordova: otros quieren, que ſea el Caſtillo Olivera, que eſtà en aquel parage; coſa dificil de determinar. Pag. 202.

Vellica; vnos quieren, que ſea Victoria en la Provincia de Alava; pero eſta Ciudad es fundacion de los Godos: otros quieren, que ſea Trebiño, cerca de ella. Noſotros, deſpues de aver leido al Padre Moret en el tomo de las Inveſtigaciones de Navarra, creemos, que no ſe puede adivinar què Lugar le correſponde, ni cerca de què parage eſtava. Pag. 211.

Ventiſponte, Lugar en el Andalucia, que parece caìa entre Cordova, y Eſtepa; no dàn de èl razon los Geographos, ni los Hiſtoriadores. Pag. 203.

Veſcelia, Pueblo en el Reyno de Aragon, que parece ſer Vieſcas, ò Venaſque. Pag. 121.

Veturia, es la Comarca de Eſtremadura, que confinava con los Carpetanos, incluyendo las Comarcas de Truxillo, Merida, Alcantara, Plaſencia, y Coria; ſus Pueblos

blos se llamaron Vetones; los Berones estavan en la Rioja, y parece que se llamaron assi de Briones en ella. Pag. 150. y 120.

Virgi, es Verja, como quieren vnos; ò Almeria, como quieren otros, ambos à dos en el Reyno de Granada; bien que los mas sienten es Vera. Pag. 208.

Vlia, es Montemayor en el Andalucia: otros quieren, que sea Baena; cosa dificil de determinar. Pag. 198.

Vrbicua, Ciudad de los Celtiberos, que nosotros juzgamos en la pag. 125. se avia de enmendar Arbeca, por averla desconocido. Beuther, y Clusio dizen, que es Arbaca junto à Alagon, que es Albona: yo no he podido descubrir este Lugar en los Mapas, puede ser que sea Bubierca, al Occidente de Calatayud, y dos leguas largas de ella, junto al Rio Xalon. Pag. 125.

Vrsaon, Ciudad de la Betica, y celebrada en las guerras de Julio Cesar, y los hijos de Pompeyo; es Ossuna en el Andalucia, bien conocida por sus Dueños. Pag. 202.

Vxama en los Arevacos, es Osma en Castilla la Vieja, Silla Episcopal, y conocida por el teson con que mantuvo el partido de Sertorio. Pag. 184.

Montes.

¶ Caunio, es el Moncayo, levemente corrompido, en los confines de Castilla, y Aragon, al Mediodia de Agreda. Pag. 129.

Erminio, diximos, que eran los Montes de Coria, y Ciudad-Rodrigo; y no desdize de lo que dize Resendio, que son los Montes, que estàn junto à la Guardia, por donde se divide Castilla de Portugal. Pag. 186.

Marianos; son los Montes de Sierra Morena, corrompido

pido el Marianos en Morena, que dividen à Castilla la Nueva de la Andalucia. Pag. *96*.

Manliano, ò Saltus Manlianus; los mas juzgan, que es la Sierra de Colmenar, donde sale el Rio Tormes àzia Cuacos, y Puerto de el Pico: pero la narracion de Livio persuade, que no pudo ser este; y assi nos parece, que es en las Sierras de Molina, ò Valbanera. Pag. 127.

Medulio, Monte en Galicia, que algunos juzgan las Medulas; nosotros juzgamos, son aquellas Sierras, que estàn à la parte Septentrional de Castro de Rey en Galicia, que es junto donde nace el Rio Miño: porque la guerra era en lo mas interior de la Provincia, y à la parte Septentrional del Occeano. Pag. 212.

Monte de la Vitoria; juzgase, que es en los Montes àzia Albacete, cercanos al Rio Jucar. Pag. *92*.

Vindio, Monte en la Cantabria; sin que se pueda determinar àzia què parte fuesse, en tantos como ay en aquella Provincia. Pag. 211.

Rios.

¶ Ana, es el Rio Guadiana, con el prenombre Arabigo de Guadal, que en esta lengua significa Rio: nace en la Mancha, al Occidente de los Montes de Consuegra, y baxa junto à Ciudad-Real, y de alli à la Estremadura por Merida, y Badajoz; entrando desde alli en Portugal por Serpa, y Mertola, y luego por Xerèz de Guadiana, desagua en el Occeano en Ayamonte, dividiendo la Andalucia de el Algarve.

Betis, es el Rio Guadalquivir, que nace en las Sierras de Cazorla, y passa regando los Campos de Baeza, Andujar, Cordova, y Sevilla, y de alli desagua en el Occeano

juns

junto à San Lucar de Barrameda.

Durio, es el Rio Duero, que nace mas arriba de Soria, y viene à Almazàn, al Burgo de Osma, Rueda, Simancas, Zamora, y entra en Portugal por Miranda de Duero, Lamego, y mas abaxo de Porto desagua en el Occeano Occidental.

Ybero, es el Rio Ebro, que nace en Fuenlibre en Castilla la Vieja, en los confines de las Asturias de Santillana, y baxa por Frias, Logroño, Calahorra, y de alli à poco entra en Aragon por Zaragoça, Sastago, Mechinenza, Tortosa, y de alli à poco desagua en el Mar Mediterraneo.

Lethes, es el Rio de la Limia, que naciendo junto à Xinzo en Galicia, entra en Portugal por Lobios, y desagua en el Occeano entre Barca, y Viana. Algunos quieré, que se llamasse este Rio, el Rio de el Olvido; pero esto le conviene al Rio Guadalete en el Andalucia, que desagua en el Puerto de Santa Maria, segũ el sentir de los mas eruditos.

Salso, es el Rio Salado, que nace en los Montes de Jaen, y passando por Porcuña, entra en Guadalquivir por junto à Aldea de el Rio.

Sicoris, es el Rio Segre en Cataluña, que nace en los Pyrineos, y baxa por el Puygcerdan, Vrgel, Valaguer, Lerida, y mas abaxo de Mechinenza, entra en el Ebro.

Sucro, es el Rio Jucar, que naciendo en las Sierras de Cuenca, baxa à Alarcon, y luego entra en Valencia por Confrentes, y desagua en el Mediterraneo junto à Villera.

Tader, es el Rio Segura, que naciendo en los confines de Castilla la Nueva, y el Reyno de Murcia, baxa por Lorca à Murcia, y Orihuela, y desagua en el Mediterraneo por junto à Guadamar de el Reyno de Valencia.

Tago, es el Rio Tajo, que naciendo en las Sierras de Cuenca, baxa à Auñon, Zorita, Fuentidueña, Aranjuez, Toledo, Talavera de la Reyna, la Puente de el Arçobispo; y ba-

INDICE

De las coſas mas notables, aſsi Hiſtoricas, como Morales.

A

B

C

D

E

Gaſ-

H

I

J

L

M

N

P

R

F I N.

